GLADIUS

Gladius Spiritus Quod Est Verbum Dei



Semblanza de
Octavio Agustín Sequeiros
Rafael L. Breide Obeid

72

BIBLIOTECA DEL PENSAMIENTO CATÓLICO

GLADIUS



72

I N D I C E



ISBN 978-950-9674-96-7

GLADIUS

BIBLIOTECA DEL PENSAMIENTO CATÓLICO

72



INDICE

GLADIUS

Año 26 / Nº 72
Asunción de la Virgen 2008

Director
Rafael Luis Breide Obeid

Fundación Gladius
R. Breide Obeid, M. Breide Obeid, P. Rodríguez Barnes, E. Rodríguez Barnes, J. Ferro, E. Zancaner, Z. Obeid

Del exterior
Ennio Innocenti, Thomas Molnar

Colaboran en este número
Jorge N. Ferro, Patricio H. Randle, Ricardo Bernotas, Eduardo B. M. Allegri

Ilustración de Tapa
Asunción de la Virgen María
Francisco Suárez, s. XV

La compra de las obras del fondo editorial y las suscripciones se pueden efectuar mediante cheques y/o giros contra plaza Buenos Aires, a la orden de **Fundación Gladius, C. C. 376 (1000) Correo Central, Buenos Aires, República Argentina**

Para correspondencia o envío de artículos o recensiones dirigirse a la Fundación Gladius
tel. 4803-7616
fundaciongladius@fibertel.com.ar

Semblanza de Octavio Agustín Sequeiros / Rafael Luis Breide Obeid... [et al.]; compilado por Rafael Luis Breide Obeid
1ª ed. - Buenos Aires: Gladius, 2008
208 p.; 23 x 15 cm.
ISBN 978-950-9674-99-8
1. Filosofía. I. Breide Obeid, Rafael Luis. II. Breide Obeid, Rafael, comp. CDD 190

Fecha de catalogación: 24-09-2008

ISBN 978-950-9674-99-8

Impreso por Editorial Baraga
del Centro Misional Baraga
Colón 2544, Lanús Oeste,
Buenos Aires, República Argentina

Septiembre de 2008

Semblanza de
Octavio Agustín Sequeiros

In Memoriam

9 Octubre 1935 ~ † 27 Abril 2008



Con su muerte, acaecida el último 27 de abril en La Plata, no sólo perdimos la compañía de un alma de Dios sino que con él se llevó un vasto acerbo de saberes madurados y de experiencias intelectuales de las que los escritos que han quedado son apenas un pálido reflejo de su hondura.

Sin duda alguna su virtud fundamental fue la *studiositas* vivida a fondo, siempre renovada con frescura, enriquecida hasta el final de sus días. Ella explica por qué aquel abogado, egresado en 1961 de la Universidad Nacional de La Plata, diez años después se diplomaría en Letras, en la misma casa de estudios. Pero se trató de una *studiositas* fecunda, no encerrada en sí misma –lejos de la higuera estéril con la que se compara al intelectual egoísta– sino que todos sus trabajos llevaban implícito un mensaje para cada lector aplicable al aquí y ahora, como si hubiera sido concebido a la medida de la sed intelectual y espiritual de cada uno.

Nada digamos de su vocación docente patentizada en la cátedra formal en la Universidad Católica de La Plata –de 1969 a 1975– o en la Universidad Nacional de La Plata –de 1977 a 1987– así como en otros institutos de alto nivel académico y en el Seminario Arquidiocesano de La Plata, enseñando Griego Neotestamentario hasta el penúltimo día de su vida. Agréguese entonces que a la enseñanza universitaria sistemática Sequeiros sumó su disposición permanente a dar seminarios y conferencias cada vez que se lo solicitaban ilustrando a la audiencia con el pensamiento de autores variados como el de Walter Otto (poco

conocido por los católicos y que sin embargo inyecta el sentido de lo sacro tan en juego en la actualidad), o Vladimir Soloviev, un ortodoxo con matices próximos al catolicismo y llegando, inesperadamente, a Baudelaire o abordando temas que van desde la crisis de las lenguas clásicas, a la relación entre Sexo y Filología o a los Fundamentos económicos de la Constitución Norteamericana, o sea, siempre desconcertando al lector desprevenido o adocenado por la producción estandarizada de los autores políticamente correctos aun dentro de la ortodoxia católica, ofreciéndole un punto de vista original y un desarrollo vitalizado.

Nunca dejó de escribir; al llegar a La Plata lo hizo en el periódico de la AUP (Asociación Universitaria Platense) junto a otros, entre ellos Enrique Díaz Araujo, su antiguo condiscípulo de la Facultad de Derecho; en varios números de *La Hostería Volante* dirigida por el Dr. Disandro del que después se alejó; en *Doctrina Jurídica*, de la Facultad de Derecho de la Universidad Católica de La Plata; en *Cuadernos de Política* junto a Horacio Pereyra y Horacio Aragón (década del 70); en *Moenia,* dirigida por Félix A. Lamas, en casi todos sus números. Sus publicaciones sobre cuestiones de Derecho son tantas que pueden ser agrupadas bajo distintos rubros como: Derecho Político, Derecho Procesal, Derecho Penal y otros temas jurídicos varios, muchos de ellos en forma de artículos en *La Nueva Provincia* de Bahía Blanca, sobre temas jurídicos de actualidad, además de reseñas y artículos para el suplemento cultural del mismo diario. Entre ellos una serie sobre el pensamiento de juristas españoles de los ss. XVI y XVII. Compilados podrían haber dado lugar a libros que lamentablemente nunca vieron la luz.

Otros trabajos aparecieron en publicaciones diversas como *Arkhe* (Revista de Filosofía de Córdoba), en *Diálogo*, la revista del Instituto del Verbo Encarnado donde han profesado dos de sus hijos; en *Argos,* órgano de la Asociación Argentina de Estudios Clásicos, de la que fue uno de sus primeros socios, en *Actas* de Congresos de Estudios Clásicos del país y del Brasil. Y, por si fuera poco, hay que agregar los trabajos consistentes en traducciones de autores como Louis Billot (en colaboración con su esposa), la obra poética de Pierre Pascal o un largo estudio sobre el libro de Solzhenitsyn acerca de los judíos en Rusia (en prensa).

Pero sobre todo brillan por su profundidad los trabajos publicados en revistas de nuestro medio: *Moenia* (de 1980 a 1988) y *Gladius* (de 1999 a 2008). Además de sus enjundiosos trabajos, Sequeiros cultivó el arte de la recensión bibliográfica para ampliar la temática del autor comentado y enriquecerla. Contrariando el consejo, un poco cínico, de que para hacer la recensión de un libro lo mejor es no leerlo, Se-

queiros lo exprimía hasta que arrojara el jugo esencial, o no, cuando era necesario descarnarlo en honor a la verdad. En todo caso sus recensiones animaban al lector potencial que todavía no tenía el libro en sus manos. O sea, los presentaba con un enfoque más penetrante que el que suelen hacer las editoriales buscando “marketing”.

Su compromiso con el Derecho

Se ha dicho que estuvo comprometido con el derecho. Sería mejor decir “con la justicia concreta” para la cual el derecho es un medio y no un fin en sí mismo como lo es para muchos juristas. Durante toda su carrera judicial pudo acreditar sin jactancia y dentro del marco sobrio de su actuación la total independencia de presiones, tanto de las tendencias vigentes en la hora, como de las que suele ejercer el poder político, activa tanto como miméticamente, o bien del poder de los media y hasta del mundo del fútbol hoy todopoderoso. Ni siquiera, en un caso específico, cedió a pedidos de ex-correligionarios cuando iban contra su conciencia.

Su carrera judicial fue completa, desde Defensor de Pobres y Ausentes en Jujuy en 1964 a Fiscal de Cámara Penal hasta su jubilación en 1998, pasando por Secretario de Juzgado y de Cámara así como Fiscal de Primera Instancia. En todos sus dictámenes exhibió una notable solvencia en el uso preciso del lenguaje, evitando caer en la tan socorrida cómoda ambigüedad, o en las expresiones alambicadas o la contradicción en los términos tan frecuentes en el lenguaje forense. Lejos de caer en argumentaciones *ad hominem* se ciñó objetivamente al meollo del caso. También limitó la publicidad de los actos judiciales evitando ser usado en “shows” de televisión o programas ajenos a su función específica. Sus resoluciones jamás fueron complacientes y frecuentemente se convirtieron en referentes para la jurisprudencia.

He aquí una síntesis hecha por él mismo de sus intervenciones más interesantes. Se dirige a la Suprema Corte y al Poder Ejecutivo para reclamar por la suerte de 19 detenidos (dos de ellos con intentos de suicidios) por el lamentable estado de dos comisarías (1977). Como fiscal denuncia error en la calificación de un delito. Su criterio resulta adoptado por el Superior Tribunal de la Provincia (1979). Frente a una demanda se opone a autorizar el cambio de sexo quirúrgico por constituir una mutilación con pretextos jurídicos. Obtuvo dictamen favorable del Juez (1979). Interviene en el caso de la secta “Misión de la Luz Divina” logrando su erradicación. El caso tiene repercusión en la

prensa y da lugar a que se le colocara una bomba en su casa la cual felizmente no explotó (1979). Denuncia anomalías en la adjudicación de una obra pública estableciendo una connivencia entre el poder político y el judicial politizándose la causa aunque al final resultó condenado un funcionario del gobierno provincial (1980). A causa de un dictamen por el que se demostraba la sumisión política e intelectual de algunos fallos sobre la inconstitucionalidad de la ley del divorcio fue objeto de un sumario que finalmente no prosperó (1987). Apela el sobreseimiento de funcionarios involucrados en la administración de juegos y quiniela por haberse logrado mediante chicanas (1987).

Asimismo interviene en un pleito entre dos sindicatos –"Luz y Fuerza" y "Smata"– para impedir que, ante la parálisis judicial, hicieran justicia por mano propia (1988). Actuación sobre un caso piloto en materia ecológica (1988). Denuncia al Intendente de la ciudad de La Plata demostrando tramitación irregular en una habilitación (1988). Solicita prisión agravada para el Intendente de Magdalena por delito contra la Administración Pública al confundir el patrimonio del funcionario con el de la comuna extendiendo los años de la condena, criterio que es adoptado en la jurisprudencia posterior (1990). En el caso por estafa del Banco de Crédito Provincial de La Plata logra la condena de un imputado (1992). Se repite maniobra de 1987 en la Dirección de Lotería sin lograr la calificación de "asociación ilícita" a pesar de que las maniobras continuaron (1992). Denuncia irregularidades en la Ley de Presupuesto (1993). Desenmascara la maniobra de denunciar falsamente por coima a un funcionario, luego sobreseído definitivamente (1993). Se opone al criterio de la Suprema Corte de la Provincia que beneficiaba de modo gratuito a los imputados y blanqueaba el retraso judicial debiéndose rectificar esta jurisprudencia para volver a la interpretación tradicional (1993/4). Imputa al jugador de fútbol paraguayo Chilavert por delinquir en el país huésped, luego condenado, debiendo sostener la posición fiscal pese a la presión de los media (1995). Defiende la condena a un torturador por delito seguido de muerte (1995). Por pedir el sobreseimiento de un imputado en el caso Bru debe soportar ataques de entidades que se dicen defensoras de los Derechos Humanos por un lado como de supuestos "carapintadas" por el otro (se refiere al Modin de los señores Etchenique y Carreto) que llegaron a solicitar el juicio político del fiscal (1995/6). Interviene de nuevo en la causa del Banco de Crédito Provincial solicitando la imputación de funcionarios del Banco Central (1997).

El artículo "Humanismo y política. La aportación de Werner Jaeger" (*Moenia* 1, 1980; p. 51s) es un comentario erudito de varios trabajos del clasicista alemán, autor de *Paideia: los ideales de la cultura griega* que propone un humanismo renovado centrado en Platón y apoyado en una filosofía de la historia. Señala el aporte fundamental: el haber humanizado a los humanistas profesionales convirtiéndolos de nuevo en "animales políticos".

Dando un giro imprevisto en sus estudios, Sequeiros descubre en Cervantes la herencia viva de un pensamiento metafísico muy desarrollado, y en "Humor y melancolía en la edad de oro cervantina" (*Moenia* 2, 1980; p. 41s) presenta una meditación aguda y personal sobre el hombre y su historia que se remonta a Hesíodo. Al crear el mito de la edad de Oro, Cervantes se vale de una profunda ironía y de una concepción pre-cristiana no alejada de los Caballeros de la Tabla Redonda y otras tradiciones. Se acude a exegetas alemanes poco conocidos por los españoles según los cuales sólo por la risa puede Don Quijote vencer su desesperación.

Su espíritu poco complaciente, capaz de autocrítica y de una respuesta espontánea que sale al paso del pensamiento "correcto" se muestra en "Sobre la inutilidad de la cultura clásica" (*Moenia* 3, 1980, p. 12s). Así en notas de pie de página, hace consideraciones importantes sobre la Filología convertida hoy en el "apodo tecnocrático del antiguo humanismo". Y en su rica argumentación llega a recordar la afición de Stalin por la Filología. El meollo de ésta se cifra en demostrar que los estudios clásicos, con todas sus virtudes, cumplieron durante largos siglos un papel desgraciadamente tan eficiente como subversivo para minar las bases de la tradición cristiana. Y como suele suceder con nuestro autor no desperdicia la ocasión para enfocar su crítica a la "nouvelle droite" y el neopaganismo de moda.

En "Pro y contra de Irazusta" (*Moenia* 13, 1983, p. 103s) se refirió a Julio Irazusta, uno de sus mentores, que hacía poco había muerto. Se hace cargo de todas las objeciones que mereció por parte de ciertos sectores "populares" que le reprocharon insensibilidad social y que, por otro lado, se sintieron decepcionados por haber aceptado incorporarse a la Academia Nacional de la Historia, tradicionalmente enemiga del revisionismo. Sequeiros acumula varios "contra" que se expresaban de buena fe, mientras al mismo tiempo abunda en las virtudes intelec-

tuales de su maestro: aristotélico, autodidacta logrado que aplicó sus principios a situaciones políticas de la historia argentina con singular acierto, superando así barreras ideológicas en beneficio de consideraciones más universales. En suma hizo una valoración inteligente de Irazusta devaluando, a la vez, críticas carentes de nivel y capacidad para apreciar el nacionalismo como patriotismo profundo.

Como buen humanista cristiano, Sequeiros interpreta en "La tragedia y el Sófocles de Gerhard Nebel" (*Moenia* 14, 1982, p. 21s) la Antigüedad desde la Filosofía de la Historia y la Teología. Informado exhaustivamente de las tendencias protestantes actuales para renovar la imagen teológica de la Grecia clásica, aborda el pensamiento de un autor que intenta una interpretación global del paganismo dentro del plan de salvación. Conocedor de la cultura griega analiza la tragedia en Antígona y en Edipo Rey según Nebel haciendo una síntesis comprensible para quienes no alcancen su nivel de erudición y prestando así un servicio invalorable y generoso al estudioso local y actual.

En la recensión "San Martín en su conflicto con los liberales" (*Moenia* 17, 1984, p. 109s) del libro homónimo de Carlos Steffens Soler, su viejo profesor en la Universidad de La Plata del cual de alguna manera heredó el estilo directo y, si era preciso, polémico, Sequeiros hace algunas observaciones críticas al texto como siempre para encender la discusión y el interés por el contenido del libro que a su vez, se encarga de hacer acotaciones revisionistas al revisionismo histórico argentino.

En suma, los seis artículos referidos abarcan el amplio espectro de inquietudes de nuestro autor desarrolladas con solvencia en todos los casos. Así pasa de cuestiones concernientes a los estudios clásicos –según Jaeger y Nebel– al humanismo cristiano –según Cervantes– y se ocupa de sus viejos maestros –Irazusta y Steffens Soler–. Un muestrario que prueba su versatilidad, un don necesario para la buena docencia.

Nota bene: entre sus colaboraciones en *Moenia* hay que destacar una traducción realizada en colaboración con su esposa Maria Delia Buisel, distinguida latinista de la Universidad Nacional de La Plata, del libro de Louis Billot: "La inmutabilidad de la Tradición contra la moderna herejía evolucionista" publicada a partir del tercer número de la revista. Habida cuenta del ataque encubierto a la Tradición cristiana a partir de la corriente antimoderna de René Guénon, luego de Julius Evola (contundentemente contestado por Elías de Tejada desde el tradicionalismo hispánico) los Sequeiros tradujeron una obra capital sobre la cuestión en disputa a la que agregaron un sustancioso proemio.

Sus artículos publicados en Gladius *de 1999 a la fecha*

Octavio Sequeiros indagaba no sólo en los libros. Su agilidad mental lo facultaba para andar a la pesca de información en la TV extranjera, en toda clase de publicaciones europeas (con una inclinación hacia el "Corriere della Sera") y en el cine. Así pues el artículo "La actual propaganda antievangélica" (*Gladius* 45, 1999; p. 139s) resulta de recoger ideas sobre la coloquialmente llamada "interna exegética". De entrada se ocupa de detectar la deformación del mensaje evangélico por parte de cierta "intelligentsia" católica (apóstatas refinados) o de quienes se sienten ser la savia nueva procedente de la Universidad de Lovaina, la Escuela Bíblica y Arqueológica de Jerusalén o el "Institut Catholique de Paris", jesuitas o dominicos "aggiornados". Su denuncia contra el "biblismo" de moda es lapidaria antes de que llegara a nuestras playas y copara casas de estudio enteras. Así pues no deja pasar deformaciones, omisiones capciosas, e interpretaciones libres, libres de la Tradición, hasta llegar a suponer que Jesucristo fue un guerrillero fracasado (como una especie de trotskista "avant la lettre") claro que disfrazándolo hipócritamente como "hipótesis de trabajo".

El artículo "¿Cuando se escribieron las Evangelios?" (*Gladius* 46, 1999; p. 61s), fue escrito a propósito del Congreso celebrado sobre el descubrimiento de los rollos del Mar Muerto en Qumran. Aquí vuelve la carga contra el biblismo como ideología, enfoque critico de la Escritura y de la exegética tradicional u oficial a favor de una Iglesia democrática y ecumenista. En medio de un sincretismo sutil introducen dudas sobre la datación de los Evangelios para sobre ellas construir teorías. Son investigaciones "liberales" libres de atarse a ningún dogma. De nuevo el argumento hipócrita de que se tratan nada más que "hipótesis de trabajo". Sequeiros en este trabajo rehabilita a autores que siguiendo la Tradición han desenmascarado ideólogos positivistas y a sí mismos llamados "post-cristianos".

El artículo "La lucha por el secreto de Fátima" (*Gladius* 50, 2001; p. 13s) fue escrito en colaboración con su esposa, Maria Delia Buisel, donde ambos abogan por develar la verdad *–opportune et inopportune–* oculta por motivos de política interna (Joaquín Navarro Valls *dixit*) y abonada por quienes se escudan diciendo: "aquí no pasa nada". Analizan los textos sagrados, hacen una brevísima historia de la Tercera Parte, los límites del entonces Cardenal Ratzinger, los sistemas ateos según Sor Lucía y una serie de comentarios de diversas personas.

En el artículo “Los signos sexuales de los tiempos” (*Gladius* 57, 2003; p. 53s) Sequeiros se pregunta por qué se llegó al colmo de la pedofilia clerical condenada por el Papa. ¿Hubo tolerancia con los seminarios por temor a ser acusados de homofobia? Condenan la pedofilia pero no la homosexualidad. Denuncia: la propaganda se concentra en la pedofilia porque permite juicios jugosos mientras da lugar al argumento de que se arreglaría con el casamiento de los curas. Hasta encuentra que hay un vínculo con los biblistas: el movimiento homosexual trata de utilizar textos sagrados *pro domo sua*.

La reseña aparecida con el título de “Castellani, el profeta incómodo” (*Gladius* 59, 2004; p. 55s), se trata de algo más que de una recensión del libro de Sebastián Randle (*Castellani 1899-1949*, 2003) sobre el Padre Castellani. Sequeiros se tomó el trabajo de de leer no sólo un libro de 900 páginas, cosa que los recensionistas no suelen hacer sino que lo hizo sin remilgos, como mimetizándose con el protagonista. Así pues se refiere a la circunstancia que le tocó vivir a Castellani como “la explosión que acabó con la Compañía”. En resumen, se pregunta Sequeiros: “¿Cómo los jesuitas se atrevieron a echarlo sin juicio, sin cargos, sin acusación y ni defensa?”, quien, aunque más no sea desde su experiencia jurídica, siente repulsión por semejante atropello. Y se contesta a sí mismo con ironía: “adoptaron los procedimientos de la civilización del amor y los derechos humanos” cuando todavía no se usaba ese lenguaje como ahora.

En el artículo “Un papiro providencial: Qumran 7Q5” (*Gladius* 65, 2006; p. 33s) trata la muy importante cuestión de la datación de los documentos hallados en Qumrân y lo encara como tesoro apologético. Demuestra cómo el tema aparentemente ultra-erudito es actual y vital habida cuenta de la existencia de una embestida contra la Tradición encarnada oficialmente por la Iglesia. Un tema tan serio es tratado ágilmente –por momentos con toques de novela policial–. El aparato erudito es exhaustivo, consulta fuentes en alemán, francés e inglés con probidad. Despliega su solvencia en materia filológica y lo hace con el entusiasmo que nace de su amor por el estudio.

A continuación del artículo anterior, le sigue otro titulado “Las profecías del Antiguo testamento en Qumran y el supuesto antisemitismo del Evangelio” (*Gladius* 66, 2006; p. 71s), el cual se concentra en la exégesis de los documentos hallados y su significación hoy para llegar al meollo de la cuestión: qué papel desempeñaron los judíos de Qumrân en el engarce entre el Antiguo Testamento y el Nuevo y si el “antisemitismo evangélico” (en especial en San Juan) ya estaba en Qumran.

Sequeiros no habla con eufemismos para no herir a "los socios ecuménicos" que ocultan el sentido verdadero y profundo de la investigación bíblica.

Addendum: de las innumerables recensiones a libros escritas por Sequeiros, dispersas en varias publicaciones, vale la pena referirse a una publicada en *Gladius* (70, 2007) y a otras tres, publicadas en el siguiente número de *Gladius* (71, 2008), que son de antología. Se trata de cuatro libros harto disímiles pero en todos anida el factor sorpresa –que los hace tan amenos y a la vez tan agudos– característico de la obra de nuestro colaborador. El libro de Michael Jones, *Libido dominandi: Sexual Liberation and Political Control* (St. Augustine Press, 2005) trata del uso de la liberación sexual como forma de control político, una historia que se remonta a los tiempos de Sansón y Dalila. Sequeiros recomienda fijarse en la figura de Adán Weishaupt y los *Illuminati* antes de embarcarse en la lectura de Jones, quien se ocupa de Sade y las revolucionarias feministas, sigue con el club del incesto orquestado por el poeta Shelley, que cuaja en la obra de Mary Shelley, *Frankestein, el moderno Prometeo* (1818), continúa con Nietzche, quien quiere obligar a la naturaleza a revelar sus secretos con actos contra natura (cf. *El origen de la tragedia en el espíritu de la música*, 1872). Prometía Sequeiros seguir con el resto del libro de Jones.

El segundo de ellos es la extensa obra de Héctor H. Hernández sobre Carlos Sacheri (*Sacheri. Predicar y Morir por Argentina*, Vórtice 2007) que comenta con enorme calor y afecto hacia el protagonista tanto como hacia su autor. Aprovecha la frondosa temática desplegada para meter baza completando y enriqueciendo su contenido pues todo lo hace con su enjundia habitual ya que nunca se queda en el contorno sino que avanza hacia su meollo.

El tercero es el libro de Julio González a propósito de Isabel Perón (*Isabel Perón. Intimidades de un Gobierno*, 2007), o mejor dicho de la circunstancia política previa a su derrocamiento en la que le cupo una intervención más testimonial que decisiva. Sequeiros valora las rectas intenciones del autor que, a la vez, denuncian las malas intenciones que se infiltraron en el golpe de 1976 y cuyos resultados finales están a la vista.

El cuarto libro comentado (*Nadie vio Matrix*, 2007) es absolutamente de otro género –lo cual se presta para evidenciar la versatilidad de Sequeiros– ya que trata de discernir los hilos que se esconden detrás de las fuerzas que mueven el mundo globalizado. Lo original y que de-

be haber impulsado al comentarista a haberlo elegido es que su autor Walter Graziano es un economista informado sobre el mundo macroeconómico y que, a *contrario sensu* de algunos colegas "políticamente correctos" que niegan a priori la existencia de complots y conspiraciones de alcance planetario, se permite plantear dudas de por sí inquietantes.

¿Quién se habría tomado el trabajo de analizar a fondo cuatro libros tan dispares, de esos que muchos lectores potenciales descartan a priori por prejuicios varios? Sequeiros en tanto, los encara valientemente y saca jugos de todos ellos prestando generosamente un servicio que muy pocos nos dan.

Por otra parte tampoco escatimó su colaboración cuando Mons. Juan Carlos Ruta, presidente de la Fundación Santa Ana de La Plata, le pidió redactara algunos cuadernos para la serie *Evocaciones Patrísticas*, fruto de un arduo esfuerzo por divulgar con sencillez el conocimiento de los Santos Padres sin la erudición desecante que llega a omitir su lectura, ya con 69 números dedicados a cada uno de los diversos Padres que conforman uno de los tesoros de la Iglesia; entregó tres autores para esta colección: *Taciano o la tragedia del biblismo*, *San Teófilo de Antioquía, obispo y apologeta del s. II* y *San Agustín: el sin-sentido de la historia laica*, de las que se publicaron las dos primeras.

Semblanza de Octavio Agustín Sequeiros
por algunos de sus amigos y discípulos

A su muerte muchos amigos acercaron notas, comentarios y recuerdos. De entre ellos, obligados a elegir, se reproducen algunos: Octavio Sequeiros supo cómo simplificar complejidades. Hombre de consejo. Fue respetuoso y equilibrado en el trato. Fino para disentir. Frente a realidades irremediables sabía mirarlas con ironía. Su erudición estaba encarnada, bien asimilada. Jamás perdonaba un chiste si correspondía intercalarlo. Un lujo para la cultura (¿o incultura?) de nuestro país. No se afilió nunca al partido intelectual. No esquivaba el apostolado y personalmente se encargó de subscribir a *Gladius* (¡y cobrarles la suscripción!) a cuanto platense pudo. Fueron, son muchos. Fiscal corajudo (bien lo saben los de "Quebracho"). Tampoco perteneció al "partido devoto" (al decir de Peguy). Capaz de romper (con humor) la densidad de las tragedias.

Amigo generoso, practicaba la rara virtud de la caridad intelectual. Su vocación docente superaba las limitaciones de la enseñanza sistemática, desbordaba en generosidad y abundancia hacia todo aquel que

se le acercara en pos de un consejo o de una orientación en sus estudios o simplemente por sus inquietudes personales a las que respetaba aun más que a las exigencias de los exámenes. Alentaba así vocaciones insospechadas, algunas de las cuales reunía periódicamente en su casa. Bajo su guía se leía con tenacidad algún libro valioso, alguno de aquellos, miles, que inundaban las paredes, ocupaban escaleras, sillas, y el anexo mismo a la casa. Precisamente preparando una de esas reuniones es que ocurrió que su última lectura, antes de apagar la luz, en la noche en que se nos fue, haya sido la de algunas páginas de un complejo texto filosófico, *La materia prima: una confrontación crítica* de Francisco Rego (Ed. *Gladius*, 2005), repasadas para la clase que no pudo ser…

Consultado sobre alguna nota, lejos del lacónico "está bien", se arremangaba y metía mano (o tecleaba en la computadora) en los originales puestos a su consideración. Se fijaba en todo, desde la gramática hasta las ideas, corrigiendo aquélla, ampliando éstas. Agregaba en abundantes notas lo que se le ocurría oportuno. Vaya una como muestra, en ocasión de la aparición de libros rehabilitando a Judas: "[...] la Biblia no es una novela rosa [...] con un realismo salvífico sabe que «el número de estúpidos es infinito» y estamos notablemente corruptos, incluso los doce apóstoles, por un personaje indeseado por esos ideólogos: el pecado original. Qué vamos a hacerle, son los límites de la «dignidad del hombre»". Y cuando, a la inversa, en sus bienvenidas colaboraciones eran censurados sus infaltables brulotes, Octavio lo aceptaba graciosamente, no sin lanzar dardos (fiscal al fin) a los censores: "Sí, es un «brulote» de mal gusto, aunque sabemos que a Ud. le ha gustado, porque la verdad es siempre sabrosa. Brulote, dice la Real Academia, «es un barco cargado de materias combustibles e inflamables (incluida materia fecal reseca, pero eso no lo dice la Academia) que se dirigía sobre los buques enemigos para incendiarlos». En todo caso convengamos que la guarangada o brulote originario no es el mío sino el que está dirigido desde hace siglos, milenios, a incendiar la Nave de la Iglesia, que es el buque enemigo".

Hombre de convivios

No es posible dejar de mencionar las tertulias en su casa de La Plata, *un foyer de l'amitié*. En los sillones bajo los retratos e imágenes amadas o rodeando una mesa servida prolija y amorosamente, se hablaba de todo lo que importa. En esas ocasiones la conversación fluía

fácil y se saltaba de un tema a otro, casi nunca agotando el anterior, empujados todos los presentes por la inteligencia de Octavio, que corría más rápido que sus palabras. Tenía siempre a flor de labio el excursus oportuno o un toque de buen humor, pero no como distracción frívola sino como un modo de ahondar mejor el propio discurso, nunca indigerible, nunca pesado. Y cuando su cadencioso hablar jujeño se detenía, ya hurgando un nombre en su excelente memoria, ya tras un excursus, perdiendo por momentos el hilo principal de la conversación, era entonces María Delia, con quien constituía un dúo intelectualmente formidable, quien daba el pie para volver la conversación a su cauce o acercaba el autor o la cita que se le escapaba a Octavio.

Un legado

Por último, ¿qué nos deja Octavio Agustín Sequeiros a nosotros, los que quedamos, íntimos o cercanos? ¿Qué nos queda, al margen del tendal de recuerdos y artículos? Una orden, un consejo evangélico, un camino de salvación: que nuestra conversación esté en el cielo (Flp. 3, 20). Esta *via vivendi* la compartimos mientras estuvimos con él y resonaba entre nosotros cuando lo despedíamos. Estaba en nuestras bocas; nos lo decíamos unos a otros. Éste fue su mandato y ésta será nuestra manera de reencontrarlo: con nuestra conversación en el cielo.

RAFAEL LUIS BREIDE OBEID
Y CONSEJO DE REDACCIÓN

Octavio A. Sequeiros (*Pato*)

El 27 de abril murió, en La Plata, nuestro amigo Octavio A. Sequeiros, el querido "Pato" como le dijimos siempre sin acordarnos, casi, de su nombre oficial. Este intelectual, de los más relevantes de nuestra generación, no se afilió nunca al "partido intelectual". No necesitaba la "pose". Su sabiduría y su erudición fluían naturalmente, en cualquier lugar y en cualquier momento.

Era por completo desacartonado. Por regla general, andaba vestido por el enemigo (no creo que jamás ocupara su tiempo en fijarse si el saco combinaba con el pantalón). Se lo solía encontrar, sentado entre

los últimos, escuchando a un conferenciante la más de las veces menor que él en cuanto a sabiduría y ciencia. Sin conocerlo previamente era difícil adivinar en su pequeña figura al formidable helenista, al latinista eximio, al filósofo eminente, al fiscal corajudo (bien lo saben los de "Quebracho"). Fue un intelectual profunda y apasionadamente católico, sin la menor cara de devoto porque tampoco, al decir Péguy, perteneció al "partido devoto". Fue también un intelectual comprometido con el acontecer diario de su Patria a la que amó y sirvió sin concesiones. En su memoria vale recordar, aunque muchos lo conozcan, aquello de "Amar la Patria es el amor primero / y es el postrero amor después de Dios / y si es crucificado y verdadero / ya son uno los dos, ya no son dos".

Chispeante y mordaz, lo mismo hablando que escribiendo, era dueño de un sentido del humor que ayudaba a levantar nuestros ánimos alicaídos por los avatares de la Iglesia y de la Patria. En la generación de nuestros mayores, dentro del nacionalismo católico, no era extraño hallar maestros dotados del sentido del humor. Después de todo, aquella generación estuvo "marcada" por Chesterton. Pero en la nuestra el humor no abunda y el *Pato* era de los muy pocos capaces de romper la densidad de las tragedias. No las negaba, las mostraba de una manera tan singular que aliviaba el alma.

Fue un verdadero maestro. Hace poco leía una página escrita por uno de los tantos jóvenes formados por él; no resultaba difícil advertir en ella –lejos de cualquier imitación servil– la chispa y la pasión que el maestro supo encender en el alma del discípulo.

Supo, también, elegir mujer capaz de compartir la Fe, el mundo de las ideas y el amor de las cosas esenciales. Supo entregar hijos a la Iglesia.

Lamento que el vivir en ciudades distintas me haya impedido tratarlo con más frecuencia. Pero eso ya no tiene relevancia alguna. Ahora, junto al Padre, en oración chispeante y jocosa, intercede por nosotros.

MARÍA LILIA GENTA

Una aproximación a la teología de Anselm Grün

“Y dijo el Hombre: *Hagamos a Dios a nuestra imagen y semejanza*”.

P. Gabino Tabossi

Entre los libros católicos de mayor tiraje y venta actualmente en Argentina aparecen, sin dudarlo, aquellos que llevan la firma del monje benedictino Anselm Grün. Al mismo tiempo un reconocido psicoanalista discípulo de Freud llamado C. G. Jung ha sido quien, al decir del mismo Grün, le “brindó confianza” en su camino espiritual e influyó notablemente en la elaboración de su teología.

En estas pocas páginas intentaré dilucidar lo medular del pensamiento del monje alemán, pero para ello será necesario urgar primero en las ideas de Jung que atañen a la teología. Sólo así se nos hará posible entender más claramente las afirmaciones y conclusiones de Grün, que, como veremos, no son más que proyecciones en el campo de la teología católica de las tesis del psicoanalista.

I. CARL GUSTAV JUNG [1]

1. Relativismo religioso

Veamos algunas frases disparadas por Jung:

> Si yo dijera “creo en tal o cual Dios” esto sería insignificante; [...] mis modelos psicológicos de comprensión están fuertemente apoyados

1 Las frases están tomadas de las obras del autor: *Jung y la creencia religiosa, Ensayo de interpretación psicológica sobre el dogma de la Trinidad, Metamorfosis del alma y sus símbolos, Aïon, La vida simbólica*; textos extraídos del artículo sobre Jung publicado por Jean-Claude Larchet, “Jung desde la teología y la espiritualidad cristiana”, en AA.VV., *Bases para una psicología cristiana*, EDUCA, Bs. As., 2005. Las traducciones de las citas al español fueron hechas por Larchet.

> por las representaciones colectivas de todas las religiones y *no veo porqué una confesión debería poseer la verdad, única y perfecta*.

Indicar las Tres personas de la Trinidad no hace

> más que indicar la existencia de un arquetipo activo que no opera en la superficie [sino en el inconsciente] y permite de esta forma a las Tríadas constituirse.

Para Jung la Trinidad cristiana es el símbolo arquetípico que encuentra representaciones análogas en otras civilizaciones, tales como la babilónica, la egipcia y la platónica. Según él la revelación consiste en

> una disposición que entra en acción en un momento determinado de la evolución del espíritu humano disponiendo los datos de la conciencia en figuras particulares; dicho de otro modo, ordenando las representaciones divinas en tríadas y trinidades.
>
> *Los Padres [de la Iglesia] que han elaborado el dogma de la Trinidad no lo han hecho consciente y voluntariamente*, sino bajo la influencia inconsciente del arquetipo que, en otras épocas y en otras civilizaciones, ha dado lugar a otras expresiones simbólicas de forma triádica.

Vale decir: como la Trinidad no es real sino que "representa" una concepción divina particular formada en un determinado momento histórico-cultural y no por eso más importante que otras concepciones religiosas –concebidas en otras circunstancias–, su auténtica consistencia onto-psicológica universal sería, para Jung, el hecho de que el Dios cristiano muestra de un modo nuevo –aunque no superior– la misma realidad que de otro modo se revela en otras religiones. He aquí su definición de Dios:

> Para mí es la energía psíquica en general, la líbido quien crea la imagen de la divinidad utilizando los modelos arquetípicos, y el hombre en consecuencia rinde honor a la fuerza activa en él. Llegamos así a la conclusión de *que la imagen de Dios sería ciertamente un fenómeno real, pero en primer lugar subjetivo*.
>
> *La figura de Dios es en primer lugar una imagen psíquica*, un complejo representativo de naturaleza arquetípica que la fe identifica con un "ens" metafísico.

Lo que ha hecho el cristianismo, argumenta, fue ordenar en la conciencia en forma de tríada (P-H-E.S) el material inconsciente, y tal proyección a la esfera de la conciencia puede representar, dice Jung, las distintas etapas del desarrollo de un individuo: así el Padre representa el estado de conciencia en el cual todavía se es un niño y no se percibe la autonomía; el Hijo es el estado en donde hay diferenciación respecto del Padre y mayor independencia, es el *Sí-Mismo* que incluye en sí tanto lo conciente como lo inconsciente, la infancia y la madurez; y el Espíritu Santo es, dice, el estado en el que la conciencia, alcanzando un nivel de máxima autonomía, se siente apta para alcanzar la paternidad junto con la filiación; donde la persona ya se siente capaz de llegar a ser, además de hija, padre o madre. El Dios cristiano es para Jung una proyección de la psique evolutiva; y por lo tanto un invento humano.

> Toda imagen de Dios es más o menos antropomórfica,

escribe Jung, tal como lo dijeran Feuerbach, Marx y Freud.

Adviértase que en tal planteo la trascendencia se hace inmanencia desde el momento en que Dios deviene una proyección psíquica y la gracia energía sublimada del material libidinoso.

2. Cuaternidad divina

Jung rechaza la definición patrística del mal como *privatio boni*, *privación de bien*. El mal puro, decimos los cristianos, no existe, así como tampoco existe la *nada*: "la nada nada es". Sin embargo constatamos a diario el mal del mundo por lo que nos vemos obligados a decir que todo mal posee algo de bien en cuanto que es *ser*, en cuanto que es un cierto *acto*. La falta de actualidad o perfección ontológica (en todos los seres) y moral (en los seres libres) hace que ese ser particular adquiera características negativas, se haga imperfecto, malo, aunque no absolutamente. Pues bien, Jung rechaza esta noción de mal porque dice que si hablamos judicialmente de algo como "bueno" significa que también deberíamos hacerlo, en un mismo plano óntico, al referirnos a lo "malo" como tal. Si el *bien* es acto el *mal* también lo es. De lo contrario la oposición mal-bien es una concesión lingüística abusiva al colocar los términos del binomio en un mismo nivel ontológico, siendo

que, según tradicionalmente se ha enseñado –dice críticamente Jung– el bien posee mucha más realidad óntica. Para hacer justicia al uso de las palabras y a la certeza de los juicios al hablar de cosas "malas" lo mismo que de las "buenas", el psicoanalista propone conferir sustancialidad metafísica al mal, lo mismo que hacemos respecto del bien. Es decir, que si el bien es sustancial también lo debe ser el mal. De lo contrario

> el bien se tornaría fantástico puesto que no se defendería contra un adversario real, sino solamente contra una sombra, contra una *"privatio boni"*.

Jung cree que la figura cristiana del Diablo (de bondad ontológica, por ser criatura, pero sin bondad moral) es esta figura de la cual él habla. Sin embargo a esta cualidad positiva que el Diablo tiene por ser criatura de Dios, y por tanto metafísicamente buena, el psicoanalista le confiere bondad moral, confundiendo así el plano del *ser* con el del *hacer,* o el del acto primero con el del acto segundo. El Diablo es bueno, porque el Diablo en definitiva no es otro que una imagen o rostro de Dios, de su misma categoría.

> Esto conducirá directamente a ciertas concepciones gnósticas según las cuales el Diablo o Satanás sería el primer hijo de Dios, mientras que Cristo sería el segundo. Como otra consecuencia lógica, *tendríamos la supresión de la fórmula trinitaria que sería reemplazada por una cuaternidad.*

Jung resucita "ciertas concepciones gnósticas". Recordemos que la herejía gnóstica, muy fuerte en los primeros siglos del cristianismo, defendía entre otras cosas la idea de un doble principio de igual entidad y poder, el dios del bien por un lado y el dios del mal por otro. Incluso llegaban a identificar al primero con la idea de dios del Nuevo Testamento y al malo con la imagen que de él nos ofrece el Antiguo.

Este dualismo gnóstico y luego maniqueo hará creer que el mal está en el bien, y que Dios –que ahora comparte su poder con una fuerza negativa– es al mismo tiempo su propio adversario.

> La especulación religiosa no ignora en modo alguno el doble aspecto del Padre. [...] La unidad primera de los contrarios se reconoce en la unidad primera de Satán con Yahvé.

Dios es por tanto una realidad dialéctica, una *complexio opossitorum*, una unión de los contrarios. Se ve aquí el influjo del idealismo hegeliano en Jung. Para Hegel como para nuestro psicoanalista el alma del mundo y el *motor* de toda la realidad –Dios inclusive– es la necesidad de la contradicción, y por tanto de la negación y de la muerte. El mal moral (pecado) ya no es un obstáculo para la comunión con Dios, porque en la misma unidad "Satán es lo mismo que Yahvé".

3. Cristo

Teniendo Satán su lugar propio en el seno del Padre comparte la filiación con Cristo, "hijo segundo de Dios". La separación entre Cristo y Satán ocurre, dice Jung, en la Encarnación. Separación que no suprime la equivalencia, porque mientras que Cristo encarna lo Luminoso de Dios el Diablo asume su parte oscura. Cristo es una proyección psicológica del *Sí-Mismo* del ser humano, es decir, de la totalidad de la persona: conciencia e inconsciencia, bondad y maldad, luz y oscuridad, gracia y pecado. Para conocer a Cristo

> es necesario entonces que nazca del otro lado [de Cristo] un elemento malo, "chtoniano", a saber, el anticristo,

que es la parte indisociable de Jesús, su otra mitad, su sombra necesaria.

Respecto de la historicidad de Cristo Jung se muestra muy poco preocupado:

> No sabemos hasta qué punto esta imagen corresponde a la realidad histórica. *Si era el Logos y el Cristo eternamente viviente, nosotros no lo sabemos. De todas formas no tiene importancia, ya que la imagen del hombre-Dios está viva en cada uno de nosotros* y encarnada (esto es, proyectada), en el hombre de Jesús, a fin de manifestar su forma visible para que los hombres puedan reconocer en él su propio 'homo' interior, su propio Sí-Mismo.

Cristo es, lo vemos, la encarnación de la proyección del *Sí-Mismo*, un evento no histórico sino psíquico; de allí que los sucesos narrados sobre su vida son, por la misma razón, de carácter no-histórico. La resurrección, por ej., es un "acontecimiento psicológico", en cuanto que

> expresa el hecho de que nuestra totalidad psíquica [el Sí-Mismo] se extiende más allá de los límites del espacio y del tiempo.

Porque nada sabemos de la historicidad de Jesucristo a causa de su causa no histórica sino psicológica en cuanto encarnación de aquello de una parte (la parte luminosa) que abarca la totalidad psíquica de la persona, y porque además Jesús es para los cristianos la representación heroica tal como en otras culturas se concibió de manera mitológica la imagen arquetípica del héroe, Cristo terminará siendo alguien no muy distinto de Mitra, Phenix, Mana o Mercurio, distintas expresiones particulares concientes de una misma actividad arquetípica inconsciente subyacente en el sustrato psicológico de toda la humanidad, llamado "inconsciente colectivo".

> Jesucristo se ha convertido en esta figura colectiva que aguarda el inconsciente contemporáneo, y he aquí porqué *es vano [saber] quién es él y cómo es en realidad*.

Cristo no es, sino que simboliza o representa. Representa una realidad antropológica que en otras culturas y civilizaciones ha adoptado otra denominación, llámese Osiris, Fénix, Mitra, Adonis o Mana, por ej. La imagen arquetípica del "héroe", presente en todas las religiones en cuanto proyección del inconsciente de la humanidad, tiene su paralelo no menos subjetivo en la persona de Jesús.

Ahora bien: Cristo, sin embargo, no es para Jung un arquetipo más de los tantos que ofrece el inconsciente colectivo. Él es la encarnación de una parte del *Sí-Mismo*. ¿En qué consiste este *Sí-Mismo*? Según Jung, esta realidad representa la totalidad del hombre, que incluye tres partes: el yo conciente, el inconsciente individual y el inconsciente colectivo (dentro del cual se hallarían los distintos arquetipos y que manifiesta lo más trascendente y perfecto del hombre). Siendo totalidad absoluta, el *Sí-Mismo* comprehende tanto lo luminoso como lo tenebroso. Lo primero tiene su representación visible en Cristo mientras que lo oscuro, no del todo distinto de la luz, pertenece al Anticristo.

Dado que Cristo sólo asume una parte del *Sí-Mismo* (lo positivo) Él, dice Jung, no es total, no es perfecto sino que más bien es una proyección o imagen menos acabada de una realidad total o divina, el *Sí-Mismo*. El hombre ya no es imagen de Dios, sino que, al contrario, Dios en cuanto Hijo encarnado es una imagen del hombre, una mani-

festación no plena (por carecer de lo negativo) de un sustrato psíquico humano. Cristo es una proyección o "participación" imperfecta de un modelo más perfecto, el hombre. Y es imagen imperfecta ya que

> el símbolo de Cristo está privado de totalidad en tanto que no incluye el aspecto oscuro de las cosas, sino que lo rechaza expresamente como adversario luciferino.

La imperfección de Cristo, aduce el autor, se ve en su Encarnación, al nacer de una Virgen (es decir, de alguien no manchada) y al ser concebido sin pecado original. Nótese aquí que la santidad es sinónimo de imperfección y la dialéctica (bien-mal, luz-tinieblas), en cambio, lo es de acabamiento y completud. El *Sí-Mismo* es unión de los contrarios y puesto que Jesús es tan sólo presencia de lo luminoso de Dios su plenitud se dará recién cuando a Él se una su contrario el Anticristo. En ese momento tendremos la perfección y la proyección plena de la totalidad humana psíquica expresada en el *Sí-Mismo*.

4. La "teología negativa" tradicional y la teología negativa hegeliana y jungiana

Decíamos *supra* que Jung se resiste a absolutizar el cristianismo por cuanto no ve en él más que una forma de manifestación del inconsciente colectivo y sus arquetipos en un determinado momento histórico. Podríamos preguntarnos, buscando benévolamente conciliar su teología con la teología tradicional, si en tal negación de la materialidad histórica de Cristo y la revelación en cuanto realidad sensible no podríamos ver un paralelo con la *teología negativa* –llamada "apofática"– elaborada por los Padres de la Iglesia, sobre todo a partir de Dionisio Areopagita; ¿es lícito el paralelismo?

Explicamos brevemente la *teología negativa* tradicional. Los Padres de la Iglesia al hablar de la vida mística o del itinerario espiritual del alma a Dios han insistido en la necesidad de remover toda representación sensible o imaginaria que podamos tener de Dios para llegar a lo que ellos llaman la "vía negativa", la "nada apofática", que consiste en la cancelación de todo lo creado (imágenes, ideas, sentimientos) cuando nos referimos a Dios para evitar caer así en una reducción de Dios a categorías humanas. Dios *no es* el ser, tal como conocemos

sensiblemente el ser; Dios *no es* amor, según nuestro modo humano de experimentarlo; Dios *no es* la verdad, de acuerdo al modo humano de aprehenderla. Dios no es nada de esto porque todo lo que nosotros conocemos, por espiritual o elevado que sea, es limitado y finito, propio de nuestro entendimiento no divino y acotado, por los demás, a categorías histórico- sensoriales. Dios absolutamente trascendente y omnipresente está, por lo tanto, más allá de todo lo creado, más allá de toda idea, infinitamente más allá de toda humana representación. "Remover" negativamente significa, pues, negar lo finito para llegar, por vía de eminencia o de afirmación, a Dios en cuanto realidad que positivamente abarca y trasciende todas las cosas. Dios no es *este ser*, sino *el Ser* en su absoluta completud. La negación ("no es eso") se hace finalmente suma afirmación ("es infinitamente más que eso"). Hasta aquí la *teología negativa.*

Pero nótese que no es esta negatividad de la "remoción" la que pretende transmitir el discípulo de Freud. Habida cuenta de la falta de fe cristiana en el autor, aquella misma fe que, al llevarnos a aceptar la historicidad de Cristo en razón de la autoridad de quien revela y en virtud de cuya aceptación no nos es lícito despojarnos del todo de tales manifestaciones históricas, so pena de perder la fe (que además de espiritual posee un contenido histórico-terrenal); habida cuenta -digo- de esta falta de fe en Jung, advierta el lector que lo que él propone es justamente todo lo contrario de *la teología apofática o negativa* de los santos. Porque mientras que en esta lo que se busca es evitar la tentación siempre latente de reducir la trascendencia a la inmanencia, negando en Dios características sensibles para concluir en una afirmación trascendente y absoluta de la divinidad, Jung en cambio, allende a reducir lo divino a lo humano o la teología a la psicología (Cristo definido según una categoría psicológica, la del *Sí-Mismo*), además, y esto es lo peor, propone como camino espiritual la inclusión del elemento negativo (el no-ser o la nada) para llegar a una total identificación con la Cuaternidad (Padre, Hijo, Espíritu Santo y Satán), introduciendo la misma maldad en la divinidad. Algo del todo impensable en la teología tradicional. Porque decir, con la tradición, que "Dios no es este ser" no significa en absoluto decir que Dios o el Ser sea igual que su contrario o su contradictorio.

5. La ética jungiana

Jung relativiza todo. Lo hace cuando habla del

> valor relativo del bien y del no valor relativo del mal,

y cuando enseña que

> lo que es virtud para uno puede ser considerado vicio para otro, lo que es bueno para uno para otro puede ser veneno.

Puesto que el bien es relativo no debe ser buscado con carácter de exclusividad, como tampoco el mal engloba en sí la integridad de lo absoluto. Bien y mal, santidad y pecado, Iglesia y mundo deben coexistir en el individuo y en la sociedad para lograr de esta manera la ansiada superación de los contrarios.

Este principio ético-sociológico, recordemos, es un derivado moral de su psicologismo. En efecto, como lo más absoluto y divino en el hombre es el *Sí-Mismo*, en el que se integra la totalidad de la persona (conciencia, inconsciencia individual y colectiva), todo proceso ético debe buscar la mayor configuración y radicalización del *Sí-Mismo*, para lo cual es absolutamente necesario lograr la inclusión del pecado como instancia superlativa, como camino de perfección.

> La individuación comienza con la toma de conciencia de la sombra,

y continúa con la integración del mal como parte del *Sí-Mismo*. Esta inclusión como fin de la individuación es algo bueno, dice Jung,

> porque nos libera del conflicto de los opuestos que sería de otro modo insoluble.

Para liberarse del conflicto se requiere de la aceptación, la resignación y necesidad del pecado. No muy distinto a la enseñanza luterana: como la naturaleza está corrompida, sólo la redime (salvándose) aquél que la vivencia. Se trata, en síntesis, de superar el conflicto y crecer en perfección a través de la osadía de la transgresión.

II. DE JUNG A GRÜN

1. Las principales influencias literarias en Grün

El monje benedictino se siente deudor Jung y de su doctrina:

> *He leído toda la obra de C. G. Jung*, además de muchos otros libros de Peter Schellenbaum, John Bradshaw y Ken Wilber. Precisamente *la psicología transpersonal* que vincula las experiencias místicas con la psicología actual, *me interesa e inspira para comprender e interpretar de una manera nueva los textos místicos* (J. Paulas-J. Sebek, *Anselm Grün, reportaje comprometido*, Bonum, Bs. As, 2003, p.78).

Es decir que siguiendo a Jung y su psicoanálisis Grün interpreta los textos de los más reconocidos autores místicos de la Iglesia, empezando por Jesucristo y la Sagrada Escritura. He aquí dos ejemplos de esta particular hermenéutica bíblica:

> Mientras Abrahám utiliza a su mujer para conseguir un determinado objetivo, ésta no le puede dar ningún hijo. Sólo cuando tres hombres visitan a Abrahám [tres hombres misteriosos en los que la Tradición eclesial ha visto una imagen profética de la Trinidad] y le regalan su protección, queda capacitado para recibir de Sara un hijo. [...] *[Hoy día] son muchos los hombres que sufren de impotencia. Abrahám necesita de energía masculina de tres hombres para hacerse fecundo. De igual modo, los hombres necesitan la comunión con hombres que les protejan, que les transmitan su propia fuerza*.
>
> [...] *El sacrificio de Isaac por parte de su padre se puede interpretar de diversas maneras. Una interpretación sería esta: quien ordena a Abrahám sacrificar a su hijo no es Dios, sino la enfermiza imagen que Abrahám tiene de Dios.* El ángel del Señor le impide el sacrificio. Le da a conocer otra imagen de Dios.
>
> Pero la escena puede entenderse también desde un punto de vista psicológico. Desde esta perspectiva, la historia refleja la oculta tendencia de muchos padres hacia la aniquilación de su propio hijo. [...] Abrahám piensa que Dios le está pidiendo el sacrificio de su hijo. Con Dios justifica él su agresividad en relación con el hijo (Anselm Grün, *Luchar y amar*, San Pablo, 2006, pp.32-36).

Abrahám, según esta pésima lectura, es un "padre de la fe" que deja mucho que desear, porque ni es buen padre ni tiene tanta fe. En efecto, su relación con su hijo es despótica y la que tiene con Dios neurótica y ficticia. Por lo demás creemos que tal interpretación, además de psicologista, es poco ecuménica: ¡que no se enteren nuestros hermanos mayores que un católico trató de enfermo y desquiciado al progenitor del judaísmo!

Vayamos a un episodio del Nuevo Testamento. En su librito *Incertidumbre* (Ed. Guadalupe, Navarra, 2003, 37-48), comentando el milagro que aparece en Mc. 9, 14-28 cuando Jesús cura, por pedido de un padre, al hijo poseído que "echaba espuma por la boca" (v.18,20), dice Grün que ese espíritu en realidad es la represión del hijo que no puede manifestar sus deseos de rechazo hacia su padre y cuya causa es la misma proyección de un padre hostil que transfiere hacia su hijo. Si el hijo está así es por la culpa de su padre que no lo entendió, que no lo apoyó, que no lo valoró como hijo, que no tuvo fe en él; para lo cual se apoya en el v. 24 del relato, donde reconoce el padre tener poca fe –por lo que le pide a Jesús que se la aumente–: nuestro comentarista dice que esa poca fe es en realidad la poca confianza del padre hacia su hijo.

La rigidez que padece el poseído (v.18) es, dice, "la de quien durante años ha reprimido sus represiones" mientras que el agua y el fuego que el demonio utilizaba para acabar con él (v.22) deben ser interpretados psicoanalíticamente: el "fuego" sería la pasión y la sexualidad y "agua" el inconsciente. Toda vez que la persona –argumenta Grün– reprime su sexualidad y la sepulta en el inconsciente este se venga contra él, ahogándolo y quemándolo. "Esto indica –anota el monje– que aún vivimos muy inconscientemente, que no estamos en contacto con muchas cosas que viven dentro de nosotros. El inconsciente puede convertirse en una corriente devastadora en la que nos podemos ahogar".

Otras *musas* inspiradoras para nuestro autor han sido teólogos vanguardistas del progresismo y filósofos como Bloch y Gadamer, marxista el primero y hermeneuta heideggeriano el segundo quien, al endiosar el lenguaje derivado de la conciencia, la cual a su vez está condicionada por la historia, termina por identificar lo real con el ser percibido en la conciencia. Como para Gadamer y los modernos hermeneutas "el modo de preguntar determina el modo de responder", el horizonte contextual del sujeto termina siempre determinando la percepción del ser y la captación de la realidad. La verdad no existe *en sí*, sino *en mí*, y eso lo proyecto a través de mi pregunta.

Rahner fue un autor que me interesó especialmente. Leí sus escritos y en mi examen doctoral escribí sobre él. Durante ese tiempo también leí una serie de libros psicológicos y comencé con la lectura de C.G.Jung. [...] Leí asimismo autores evangélicos. [...] También a Hans Küng [2] y a Urs von Balthasar**.** *Me importaba más la correcta interpretación del cristianismo que las exigencias morales. Leí también a filósofos como E. Bloch y H. G. Gadamer que enriquecieron mi teología.*

Con respecto a Teilhard de Chardin [3] yo no sólo lo apreciaba por sus esfuerzos por vincular las ciencias naturales a la teología; también creó –a mi entender– una teología mística que tiene su fundamento en una nueva relación con la creación (*Anselm Grün, reportaje comprometido*, 30-32).

Al decir Grün que le "importaba más la correcta interpretación del cristianismo que las exigencias morales" hace patente su poca estima por la moral y su mucho aprecio por la fe, bien al estilo luterano.

Dice finalmente para rematarla haber encontrado en la filosofía existencialista del ateo Martin Heidegger ideas que han fecundado la teología porque tal pensamiento, más que ningún otro, ha "respondido a las preguntas del hombre moderno" (cf. *Ibid.,* 26-27).

2. Relativismo religioso

2.1. *La Eclesiología de Grün*

La Iglesia ya no puede presentarse autoritariamente, como representante exclusiva de la verdad (ibid., p.152).

Nunca debemos condenar o ver las cosas sólo negro sobre blanco en el sentido de que por un lado están los buenos, por el otro, los malos**.** *La realidad siempre es más bien de varios colores* (ibid., p.156).

2 Sancionado por la Congregación para la Doctrina de la Fe, que le quitó la licencia para enseñar. Sobre él sigue diciendo Grün: "Para mí personalmente, Küng no es en absoluto un teólogo que esté fuera de la Iglesia. Él no formuló tesis alguna que esté fuera del dogma [de la infalibilidad pontificia]. Su demanda es más bien práctica. Su obispo G. Moser intercedió a favor de Küng. Detrás de todos los puntos de vista y en este caso es posible ver también rivalidades personales, concretamente entre él y Ratzinger. Detrás de todas las acciones [conflictivas] en la Iglesia también se esconden resentimientos personales. Por otra parte, no todo lo que se refiere a la cátedra [¿de Pedro?] está siempre fundado dogmáticamente" (*Anselm Grün, reportaje comprometido*, 32-33)

3 También sancionado por la Santa Sede.

> La Iglesia no debe observar el arte con sus parámetros moralizadores. [...] El mundo actual –con su arte– es distinto del que querrían ciertos representantes de la Iglesia (ibid., p.186).

Relativiza el *catolicismo* cuando augura que la fidelidad a la propia conciencia, más allá de cualquier religión, es camino seguro para la salvación.

> Rahner acuñó el concepto de "cristianismo anónimo". Con ello quiere significar que cada uno vive de acuerdo con su conciencia, sin importar si es ateo o si pertenece a otra religión, y puede lograr así la vida eterna. "Gracia y justificación, unidad y estrecha relación con Dios, posibilidad de lograr la vida eterna, sólo tienen un límite en la conciencia sucia de un hombre. Y esto es precisamente lo que quiere expresarse con "cristianismo anónimo" (Karl Rahner, en *Diálogo con Krauss*, 54).
>
> Hans Urs von Blathasar habla de la abundanacia de la salvación que se reveló en Jesús. *Y esta abundancia llevará a la perfección todo lo que hay en el mundo* [es decir, que todos finalmente se salvarán].
>
> *La Iglesia católica no debe identificarse con la Iglesia católica romana y su estructura, sino en que lo verdaderamente católico radica en que la Iglesia está abierta para todas las experiencias espirituales*, que respeta a las otras religiones con sus conocimientos y experiencias, y que quisiera incorporarlas todas a la plenitud que Cristo representa para ellas.
>
> *No es la Iglesia la plenitud*. Nosotros, los cristianos, no debemos colocarnos por encima de los demás. Ya que somos tan humanos, pecadores, limitados, como los demás representantes de las otras religiones. No necesariamente somos mejores personas que los demás.
>
> *Ni el cristianismo en su figura histórica ni la Iglesia pueden pretender absolutidad.*
>
> *Como cristianos, no tenemos la verdad absoluta*. Absoluto es sólo Jesucristo. Pero nuestra forma de hablar de él no representa la plenitud que él representa. [...] Nuestros modos cristianos de ver se quebrarán para que la plenitud llegue a Dios. Por esta razón, nuestros conceptos sobre Jesucristo no pueden pretender absolutidad. [...] Todo lo que digo de Jesús está marcado por mis puntos de vista limitados y siempre condicionados por la historia de vida. Por lo tanto sólo *podemos hablar de la absolutidad de Jesucristo en una nueva modestia* y, al

mismo tiempo, en una confianza profunda, *pero no de la absolutidad del cristianismo, de cómo se muestra concretamente y de cómo se representa en su dogmatismo*.

El cristianismo es el cumplimiento del anhelo humano, tal como se expresa en muchas religiones. Cumplimiento no es algo exclusivo sino inclusivo. No excluye a las además religiones, sino que las incluye sin absorberlas. Y tampoco se trata de que los hombres no logren la salvación fuera del cristianismo. *Creemos que todo aquél que vive de acuerdo con su conciencia, logra la salvación* (Anselm Grün, *La fe de los cristianos*, San Pablo, 2007, pp.138-152).

Arbitrariamente distingue el monje benedictino entre Jesucristo, el único absoluto, y la Iglesia según su dimensión histórica y estructurada bajo el primado de Roma, negándole a ésta la absolutidad de la que sí gozaría Jesús. Su lema reza: *Cristo sí, Iglesia no*. Tal distinción dista enormemente de lo enseñado en el documento *"Dominus Iesus"*, elaborado en el 2000 por el Card. Ratzinger y firmado por el entonces Papa Juan Pablo II. Un documento tan importante como poco citado. Allí leemos:

[...] La plenitud del misterio salvífico de Cristo [que sí sostiene Grün] pertenece también a la Iglesia [la que no acepta Grün], inseparablemente unida a su Señor. [...] Y así como la cabeza y los miembros de un cuerpo vivo aunque no se identifiquen son inseparables, Cristo y la Iglesia no se pueden confundir pero tampoco separar, y constituyen el único "Cristo total".

[...] Los fieles están *obligados a profesar* que existe una continuidad histórica –radicada en la sucesión apostólica– entre la Iglesia fundada por Cristo y la Iglesia Católica [4] (n°16, §1,3).

4 El 29-7-07 la Congregación para la Doctrina de la Fe se vio en la necesidad de dar a conocer un escuetísimo pero importante documento, formulado a través de preguntas y respuestas, en el que se puntualizan algunos conceptos que, para muchos, encerraban una cierta ambigüedad. Uno de tales términos fue el de "*subsistit in*" ("subsiste en"), usado a partir del Concilio Vaticano II cuando afirmó, en la constitución dogmática *Lumen gentium*, que "la Iglesia de Cristo *subsiste en* la Iglesia Católica". Muchos creyeron o quisieron ver en tal expresión un sustituto del verbo "es", por lo que si antes se decía que la Iglesia querida y fundada por Cristo para que los hombres se salven *es* la Iglesia Católica *a partir de ahora* tal Iglesia querida por el Señor sería, junto con la Católica, la ortodoxa y protestante, por tener ellas también elementos o partes de verdad y bondad que no le son ajenos al catolicismo. Así pues, el *subsistit in*

> Por lo tanto, los fieles no pueden imaginarse la Iglesia de Cristo como la suma –diferenciada y de alguna manera unitaria al mismo tiempo– de las Iglesias y Comunidades eclesiales; ni tienen la facultad de pensar que la Iglesia de Cristo hoy no existe en ningún lugar y que, por tanto, deba ser objeto de búsqueda por parte de todas las Iglesias y Comunidades (n°17, §3).

Hay otra expresión bíblica que es la de "Reino de Dios", motivo de diversas interpretaciones. Si bien Reino de Dios es, aclara "*Dominus Iesus*", algo no tan claro y al parecer más general e indiferenciado [5], por lo que no es exclusivo sinónimo de Iglesia en su fase histórica, con todo,

> al considerar la relación entre Reino de Dios, reino de Cristo e Iglesia es necesario, de todas maneras, evitar acentuaciones unilaterales, como en el caso de "determinadas concepciones que intencionadamente ponen el acento sobre el Reino y se presentan como 'reinocéntricas', las cuales dan relieve a la imagen de una Iglesia que no piensa en sí misma, sino que se dedica a testimoniar y a servir al Reino. Es una 'Iglesia para los demás' –se dice– como 'Cristo es el hombre para los demás'..." (n°19, §1).

Los teólogos progresistas en su afán por romper con la tradición buscan cambiar la sustancia de la realidad y la verdad de las cosas, para lo cual se sirven del conocido artilugio hermenéutico que consiste

---

no haría –pensaron y piensan aún muchos– de la Iglesia Católica la única realidad en la que se hallan todos los medios para la salvación.

La tercera pregunta del antedicho escrito viene así formulada: "¿Por qué se usa la expresión «subsiste en ella» y no sencillamente la forma verbal «es»? Respuesta: *el uso de esta expresión, que indica la plena identidad entre la Iglesia de Cristo y la Iglesia católica, no cambia la doctrina sobre la Iglesia*. La verdadera razón por la cual ha sido usada es que expresa más claramente el hecho de que fuera de la Iglesia se encuentran muchos elementos de santificación y de verdad que, como dones propios de la Iglesia de Cristo, inducen hacia la unidad católica". Si "no cambia la doctrina de la Iglesia" quiere decir que la Iglesia fundada por Cristo para que los hombres se salven es, tal como siempre se ha sostenido, la Iglesia Católica, sin descartar el hecho que Dios pueda (que no es lo mismo que decir que Dios "deba"; cf. *CATIC* 847) salvar a personas que se encuentran fuera de los confines visibles y estructurales del catolicismo, es decir, fuera de la práctica sacramental.

5 "El Reino de Dios –si bien considerado en su fase histórica– no se identifica con la Iglesia en su realidad visible y social. [...] Por lo tanto, se debe tener también en cuenta que «el Reino interesa a todos: a las personas, a la sociedad, al mundo entero. [...] Construir el Reino significa trabajar por la liberación del mal en todas sus formas»" (n°19, §1).

en transformar los conceptos para llegar, por un nuevo lenguaje, al cambio de la verdad, que al mutar ya deja de existir como verdad. Tal principio es usado cuando hablan de la Iglesia como "Reino de Dios" o bien cuando sin nombrar a la primera apelan directamente a la noción vaga de "Reino" como realidad ética solidaria. Así, dado que –como vimos– la categoría de "Reino" es menos diferenciada y precisa insistir en este concepto es, por lo mismo, insistir en la necesidad de trabajar por el bien de la humanidad pero sin mediar necesariamente Jesucristo, la gracia y la Iglesia en su dimensión histórico-sacramental.

Otra particularidad del lenguaje progresista es, según el punto 19, el de predicar en *pro* de una Iglesia "que no piensa en sí misma". Lo mismo que exige Grün:

> En estos momentos la Iglesia gira demasiado en torno a sí misma. Lame sus propias heridas y por lo tanto es incapaz de dedicarse a las heridas de las personas (*Anselm Grün, reportaje comprometido*, p.154).

En semejante concepción de Iglesia como comunidad que sólo busca el bien de todos, que a nadie dice que "no" y que no profesa un credo, unos dogmas y una verdad como contenido único, los "nuevos" mártires de esta "nueva" Iglesia vienen a ser aquellos que, más allá de la fe y sin mediar necesariamente el amor por una religión, han ofrendado la vida en defensa de los derechos humanos. Mártires de la "diosa humanidad". La nueva Iglesia de Grün canonizaría a los que se inmolaron en defensa de la dignidad humana, dignidad que no necesariamente estaría vinculada con la dignidad divina y con la tutela de una única verdad revelada y custodiada en la Iglesia Católica.

> [...] Los mártires no son un fenómeno tan sólo de la Iglesia primitiva. [...] En América Latina son frecuentemente asesinados hombres y mujeres que toman en serio el mensaje cristiano y se comprometen con los pobres (ibid., pp.130-131)

Sostiene Grün, fiel a su hermenéutica psicologista, que el martirio de los mártires "de antes" está en parte desfigurado por cierta patología histórica, propia de los "fanáticos" historiadores, por la que se regodean y relamen masoquista y victimariamente en la sangre de aquellos hombres.

> Los mártires de la Iglesia de la Iglesia primitiva testificaron con su muerte la resurrección de Jesús. [...] Ante muchos relatos martiriales hoy nos sentimos incómodos. *Se dice una y otra vez que los primeros cristianos iban gozosos a la muerte. Psicológicamente entrenados,* [nosotros] *husmeamos aquí una tendencia masoquista* (ibid.)

3. El Jesús de Grün

La teología católica enseña que Jesús, como Verbo encarnado, fue Dios *desde su concepción*. La teología de Grün enseña al parecer que Jesús *se fue haciendo* Dios sobre todo a partir de la iluminación que recibió el día de su bautismo:

> ¿Cómo llega Jesús a ser Salvador? Ésta es para mí una cuestión decisiva. La respuesta teológica –que él puede salvar en cuanto Hijo de Dios– no me parece suficientemente satisfactoria. *Jesús no fue salvador desde el principio. Él fue desarrollando desde su interior el arquetipo de salvador*. Para mí, los Evangelios señalan momentos importantes de este proceso. El primer momento lo constituye el bautismo. [Al sumergirse en el agua] Jesús se ha sumergido en el inconsciente. Nuestra vida se seca sin la fuente del inconsciente. *Es en el bautismo, y no en su nacimiento, donde Jesús toma conciencia de su verdadera identidad* (*Luchar*..., pp.204-212).

¿Por qué la insistencia en el bautismo de Jesús como acontecimiento de "iluminación" y toma de conciencia de su propia misión redentora? ¿Responde a alguna idea teológica la separación entre el Jesús-hombre pre-bautismo y el Cristo-Dios después del baño en el Jordán? Valga una aportación histórica que puede ayudarnos a interpretar la afirmación de nuestro autor. Una de las primeras herejías con las que el verdadero cristianismo tuvo que lidiar fue la del *docetismo*, la cual enseñaba que Cristo, por ser Dios, no podía tener un cuerpo humano incompatible con su dignidad y que su figura terrenal no era más que una apariencia de la corporeidad, algo así como un fantasma. Uno de los propugnadores de esta herejía fue Cerinto, el cual enseñaba que Cristo se une a Jesús en el momento de su bautismo para conferirle un poder sobrenatural y taumatúrgico, pero que sin embargo se retira de él al momento de la pasión. El dolor, argüía, es contrario a la divinidad y por tanto refractario al Jesús que hasta ahora se comportaba como Dios. Jesús es Dios solo en lo que va desde el bautismo hasta la pasión.

Por su parte el *gnosticismo*, del que el *docetismo* no es más que una de sus primeras manifestaciones históricas, además de menospreciar lo material y equiparar el bien con el mal y a Dios con el diablo enseñaba, respecto de Cristo, que en su bautismo advenía el descenso del Eón divino Cristo sobre el Jesús hombre.

Contra la herejía gnóstica el catolicismo deberá defender, por un lado, la creación de Dios como creación buena, y por otro, la Encarnación del Verbo como acontecimiento no imaginario o interrumpido sino real y continuado en la vida de Jesús.

No sabemos a ciencia cierta si es la asunción sin discriminación de la herejía docetista y gnóstica la que opera Grün en su cristología. No lo dice abiertamente. Aunque razones para suponerlo no faltan teniendo en cuenta el influjo rector de un gnóstico como Carl Jung en el curso de todo su pensamiento.

Recordemos una vez la noción clave en la antropología de Jung, el *Sí-Mismo*. En tal concepto Jung ve lo más perfecto del hombre, lo más trascendente, lo más divino, por ser una *totalidad* psíquica que incluye tanto lo luminoso como lo oscuro del ser humano, tanto lo conciente como lo inconsciente, tanto la santidad como el pecado. Jesús, siempre según Jung, es una parte importante del *Sí-Mismo* mas no acabada, por lo que necesita de su divino hermano cuaternario, Satán.

Volvamos a Grün. Explicando el pasaje de Cristo en el desierto en el que dice que "los animales del desierto lo servían", el discípulo de san Benito lo interpreta diciendo que:

> *Jesús integra en su estancia en el desierto los dos polos: la parte animal* [eso se ve, según Grün, en la expresión de san Marcos, cuando dice que "los animales lo servían en el desierto"] y la parte angelical.
>
> [...] *En el relato de la estancia de Jesús en el desierto hemos visto que él se reconcilió allí con sus sombras y que integró dentro de sí lo animal*. El culmen de la integración se hace perceptible en la cruz. La cruz es un símbolo primordial de la unidad de todos los contrarios. *En la cruz abarca Jesús todos los recintos del cosmos*: la altura y la profundidad, el cielo y la tierra, *la luz y la tiniebla, lo consciente y lo inconsciente, el hombre y la mujer* (ibid.).

La cruz es el modelo de la síntesis hegeliana reconciliadora de los contrarios morales. Ser cristiano es llevar la cruz, y llevar la cruz signifi-

ca no querer quitar la oscuridad pecaminosa ínsita en nuestra naturaleza. Sólo se salva aquél que se reconcilia y hace un pacto de amistad con su adversario.

> Los hombres pueden aprender de Jesús, "el Salvador", a descubrir sus fuerzas salvadoras. El presupuesto indispensable para ello es que, con Jesús, emprendan el camino hacia la realización plena de la masculinidad, un camino en el que han de integrar en su condición de hombres todo lo que emerge en ellos: lo selvático y lo apacible, lo duro y lo blando, lo masculino y lo femenino, lo claro y lo oscuro. *En el encuentro con Jesús desaparece de ellos lo inauténtico y las simples apariencias. Entran entonces en contacto con su verdadero yo. Y sólo desde ese yo íntimo les es posible salvar a los demás (=llevarlos al encuentro con el auténtico Sí-Mismo…)* (ibid., p.214).

Como Jesús es dialéctico en cuanto que en la cruz asume los contrarios, el cristiano está llamado, al igual que su Maestro, a no concebir la santidad como expulsión ascética de lo negativo sino, por el contrario, a convivir con lo inmoral o "amoral" como camino hacia la propia integración.

4. La ética de Grün

Para salvarse y ser feliz hay que pecar, o al menos, evadir el deseo de erradicación de lo que nuestros preconceptos culturales consideran como conductas "anormales". Nuestro autor cree que el pecado original fue una cosa necesaria y loable en cuanto que, tras él, los primeros padres pudieron "conocer el bien y el mal", ganar en conciencia, aumentar la propia ciencia moral.

> La historia del pecado original se presta a diversas interpretaciones. Vista desde la psicología, a mí me convence la interpretación de C. G. Jung, para quien *el comer del fruto del árbol de la ciencia es un acto de toma de conciencia. Para Adán y Eva se trata de un paso necesario en el camino de su plena realización personal*. El ser humano sale de su situación paradisíaca y reconoce sus partes luminosas y sombrías. Puede ya distinguir entre el bien y el mal (*Luchar…*, p.19).

El pecado es conciencia; la gracia y santidad imperfección. La cruz es la inclusión pacifista de las sombras. La salvación es la muerte y el cielo termina siendo, según esta lógica, nada menos que el infierno:

> Cuando el hombre vive conscientemente sólo un polo, entonces el polo opuesto se convierte en una sombra. [...] Lo que persigue la psicoterapia, tal como Jung la entiende, es unir de nuevo las dos partes del hombre, lo consciente y lo inconsciente. Si estas dos partes del hombre están completamente separadas aparece una "disociación de la personalidad, el fundamento de todas las neurosis" [...]. [Las personas] *tienen que reconciliarse con* los puntos negativos, con los lados impíos que también se encuentran en ellas, con muchos sectores de ellas que no quieren saber nada de Dios, con *algunos deseos que no se orientan según la voluntad de Dios sino que son "amorales"* (Anselm Grün, *Incertidumbre*, pp.81, 83, 86).

La solución que ofrece el autor no es, en sustancia, distinta de la del psicoanálisis: conciencia de lo negativo, aceptación y necesidad de lo inmoral, tendencia natural hacia la muerte:

> De la tensión entre los opuestos se genera en el hombre una energía que tiende a la unión entre esos *lados contrarios* [...]. *No debemos (sobre)valorar uno de estos dos lados, pues necesitamos de los dos.* [...] *El hombre sólo llega a su verdadero "yo" si aúna sus contrastes, si consigue integrar en él el consciente y el inconsciente, la luz y la oscuridad, el bien y el mal* (ibid., 89, 92).

4.1. *La homosexualidad*

La homosexualidad es para Grün un valor más que una patología.

> Es importante para el hombre tener ideas claras respecto a su identidad sexual. Tiene que saber con precisión si es heterosexual u homosexual. A veces las fronteras son borrosas e inestables. Llegar a conocer y tomar conciencia de la identidad sexual es un presupuesto determinante para aceptarse como hombre. *También aquí es decisivo que dejemos aparte todas las valoraciones. Cada hombre –homosexual o heterosexual– tiene sus virtualidades, sus fuerzas, y también sus peligros. Los hombres homosexuales se han entregado en los últimos años a la búsqueda de su propia masculinidad, todavía con más intensidad que los hombres heterosexuales. En lugar de disculparse por su homosexualidad –como sigue siendo habitual aún en muchos círculos sociales–, se alegran de su condición.* Han tomado conciencia de su cuerpo y se expresan a sí mismos, con todo su ser, en su cuerpo**.** *Con frecuencia tienen una profunda sensibilidad estética y una gran apertura hacia la espirituali-*

dad. Cuando hablo de la masculinidad, pienso siempre en los hombres heterosexuales y homosexuales.

[...] *Con demasiada frecuencia escuchan que la homosexualidad es "antinatural". Pero tales valoraciones son falsas*. La homosexualidad se puede deber a motivaciones diversas: a la educación, a una excesiva vinculación con la madre, a experiencias sexuales, pero también a una determinada configuración genética. En definitiva, nadie puede decir por qué un hombre o una mujer son homosexuales. *Lo decisivo es que el homosexual se reconcilie con su condición y su tendencia y que, desde esa reconciliación, haga lo mejor*. Esto significa que también él puede vivir su homosexualidad de una manera humanamente digna (ibid., p.25).

Huelga recordar que la única "manera humanamente digna" de vivirla debería ser –cosa que no dice Grün– en la castidad o abstinencia sexual, tal como enseña el *CATIC* (2358).

Reitera la misma idea en otro de sus libritos:

Entiendo muy bien que a las madres en su primer momento les provoque un shock enterarse que su hijo o hija es homosexual. Pero el sufrimiento depende de la actitud. [...] *Las personas homosexuales son iguales a las heterosexuales, e incluso muchas veces tienen un sentido especial para la espiritualidad y el arte*. Disponen de dones valiosos de los cuales los padres deberían alegrarse (*¿Por qué a mí?*, Ágape-Bonum-Guadalupe-Lumen-San Pablo, Bs. As., 3ª, 2007, p.126).

En el paraíso, Adán y Eva no se avergüenzan de su desnudez. Después de la caída, sin embargo, reconocen que se encuentran desnudos y, por temor, Adán se esconde de Dios. La vergüenza es la que les lleva a hacerse unos ceñidores con hojas de higuera. Sobre el tema de la vergüenza se han escrito, sobre todo por parte de los psicólogos, muchas y valiosas reflexiones. "Vergüenza" es el miedo a mostrarse tal como uno es (o como cree que es). Y un aspecto esencial de la vergüenza es la vergüenza sexual. Uno se siente incómodo con su desnudez e intenta cubrirse. La vergüenza tiene siempre algo que ver con la necesidad de protección. Uno se protege de las miradas descaradas de otros**.** *Pero la vergüenza es también expresión de que uno no ha logrado aceptarse en su desnudez. Desea ocultarse a sí mismo, de Dios y de los demás. Cuando los hombres dejan a un lado su vergüenza y se muestran tal como son, surge de repente una gran confianza. Pueden ya decirse (=expresarse) a sí mismos tal y como son. No necesitan ningún vestido más para cubrirse. Se atreven a mostrarse en su vulnera-*

> *bilidad. Y es que las heridas son inherentes a la sexualidad, con toda su hermosura y fascinación.* Las bromas sobre la sexualidad ajena pueden ocasionar profundas molestias. Yo he tenido grupos masculinos que hablaban muy abiertamente sobre su sexualidad y que mostraban un gran respecto hacia los demás. Cuando esto se consigue, se experimenta algo de la situación paradisíaca (*Luchar*..., pp.25-27).

Aunque tendemos a pensar que aquí Grün propone el *nudismo* como realidad paradisíaca propia de personas sin vergüenza, maduras y transparentes con Dios y con los demás, con todo, no nos es absolutamente claro. No podemos de todas maneras dejar de recordar la enseñanza de un predicador que trae a cuento Horacio Bojorge en su buen ensayo sobre la exégesis bíblica actual, en el que nos refiere de un sacerdote que arengaba a su feligresía, diciéndole: "las playas nudistas de alguna manera representan la búsqueda de Dios porque allí hombres y mujeres vencen las barreras de la vergüenza por la desnudez que comenzó con el pecado" (Horacio Bojorge*, ¿Entiendes lo que lees?,* Gladius, Bs. As., 2006, 10).

4.2. *Aborto*

Si bien es verdad que en el librito sobre el *Decálogo* condena Grün el aborto al hablar del 5 ° mandamiento, sin embargo en la explicación que hace del segundo mandamiento nos topamos con esta extraña expresión:

> Hoy existe otro peligro de abuso: se abusa del nombre de Dios para fines políticos. Se empieza en el nombre de Dios una guerra contra las así llamadas "semillas del mal". *En nombre de Dios se asesina o insulta a Parlamentarios, que buscan honradamente leyes sensatas para regular la problemática del aborto* (Anselm Grün, *Los Diez Mandamientos*, San Pablo, Bs. As., 2007, p.46).

¿Se refiere aquí Grün a los católicos que luchan por la no despenalización del aborto? Y en caso de ser así y tratándose del aborto, ¿puede haber una ley "sensata" capaz de ser aceptada civilmente?

4.3. *Adulterio*

Grün dice que las fantasías sexuales no son pecado al tiempo que afirma, sirviéndose de una incorrecta interpretación de un término griego traducido por "fornicación" (cf. Mt. 19,19), que los separados rejuntados muchas veces pueden volver a comulgar.

> En la Iglesia, el adulterio siempre tiene algo que ver con actos impúdicos. El Antiguo Testamento es ajeno a este punto de vista. Para Israel la sexualidad no era el centro del matrimonio, sino la pareja. [...] El sexto mandamiento tiene ciertamente algo que ver con la sexualidad. Pero *no se tienen que tomar en consideración las reflexiones mezquinas y angustiosas sobre el tipo de fantasía sexual con el que opino no haber observado el sexto mandamiento.*
>
> Quien separa el matrimonio comete adulterio. El único motivo que permite Jesús para la separación es la fornicación (cf. Mt. 19,9). No está muy claro cómo entender esto. Los exégetas discrepan sobre el tema. Cualquiera sea el sentido de estas palabras de Jesús, es importante que para él, pues, por lo visto, existen motivos para admitir la separación. Hoy en día seguramente estas excepciones se describen de otra manera. Pero sí *está claro que la prohibición absoluta de dar la comunión a los que se han vuelto a casar no corresponde con las palabras de Jesús* (ibid., pp.97-98).

4.4. *Anticoncepción*

> *El Papa Pablo VI con su encíclica Humanae vitae* [en la que se condena bajo todas las formas el uso de anticonceptivos para evitar, como fin o como medio, la concepción] *nos decepcionó mucho* a los estudiantes de teología. Allí cedía frente a una minoría conservadora (*Anselm Grün, reportaje comprometido*, pp.30-34).

Grün afirma que todos estos conflictos ligados a la sexualidad se los debemos imputar a la Iglesia Católica. La culpa, por supuesto, siempre la tiene el otro...

> La causa de la represión de la sexualidad es también un profundo temor frente a la sexualidad, tal como la ha acuñado desde hace siglos la moral sexual católico-romana (ibid., p.109).

> Me cuesta entender ciertos desarrollos internos de la Iglesia. No puedo evaluar en qué medida estos desarrollos y reacciones dependen directamente del Papa o si fuerzas conservadoras en Roma utilizaron la frecuente ausencia del Papa [Juan Pablo II] para poner en escena sus juegos de poder. *Lo que me da pena es que la teología romana se limite principalmente a cuestiones de moral.* [...] *Se mantienen aún tiesos en temas como la sexualidad y el celibato.* [...] *También preguntas como el tratamiento de divorciados que vuelven a casarse y la cuestión del asesoramiento a mujeres confrontadas con el tema del aborto parecen ser tratadas en Roma con poco tacto* (ibid., p.42).

5. "No hay nada nuevo bajo el sol": Grün y la herejía quietista

En el s. XVII apareció en el escenario de la teología española Miguel de Molinos, mentor de un movimiento espiritual herético bautizado con el nombre de *quietismo*. Era un naturalista él lo mismo que su escuela.

El *naturalismo* es una corriente de pensamiento, con resonancias morales, que históricamente se ha mostrado de acuerdo a dos modalidades, al parecer opuestas pero que cabalgan sobre una misma e idéntica premisa: *la inimputabilidad de la naturaleza*; ora por ser demasiado buena como para ser culposa, ora por ser irreformablemente mala como para ser sujeto de imputación.

La primera es la llamada *modernismo* o *americanismo,* y consiste en exaltar sobremanera las operaciones humanas por considerarlas buenas, sanas, preparatorias para la gracia. El aprecio por las virtudes activas y al mismo tiempo la poca estima por la contemplación y las virtudes pasivas es una característica de este primer naturalismo. Se trata –así piensan los naturalistas– de no dar importancia a la ascética, a la muerte de las pasiones, a la mortificación voluntaria, porque la naturaleza es buena y una tal aniquilación equivaldría a una renuncia a toda iniciativa y juicio de valor. No hay que *menospreciar* nada, sino mejorar lo que ya tenemos. La cruz del cristiano es simple mejoría de lo que va en su misma línea de perfección. Se invoca incluso falsamente el conocido postulado de santo Tomás que dice que "la gracia no debe destruir la naturaleza sino perfeccionarla"; por lo que toda renuncia, ascética, aniquilación de la naturaleza es –así profesan– contraria a la perfección exigida por la gracia.

Se olvidan o ignoran estos primeros naturalistas que la naturaleza invocada por santo Tomás es la *naturaleza como tal*, *en el sentido filosófico*, ontológicamente buena en cuanto obra de Dios, y no en cambio *la naturaleza tal como la conocemos hoy, caída y herida*, incapaz de ser perfeccionada si antes no es totalmente aniquilada y transformada por la gracia de Dios.

La otra vertiente del naturalismo llamada *quietismo*, solidaria con la antropología protestante y de la que se sirve Anselm Grün, es la defendida por Miguel de Molinos y condenada por el Santo Oficio el 29-11-1687. Según ella el hombre debe quedarse *quieto* en su relación con Dios porque "querer obrar activamente es ofender a Dios, que quiere ser el único agente" [6], así entonces "es necesario abandonarse a sí mismo todo y enteramente a Dios y luego permanecer como un cuerpo exámine" [7]. Toda iniciativa es mala, toda acción es contraria a la voluntad de Dios, toda "actividad natural es enemiga de la gracia e impide la operación de Dios y la verdadera perfección; porque Dios quiere obrar en nosotros sin nosotros" [8].

El *quietismo* niega –a diferencia del *americanismo*– la actividad positiva y emprendedora de la naturaleza, pero tal tesitura comulga con aquélla en cuanto que, para ambas, la naturaleza es algo redimible *así como está*, en la condición actual, en la *positividad de su caída post-pecado original*. Si el activismo americanista pretende salvar al hombre por la pura acción, ésta lo hace por la pura pasión o *pasivismo*. No haciendo nada, no modificando nada, no transformando nada de lo natural a través del ejercicio ascético es como llegaríamos a la unión con Dios. La Nada es el camino al Todo.

Tampoco se trata de obrar en contra de los movimientos desordenados y pecaminosos porque tal reacción sería, por lo mismo, contraria a la gracia de Dios que quiere morar en nosotros sin nuestra menor ayuda y colaboración. Así, mientras que la virtud es imperfección y obstáculo para la mística quietista todas las acciones contrarias a la virtud ayudan al ejercicio de Dios en el alma, como por ej., los "pensamientos que vengan en la oración, aun los impuros, aun contra Dios, los santos, la fe, los sacramentos", los cuales "si no se fomentan voluntariamen-

6 Denzinger, 1222.

7 Ibid.

8 Dz., 1224. Contrariamente a lo enseñado por san Agustín: "*Qui creavit te sine te, non justificabit te sine te*" ("Aquél que te creó sin ti no te salvará sin ti").

te *ni se expelen voluntariamente*, sino que se sufren con indiferencia y resignación; no impiden la oración, antes bien la hace más perfecta aún" [9]. La mayor perfección consiste, según Molinos y su escuela, en la mayor asunción y reconciliación con lo poluto de nuestras acciones. Hay moralidad cuando hay inmoralidad. Lo mismo que decía Grün cuando en su opúsculo *Incertidumbre* proponía como camino de sanación y elevación la "reconciliación con los puntos negativos, con los lados impíos que también se encuentran en ellas [las personas], con muchos sectores de ellas que no quieren saber nada de Dios, con algunos deseos que no se orientan según la voluntad de Dios sino que son «amorales»". Reconciliación que, huelga recordarlo, no consiste ni el sacramento que lleva tal nombre ni en el deseo de cambio y conversión, antes bien en "el amor y la resignación" [10] a las fuerzas del pecado. *Amor* a un Dios que es igual que la Nada y *resignación* ante nuestra trágica e irreparable situación.

* * *

Escuetamente hasta aquí expuesto el pensamiento del popular divulgador Anselm Grün. El barniz que da a sus ideas con una pátina de cierta piedad monástica tradicional (pondera, por ej., el canto gregoriano), las referencias a importantes autores de la mística monacal, sumado eso a la solidaridad ideológica y remunerativa de las más reconocidas editoriales "católicas" presentes en nuestro país (Ágape, San Pablo, Bonum, Lumen, Guadalupe) ha hecho más difícil aún la tarea de distinción entre el trigo y la cizaña. Es, finalmente y en razón de esto último, por lo que estamos firmemente convencidos de que, sea por deliberada *malicia* o por *vencible* –y por tanto, injustificada– *ignorancia*, muchos y en razón de mucho tendrán que dar cuenta ante el más santo, intachable e impoluto Tribunal el día del propio juicio.

9 Dz., 1244.
10 Dz., 1257.

Ceruti-Cendrier contra los mitólogos de los Evangelios

Segunda Parte

JUAN LARRONDO

[...] *los teólogos e intelectuales que actualmente practican con tanto celo la desmitologización se parecen a un ejército de hormigas que ha entrado en una pingüe cocina: devoran y destruyen todos los manjares que encuentran, pero no acaban nunca de comentar entre sí qué exquisitos son.*

Ernst Jünger, *I prossimi titani*, 1997

Es peligroso estudiar demasiado profundamente las artes del Enemigo, para bien o para mal.

J. R. R. Tolkien, *The Fellowship of the Ring*, 1954

1. Introducción

En el tramo anterior [1] de este artículo se presentaron algunos argumentos esgrimidos por las escuelas 'neocríticas', 'desmitificadoras' de los Evangelios, según dichas explicaciones fueran catalogadas por Marie-Christine Ceruti-Cendrier, en su libro *Les Évangiles sont des reportages: n'en déplaise à certains* (1997, 2004) [2] [3] –en adelante indicado

1 Larrondo, Juan. "Ceruti-Cendrier contra los mitólogos de los Evangelios", Primera Parte en *Gladius* 71, pp.63-103.

2 Ceruti-Cendrier, Marie-Christine. *Les Évangiles sont des reportages: n'en déplaise à certains*. Paris: Pierre Tequi, Editeur, 1997, 362 pp. Las citas se refieren a esta edición, a pesar de existir una reimpresión: Pierre Téqui éditeur, 2004, 370 pp. (ISBN 2-7403-0463-3).

3 Otras noticias relativas a *Les Évangiles sont des reportages* pueden consultarse en un resumen hecho por la propia M.-Ch. Ceruti-Cendrier: "The Gospels - Direct Testimonies or Late Writings?", en *Homiletic & Pastoral Review*, Ignatius Press,

por las siglas CC–. Esta segunda parte continúa con la enumeración de los argumentos identificados por la autora, resumiéndolos, tal como ellos son presentados actualmente por algunos exegetas franceses y particularmente en las versiones de tales escuelas entre los biblistas católicos inficionados de criticismo.

2. Las dos fuentes: San Marcos y la fuente Q

Aceptar que los Evangelistas copiaron a San Marcos, que es el evangelio más breve, exige establecer genealogías. Mientras ello no fue una cuestión disputada, la tradición tenía al Evangelio de San Mateo como el primero de ellos, tradición que se remonta al menos a San Agustín y así lo ha creído la Iglesia, poniéndolo en sus ediciones oficiales al frente del Nuevo Testamento. En el contexto del movimiento en búsqueda del *Jesús histórico*, los teólogos alemanes protestantes Christian Weisse y Christian Wilke concluyeron, independientemente, en 1838 que el Evangelio de Marcos no es un resumen de Mateo y Lucas, sino que es anterior a ellos y les sirve de fuente. Para explicar todo aquello que no fuera común con San Marcos, inventan otra fuente perdida, que contendría los dichos (*logia*) de Jesús, bautizada tiempo después, en 1890, por Johannes Weiss con la letra *Q* (del alemán *Quelle=fuente*), aprovechando que existía una tradición que se remonta a San Papías referida a los "dichos de Jesús", registrada por Eusebio de Cesarea (*Hist. Eccl.*, III, xxxix, 16). Johannes Weiss posteriormente introduciría los principios del criticismo de las formas (1912) en el examen de los pasajes bíblicos.

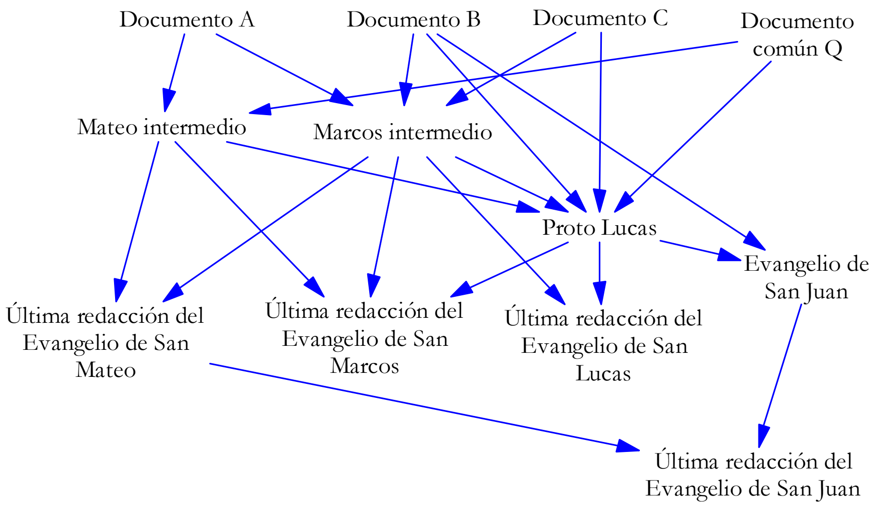
Pero tales hipótesis les planteó un nuevo problema: era evidente que no todo lo que aparecía en los Evangelios, supuestamente posteriores al de San Marcos, estaba en San Marcos; era congruente con dicha tesis que apareciesen otros hechos y dichos del Señor en los últimos Evangelios, pero no podían faltar en éstos lo que al menos aparecía en San Marcos. Para explicar entonces las diferencias entre San Lucas y

---

January 2005, pp. 46-52, aparecido previamente con el título: "Les Evangiles - Témoignages directs ou écrits tardifs?", en *Les Dossiers d'Archeologie*, No. 249 (Diciembre 1999-Número especial sobre Jesús), 82-91. Cf. Ilaria Ramelli, "La questione della storicità dei vangeli: Riflessioni in margine ad un recente volume Marie-Christine Ceruti-Cendrier", en *ARCHAEUS. Studies in History of Religions*, published by the Centre for the History of Religions, University of Bucarest, Issue: VIII/2004, pp. 177-190.

San Mateo, cuando ambos provienen de una fuente común, San Marcos, fue necesario suponer otra fuente común a Mateo y Lucas. Surge así la teoría de las dos fuentes. La genealogía más popular entre los críticos ya fue descripta en el esquema 1 presentado en la primera parte, donde aparecía la fuente *Q* que San Mateo habría usado, según el Profesor P. Jean-Pierre Lémonon de la *Université Catholique de Lyon*, al reunir en lengua hebrea las *logia* (=fuentes) (cf. CC, 44). En la siguiente ilustración 2 aparecen ahora no solo mencionadas por Lemonon [4] la fuente *Q*, sino otras fuentes documentales *A*, *B* y *C*, también anteriores. El exegeta P. Boismard, en *La vie des évangiles* (1980), [5] señala ocho documentos hipotéticos que precedieron la redacción de los Evangelios actuales. Su compleja genealogía sigue el siguiente orden en el tiempo: *A*, *C*, *B*, *Q*, *Marcos-Intermedio*, *Mateo-Intermedio*, *Proto-Lucas*, *Mateo*, *Marcos* y *Lucas*. Lémonon presenta el siguiente esquema, más complicado, otro árbol genealógico:

Ilustración 2. Genealogía de los Evangelios, según J. P. Lémonon



Fuente: Lémonon, cit. por Ceruti-Cendrier, p. 48.

4 Pierre Lémonon en «La remontée aux sources», en *Notre Histoire*, No. 20, p. 72, cit. por Ceruti-Cendrier, p.p.p. 48.

5 E. Boismard et A. Lamouille, *La vie des évangiles*, Cerf, Paris, 1980.

Este árbol genealógico, respecto del cual Lémonon admite correcciones, es la expresión de un árbol algo incestuoso, ya que los cuatro Evangelios provienen cada uno de las cuatro fuentes: *A*, *C*, *B*, *Q*. Si en la ilustración 2 se reemplazasen dichas cuatro fuentes por Cristo o 'Vida de Cristo' y se eliminasen los hipotéticos textos intermedios, en realidad volvemos a la tradición común de la Iglesia. El Concilio Vaticano II acepta textos anteriores, pero con cuidadas palabras: "Los autores sagrados compusieron los cuatro Evangelios escogiendo datos de la tradición oral o escrita reduciéndolos a síntesis o explicándolas atendiendo a la condición de las Iglesias, reteniendo por fin la forma de proclamación de manera que siempre nos comunicaban la verdad sincera acerca de Jesús. Escribieron, pues, sacándolo ya de su memoria o recuerdos, ya del testimonio de quienes 'desde el principio fueron testigos oculares y ministros de la palabra' para que conozcamos 'la verdad' de las palabras que nos enseñan (cf. Lc., 1,2-4)" (*Dei Verbum*, §19).

Pero el punto que hace Ceruti-Cendrier es que, mientras los desmitificadores hablan de fuentes propias de cada Evangelista, versiones tardías de vagas tradiciones orales, tratando de evitar que ni siquiera les llamen 'reportajes' a los Evangelios (CC, 31), "para nosotros, si ellas existieron, lo cual es probable, han sido escritos inmediatamente o casi, a los hechos vivos. Si no, los Evangelios no son históricos y no pueden serlo [...] Que los Evangelios hayan sido compuestos algunos años después a partir de notas tomadas en el lugar y momento de los hechos o a partir de las palabras de testigos oculares no tiene mayor importancia. Se trata de hechos reales contados por testigos oculares" (CC, 50). Esa opinión es compartida por Genot-Bismuth, experta en Judaísmo de la *Sorbonne*: "¿Por qué entonces negar a este docto de primer orden que se revela ser el que se oculta bajo [el nombre de] Juan la legitimidad de un gesto, de un comportamiento [n.t.: el tomar notas] que solo era banal y ordinario en el medio al cual pertenecía?" [6] Y en otro lugar la misma autora: "los saduceos no reconocían de ningún modo lo oral, ellos querían que todo sea escrito. Pues, si los cristianos querían realmente dar a conocer su mensaje, era muy necesario en consecuencia ponerlo por escrito". [7] Pero ¿en griego, en hebreo?

6 Genot-Bismut, Jacqueline. *Un homme nommé Salut: genèse d'une hérésie à Jérusalem*. Paris, O.E.I.L., 1986, 2e Ed.: François-Xavier de Guibert, 1995, pp. 212-213, cit. por Ceruti-Cendrier, p. 49.

7 Genot-Bismut, J. en *Il Sabato*, 10 Octobre 1992, page 59, cit. por Ceruti-Cendrier, p. 49.

El profesor Tresmontant, según el escritor Guy Sorman, sostiene que fue en hebreo, al comprobar que "el griego de los Evangelios era un mal griego, complejo, oscuro, lleno de numerosas faltas de gramática. Pero si se sabe hebreo, estas faltas desaparecen; ellas parecen como la trascripción en griego de la sintaxis hebraica. Entonces, aprendemos de Tresmontant, este paso palabra por palabra del hebreo al griego es una tradición muy antigua del pueblo hebreo. Desde el siglo IV a.C., los judíos dispersos alrededor del Mediterráneo habían olvidado el hebreo. Para que pudieran continuar leyendo su libro santo, ellos disponían de transcripciones palabra por palabra al griego. Acercando estas versiones griegas y hebraicas del Antiguo Testamento, Tresmontant reinventó un diccionario hebreo-griego tal como habría podido existir hace dos mil años. Es pues con este léxico con lo que Tresmontant reconstituyó, a partir del texto griego de los Evangelios, el hebreo probable y original. Y es a partir del reinventado original que él nos entrega una nueva traducción francesa". [8] Por su parte los biblistas críticos prefieren poner distancia entre los presuntos hechos y sus relatos, datándolos entre los años 70 y l00, y éste límite, 100, sólo porque hay un papiro Rylands, [9] descubierto en 1935 en Egipto, que impide ir más allá (CC, 49), mientras que en la Iglesia Católica es una tradición común que los tres sinópticos se escribieron antes de los años 70 y el de San Juan *circa* el año 100.

3. ¿Los Evangelistas dan falso testimonio?

Otro de los supuestos de los desmitificadores equivale a aceptar que los evangelistas eran locos, farsantes o se burlaban bien del 8º Mandamiento: ¡No mentirás! (CC, 53). Si no, ¿qué otra cosa se puede concluir cuando los desmitificadores afirman que éste o aquel pasaje fue 'creado', 'adaptado', como dice el P. Pierre Grelot en *Les Évangiles: Origine, date, historicité*, respecto de los Evangelios, "puesto en forma, alterado, con cuidado" [10] por las primitivas comunidades cristianas, de

8 Sorman, Guy. *Les vrais Penseurs de notre temps*. Paris. Librairie Arthème Fayard, 1989, 416 pages. Extraído del cap. 10, 'La Religion'.

9 El Papiro de Rylands (P52) alude a un fragmento de un códice del papiro que contiene a Juan 18, 31-33 y 37-38, encontrado en Egipto, datado aproximadamente 125 d.C. Está actualmente en la *John Rylands Library* de Manchester, Inglaterra.

10 Grelot, Pierre. *Les Évangiles: Origine, date, historicité*. Éd. du Cerf 1985. 1e Ed. 1983; diversas ediciones [1986,..., 1999], cit. por Ceruti-Cendrier, p. 59.

acuerdo con sus particulares necesidades catequísticas. Y entonces, si fuera así, qué otra cosa que mentiras son lo que dijeron los discípulos de San Juan al final de su Evangelio con el versículo: "Éste es el discípulo que da testimonio de estas cosas, y que las ha escrito, y sabemos que su testimonio es verdadero" (Jn 21, 24), o el mismo San Juan cuando afirma, en el corpus del Evangelio: "Y el que lo vio ha dado testimonio, y su testimonio es verdadero" (Jn 19, 35), o de nuevo, cuando San Juan corrigió el rumor que corría sobre su persona, respecto que no moriría, para lo cual precisó lo que Jesús había dicho exactamente: "Si me place que se quede hasta mi vuelta, ¿qué te importa a ti?" (Jn 21, 23). ¿Quién otro mejor que San Juan para rectificar tales habladurías?

Jesús, habiendo llevado al Monte Tabor a Juan, Pedro y Santiago, "se transfiguró delante de ellos; su rostro resplandeció como el sol y sus vestidos se volvieron blancos como la luz" (Mt 17, 2; cf. Mc 9, 3; Lc 9, 29). ¿Quién otro que Juan pudo haber escrito "y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad" (Jn 1, 14), si ninguno de los otros tres Evangelistas estuvo en el Tabor? O mentía San Juan cuando en su primera carta decía: "Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado y lo que han palpado nuestras manos, tocante al Verbo de vida [...], lo que hemos visto y oído os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros" (I Juan, 1-3). ¿Qué querría haber dicho entonces San Pedro, cuando afirmaba que "no os hemos dado a conocer el poder y la Parusía de Nuestro Señor Jesucristo según fábulas inventadas, sino como testigos oculares que fuimos de su majestad" (II San Pedro, 1, 16)?

Al respecto, Ceruti-Cendrier comunica noticias sobre la datación de los Evangelios, encontradas por ella al revisar en Friburgo un libro del Profesor Gerard Garitte de Louvain, su *Catálogue des Manuscrits littéraires géorgiens du Mont Sinai* [11] –el georgiano es un lenguaje del sur del Cáucaso, derivado del arameo y con influencias del alfabeto griego–, especialmente el contenido de los códices 16 y 19 de tal colección de manuscritos y su traducción latina. [12] Las traducciones latinas hechas por Garitte dan las siguientes fechas de redacción: "El Evangelio

11 Garitte, Gerard. *Catálogue des Manuscrits littéraires géorgiens du Mont Sinaï*, en *Subsidia*, Tome 9, Louvain, 1956.

12 Verificada por un alumno de Garitte, el P. van Esbroeck de la Universidad de Munich, según Ceruti-Cendrier.

según San Mateo fue escrito ocho años después de la Ascensión de Nuestro Señor Jesucristo y poco después había sido escrito el de San Marcos, once años después del mismo evento y el de Lucas quince años después de la ascensión y, finalmente, el de San Juan treinta años después" (CC, 150-151). Por otra parte, el Profesor Zaninotto, [13] al ubicar códices de los cristianos melquitas de Palestina, Siria y el norte de Egipto, resaltó la importancia de testimonios provenientes justamente del Oriente cristiano y, en particular, de la Iglesia de Jerusalén. Asimismo Zaninotto, "en un artículo en *La lettre de amis de l'abbe Carmignac* (mars 95), revelaba que estos datos le fueron dados al Sínodo de Jerusalén en 836, sínodo presidido por los tres patriarcas melquitas de Antioquía, Alejandría y Jerusalén" (cit. por CC, 151).

4. Los Evangelios copian los géneros literarios paganos

Al acercarse al tema de los 'géneros literarios', que Ceruti-Cendrier considera ser el núcleo mejor defendido por la escuela de los desmitificadores, la '*citadelle*', ella entiende que los embates van por etapas. En la primera se habla de los géneros de tal manera que nadie podría negarlo: es evidente que existen géneros diversos, como los relatos históricos del *Libro de los Reyes*, textos piadosos como los *Salmos*, relatos simbólicos, como el *Cantar de los Cantares*, preceptivos, como el libro de los *Proverbios* o el de la *Sabiduría*, los libros proféticos, como *Isaías*, Jeremías y otros: "la apreciación del género literario que se está usando es una herramienta principal para el entender correcto del texto. [...el] Papa Pío XII, en *Divino Afflante Spiritu*, publicado en 1943, animaba a los intérpretes de la Escritura a explorar los géneros literarios en uso entre los antiguos pueblos orientales para determinar qué tipos similares de escritura fueron empleados por los redactores de las Escrituras". [14]

En una segunda etapa se extiende la utilidad de los 'géneros' al estudio de los Evangelios. También en ellos hay géneros, nadie lo duda: "Necesitamos ser conscientes de los tipos de escribir en uso entre aquéllos que escribieron las Escrituras y de los géneros empleados por

13 Zaninotto, Gino. "L'Iconographie byzantine dans un document grec du IXe siecle". *Roma e l'Oriente*, 5, 1912, 273-274.

14 *The Gift of Scripture*; Catholic Bishops', '*teaching document of the Bishops' Conferences of England, Wales and Scotland*'; 6 de julio de 2005; cf. §17.

otros pueblos antiguos (*Dei Verbum* §12). Esta investigación ha fructificado durante muchos años. Por ejemplo, los esfuerzos significativos que se han hecho para determinar la naturaleza precisa de las escrituras [a las] que nosotros llamamos 'evangelios'" (Gift, §17). Nadie debe confundir las parábolas con relatos relativos a las comidas. Hay relatos referidos a los milagros, otros destinados a la catequesis, otros apocalípticos o simbólicos.

El problema empieza en la etapa siguiente, cuando los textos evangélicos de tipo profético o apocalíptico, son el resultado del "saqueo del Antiguo Testamento, o el resultado de influencias helenísticas en cuanto se trate de un texto que habla de alma y cuerpo o de supervivencia después de la muerte, una copia de las leyendas paganas en el caso de los relatos dichos 'maravillosos'; sólo se consideran como pudiendo ser auténticos aquellos pasajes donde no aparecen ni milagros, ni profecías, ni cielo, ni infierno, ni ángeles, ni demonios" (CC, 62). Y entonces los molestos milagros, lo que hay que desmitificar, son estos inventos de los Evangelios, "construidos según un esquema ya presente entre los relatos paganos de los milagros", afirma la voz '*Miracle*' en el *Dictionnaire Biblique Universel* de Monloubou y Du Buit. [15]

Dicho esquema posee la siguiente estructura: la descripción del ambiente, antes del milagro, luego la acción del taumaturgo, las consecuencias de su intervención y la ulterior conmoción de los testigos, como se ve claramente en el siguiente relato de San Lucas: "Y sucedió que a continuación se fue a una ciudad llamada Naím, e iban con él sus discípulos y una gran muchedumbre. Cuando se acercaba a la puerta de la ciudad, sacaban a enterrar a un muerto, hijo único de su madre, que era viuda, a la que acompañaba mucha gente de la ciudad. Al verla el Señor, tuvo compasión de ella, y le dijo: 'No llores.' Y, acercándose, tocó el féretro. Los que lo llevaban se pararon y él dijo: 'Joven, a ti te digo: Levántate.' El muerto se incorporó y se puso a hablar, y él se lo dio a su madre. El temor se apoderó de todos y glorificaban a Dios, diciendo: 'Un gran profeta se ha levantado entre nosotros' y 'Dios ha visitado a su pueblo'. Y lo que se decía de él, se propagó por toda Judea y por toda la región circunvecina" (Lc 7, 11-17). Pero, ¿podría ser de otra manera?, se pregunta irónicamente Ceruti-Cendrier. ¿Por ejemplo, podría empezar un pasaje que describa un milagro por

15 Monloubou, Louis; Du Buit, F.M. *Dictionnaire Biblique Universel*. Paris. Desclée De Brouwer, 1984; 2e Ed. 1995, Desclée-Mame, cit. por Ceruti-Cendrier, pp. 62-63.

su final? ¿La muchedumbre asombrándose antes del milagro? ¿Ésa es toda la prueba en contra? (CC, 63). Por no mencionar otros milagros sin muchedumbres ni agradecidos, como el del leproso que fue curado por Jesús, pidiéndole reserva (Mc 1, 40), moderación que el leproso agradecido no guardó. Por otra parte, la Iglesia no duda "y cree que los cuatro referidos Evangelios, cuya historicidad afirma sin vacilar, comunican fielmente lo que Jesús Hijo de Dios, viviendo entre los hombres, hizo y enseñó realmente para la salvación de ellos, hasta el día que fue levantado al cielo" (*Dei Verbum*, §19).

Hay que decir con Fillion que el embate contra los milagros trae sus inconvenientes para la escuela. Aunque Harnack se refería sólo a los milagros de curación –restan los ejercidos sobre la naturaleza, la liberación de poseídos, la resurrección de muertos, las victorias sobre voluntades hostiles, según los clasifica Fillion–, Harnack advierte que "es imposible eliminar los milagros de los relatos evangélicos, sin destruir hasta los cimientos tales relatos" [16] y esto es particularmente cierto en el Evangelio de San Marcos, que es "el que más sobresale por la acumulación del elemento milagroso" (Fillion, *Milagros*..., 49). Es una inconsistencia de la *Escuela de la Antigua Búsqueda*.

5. Los Evangelios copian los géneros literarios del Antiguo Testamento

Cuando hay alguna profecía en el Antiguo Testamento y es mostrada como cumplida en el Nuevo, según la tradición exegética iniciada por Orígenes, la escuela retuerce el caso, asumiendo que los autores de los Evangelios toman a los personajes bíblicos como 'tipos' que aparecerán en el Nuevo (CC, 75). Es una manera, sutil, de quitarle veracidad a los Evangelios, al menos en sus aspectos más chocantes para la escuela de los desmitificadores. Éstos plantean la constante inspiración de los autores de los Evangelios en pasajes del Antiguo Testamento cuando escriben sobre las profecías y los milagros del Señor, su misma Resurrección y Ascensión. Así, Isaac, portando la madera para el sacrificio donde él será la principal víctima (Gen 22, 1 ss.) es un ejemplo para-

16 Harnack, Adolf von. *Lehrbuch der Dogmengeschichte*, 3 ed., t. 1, p. 64, en L.-Cl. Fillion, *Les miracles de Notre Seigneur Jésus-Christ* (2 vol., 1909-1910), cit. según su traducción al español: *Los Milagros de Jesucristo*. Barcelona, Círculo-Latino, 2005, p. 47.

digmático del uso de los 'tipos' o moldes en la redacción de los Evangelios. Y comulguen o no con dicha escuela, la manifestación de estas ideas en diversos autores católicos no es infrecuente.

Charles Perrot, quien enseñó Exégesis Bíblica en el *Institut Catholique de Paris*, cuando se refiere al Evangelio de San Mateo, dice: "Por eso nos satisfará aquí nombrar a las tradiciones orales recogidas por el evangelista y vaciadas para su construcción en una composición, con ayuda de los moldes literarios entonces a su disposición. Entre los materiales utilizados, es obviamente necesario nombrar ya la fe tradicional en la concepción divina de Jesús (San Mateo ni siquiera prueba ya la necesidad de justificarlo) y también la designación de Jesús-Mesías como hijo de David. Son los dos puntos principales del relato. Entre los instrumentos literarios necesarios para la aplicación de estos materiales de base, indiquemos en primer lugar el diseño tradicional (o molde literario) de los relatos de anunciación y, en segundo lugar, toda una colección de textos del Antiguo Testamento que sirven para actualizar a la persona de Jesús en la comunidad de Mateo. El evangelista, como los escribas de su tiempo, era obviamente experto en la producción y la actualización de los textos consagrados, a partir, en particular, de la Biblia griega". [17] Otra instancia: "Las profecías del Siervo sufriente que figuran en el libro de Isaías no se citan explícitamente, pero la descripción del suplicio infligido a Jesús así como la digna y silenciosa actitud del condenado les ayuda enormemente". [18]

En realidad es tarea fácil, dada la riqueza de los textos vetero-testamentarios, encontrar en ellos textos con un parecido más o menos vago, que tengan algún tipo de correspondencia con los textos evangélicos. Es cuestión de imaginación, como se verá a continuación, sin que sea sostenible después de algún examen, "salvo una pequeña excepción a esta regla: la Pasión" (CC, 72), donde es indiscutible la referencia a ella en el famoso texto de Zacarías: "y pondrán sus ojos en Mí a quien traspasaron y llorarán al que hirieron como se llora a un hijo único" (Zac. 12, 10). O aquella otra, vinculada a la Pasión, donde también es directa la referencia del Evangelio al Antiguo Testamento, cuando se refiere a las treinta monedas pagadas a Judas por su trai-

17 Perrot, Charles. *Les récits de l'enfance de Jésus*, Paris, Cerf, 1976; Cahiers Évangile No. 18, p. 27; cit. por Ceruti-Cendrier, p. 73.

18 "[...] et les tombeaux s'ouvrirent" Article non signé. *La Bible et son message*. Juin-Juillet 1982, p. 5, cit. por Ceruti-Cendrier, p. 73.

ción (Mt 26, 14), con el texto de Jeremías "Y tomaron las treinta monedas de plata, el precio del que fue tasado, al que pusieron precio los hijos de Israel" (Mt 27, 9; también Zac 11, 12). La autora reseñada recogió diversos ejemplos de la forma desleída de cómo se argumenta, donde la correspondencia es muy forzada, sino ridícula, y en la mayor parte de ellos ni siquiera demostrada. Por ejemplo Augustin George, en 'Les Miracles selon Saint Luc', [19] afirma que hay tres milagros inspirados en la vida del Profeta Elías. Uno es el de la resurrección del hijo único de la viuda de Naím, al sur de Galilea (Lc 7, ss), que se acaba de recordar arriba, al cual George lo asocia con el de la resurrección del hijo de la viuda de Sarepta, al sur de Sidón, en Fenicia (I Reyes 17, 8-24). Otro es el la curación del niño epiléptico (Lc 9, 37-43) y el tercero es el de la resurrección de la hija de Jairo (Lc 8, 40-56). El milagro de Elías obrado sobre el hijo muerto de la viuda de Sarepta es ideal como presunto 'tipo' o 'molde' de los milagros relatados por San Lucas, ya que en su Evangelio, el propio Jesús, mientras predicaba en Nazareth, recuerda el texto propuesto por el P. Augustin George como 'molde': "Os digo de verdad: muchas viudas había en Israel en los días de Elías, cuando se cerró el cielo por tres años y seis meses, y hubo gran hambre en todo el país; y a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a una mujer viuda de Sarepta de Sidón" (Lucas 4, 26).

Veamos las observaciones de Ceruti-Cendrier respecto de las similitudes encontradas por el P. George. En ambos casos se trata de una viuda. Aunque no se dice en el libro de los Reyes que su hijo sea único. Ni lo contrario. Además, afirma el P. George, "es por otra parte cuando él se acerca a las puertas de la ciudad que Jesús encuentra a la comitiva fúnebre encabezada por una viuda exactamente como Elías encontraría a la viuda de Sarepta (I R 17, 10)" (George, cit. por CC, 77). El texto que se refiere a la viuda de Naím dice: "Cuando se acercaba a la puerta de la ciudad, sacaban a enterrar a un muerto, hijo único de su madre, que era viuda, a la que acompañaba mucha gente de la ciudad" (Lc 7, 11). Pero examinando en detalle el relato referido a Elías, las diferencias son muchas. Elías, al llegar a la puerta de la ciudad de Sarepta, encontró a una viuda que recogía leña, sin ninguna multitud cerca o a la vista, con el hijo bien vivo por el momento y ella le hizo saber que estaba sin alimentos, de lo cual Elías se enteró por su

19 George, Augustin. «Jésus Saveur. Les Miracles selon Saint Luc», en *Miracles de l'Évangile*, Collectif, *Cahiers Évangile* No. 8, 1974.

respuesta, al pedirle pan: "No me queda ni un pedazo de pan; sólo tengo un puñado de harina en la tinaja y un poco de aceite en el jarro. Precisamente estaba recogiendo unos leños para llevármelos a casa y hacer una comida para mi hijo y para mí. ¡Será nuestra última comida antes de morirnos de hambre!" (III Reyes 17, 11-13). Entonces Elías hace un milagro menor, aliviándole de la falta de alimentos, comparado con el que le seguirá luego: "Vuelve a casa y haz lo que pensabas hacer. Pero antes prepárame un panecillo con lo que tienes y tráemelo; luego haz algo para ti y para tu hijo. Porque así dice el Señor, Dios de Israel: No se agotará la harina de la tinaja ni se acabará el aceite del jarro, hasta el día en que el Señor haga llover sobre la tierra. Ella fue e hizo lo que le había dicho Elías, de modo que cada día hubo comida para ella y su hijo, como también para Elías" (III R 17, 13-16). El milagro mayor hecho por Elías fue la resurrección de su hijo.

Veamos como sigue el texto de los Reyes: "Poco después se enfermó el hijo de aquella viuda y tan grave se puso que finalmente expiró" (III R 17, 17). Y entre dicho momento y la enfermedad mortal del hijo, transcurrió un tiempo, "poco después", no determinado, pero definitivamente no fueron consecutivos, como lo indica la pregunta de la viuda, "¿Por qué te entrometes, hombre de Dios? ¡Viniste a recordarme mi pecado y a matar a mi hijo!" (I R 17, 18), que equivale a preguntarle: ¿a qué volviste? (CC, 77). Y al reclamo de la viuda, Elías responde clamando al cielo, pidiéndole por la vida del joven: "'¡Señor mi Dios, devuélvele la vida a este muchacho!' El Señor oyó el clamor de Elías y el muchacho volvió a la vida [...] Entonces la mujer le dijo a Elías: Ahora sé que eres un hombre de Dios y que lo que sale de tu boca es realmente la palabra del Señor" (III R 17, 19-24). Y toda esta complicación, todas estas comparaciones forzadas, para suponer que los textos evangélicos fueron 'arreglados' según los moldes propuestos por el Antiguo Testamento, en lugar de admitir que Jesús, como su clara referencia al milagro de la viuda de Sarepta lo hace evidente, conocía las Sagradas Escrituras y tenía derecho a recordarlas (cf. CC, 78).

Maurice Carrez, profesor de la *Faculté de Théologie* protestante de París y colaborador de *Cahiers Evangile* (1985, 1988), provee otro ejemplo [20] para la teoría de los 'tipos', cuando vincula el texto del Evangelio de San Mateo con su 'molde' tomado del Libro de los Re-

20 Carrez, Maurice. «L'heritage de l'Ancien Testament», en *Miracles de l'Évangile*, Collectif, *Cahiers Évangile* No. 8, 1974.

yes; hay una innegable similitud: Eliseo y Jesús multiplicaron panes milagrosamente, para alimentar multitudes hambrientas. En ambos milagros hay multitudes, hay pan. [21] Veamos el Texto de San Mateo: "Ellos objetaron: No tenemos aquí más que cinco panes y dos pescados" (Mt 14, 17). Entonces Jesús produjo la multiplicación milagrosa de los panes. Comparémoslo con el Libro de los Reyes: "De Baal Salisá llegó alguien que le llevaba al hombre de Dios pan de los primeros frutos: veinte panes de cebada y espigas de trigo fresco. Eliseo le dijo a su criado: Dale de comer a la gente". Y Eliseo, confiando en el Señor, ordenó distribuir el pan: "Entonces el criado les sirvió el pan y, conforme a la palabra del Señor, la gente comió y hubo de sobra" (IV Reyes 4, 42-44). En un caso, el del Profeta Eliseo, no habían pescados; Ceruti-Cendrier, minuciosa, advierte que es el "pan de los primeros frutos", o trigo de primicias, al que se refiere el Profeta y termina el versículo avisando que "hubo de sobra". Mientras tanto en el relato de San Mateo son simplemente "panes" y al final "recogieron lo que sobró de los pedazos: doce cestas llenas". La innegable similitud de los milagros está centrada, al final, en la existencia del pan como elemento común. Pero, ¿hay otra manera de llamar pan al pan? (CC, 82-83). El profesor Jesús Peláez le asigna a este milagro, cuando es narrado por San Marcos, un carácter puramente simbólico. [22]

21 Cf. Horacio Bojorge: *¿Entiendes lo que lees? La interpretación bíblica en crisis*. Buenos Aires, Editorial Gladius, 2006, pp. 75-88.

22 Jesús Peláez, profesor de Filología Griega de la Universidad de Córdoba (España), afirma en tono fuertemente crítico: "Todo lo indicado conduce a la conclusión de que el relato de Marcos no es relato de milagro, ni de magia, sino más bien un relato de alto contenido simbólico, nivel al que se ha situado el evangelista al principio, cuando dice: «Al desembarcar vio una gran multitud; se conmovió porque estaban como ovejas sin pastor y se puso a enseñarles muchas cosas». El relato gira en torno a la enseñanza de Jesús, verdadero pan («Yo soy el pan de vida», Jn 6) presentándolo en oposición a los pastores de Israel que dejan al rebaño morir de hambre (Ez 36, 1-31). Jesús es el nuevo pastor que da de comer al nuevo pueblo, como Dios lo había hecho, por medio de Moisés, en el camino del Éxodo, enviando el maná (Ex 16, base sobre la que se asentará el discurso de Jesús sobre el pan de vida en el evangelio de Juan en 6,22ss); o por medio de Eliseo en el libro segundo de los Reyes (4, 42-44), que dio de comer a cien personas con veinte panes, renovando el milagro del desierto. Jesús, sin embargo, sobrepasa a este último, pues da de comer a cinco mil (Mateo añade "sin contar mujeres y niños», cf. Mt 14,21) a partir de cinco panes y dos peces. No se trata de un profeta cualquiera, sino del profeta por excelencia. La frase con la que termina el relato "comieron todos hasta saciarse" reproduce la expresión del Salmo 77, 29 LXX: "comieron todos y se saciaron [...]", aplicado a la comida del maná y de las codornices en el desierto" (cf. Jesús Peláez. "El doble relato de multiplicación de panes y peces en el evangelio de Marcos (6, 33-46 y 8, 1-9): ¿milagro, magia o símbolo?", en http://www.elalmendro.org/epsilon/articulos/docum1034.htm, acceso 13 de octubre de 2006.

Otro recurso de la escuela es el apropiadamente llamado método del 'ensartado de las perlas', que consiste "en tomar pequeños trozos, a izquierda y derecha en todo el Antiguo Testamento, e incluso de otras partes, y reunirlos, diciendo que éste es el trabajo que hicieron los evangelistas" (CC, 83). Y así Perrot afirma que "en la predicación cristiana como en las sinagogas se recuperaban y relacionaban los diferentes textos bíblicos sobre Egipto para indicar el papel concedido a la persona de Jesús". Ciertamente tales especulaciones en las sinagogas, en opinión de Ceruti-Cendrier (83), no tuvieron lugar ni en el siglo I ni en los siguientes. Pero Perrot insiste: "Todavía podríamos alinear otros textos que están presentes aparentemente en el tejido del relato Mateano: Gen 46, 2-4, mencionando el sueño de Jacob, su salida para Egipto y el anuncio de la vuelta ('Te haré volver'); el oráculo de Balaam: 'El Dios que lo sacó de Egipto' (Números, 24, 8), tanto más que el Targum palestino [...] 'mesianiza' el versículo precedente (Núm 24, 7): él traduce el texto hebreo 'el agua desborda de sus cubos y su raza crece' por esta frase que se inspira en Núm 24, 17: 'De entre ellos se levantará su rey y salvador'" (Perrot, *Les récits*..., cit. por CC, p. 83).

Carrez opina que el discurso sobre el Pan de Vida en San Juan (Jn 6, 24-59) podría tener origen en el capítulo 11 de los Números donde "se relacionan dos elementos: el maná y la carne de las codornices... Su correspondencia transpuesta pudo jugar un papel en la concentración 'pan-carne' de Jn 6, 52-58, reinterpretación teológica del tema eucarístico" (Carrez, *L'heritage*..., 58, cit. por CC, 85). Pero en el Libro de los Números se cuenta precisamente lo contrario: ¡los judíos errantes por el desierto estaban hartos de las tortas de maná! Y se quejan a Moisés: "¡Danos carne que comer!" (Núm 11, 13). Más aun, sigue el relato y nos enteramos de que cuando al fin comen la carne de las codornices que al planear bajo pudieron ser cazadas, Dios, airado, les mandó una gran plaga (Núm 11, 33). ¿Allí se inspiró San Juan para inventar que el pan era el cuerpo de Cristo (CC, 85)?

Resumiendo, Ceruti-Cendrier encuentra que para asignar orígenes en el Antiguo Testamento a los pasajes de los Evangelios, los desmitificadores proceden de diversas maneras: 1º. Generalizan abusivamente, diciendo que 'un conjunto' de versículos del Nuevo Testamento se inspira en otro 'conjunto' del Antiguo. 2º. Descalifican aquellos pasajes del Antiguo Testamento, citados explícitamente en el Nuevo, considerándolos como 'copias' agregadas del Antiguo. 3º. Fuerzan los textos para que coincidan. 4º. Directamente dan vueltas las profecías diciendo que los Evangelistas las usaron para inventar episodios del Evangelio.

5º. Basan las coincidencias en el 'vocabulario', a veces centrándose en una sola palabra, como el caso ya visto del *pan*, sin cuidar detalles, como *pan de primicias*, el del primer día de cosecha, los tiempos verbales, personas, cantidades, etc. 6º. Enhebran trozos de textos de diferentes partes del antiguo testamento para 'armar' posibles versiones de pasajes del Evangelio (CC, 83).

6. Los Evangelistas copian a los textos midrásicos y agádicos judíos de su época

Como a pesar de suponer que los Evangelistas copiaron a San Marcos o se copiaron unos a otros o copiaron al Antiguo Testamento, todavía quedan en los Evangelios textos sin antecedentes, los críticos proponen aun otras fuentes. Es la llamada por los exegetas 'literatura inter-testamentaria', aunque al verificarlas, Ceruti-Cendrier encuentra que algunas de dichas fuentes propuestas llegan hasta mil años después de los años de Jesús. Dicha literatura se refiere a textos judíos o cristianos, como: 1º) El Tárgum: versiones o traducciones arameas, algo demoradas, más o menos literales, de partes del Antiguo Testamento para uso de las sinagogas, en Israel; 2º) El Talmud: colecciones de las tradiciones orales de las discusiones rabínicas de las dos principales escuelas, la babilónica y la de Jerusalén, sobre las leyes, tradiciones, costumbres, leyendas e historias judías. 3º) Los 'midrás', respecto de los cuales el P. Raymond Brown [23] recoge dos definiciones, una debida a René Bloch: "Midrás rabínico es una reflexión o meditación homilética sobre la Biblia (*Tárgum*) que intenta reinterpretar o actualizar un texto del pasado teniendo en cuenta las circunstancias actuales", [24] y otra al Profesor Terence Wright: "Un midrás es una obra que intenta hacer un texto de la Escritura inteligible, útil y relevante para una generación posterior. El punto de partida es el texto de la Escritura"; [25] 4º) Los

23 Raymond Brown (1928-1998), miembro desde 1996 de la *Comisión Bíblica Pontificia*, luego de enseñar en el *Protestant Union Theological Seminary* durante 23 años.

24 René Bloch, Profesor de la Université de Lausanne, Faculté de Théologie, cit. por Raymond Brown, en http://www.tinet.org/~fqi_sp03/brown_sp.htm, acceso 30 de julio de 2006.

25 Profesor Terence Wright, de la School of English Literature, Language and Linguistics, de la University of Newcastle-upon-Tyne, cit. por Raymond Brown, en http://www.tinet.org/~fqi_sp03/ brown_sp.htm. Acceso 30 de Julio de 2006.

textos agádicos también se refieren a estos textos conocidos como midrases. 5º.) Los textos apócrifos judíos o cristianos, es decir, considerados fuera del canon por una u otra tradición.

Ceruti-Cendrier expone los imbricados pasos seguidos por estas variantes y para ello vuelve al ya mencionado Perrot para luego ilustrarlo con un ejemplo bastante conocido. Perrot habla, en primer lugar, de la inestimable ayuda de los autores contemporáneos a Jesús en la reconstrucción de algunos textos agádicos: "La antigua sinagoga comentaba con cuidado el capítulo 2 del Éxodo sobre el nacimiento de Moisés. Gracias a estos documentos judíos del siglo 1 de nuestra era (en particular Philon, *Vida de Moisés*; Josefo, *Antigüedades judaicas*; Pseudo-Philon II, *Libro de las Antigüedades bíblicas* IX, 9s y el Tárgum palestino sobre Ex 1, 2), podemos restituir las líneas principales del comentario agádico sobre Moisés" (Perrot, *Les récits*..., p.13; cit. por CC, 90). Ceruti-Cendrier encuentra razones para afirmar que todos estos textos son posteriores, o al menos, un poco posteriores a la redacción de los evangelios (CC, 90-92). Los tiempos conspiran contra Perrot, salvo en el caso de Philon de Alejandría (13 a.C.-50 d.C.), efectivamente autor de una *Vida de Moisés* hacia la mitad del siglo I. Pero no es el caso de Flavio-Josefo (Jerusalén, 37 d.C.-?, h. 100), militar judío, luego ciudadano romano, autor de *Las guerras judaicas* y de *Antigüedades judaicas* hacia el final del siglo. Tampoco es el caso del *Libro de las antigüedades bíblicas*, atribuido a un autor desconocido, llamado el Pseudo-Philon, que, al encontrarse sus obras accidentalmente entre las de Philon, fueron atribuidos equivocadamente a éste. El Pseudo-Philon escribía en hebreo y por su estilo pertenecía al ambiente de las sinagogas. El libro de las *Antigüedades bíblicas* no es anterior al año 70 (CC, 91). Y el Tárgum palestino mencionado sobre Ex 1, 2, atribuido a un Pseudo-Jonatán, es un texto datado entre el siglo I y el II d.C.

Una vez dado el primer paso, sólo falta dar otro: suponer que los Evangelistas se inspiraron en dichas fuentes agádicas o midrásicas. Den los tiempos o no, Perrot sigue adelante: "los magos Yannès e Ymbrès [que son nombrados en el pasaje del Targum del Pseudo Jonatán que Perrot acaba de citar] son desconocidos en el Antiguo Testamento pero un texto esenio también los cita (Documento de Damasco 5, 18-19) y hasta en la misma Epístola a Timoteo (2 Tim 3, 8), lo que prueba sin duda alguna cuán fácilmente los primeros cristianos utilizaban los elementos de la tradición agádica judía" (Perrot, *Les récits*... cit. por CC, 92). Pero, como razona Ceruti-Cendrier, si se apela al argumento que eran "historias que estaban en el aire y que fue-

ron puestas por escrito tardíamente", también pudo ocurrir al revés; de hecho el Targum del Pseudo Jonathan es posterior al texto esenio de Damasco encontrado en Qumrân (CC, 92), donde también se encontró un fragmento del texto de San Pablo a Timoteo, antes del 72. O, alternativamente, si el Pseudo Jonatan conocía a los magos, ¿por qué no pudo haberlos conocido otro judío famoso, y tampoco falto de talento? San Pablo pudo haberlos aprendido a los pies de los mismos maestros de las sinagogas. Y toda esta enredada cadena de hipótesis de Perrot es para introducir la tesis de que los textos referidos a la infancia de Jesús fueron inspirados, siguiendo un tortuoso recorrido, en los textos referidos en el Antiguo Testamento al nacimiento de Moisés. Y de la misma manera, Perrot pretende que "no vayamos, sobre todo, a reconstruir imaginativamente este acontecimiento [la masacre de los inocentes relatada en Mt. 2, 16-18], San Mateo sólo recupera y adapta la historia midrásica de la persecución del Faraón" (Perrot, *Les récits*..., cit. por CC, 95).

Y luego vuelve Ceruti-Cendrier al caso de Filón de Alejandría, el único que pudo ser contemporáneo a la redacción de los Evangelios. Lo primero que hace nuestra autora es corregir las citas de Perrot, restableciendo correctamente los pasajes disponibles en una traducción al francés: "Su padre y su madre estaban entre los más nobles de su tiempo, los que, perteneciendo a la misma tribu, estuvieron unidos profundamente aunque más por la afección que por la sangre. Él pertenece a la séptima generación a partir del primero que vino del extranjero para fundar la raza entera de los judíos". [26] Restablecido el texto, no aparece en él la siguiente línea "Eran gente santa, piadosa y sin pecado" añadida en la traducción de Perrot, a continuación de afirmar que pertenece a la séptima generación. Parece haber sido puesto por Perrot para subrayar la semejanza con "María, concebida sin pecado", aunque en realidad los textos evangélicos sólo dicen "llena de gracia" (Lc 1, 28) respecto de Santa María, o el texto "Era un hombre justo" (Mt 1, 19) respecto de San José (CC, 96). El otro texto, según la versión de Perrot: "Inmediatamente después de su nacimiento [continúa Philon] el niño mostró ser algo más que un simple hombre" (cit. por CC, 96). Restablecido, en realidad el texto es: "Entonces pues,

26 Philon d'Alexandrie, *De vita Moysis*, I-II Par. Introduction, traduction et notes par Roger Arnaldez, Claude Mondésert, Jean Pouilloux, Pierre Savinel. Publié avec le concours de la Faculté des Lettres de l'Université de Lyon. Paris: Éditions du Cerf, 1967. Livre 1, 7, cit. por Ceruti-Cendrier, p. 96.

desde su nacimiento, el niño apareció de una belleza superior a la de un hombre ordinario, hasta el punto de que sus padres, tanto como pudieron, no tuvieron en cuenta las disposiciones del déspota". [27]

Después de investigar lo dicho por la fuente realmente contemporánea, Ceruti-Cendrier pasa a analizar las fuentes de las cuales sospecha ser posteriores a los Evangelios. No obstante, ella se detiene a ver los textos citados por Perrot. El primer texto citado, de Flavio-Josefo, no referenciado por Perrot, pero ubicado en el capítulo 5 del libro II de *Las antigüedades judaicas*, el mismo libro donde aparece el famoso 'testimonio flaviano' sobre Jesús, es precedido por las palabras: "Sobre esto el Faraón tuvo un sueño", aun cuando en el texto no se habla de ningún sueño: "Uno de los escribas sagrados con talento para predecir el futuro con exactitud, le anunció al rey que debía nacer en este tiempo un niño israelita que humillaría la soberanía de los Egipcios y exaltaría a los Israelitas; una vez grande, él sobrepasaría a todo hombre por su virtud [...] Asustándose, el rey ordenó entonces hacer perecer, echándoles al río, a todo niño varonil que naciese de los hebreos". [28] Aparecen aquí dos elementos de inspiración: ¡Es el sueño de José, son los sueños de los magos! ¡Es la historia de los Santos Inocentes, mandados a matar por Herodes! (Mt 2, 16-18). Pero hay un pequeño detalle: Herodes ya había mandado matar algunos de sus hijos ambiciosos (CC, 98), pero lo que es más importante, en el Evangelio los magos no le hablan de nadie que vendría a humillar a su pueblo, sino, por el contrario, "*apacentará a Israel mi Pueblo*" (Mt 2, 6).

El segundo texto citado es el Tárgum del Pseudo Jonatán: "El Faraón, mientras dormía, tuvo un sueño: todo el país de Egipto se sostenía sobre la bandeja de una balanza y un cordero, la cría de una oveja, estaba sobre la otra bandeja; y la bandeja que sostenía al cordero descendía. En seguida, él hizo llamar a todos los magos de Egipto y les contó el sueño. Inmediatamente, Yannès e Ymbrès, los jefes de los magos, abrieron la boca para decirle al Faraón: un hijo va a nacer en la comunidad de Israel y su mano destruirá todo el país de Egipto. Es por eso que el Faraón dio la orden". [29] ¡De nuevo un sueño! ¡El sueño del justo José! Y una tercera fuente de inspiración es el Pseudo-Philon

27 Philon d'Alexandrie, *De vita Moysis*, I-II Par., Éditions du Cerf. Livre 1, 9, cit. por Ceruti-Cendrier, p. 97.

28 Flavio Josefo, *Las antigüedades judaicas*, II, 5, cit. por Ceruti-Cendrier, p. 97.

29 *Tárgum de Pseudo-Jonatan* sobre Éxodo 1, 15, cit. por Ceruti-Cendrier, p. 99.

y se refiere a una María: "El espíritu del Dios se abatió sobre María, una noche, y ella tuvo un sueño, que les contó por la mañana a sus padres: tuve una visión anoche de un hombre vestido de lino (un ángel) que estaba allí y me dice 'Ve a decirles a tus padres que el que nacerá de usted será rechazado por las aguas, porque por él el agua será desecada (= el Mar Rojo); haré por él signos y salvaré a mi pueblo; es él quien asegurará siempre la conducción'. María contó el sueño, pero sus padres no le creyeron". [30] Es verdad que la muchacha se llama María, pero ello es muy frecuente en la Biblia, como es el caso de la propia hermana de Moisés. "Y todas las 'Marías' del Evangelio, incluso muy ciertamente la Virgen, lo llevaban como recuerdo de ella. Hay un ángel para anunciar el nacimiento, pero el Antiguo Testamento está lleno de ángeles anunciadores, lo que le permitió a la Virgen Santísima, una vez que se le pasó el primer miedo, identificar sin equívoco a su visitante de la anunciación" (CC, 100).

Tampoco ve Ceruti-Cendrier semejanzas con el Evangelio en otra cita de Perrot, en este caso del *Rabah*, la colección más importante de midrases, cuya redacción comenzó a principios del siglo V y se completó hacia el siglo VI: "tomando con ellos a un niño egipcio, ellos le hacían gritar, de modo que el bebé israelita, entendiendo sus gritos, se echaba también a gritar". [31] Ningún rabino célebre en la historia de la diáspora judía encontró lo que Perrot encuentra con facilidad. Y es que difícilmente textos judíos posteriores a Jesús lo describirían en términos de los Evangelios, puesto que ellos rechazaban precisamente que Jesús fuera el Mesías (CC, 11).

Pero tampoco conviene desatender los argumentos del judío converso francés, Jean Briere-Narbonne, quien en *Les prophéties messianiques de l'Ancien Testament dans la littérature juive en accord avec le Nouveau testament* (1932, 1933, 1937, 1938) [32] se preocupa de aquellos

30 Pseudo Philon, cit. por Perrot, p. 14, en Ceruti-Cendrier, p. 99.

31 Cit. por Perrot, p. 14, en Ceruti-Cendrier, p. 99.

32 Briere-Narbonne, J. *Les prophéties messianiques de l'Ancien Testament dans la littérature juive en accord avec le Nouveau testament, avec une introduction sur la littérature messianique juive apocryphe, targoumique, talmudique, midrachique, zoharique et rabbinique*. Librairie orientaliste Paul Geuthner, 1933 - grand in-quarto broché sous couverture illustrée, 105 pp., cit. por Ceruti-Cendrier, en la p. 113. Previamente Briere-Narbonne había publicado *Exégèse Midrasique des prophéties Messianiques*, sin pie de imprenta, pero la presentación es del 29 de junio de 1932, y se refiere a *Exégese Talmudique*, etc., como ya publicado, anunciando: a) la *Exégèse Taourgoumique*, b) *Exégèse Apocryphe*, c) *Exégèse Cabaliste* y d) *Le Midrás de la Genése de*

versículos que se referían a las profecías del Antiguo Testamento, que los Evangelistas consideraron cumplidas por Jesús. El casi desconocido erudito Briere-Narbonne, cuya obra fue apareciendo en París durante los años entre las dos guerras mundiales, se abocó a la lectura de la literatura mesiánica judía apócrifa, targúmica, talmúdica, midrásica, zohárica y rabínica. Ellos "reproducían, con una traducción francesa, los textos arameos y hebreos que mostraban que en la época en la que cada uno de estos libros (Talmud, Midrash, Targum, Zohar y los libros no admitidos en la Biblia hebraica pero que provienen manifiestamente de judíos piadosos) había sido compuesto –afirma Ceruti-Cendrier–, estos mismos versículos del Antiguo Testamento eran comprendidos exactamente como el Nuevo Testamento mismo los había comprendido" (CC, 113). Lamentablemente también atestigua el orientalista y filólogo francés, P. Guy-Dominique Sixdenier: "mi única pena después de frecuentarlos [la obra de Briere-Narbonne] por más de 50 años es que estas seis preciosas publicaciones sean absolutamente ignoradas" (cit. por CC, 113).

Y termina Ceruti-Cendrier su largo capítulo reflexionando sobre las razones que pudo tener la escuela de los desmitificadores para tratar de encontrar en los comentarios judíos a los textos del Antiguo Testamento las fuentes de los Evangelios. Si los ingeniosos desmitificadores encuentran en dichas fuentes algo que pudo haber sido usado por los evangelistas para inventar a Jesús, les facilita a ellos la tarea de demostrar que Cristo no resucitó sino simbólicamente, no predicó y, sobretodo, tampoco fue Dios mismo (CC, 121).

7. Los testimonios históricos valen cuando conviene

Hay, al menos, dos concepciones de las ciencias históricas; la positivista que por lo menos acepta a los hechos históricos como reales, en el sentido de que 'ellos ocurrieron', cuando existen vestigios, preferentemente documentados, independientemente del trabajo del historiador. Tal corriente positivista se enfrenta con otra, la concepción

---

M. Moïse le Predicateur de Narbonne (s. XI); luego publicó también *Exégèse Apocryphe des Prophéties Messianiques* Paris, 1937, Librairie Orientaliste Paul Geuthner; *Exégèse Zoharique des Prophéties Messianiques* 1938 (=editorial); y finalmente, *Exégèse Targoumique des Prophéties messianiques,* 1936 (= editorial).

subjetivista, que parte del supuesto de que todos los hombres, historiadores incluidos, se equivocan o deforman la verdad. Más aún, para éstos no existe la verdad, sino la verdad de cada uno. Servirse de ambas concepciones, sucesivamente, es otro de los caminos seguidos por los desmitificadores para 'demoler' los Evangelios (CC, 125-126). El P. León Renwart SJ en esa dirección afirma que "hay que reconocer que los escritos del NT no son relatos históricos en el sentido moderno de la palabra, sino profesiones de fe en el Mesías resucitado y que los sucesos de su vida terrestre se releen en ellos a la luz de Pascua, esto no impide que un estudio minucioso, sin pretender encontrar las 'palabras estrictamente auténticas' (*ipsissima verba*) de Jesús, suministra sólidos indicios de lo que fue su estilo de vida, sus actitudes, gestos y palabras; este estudio nos ayuda así a penetrar algo en su conciencia. Paradójicamente, la contribución más clara a la cristología de Jesús mismo proviene menos de las declaraciones formales de éste que de sus comportamientos". [33]

Ceruti-Cendrier recoge otro testimonio de dicha orientación del P. George, citado por el jesuíta François Varillon (1905-1978): "¿Qué significa exactamente un 'acontecimiento histórico'? Es un acontecimiento que conocemos a través de testimonios de los que podemos críticamente establecer su valor. La existencia de Napoleón, la batalla de Waterloo son en este sentido acontecimientos históricos, porque están seriamente atestiguados. La muerte de Cristo, al tiempo de Tiberio, bajo el procurador Pilatos, es tanto un hecho histórico críticamente atestiguado por creyentes y descreídos, por los apóstoles, pero también por la tradición judía y por el historiador Tácito en sus Anales. ¿La resurrección de Jesús es un hecho del mismo orden? Afirmar que Jesús ha resucitado es decir que salió de las condiciones generales de la historia, que escapa del espacio y al tiempo en el eterno hoy de Dios. Afirmar la resurrección de Cristo sólo puede hacerlo el creyente por la fe: entra por esta afirmación en el orden de la fe donde se alcanza realidades que trascienden el orden histórico". [34] ¡La Resurrección,

33 Renwart, Léon. «Portraits du Christ». *Nouvelle Revue Théologique* (Bruxelles) 118 (1996) 893, con ocasión de la obra de Romano Penna, *I Ritratti originali di Gesù il Cristo. Inizi e sviluppi della cristologia neotestamentaria*. I. *Gli inizi*. Turín 1996, cit. por Jesús Peláez, en "Un largo viaje hacia el Jesús de la historia» en J.J. Tamayo Acosta (ed.), *Diez palabras sobre Jesús*, Ed. Verbo Divino, Estella (Navarra), 1999.

34 George, Augustin, cit. por Varillon, F. *Joie de croire, joie de vivre*, conférences sur les points majeurs de la foi chrétienne, 1967-1978, recueillies par Bernard Housset, Préface de René Rémond, Centurion, Paris, 299 pp. Varias ediciones; en Ceruti-Cendrier, p. 127.

concluye entonces Ceruti-Cendrier, sólo podría ser legítimamente afirmada, según el P. George, como hecho histórico por un incrédulo! (CC, 127).

Bien, podría suponerse que el testimonio de Flavio-Josefo es ideal para los enrolados en el positivismo histórico. Se trata del llamado *Testimonium flavianum*, o referencias del historiador judío Flavio-Josefo a Jesús, que aparecen en su libro *Antigüedades judías*, donde narra la historia del pueblo judío. Ellas fueron escritas hacia el año 93 ó 94. Aunque en él no se menciona ni a San Pedro ni a San Pablo ni a la Virgen María, hay dos párrafos donde se menciona a Jesús de Nazaret. En el capítulo 18 se encuentra un texto denominado tradicionalmente *Testimonio flaviano* (*Ant.* 18, 3, 3). La versión griega que se reproduce a continuación fue transmitida por Eusebio de Cesárea: "Apareció en este tiempo Jesús, un hombre sabio, si en verdad se le puede llamar hombre. Fue autor de hechos sorprendentes; maestro de personas que reciben la verdad con placer. Muchos, tanto judíos como griegos, le siguieron. Éste era el Cristo (el Mesías). Algunos de nuestros hombres más eminentes le acusaron ante Pilatos. Éste lo condenó a la cruz. Sin embargo, quienes antes lo habían amado, no dejaron de quererlo. Se les apareció resucitado al tercer día, como lo habían anunciado los divinos profetas que habían predicho de él ésta y otras mil cosas maravillosas. Y hasta hoy, la tribu de los cristianos, que le debe este nombre, no ha desaparecido". [35] La otra mención aparece en el capítulo 20 donde se relata la muerte del santo Santiago: "Ananías era un saduceo sin alma. Convocó astutamente al Sanedrín en el momento propicio. El procurador Festo había fallecido. El sucesor, Albino, todavía no había tomado posesión. Hizo que el Sanedrín juzgase a Santiago, el hermano de Jesús, y a algunos otros. Los acusó de haber transgredido la ley y los entregó para que fueran apedreados". [36]

35 *Ant.*, 18, 3, 3. Cf. Eusebio de Cesárea en *Historia Eclesiástica* (capítulo I, 11), del año 323, cf. *Demonstrat. Ev.*, III, v.

36 Aunque su autenticidad se ha discutido, hoy se la acepta, como fue aceptada por San Jerónimo (342-420), por quien se conoce la versión latina del testimonio, reproducida en *De Viris Illustribus*. La versión griega fue transmitida por Eusebio de Cesárea en *Historia Eclesiástica* (cf. nota anterior), por el palestino Sozomen –murió a mediados del siglo V– que se mudó a Constantinopla donde concibió el proyecto de escribir una historia de la Iglesia, para continuar la historia de San Eusebio (Hist. Eccl., I, i), por Niceph (Hist. Eccl., I, 39), por Isidoro de Pelusium (Ep. IV, 225), por San Jerónimo (catal. script. eccles. xiii), por Ambrosio, por Casiodoro, todos autores que recurren al testimonio de Flavio Josefo. Se conservan copias del siglo X.

Es evidente la importancia de semejante testimonio de la Resurrección de Jesús. Debiera aceptarse, por provenir de alguien como Flavio, quien fue notoriamente un no-cristiano, condición indispensable para algunos, como vimos arriba, para que el testimonio sea válido: provenir de alguien que no cree. Pero no. Al cruce de este testimonio, se le oponen aquellos que exhiben su contradicción interna: ¡se afirman cosas extraordinarias, que sólo un creyente podría aceptar! Entonces el testimonio fue 'corregido' –de nuevo el truco de los añadidos tardíos–, porque, ¿quién sino un cristiano podría escribir: "Jesús, un hombre sabio, si en verdad se le puede llamar hombre", o la otra línea, "Se les apareció resucitado al tercer día"? Entonces, ¿es el de Flavio-Josefo un testimonio o no? La pregunta no es retórica, puesto que los creyentes lo son a causa precisamente de tal Resurrección, según lo afirmado por San Pablo: "Y si Cristo no resucitó, vana es nuestra fe" (I Cor 15, 17). Extremando ambas escuelas históricas, y funcionando juntas, se llega al siguiente absurdo: "para que un testimonio sobre la Resurrección sea tenido como válido, haría falta que provenga de alguien que no creyera en eso. Y así aunque este testimonio extraordinario existe, no es retenido como válido: el testigo no es testigo. Es decir, si el testimonio no existiese, sería verdad, mas porque existe es falso" (CC, 129). En resumen, distintas concepciones en torno a la naturaleza de los hechos históricos permiten afirmar que una cosa es a la vez ella y su contrario.

Los positivistas al menos ceden ante los documentos considerados evidencias materiales de los hechos 'ocurridos', es decir, si existen vestigios, preferentemente documentados, independientemente del trabajo del historiador. Entonces, se pregunta Ceruti-Cendrier: ¿por qué tanta desconfianza respecto de documentos que atestiguan materialmente la historicidad de los Evangelios? Respecto de ellos, al menos, aún en las posiciones más pesimistas, se tienen fragmentos de textos, y textos enteros o casi, menciones de los mismos en otros textos históricos, muy cerca de los hechos a los cuales aluden. Sobre todo, dice Ceruti-Cendrier, cuando tal rigurosidad no se le aplica a otros autores, de los cuales sólo se conoce por copias manuscritas, separadas en el tiempo de sus creadores, a veces milenarias, como en el caso de Aristóteles: el manuscrito más antiguo que se conserva de él es 1400 años posterior al propio Aristóteles. Los textos aristotélicos llegan al mundo islámico por escuelas griegas que se mantenían en Siria, difundiendo el pensamiento aristotélico entre judíos e islámicos a la vez. Estos últimos conservaron las tradiciones aristotélicas y, vía Averroes, llegan al Medioevo cuando las obras son progresivamente traducidas al latín. Como afirma

Loring: "las obras completas más antiguas que conservamos de todos los autores latinos son posteriores al siglo VIII. De antes del siglo VIII no se conserva ninguna obra completa. Hay fragmentos de Cicerón, de César, de Horacio, de Virgilio, de Ovidio; pero íntegro no hay nada anterior al siglo VIII". [37] Si esto se dice de los textos latinos, más se puede decir de los griegos. Menéndez Pidal en su *Historia de España* cita a Tácito (55, 120 d.C., aprox.) y el códice más temprano de los *Anales* atribuido a Tácito que se conserva es del siglo IX y otros hablan más de 10 siglos después de Tácito. El Profesor Mommsen decía del historiador griego Polibio que "a él es a quien deben las generaciones posteriores, incluso la nuestra, los mejores documentos acerca de la marcha de la civilización romana". [38] Bien, "Mommsen se fía de Polibio, y resulta que el manuscrito más antiguo que tenemos de Polibio es 1067 años posterior a Polibio" (cf. Loring, *Motivos...*). De Fedro, el poeta romano de mediados del siglo I, quien, entre otras cosas, reescribió algunas fábulas del griego Esopo, sólo se conservan transcripciones del siglo IX y X, según las obras (CC, 129).

Respecto de los libros sagrados la situación es completamente distinta. En vida de Jesús, entre los judíos de la diáspora sobre las costas del Mediterráneo, eran muy usadas copias de los manuscritos de *Los Setenta*, traducción del Antiguo Testamento judío o *Tanaj*, desde sus versiones hebreas al griego, hechas según la tradición por setenta rabinos en Alejandría alrededor del año 250 a.C., copias cuyos fragmentos han sobrevivido. De hecho, los hallazgos en 1947 de los Rollos del Mar Muerto, cerca de mil rollos, en 11 cuevas del desierto que se abre al sur de Jericó, son textos con partes del Viejo Testamento en arameo, hebreo y griego, y entre otros, algunos fragmentos de manuscritos del Nuevo Testamento, como el famoso 7Q5, al que nos referiremos luego. Respecto de los Evangelios "conservamos manuscritos muy próximos a ellos. El Evangelio de San Juan se escribió en el año 95; pues bien, en 1935 se descubrió el papiro Rylands sobre este Evangelio que se conserva en Manchester. Fue adquirido en 1920 por B. Granfell para el librero John Rylands que, según los especialistas, se escribió hacia el año 130, tan sólo 35 años después. ¡Esto es maravilloso! El papiro Bodmer II, que se conserva en la Biblioteca de Cologny, en Gi-

37 Jorge Loring, *Motivos para creer*, Barcelona, Planeta, 1997; cit. en http:// www.statveritas. com.ar/ Varios/JLoring-01.htm, acceso 4 de agosto de 2006.

38 Mommsen, Theodor. *Historia de Roma*, Premio Nobel de Literatura de 1902, cit. por Loring.

nebra, y que contiene casi en su totalidad el Evangelio de San Juan, es 100 años posterior a él y fue publicado en 1956 por V. Martín. De los tres siglos posteriores a Jesucristo se conservan treinta papiros. Esto es un caso único en toda la historiografía grecorromana" (cf. Loring, *Motivos*...). Si Menéndez Pidal y Mommsen, como se vio, confiaron en copias manuscritas separadas de sus presuntos autores por más de mil años, no hay documentos más seguros desde el punto de vista histórico que los Evangelios. Pero ello no basta: están llenos de añadidos, que nadie se preocupó en buscar en otros manuscritos paganos. La lista de papiros existentes hoy de los Nuevos Evangelios es larga: hay entre 80 y 100 fragmentos de los Evangelios, pero interesa ahora concentrar la lupa en los papiros más tempranos. Entre ellos, el papiro 7Q5, descubierto por el Profesor del Pontificio Instituto Bíblico en Roma, el P. Joseph O'Callaghan SJ, [39] quien, mientras trabajaba en un catálogo de los papiros vinculados con la *Septuaginta*, en la llamada cueva 7 de Qumrân, y para habituarse a los fragmentos allí encontrados, intentó identificar al papiro 5 de dicha séptima cueva. Cómo lo hizo y qué encontró, ello fue abundantemente explicado por Octavio Sequeiros, refiriendo a oportuna bibliografía. [40] Como sus lectores recordarán, el papiro 7Q5 es sólo un trocito de papiro triangular, de 2.7 cm. de alto por 3.9 cm. de ancho. O'Callaghan ensayó encajar el grupo de letras "nnes", una legible disposición que aparecía en la cuarta línea, en alguna parte del Antiguo Testamento. Cuando no encontró nada allí, siguió con el Nuevo y encontró que el papiro *7Q5* encajaba con el Evangelio de San Marcos (6, 52-53). Cualquier datación del fragmento no podía ignorar que los ocupantes de las cuevas de Qumrân, grupos presuntamente vinculados a la secta judía de los esenios, las habían sellado antes de huir a la llegada de los ejércitos de Vespasiano hacia el año 68. En 1972, O'Callaghan publicó un largo artículo, "Los primeros testimonios del Nuevo Testamento", [41] en el que explicaba los

39 El P. Joseph O'Callaghan, además de ser Decano de dicho Instituto Pontificio en Roma, fundó la revista *Studia Papyrologica* (1962-1983) y dos series de publicaciones, *Papyrologica Castroctaviana* (1967-1988) y *Estudi de Papirologia i Filologia Biblica* (1991-1995).

40 Cf. Sequeiros, Octavio. «Un papiro providencial: Qumrân 7Q5", en Revista *Gladius*, Buenos Aires, Año 24, No. 65 (2006), 33-63.

41 O'Callaghan, Joseph. *Los primeros testimonios del Nuevo Testamento. Papirología neotestamentaria*. Publicada en la serie *En los orígenes del cristianismo*, nº 7, de Ediciones El Almendro. Córdoba (España) 1995. Coautor, con el P. José M. Bover, del *Nuevo Testamento Trilingüe*. Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1976; 3ª Ed. 1994.

resultados espectaculares de su trabajo. Recibió críticas desde diversos flancos, ya que su descubrimiento volteaba muchas bibliotecas y dejó pasar el calor de las polémicas, obligado, hasta que esta historia es reavivada por el papirólogo alemán Carsten Peter Thiede (1952-2004), [42] estudioso bíblico alemán, conocido por su crítica textual de los Pergaminos del Mar Muerto.

A Joseph O'Callaghan, haber sido profesor de la Academia Bíblica Pontificia y coautor de una respetable Biblia trilingüe, no lo libró de los sarcasmos, muchos años después, del P. Pierre Grelot, profesor colega de la *Comisión Bíblica Pontificia*. La encarnizada oposición a sus descubrimientos no se disimula para nada en la entrevista que un periodista de la conocida revista italiana *30 Giorni*, en 1991, le hizo al P. Grelot. Cuando aquél le preguntó sobre las consecuencias del descubrimiento de O'Callaghan del fragmento de San Marcos en Qumrân, el 'seráfico' P. Grelot respondió: "Se trata de conjeturas de un pobre jesuita español" [43] –a todo esto, el 'pobre' jesuita O'Callaghan era desde 1971 y lo fue hasta 1992 profesor de papirología y paleografía griega en el Pontificio Istituto Biblico de Roma–. Hay además interdictos por la escuela: según otra noticia de la autora, habiendo el P. Carmignac, por gratitud, legado todos sus archivos al *Institut Catholique de Paris*, éstos fueron soterrados bajo siete llaves y fue impedida la publicación póstuma de sus obras inéditas a la reconocida casa editora católica de M. de Guibert. [44] Thiede estaba a favor de la tesis de O'Callaghan

42 Thiede estudió literatura e historia en Berlín y Ginebra y a partir de 1976 hizo estudios de post-grado en Oxford y Cambridge sobre papirología del Nuevo Testamento. Fue Profesor de Historia Contemporánea del Nuevo Testamento, en la facultad privada *Theologischen Hochschule* (STH) en Riehen, Suiza, y también fue docente de la Universidad Ben-Gurion del Negev en Beerscheba-Israel. En 1978 enseñó literatura en Ginebra. Thiede ha llevado a cabo excavaciones cerca de Jerusalén, encargadas por la *Theologischen Hochschule*, en las que localizó el pueblo Emmaus mencionado en el Nuevo Testamento. También fue miembro del comité de Papirología del Vaticano y líder del *Comité para el Análisis de los Daños de los Pergaminos del Mar Muerto* por las autoridades israelíes en Antigüedades, en Jerusalén.

43 Cf. una entrevista publicada en la edición francesa *30 Jours*, circa junio de 1991, traducido de la revista italiana que publicó originalmente la entrevista, *30 Giorni*, en su edición de junio de 1991; cit. por Ceruti-Cendrier en la nota 17 al pie de la p. 28.

44 El P. Carmignac fundó en 1958 la *Revue de Qumrân*, que dirigió hasta su muerte. De activa participación en la preparación del Concilio Vaticano II, se opuso a la versión francesa de la sexta petición del Padrenuestro, "*Et ne nous soumets pas à la tentation*", ya que la Escritura afirma explícitamente que: "Dios, no pudiendo ser tentado, no tienta Él tampoco a nadie" (Santiago 1, 13). Defiende con éxito su tesis *Notre Père* en 1969 en el *Institut Catholique de Paris* ante el Cardenal Danielou, de mu-

de que numerosas porciones de los pergaminos de Qumrân de la cueva 7 son textos del Nuevo Testamento, realmente cristianos de antes de los años 70 d.C. y en particular defendió la identificación del pergamino 7Q5 como un fragmento del Evangelio de San Marcos. Thiede presentó los resultados de sus investigaciones papirológicas sobre el manuscrito antiguo 7Q5 en un simposio internacional (1991) celebrado en Eichstat. [45] Thiede dice textualmente del papiro 7Q5 reconocido por O'Callaghan: "Conforme a las reglas del trabajo paleográfico y de la crítica textual, resulta cierto que 7Q5 es Marcos 6, 52 ss." (cf. Lorings, *Motivos*...). En Eichstat, apoyaron sus opiniones los expertos en papirología Hunger de la Universidad de Viena y Riesenfeld de la Universidad de Upsala. [46]

Que el fragmento 7Q5 del manuscrito de San Marcos sea el más antiguo, como lo sostiene Thiede, [47] por supuesto es tema de controversia, especialmente para las escuelas neocríticas a las cuales les incomoda la datación temprana. Pero también son unos cuantos los que adhirieron. En una recensión, García de la Fuente informa que: "Volviendo a los papiros estudiados por Thiede, que han revolucionado la fecha de datación del origen de los evangelios, vemos que él ha aplicado los métodos científicos más modernos, historia antigua, filología clásica y filología semítica, arqueología, numismática, epigrafía, paleografía,

---

cha fama, pero triste muerte. Luego obtuvo la licencia de rezar la misa con el Padrenuestro en latín, aunque la discutida traducción se mantuvo para los países de habla francesa. Vamos a la interdicción: a su muerte, en 1983, "el P. Carmignac legó, por testamento, todos sus escritos al Institut Catholique de Paris, los que llenaban dieciséis cajas con manuscritos y documentos, junto con su inventario y clasificación. Después de su muerte, ellos fueron entregados a esta universidad por su secretaria, Mlle. Demanche. Y luego de ello, a nadie que lo pidió se le ha permitido consultar estos archivos, y al editor habitual del P. Carmignac, M. de Guibert, no se le ha permitido publicar sus trabajos póstumos" (cf. Ceruti-Cendrier C., "The Gospels - Direct Testimonies or Late Writings?". *Homiletic & Pastoral Review*, pp. 46-52; San Francisco, Ignatius Press, January 2005).

45 Thiede, Carsten P. *"Papyrologische Anfragen an 7Q5 im Umfeld antiker Handschriften"*, *Anales del Simposio Internacional*, 18 al 20 de octubre de 1991, Eichstat; pp. 57-72.

46 Cf. Jorge Loring, *Motivos para creer*, op. cit.

47 Thiede, Carsten P. *The Earliest Gospel Manuscript? The Qumran Fragment 7Q5 and its Significance for New Testament Studies*. Exeter: Paternoster, 1992. Traducido al español: *¿El manuscrito más antiguo de los evangelios?: El fragmento de Marcos en Qumrân y los comienzos de la tradición escrita del nuevo testamento.* Asociación Bíblica Española, Institución San Jerónimo. Editorial Verbo Divino; Carsten Peter Thiede y Matthew D'Ancona, *Testimonio de Jesús*, trad. del inglés por C. Boune y P. Elías, Barcelona, Ed. Planeta, 1997.

ciencia bíblica, microscopio tomográfico confocal epifluorescente, diseñado por el propio Thiede, que permite ver y descubrir hasta una veintena de capas distintas en el papiro, poniendo a disposición del investigador trazos de letras y rasgos de escritura y hasta de tinta invisibles al ojo humano". [48] Otro detalle técnico que ha sido mencionado es que "el mismo científico alemán utilizó el microscopio electrónico de la Policía científica de Jerusalén para verificar la exactitud de una de sus identificaciones: una letra clave que no se distinguía demasiado en el papiro 7Q5". [49] El P. Ignace de La Potterie, profesor por cuarenta años del *Pontificio Instituto Bíblico de Roma*, afirma que "son cada vez más los que aceptan esta identificación". [50] El biblista neocrítico Jesús Peláez, editor de la revista *Filología Neotestamentaria* y editor en español de la obra de J. O'Callaghan, en un artículo publicado por la Universidad de Córdoba en España, recogió diversos testimonios a favor de la tesis de Thiede. [51]

48 García de la Fuente, O. "Recensión del libro de Carsten Peter Thiede y Matthew D'Ancona, *Testimonio de Jesús*" [trad. del inglés por C. Boune y P. Elías]. Barcelona, Ed. Planeta, 1997, 262 págs], publicada en *Analecta Malacitana*, XX, 1, 1997, pp. 309-313. Otra recensión: "Thiede, Carsten Peter: Die älteste Evangelien-Handschrift? Das Markus-Fragment von Qumran und die Anfänge der schriftlichen Überlieferung des Neuen Testaments". *Der Theologischen Revue* 86, 1990 (Dr. Rainer Kampling).

49 Ignacio Carbajosa "Ha muerto Thiede. Anticipó en algunos decenios la datación de los evangelios -Un hallazgo excepcional" (2005), en http://www.conocereisdeverdad.org/ website/index.php?id=1225, acceso 7 de agosto de 2006.

50 Ignace de La Potterie SJ, del *Pontificio Instituto Bíblico de Roma*, cit. por el P. Jorge Loring, S.I, en http://www.Catholic.net, acceso 6 de agosto de 2006.

51 Según Peláez, "favorable a la hipótesis [de O'Callaghan] y divulgador principal de la misma es el papirólogo alemán C. P. Thiede, *The Earliest Gospel Manuscript? The Qumran Papyrus 7Q5 and its Significance for New Testament Studies*, Londres 1992; cf. también entre otras publicaciones del autor, su intervención en el congreso de Eichstätt "Papyrologische Anfragen an 7Q5 im Umfeld antiker Handschriften", pp. 57-72; pueden verse los artículos de H. Hunger, "7Q5: Markus 6,52-53 - oder? Die Meinung des Papyrologen», pp. 33-56; F. Rohrhirsch, «Kleine Fragmente im Lichte des Popperschen Fallibilismusprinzip», 73-82. [Mayer, Bernhard (Hrsg): *Christen und Christliches in Qumran?* Regensburg, Verlag Friedrich Pustet, 1992]. En estos años se han sumado a la hipótesis de J. O'Callaghan diversas adhesiones que pueden consultarse en la obra de A. Stefano, *Vangelo e storicità*, Milán 1995; también L. Alonso Schökel, Marta Sordi (ambos en el Congreso Internacional de Patrística celebrado en Turín, 1993), Stefano Alberto y O. Montevecchi (cf. Aegyptus 74 [1994] 207) quien afirma: "Me parece que sería ya tiempo de insertar 7Q5 en la lista oficial de los papiros del Nuevo Testamento", y en la revista *30 Días*, 82-84 (1994) añade: "Como papiróloga puedo decir que la identificación me parece segura. Las cinco líneas aún visibles que forman el fragmento corresponden al pasaje del sexto capítulo de Marcos, vv. 52 y 53. Es extremadamente improbable la correspondencia con otro texto"; puede consultarse también el capítulo Were Manuscripts of the New Testament in *Qumran Cave 7?*, publicado en la obra editada por Otto Betz & Riesner, *Jesus, Qumran and*

Otro autor ya mencionado, el P. Pierre Grelot, [52] tampoco acepta las conclusiones de Thiede. Según el testimonio de Jesús Peláez: "aunque 7Q5 fuese Mc 6, 52-53, esto no probaría que el evangelio de Marcos completo existiese ya en esa fecha, sino que ese fragmento ya existía por escrito en dicha fecha. P. Grelot afirma que C. P. Thiede parece ignorar totalmente el estado de las investigaciones relativas a la formación de los evangelios sinópticos y que entre la época de la simple tradición oral y aquella en la que los libros se terminaron en su estado actual, hubo un estadio en que el anuncio oral del Evangelio por los predicadores cristianos fue ciertamente ayudado por textos que ayudaban a la memoria escritos ciertamente en papiro, fáciles de llevar de un lado a otro. La crítica interna pone en evidencia colecciones de textos del Evangelio de Mateo, cuyos paralelos se encuentran dispersos por diversos capítulos del evangelio de Lucas. El hallazgo de un fragmento como éste del evangelio de Marcos, según P. Grelot, no probaría nada más que la existencia de una documentación escrita preparatoria del futuro evangelio de Marcos". [53] En otras palabras, aunque el texto se haya reconstruido en base a coincidencias con versículos actuales de San Marcos, en lugar de pensar que fue una copia del original tal como llegó hasta los Padres de la Iglesia, lo que sería razonable, hay por el contrario que, según el P. Grelot, pensar que en realidad era un borrador del texto final. ¿Dos textos iguales, uno borrador del otro?

La teoría del papiro 7Q5 de O'Callaghan y ratificada por Thiede, se enlaza con otra historia posterior, que también tiene como protagonista a Thiede y que tiene como final otro cambio de datación, ahora un papiro del Evangelio de San Mateo. El papirólogo Thiede se ocupó del papiro Magdalen (P. Magd. Gr. 17=P64), vendido por un traficante egipcio al inglés Rvdo. Charles Huleatt (1863-1908), quien tras

---

the Vatican. Clarifications, Londres 1994" (Cf. Peláez, Jesús. *Los primeros testimonios del Nuevo Testamento*, Jesús "El debate sobre los papiros neo-testamentarios de Qumrân: 7Q5 y 7Q4". Universidad de Córdoba-España). En http://www.uco.es/dptos/c-antiguedad-/griego/publicaciones/ docum1003.htm, acceso 5 de agosto de 2006.

52 Grelot, Pierre. «Note sur les propositions du Pr. Carsten Peter Thiede», *Revue Biblique* 102-104 (1995) 589-591, cit. por Jesús Peláez, en "El debate sobre los papiros neotestamentarios de Qumrân: 7Q5 Y 7Q4." Universidad de Córdoba, España.

53 Peláez, Jesús. "El debate sobre los papiros neo-testamentarios de Qumrân: 7Q5 y 7Q4". Universidad de Córdoba, España, en http://www.mula.forodigital.es/abe/7Q5.doc, acceso 4 de agosto 2006.

identificarlo como un fragmento del Evangelio de San Mateo en griego (algunos fragmentos del capítulo 26), lo dona a su antigua universidad, *Magdalen College*, en Oxford. El papiro P64 había sido editado y trascripto por el paleógrafo Colin Roberts de Oxford, una reconocida autoridad en paleografía griega, quien lo fechó hacia el final del siglo II. Thiede, examinando los fragmentos los re-fecha, adelantando la fecha del P64 al primer siglo de la era cristiana, La noticias de las investigaciones de Thiede se filtran a la prensa antes de la publicación de sus resultados y aparecen en la primera plana del diario londinense *The Times* en la Navidad de 1994, con el titular: "El papiro de Oxford es un registro de un testigo ocular de la vida de Cristo", contemporáneo de discípulos y amigos de Jesús. Como aclara la nota periodística, "en el curso de cuatro viajes a Oxford, fue claro para él [Thiede] que el papiro fue escrito con una escritura distintiva, común en el siglo 1, pero que va agotándose alrededor de la mitad del primer siglo d.C.". [54] Thiede publicó su estudio en la revista de papirología alemana *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik* [55] en 1995, donde, luego de un análisis paleográfico, concluye que comparte similitudes caligráficas con papiros más tempranos y deben ser datados entre 70 y 100. Respecto de dicho fragmento, el *Magdalen Greek* 17 = *Gregory-Aland* P64, Thiede afirmaba que "no doy una fecha precisa, pero sugiero una fecha hacia el último tercio del primer siglo: mi punto de partida es la mitad del siglo, permito una variación de *circa* ±20 años y entonces opto por el extremo más tardío, 'poco después de 70'". [56] Luego Thiede incorpora tal artículo a su libro *Testigo ocular de Jesús*, para el gran público. [57]

54 The Times (24/12/94), p. 1, cit. por Peter M. Head "The Date of the Magdalen Papyrus of Matthew (P. Magd. Gr. 17 = P64): A Response to C.P. Thiede". Published in *Tyndale Bulletin* 46 (1995) 251-285, note 26.

55 Carsten P. Thiede, 'Papyrus Magdalen Greek 17 (Gregory-Aland P64): A Reappraisal', Tyndale Bulletin 46 (1995) 29. El artículo de Thiede's fue originalmente publicado en *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik* 105 (1995) 13-20.

56 Cita tomada de una carta de Thiede a Peter M. Head fechada el 20 de enero de 1995 y reproducida en Peter M. Head "The Date of the Magdalen Papyrus of Matthew (P. Magd. Gr. 17 = P64): A Response to C.P. Thiede" Published in Tyndale Bulletin 46 (1995) 251-285, note 34. En una conferencia pública en el *Hellenic Institute* de Londres, del 28 de enero, Thiede se refirió repetidamente a una fecha del primer siglo, según testimonio de Peter Head, también en la nota 34.

57 Carsten P. Thiede *Eyewitness to Jesus: Amazing New Manuscript Evidence About the Origin of the Gospels*. New York, Doubleday, 1996.

De nuevo, Thiede desatará polémicas y oposiciones entre sus colegas. [58] Uno de ellos, Daryl Schmidt, afiliado a alguna de las denominaciones cristianas americanas y Profesor de *Nuevo Testamento* en la *Texas Christian University*, [59] fue particularmente agraviante, al negarle mayores créditos académicos o publicaciones, lo cual es inexacto, [60] si bien es cierto que Carsten Peter Thiede (1952-2004) no fue un académico típico; conspiraban contra ello sus múltiples intereses. [61] Schmidt, aludiendo a los lugares del Papiro de Magdalen donde el nombre de Jesús es escrito como 'KS', una abreviación de la palabra griega Kyrios, o Señor, acusa a Thiede de falta de ingenuidad –una manera suave de decir que es deshonesto. Afirma Schmidt: "La razón primaria de porque esto le importa tanto a Thiede es que el Papiro de Magdalen usa la abreviación 'nomina sacra = nombre sagrado', cuando Jesús es llamado Kyrios, 'señor' o 'amo'. Los manuscritos cristianos tempranos abreviaron los 'nomina sacra' (sagrados nombres) usados para Jesús, Dios, y Espíritu Santo, así como una docena de otros nombres asocia-

58 Cf. Peter Head, op. cit. y J. K. Elliott, "Review Of The Jesus Papyrus & Eyewitness To Jesus", Novum Testamentum, 1996, Volume 38, pp. 393-399;.Peter M. Head, "The Date Of The Magdalen Papyrus Of Matthew (P. Magd. Gr. 17 = P64): A Response To C. P. Thiede", Tyndale Bulletin, 1995, Volume 46, pp. 251-285; D. C. Parker, "Was Matthew Written Before 50 CE? The Magdalen Papyrus of Matthew", Expository Times, 1996, Volume 107, pp. 40-43.

59 Participó con la *Scholars Version translation in The Gospel of Mark*, en la *Scholars Bible*, actuando como editor general de la *Scholars Version for The Complete Gospels* y fue el coordinador de la traducción de *The Complete Letters*. Ha publicado numerosos artículos en el campo de la Gramática Griega Helenística.

60 Entre sus publicaciones: Die älteste Evangelien-Handschrift? 1994, ISBN 34172-05026; Der Jesus-Papyrus, 1996, ISBN 3630879837; Ein Fisch für den römischen Kaiser. 1998 ISBN 3630879942; Geheimakte Petrus. Der Felsen der Kirche in neuem Licht. 2000 ISBN 3783118573; Die Auferstehung Jesu-Fiktion oder Wirklichkeit? Ein Streitgespräch zwischen Carsten Peter Thiede und Gerd Lüdemann. 2001 ISBN 376-5512419; Bibelcode und Bibelwort. Die Suche nach verschlüsselten Botschaften in der Heiligen Schrift. 2001 ISBN 376553689X; Jesus. Der Glaube. Die Fakten. 2003 ISBN 3929246953; Jesus und Tiberius. Zwei Söhne Gottes. 2004 ISBN 3-630-88009-6; Paulus. Schwert des Glaubens - Märtyrer Christi. 2004; Der unbequeme Messias. Wer Jesus wirklich war. Februar 2006, 223 S., Brunnen-Verlag, Gießen, ISBN 3765-538760.

61 Al margen de sus actividades académicas Thiede, convertido al anglicanismo, fue capellán de las tropas británicas estacionadas en Paderborn. Presidió además la *Reinhold-Schneider-Gesellschaft*, consagrada al cuidado de la herencia del poeta católico alemán Reinhold Schneider (1903-1958), una de las figuras emblemáticas de la oposición espiritual contra el régimen Nazi. Participó de los encuentros de Rimini de *Comunione e Liberazione* en el año 1994, junto a sus colegas O'Callaghan y Margherita Guarducci, la arquéologa que descubrió las reliquias de los Apóstoles en la Basílica de Pedro.

dos, como Padre, Hijo, Cielo, David, Israel y Jerusalén. Thiede arguye que el mismo acto de usar semejante abreviación era una manera visual de los cristianos para mostrar que 'Jesús era Señor y Dios'. Sobre esta sola base descansa la pretensión sensacional, repetida por los medios de comunicación, [acerca de] que Thiede había descubierto evidencias sobre la consideración divina de Jesús por sus propios discípulos. No hay ninguna tal evidencia clara. Típico de la des-ingenuidad de Thiede, las evidencias se vuelven contra la presunción de Thiede. El contexto de la abreviación aquí en Mt 26:22 es alguien llamando a Jesús, Kyrie, que puede significar meramente 'señor' o 'amo', en lugar de 'El Señor'". [62]

La acusación de Schmidt acerca de la falta de ingenuidad de Thiede se vuelve en contra de él, si leemos el pasaje citado. Este versículo no es un diálogo callejero, casual, sin connotaciones teológicas, sino que se encuentra en la última Cena, y es el título que los discípulos eligieron para referirse al Señor: "[...] En verdad os digo que uno de vosotros me entregará. Y profundamente entristecidos comenzaron a decir cada uno de ellos: ¿Acaso yo soy, Señor?" (Mt 26, 21-22). En este caso, el contexto excluye la posibilidad de que este nombre sea usado para referir un simple señorío humano: lo que se le pide a Jesús en este pasaje no lo puede dar ningún hombre: el conocimiento de una futura traición, la lectura de las intenciones ocultas de los hombres: sólo el Señor podría saber quién lo traicionaría.

Por otro lado, es evidente que detrás de la polémica sobre trocitos de papiros está en juego el destino de una escuela. La verdadera importancia de la datación temprana de los papiros –y la repulsa que ello provocó, aislando en su momento a O'Callaghan, Thiede y hasta el mismo J.A.T. Robinson–, es que dichos descubrimientos, según un partidario de Bultmann, obligarán a "echar al fuego siete toneladas de erudición germánica. El lapso de tiempo que transcurre entre los acontecimientos y la composición de los Evangelios es tan breve que no permite la formación de un mito contrario a la historia". [63] Así lo ex-

62 Reseña del libro de Carsten Peter Thiede *Rekindling the Word: In Search of Gospel*. Valley Forge: Trinity Press, 1995, hecha por Daryl D. Schmidt, en *The Journal of Higher Criticism*. Drew University, Madison, New Jersey - Darrell 3/2 (Fall, 1996), 315-318; en http://www.depts.drew.edu/jhc/ theide. html, acceso el 6 de agosto de 2006.

63 Cit. por Jorge Loring, S. J. "Motivos para creer", en http://www.statveritas.com.ar/Varios/JLoring-01.htm, acceso 4 de agosto de 2006.

presó también Ulrich Victor, de la Universidad de Humboldt (Alemania) a la revista *Time*, al afirmar que “el problema es que esto perturba a la completa corporación teológica”. [64] Y en el mismo sentido, afirma Carbajosa: “La gran aportación de Thiede ha sido la de reabrir un debate que se había evitado durante algún tiempo, en gran parte no por razones científicas, sino ideológicas. En efecto, la asunción de que los evangelios habrían sido escritos mucho tiempo después de la muerte de Jesús (entre 35 y 60 años después) se había instalado como un dogma en los estudios neo-testamentarios”. [65] De tal instalación da testimonio el mismo Schmidt en su autobiografía, donde reconoce que en su época de estudiante, “el clima intelectual en Elkhart estaba definido principalmente por la teología de Karl Barth y la ética de Dietrich Bonhoeffer. Yo me los perdí en Atlanta dónde estudié a Rudolf Bultmann y la escuela alemana de interpretación llamada ‘La Nueva Hermenéutica’. La cobertura de polvo más estropeada de cualquier libro en mi biblioteca es la de un volumen de ensayos por ese título. También es donde primero encontré a Robert Funk [fundador del Jesus Seminar], cuyo ensayo en este volumen construyó el primer puente entre la hermenéutica y la crítica histórica bíblica”. [66] Ahora se explican la pertinaz acusación y aquellas agrias palabras de Schmidt que se citan arriba contra Thiede: ¡éste alteraba aquello que Schmidt había sostenido toda su vida!

64 Cit. por Thiede y D’Ancona, p. 4.

65 Carbajosa, Ignacio. “Ha muerto Thiede. Anticipó en algunos decenios la datación de los evangelios –Un hallazgo excepcional”– Enero 2005. Cf. http://www.conocereisdeverdad.org/website/ index.php?id =1225, acceso 7 de agosto de 2006.

66 Daryl D. Schmidt “Fundamentally Pluralistic: An Odyssey” *The Fourth R*. Volume 8, 3-4, May/August 1995, en http://www.bethelks.edu/mennonitelife/2006Mar/schmidt.php. Acceso 6 de agosto de 2006.

Pensar la Patria: el país, su historia, crisis y perspectivas en la obra de Leonardo Castellani

Quinta Parte

P. Carlos Biestro

La elección de Yrigoyen, como la de Rosas el siglo anterior, y la Perón en 1946, manifiesta el antiliberalismo instintivo –no consciente– de nuestro pueblo [1]:

"No sé si fue el absolutismo español, el Catolicismo, el Virrey Sobremonte o el clima húmedo el que ha producido en el argentino esta idiosincrasia: esperarlo todo de un hombre –o de algunos grandes hombres. Cuando aparece el Gran Hombre o la sombra del Gran Hombre, el argentino está dispuesto a tirar de la carroza presidencial y a cantar «la vida por Perón». Eso está visto. […] En estos tiempos de *democrassia* y de *liberrrrtad*, el argentino persiste en su culto del manosanta y del poder absoluto. Sarmiento, que personalmente se creía más manosanta que Dios, estimó que era un resabio ruin de la barbarie española. Puede que sea un resabio noble de España o de Roma" [2].

En efecto, "estos pueblos heredo-hispanos como el nuestro no pueden ser bien gobernados si no tienen la idea de que el gobernante los quiere. […] No de balde estos países han sido descubiertos y poblados bajo los Reyes Católicos o bajo Carlos V: quieren un gobierno fuerte, personal y popular" [3].

1 "La Religión de la Libertad", en *Dinámica Social*, nº 66, febrero-marzo de 1956, p.6.

2 "La Orfandad que nos Dejaron", 7-VI-1960.

3 Diario, 16-III-56. "Este pueblo es extraordinariamente sensible al amor del que lo rige. Sin amor, no admite ser conducido. Resiste a la violencia, pero no puede resistir al amor. La indiferencia lo resiente y lo enfada; la violencia lo enoja y lo levan-

Y el instinto no engañó al pueblo, pues "Yrigoyen retuvo prietamente los principios morales básicos que recibió de la tradición argentina –que el encajó en la filosofía krausista como podía haberlo hecho en cualquier otra filosofía: entre los cuales campeó su amor al pueblo, su amor a los pobres, tan español" [4].

El régimen oligárquico había sido desalojado del poder porque se había divorciado de la Nación, con olvido de una verdad capital en política: "el Gobierno, si ha de ser en bien del pueblo, es menester que sea como la forma vital del pueblo" [5].

Efectivamente, "el conductor político brota de la voluntad colectiva y, a su vez, la encauza y formula vitalmente, en interacción permanente, o como decía el antiguo, en causalidad de materia y forma. No crea él su materia, sino que brota de ella para señorearla. No se puede crear mundos nuevos" [6]. "Es que el hombre no es inteligencia sola, sino inteligencia con impulso; y así mismo las naciones. El hombre es el animal que piensa; pero no hay que olvidar nunca que, aunque piense, es animal ¡y qué animal! Las naciones son, pues, en cada momento un equilibrio dinámico de fuerzas no todas buenas o puras, realizado por una idea que consigue encarnarse en esas fuerzas, o en las más considerables" [7].

Con respecto a la materia sociológica que Yrigoyen debía señorear, el estado del pueblo argentino acusaba las marcas de seis décadas de Liberalismo laicista y del pésimo ejemplo de la oligarquía fraudulenta que había convertido a esta "Nación ubérrima y feliz" en "tierra de promisión para todos los vivos del mundo que quisieran habitar estas

---

ta. Sólo el amor lo atrae y tranquiliza. Si se le han dado pruebas de amor, es paciente para esperar, presto para agradecer, celoso para defender, rápido para perdonar, tardo en desengañarse. No tiene tranquilidad ni paz sin confianza en el Gobierno; pero su confianza no reposa tanto en la comprensión de sus actos, como en la intuición de que ellos están inspirados en el amor. Puede ser fácil presa del amor engañoso de un demagogo; pero es muy difícil que caiga en la trampa de quienes por arte de ideologías, procuran convencerlo de que el orden político debe construirse alrededor de ideas, a veces muy honorables; pero que no son en sí mismas el bien supremo de los argentinos" (Ernesto Pueyrredón, *Elogio Fúnebre del General Lonardi*, 13 de abril de 1956, *apud* Castellani, *El Evangelio de Jesucristo*, Domingo XXII después de Pentecostés).

4 Diario, 16-III-56.

5 "Los Emigrados", en *Tribuna*, 24-XI-1945.

6 "La Apostasía de las Masas", en *Nuevo Orden* (Castellani firmó este artículo con el pseudónimo Pedro Clamori).

7 "Los Emigrados".

tierras" [8]. Aunque el pronunciamiento contra el Régimen había manifestado la voluntad de que los asuntos públicos fuesen manejados con honradez, "el pueblo argentino parece uno de los pueblos más atolondrados e ignorantes del mundo. […] Bueno y manso, pero ineducado" [9], pues "hemos sido maleducados en un sistema político-religioso utópico y herético" [10].

Por lo que se refiere a la idea que el gobernante debe concretar en su materia sociológica, la actividad política exige pensar en el bien común, estarlo viendo continuamente si es posible, contemplarlo. Y después consiste en pensar en los medios, cosa que no carece de dificultad; y después en ejecutarlos, que es más dificultoso todavía [11]. Y a partir de este conocimiento lograr "la unidad de los pensares y sentires, la marea ascendente y contagiosa (el *dinamismo*, como dicen hoy) hacia la meta" [12].

Pues bien, aunque el Peludo "se comportó personalmente honrado y patriota, nada dejó de estructural, por falta de ideas políticas claras" [13]: por falta de visión.

"Yrigoyen se exhibió entre su iniciación política y su asunción al mando como uno de los más hábiles caudillos criollos. [...] Es difícil admitir que como gobernante se mantuvo a la misma altura. [...] Advirtióse en su actuación falta de plan de conjunto, e improvisaciones en el elenco gubernativo, lo que contrasta con movimientos similares surgidos poco después en otros países, donde caudillos de larga acción revolucionaria asumieron el gobierno con planes de vastos alcances, equipos administrativos previamente entrenados, y la mayor osadía para acometer la realización de los programas sostenidos en la oposición. [...] ¿Por qué no se inició aquí una acción de esa especie?

"La respuesta no me parece difícil. Y se basa en razones que explican el relativo fracaso y el relativo éxito del caudillo argentino. Durante los años en que éste se formó, y hasta su llegada al poder, el país atravesaba un período de estancamiento intelectual como jamás lo había conocido. La lucha de ideas, después de la trágica polémica, salpicada

8 *El Evangelio de Jesucristo*, Domingo 12º después de Pentecostés, Theoría, Buenos Aires, 1963, p.291.

9 *El Evangelio de Jesucristo*, Domingo Primero de Cuaresma (I), p.147.

10 *Jauja* 25-26-27, enero-marzo 1969, p.129; *Un País de Jauja*, p.309.

11 *San Agustín y Nosotros*, XIII, Ediciones Jauja, Mendoza, 2000, pp.259-260.

12 "Sobre Derecho y Libertad de Crítica" (De *Perogrullo y Cía*, próximo a aparecer), artículo escrito en París, Junio de 1933.

de sangre, que dividió a federales y unitarios, había cesado por completo en torno al problema político. El pseudofederalismo, el pseudoliberalismo imperantes eran acatados por todos en principio, aunque las facciones disputaban sobre la aplicación. El debate sobre las leyes laicas apenas había rizado la superficie de aquellas aguas quietas. La Historia misma comenzó a revisarse entre fines del siglo XIX y principios del XX, sin que el debate afectara las bases ideológicas del régimen imperante. [...]

"Ahora bien, ninguna gran revolución es posible sin un prolongado y osado desafío intelectual a la organización existente. [...] Nada [de ello hubo] en la época precedente al gobierno de Yrigoyen, entre la gestación del Partido Radical y su llegada al poder. Su ideario era el muy vago de una reacción contra la deshonestidad administrativa y el incumplimiento del régimen representativo. Contenía en verdad algunos atisbos sobre urgencias sentidas por un país en desarrollo: temor ante el avance excesivo de la finanza internacional y las enajenaciones de fuentes de riqueza, anhelo de un desarrollo industrial que integrase la unilateral economía agropecuaria, cuyas insuficiencias se experimentaban ya. Pero todo eso se hallaba al estado de nebulosa. Y el país no tenía un equipo intelectual que hubiese expresado con precisión esos problemas, que por lo demás no habían madurado aún" [14].

Gálvez expone ese ideario vago, nacido del corazón más que del cerebro de Yrigoyen, de su instinto más que de su estudio: el obrerismo; el argentinismo entusiasta, sentimental y un poco primario; el anticapitalismo, el antiimperialismo; el pacifismo, el hispanoamericanismo; la orientación espiritualista; el respeto a las tradiciones religiosas, familiares y sociales; el antiintelectualismo, visible en el gobierno de Yrigoyen; y el antiliberalismo [15].

El caudillo radical mantuvo dignamente la neutralidad argentina en circunstancias mucho más difíciles que las que había debido afrontar Victorino de la Plaza, pues mientras los alemanes respetaron los buques de bandera neutral, los británicos tenían asegurado el abastecimiento de nuestros productos, mas cuando los submarinos germanos comen-

13 "¿Por Dónde Se Sale?", en *Azul y Blanco*, 2-XII-1958.

14 Irazusta, Julio, *Balance de Siglo y Medio*, Editorial Independencia, Buenos Aires, 1983, pp.104-106.

15 *Vida de Hipólito Yrigoyen*, Club de Lectores, Buenos Aires, 1983, pp.231-232.

zaron a hundir naves de países no beligerantes, entonces la Oligarquía se desató en una furibunda campaña intervencionista. Por otra parte, Yrigoyen logró que Alemania Imperial concediese a nuestros buques el derecho a la libre navegación de los mares durante el conflicto. Concluida la Guerra, no aceptó que el país formase parte de la "Sociedad de las Naciones" y protestó contra las duras cláusulas impuestas a los vencidos.

En el plano espiritual, terminó con la política laicista, se opuso a que en la Constitución Provincial de Santa Fe, redactada por ateos y masones, fuese eliminada del Preámbulo la palabra "Dios" –según los Constituyentes, un simple mito–, y cuando en 1922 los socialistas presentaron un proyecto de ley de divorcio, envió al Congreso un mensaje en el que afirmaba que "el tipo ético de familia que nos viene de nuestros mayores ha sido la piedra angular en que se ha fundado la grandeza del país, por eso el matrimonio tal como está preceptuado conserva en nuestra sociedad el sólido prestigio de las normas morales y jurídicas en que reposa. Toda innovación en ese sentido puede determinar tan hondas transiciones que sean la negación de lo que constituyen sus más caros atributos".

No es menos importante su revalorización de nuestras raíces: para honrar a España, declaró día festivo el 12 de Octubre. Condonó la deuda de Guerra al Paraguay y cuando los yanquis tomaron Santo Domingo, dio orden al Capitán de un buque de la Armada surto en ese puerto que saludase el pabellón de la República Dominicana y no la bandera norteamericana. Fue, además, el único Presidente de la América española que trató de igual a igual a Hoover, Presidente electo de USA.

En 1918 la Universidad de Córdoba fue conmovida por el movimiento reformista, que se extendió luego a Buenos Aires, La Plata, Santa Fe, Tucumán, y más tarde a casi todos los países latinoamericanos. Estos movimientos sufrieron un fuerte influjo de la Revolución Rusa y muchos de sus adherentes militarían en los años posteriores en el Socialismo o Comunismo... y un número mayor aún, una vez que hubo obtenido el título, se puso al servicio del sistema que arruinaba al país y en absoluto excluía al izquierdismo, pues, como bien dice el refrán ruso, en los momentos decisivos "ese perro y ese gato se entienden a las mil maravillas".

Nuestros reformistas exigían, entre otras cosas, que los alumnos participaran del gobierno universitario, se diese prioridad a las ciencias

positivas sobre las disciplinas humanísticas, y se prohibiese la creación de Universidades privadas.

Es innegable que la Universidad debía ser reformada, pero los rebeldes del '18 eran inacapaces de percibir la naturaleza del cambio, sin el cual nuestra Patria no podría ser verdaderamente libre:

"La Argentina es un país independiente en parte. No será del todo independiente mientras no sepa pensar sola. [...] Una Nación ya no es más en ningún modo factoría, cuando tuvo ya el cerebro despegado, no antes cuando sólo los miembros están sin ligamentos; como un racional es hombre total, hombre «*in actu completo*», como observa Santo Tomás, sólo cuando piensa, no cuando duerme, come o divaga. [...]

"¿Tenemos ya ese mínimun de cabeza para el gasto? Ojalá yo me equivoque, pero no. En las disciplinas artísticas, en las disciplinas científicas, en Medicina, en Ingeniería, quizá. Posiblemente. Yo no lo sé. Es más fácil: creo que sí. Mas en los saberes filosóficos y morales, no. En Política, no. En Sociología, no. En Filosofía, no. En Teología, no. En Humanismo, no, y mil veces no. Es decir, sabemos ya un oficio, pero no sabemos Los Oficios, que dijera Cicerón: sabemos el oficio de Obrero pero no todavía el oficio de Hombre. Sabemos ganarnos la vida, y servir a la Vida; pero no sabemos aún para qué sirve la Vida" [16].

El problema fundamental de la Universidad argentina era –y sigue siendo– "una gran sequía de Verdad, una torsión de toda la gran maquinaria más bien hacia la Utilidad, un desalojo de la Especulación por la Especialización. [...] Lo que dicen todos: que la Universidad no contempla ya el Sabio, sino el Profesional, que ella es un grande y costoso aparato burocrático de fabricar profesionales en serie, profesionales que aun saliendo buenos (y gracias a Dios lo son muchos), no escapan al cabo de la cruel definición de Gaviola: «patentados por el Estado para explotar las necesidades humanas (salud, justicia, técnica, verdad, belleza y mando), a cambio de dinero y munidos de un diploma».

"Que la cabeza de la Universidad fuese, pues, el Sabio; y que los profesionales que produce tuviesen al menos un algo de sabios, es

16 "¿Somos Independientes?", en *La Reforma de la Enseñanza*, Vórtice, Buenos Aires, 1993, pp.123, 127.

decir, una unción sacral de la Verdad, besados una vez por la luz. El que ha sido sumergido una vez en la luz, para toda la vida no lo olvida" [17].

El movimiento reformista se extendió a casi toda Latinoamérica: pues bien, "los norteamericanos tienen una gran literatura *porque tienen Universidades*, y por eso también son Nación Imperial. Latinoamérica carece de una gran literatura –y de muchas otras cosas– *porque no tiene Universidades*; lo que hay entre nosotros con ese nombre no me toca a mí calificarlo: ya lo han hecho por lo demás los que las conocen por dentro. […] La alta vida intelectual no es un lujo para una Nación –no hablo de colonias y factorías–: es una necesidad. El poseer sabios es antes que el poseer máquinas, cosas que sabían nuestros padres y que vio no solamente Tomás de Aquino y Alfonso I y Rosmini y Newman, sino hasta Enrique VIII, y, si me apuran, hasta Eisenhower, Rector de una Universidad y ganador de una guerra. […] Nación sin alta vida intelectual es Nación descabezada, y una gallina con la cabeza cortada puede disparar bastante en todas direcciones y hasta cacarear, para al fin desangrarse y caer" [18].

"Hay que trabajar en poner la «última piedra», en vez de poner tantas «primeras piedras»; honrosa tarea que nos cayó a nosotros. Hay que cerrar el circuito y coronar la pirámide intelectual con la creación de la Alta Cultura Argentina. Lo que decía Santo Tomás (en *De Regimine Principum*) que era tan principal deber del estadista, acopiar números de genuinos hombres de saber y ciencia, no sueltos, porque así no medran ésos, sino en haz" [19].

Aunque Yrigoyen no se manchó con la política entreguista de los gobernantes regiminosos, fracasó en la liberación económica de la República:

"No aprovechó bien aquella brillante oportunidad que una voluntad más esclarecida hubiera utilizado para dar comienzo a un gran desarrollo nacional. En lugar de emplear las ganancias obtenidas por los suministros de guerra (que por lo menos cobró en oro) para repatriar la deuda y recuperar las fuentes de riquezas enajenadas por sus predecesores,

17 "Dios en la Facultad", en *Cabildo*, 9-IX-1943; *Decíamos Ayer*, Sudestada, Buenos Aires, 1968, pp.48-49.

18 "Literatura y Universidad", en *Nueva Crítica Literaria*, Dictio, Buenos Aires, 1976, pp.230-231.

19 "¿Somos Independientes?", en *La Reforma de la Enseñanza*, p.129.

otorgó liberales créditos a los acreedores del país, que les conservaron las cuantiosas hipotecas a través de las cuales sangraba nuestra economía” [20].

La caída del salario real y la libertad garantizada por el Gobierno favorecieron el estallido de numerosas huelgas, que fueron aprovechadas por agitadores anarquistas. En enero de 1919 Buenos Aires vivió “la Semana Trágica”, iniciada con el choque cruento de huelguistas de los talleres Vasena con fuerzas policiales. Se produjo una huelga general y hubo nuevos enfrentamientos entre obreros y las fuerzas de seguridad con un número elevado de víctimas. Una iglesia y una comisaría fueron atacadas, y muchos tranvías y automotores resultaron destruidos. Fue necesaria la intervención del General Dellepiane a la cabeza del Ejército para reestablecer el orden.

“Ayudó a resolver el conflicto el acuerdo entre Alfredo Vasena y la F.O.R.A del 9º Congreso [21], con la intervención mediadora de Yrigoyen, Dellepiane y del Jefe de Policía, Elpidio González [22]. Los obreros presos fueron puestos en libertad y se restableció la calma. Es de puntualizarse que extremistas de ambos lados, anarquistas de la F.O.R.A. del 5º Congreso y maximalistas influidos por los aires de la Revolución Rusa de 1917 en una punta, y milicias privadas de origen patronal, la «Liga Patriótica» de Manuel Carlés, que pretendían colaborar con la Policía, en el otro extremo, contribuyeron a que se produjera y se intensificara este inútil baño de sangre” [23].

En 1920 y 1921 la Patagonia fue escenario de sucesos aún más trágicos. La región tenía una mayoría de población chilena explotada por los latifundistas. Comenzaron los disturbios, también en esta oportunidad fogoneados por el Anarquismo, y en estas circunstancias apareció en el horizonte la probabilidad de una intervención chilena, cuyo fin era apropiarse de tierras argentinas. Yrigoyen envió al Teniente Coronel Héctor Benigno Varela para restablecer el orden. Se llegó a un acuerdo que beneficiaba a los peones y las tropas regresaron a sus bases. Pero

20 Irazusta, Julio, *op. cit.*, p.108.

21 La mayoría de sus dirigentes eran sindicalistas, con una minoría de socialistas y comunistas.

22 Hijo de un montonero del Chacho Peñaloza; durante el conflicto mostró energía pero también serenidad.

23 Petrocelli, Héctor, *Historia Constitucional Argentina*, Editorial Keynes, Rosario, T II, p.118.

los estancieros no cumplieron lo pactado y una vez más hubo huelgas, saqueos de estancias y toma de rehenes.

"Había una sospechosa abundancia de armas de fuego entre los huelguistas, que solamente podían haberlas recibido del lado chileno. La rapidez y organización estratégica del levantamiento… denunciaban la presencia de asesoramiento castrense profesional. Había suficientes indicios como para tener por cierta una actitud preintervencionista por parte de Chile. Ya en plena campaña, el Capitán Viñas Ibarra, al mando de una de las columnas de Varela, capturó durante las operaciones a diez hombres armados, que resultaron ser diez carabineros chilenos que luchaban con los huelguistas. Entregados al país vecino por expreso pedido de Ibáñez del Campo [24], y a pesar de haberlos éste declarado desertores que debían ser enjuiciados como tales, fueron nuevamente hallados por Viñas Ibarra en territorio argentino y disparando contra nuestros soldados" [25].

Yrigoyen dio entonces a Varela instrucciones poco precisas para restablecer el orden. El jefe militar pidió a los huelguistas que depusieran su actitud beligerante, al mismo tiempo que les ofrecía toda clase de garantías sobre la satisfacción de sus justos reclamos. Los anarquistas impidieron el acuerdo, y el saldo de los enfrentamientos fue un número elevado de víctimas.

En la etapa final de la primera Presidencia de Yrigoyen se formó en el Ejército la Logia "San Martín" –que en los años siguientes jugaría un papel de gran importancia–, prolongación de la trenza roquista "a la cual sostenía, no el consenso popular, sino una ideología religiosa–, antirreligiosa" [26].

La Convención Radical que debía elegir candidatos para las próximas elecciones aceptó la sugerencia de Yrigoyen y proclamó la fórmula Marcelo T. de Alvear-Elpidio González, que en abril de 1922 obtuvo 450.000 votos contra 200.000 de los conservadores.

El nuevo Presidente nombró Ministro de Guerra a un hombre que había tenido un papel muy dudoso en la revolución de 1905, una de

24 Militar chileno, luego Presidente de la República.

25 Iñigo Carrera, Héctor J. "La Experiencia Radical: 1916-1922", en colección "Memorial de la Patria" dirigida por Félix Luna, T I, pp.241 ss, *apud* Petrocelli, *op. cit.*, T II, p.119.

26 Nota de Castellani en el folleto *Los Presidentes Argentinos - Quintana*, de Bucich Escobar, Ismael, Librería y Editorial "La Facultad", Buenos Aires, 1934, p.17.

las cabezas de la Logia "San Martín", y de quien se decía había sido propuesto a Alvear por un miembro de la organización de Basil Zaharoff [27]: Agustín P. Justo, llamado a ser el militar argentino más nefasto del siglo XX.

El Radicalismo se dividió entre quienes seguían fielmente a Yrigoyen (los "personalistas") y los que tomaban distancia del caudillo, pues estimaban que su conducción no era indispensable para que el Partido cumpliese sus objetivos: honradez administrativa y limpieza de los comicios.

Alvear era un liberal que por rebeldía juvenil había adherido al Radicalismo, y esto se manifestó en su gobierno. Por una parte, el Presidente apoyó la defensa de nuestra riqueza petrolífera emprendida por el General Mosconi; mas, por otra, respaldó a Le Breton, Ministro de Agricultura, quien, como Embajador en Estados Unidos, "había estado entre los primeros [...] en comunicar a su Gobierno las maniobras del *trust* denunciadas en Norte América, para expoliar a los ganaderos con precios ínfimos y a los consumidores con precios exorbitantes (*Comercio de Carnes*, Pub. Of., Bs. As., 1922, pp 6-10)" [28], pero una vez hecho Ministro negó lo que había afirmado en Washington.

La rectificación de Le Breton no impidió que un número creciente de argentinos fuese tomando conciencia de la verdadera naturaleza de la ayuda que "la Gran Nación Amiga" aportaba al desarrollo del país:

"El beneficio mayor del comercio [de carnes] tenía que quedar fácilmente en manos del capital británico por intermedio de los ferrocarriles, que transportaban las haciendas hasta los frigoríficos, hábilmente centralizados para aumentar el tráfico, y dueño también de los frigoríficos que regulan los precios. Total: monopolio ferroviario, monopolio frigorífico: ¡monopolio!" [29].

27 David Lloyd George, Primer Ministro inglés de 1916 a 1922, menciona en las *Memorias de Guerra* el informe enviado en 1915 por un observador británico en el frente ruso, donde se afirma que el desastre del ejército zarista se debía sobre todo al incumplimiento de los convenios que los rusos habían acordado con la firma inglesa de armamentos Vickers, controlada por Zaharoff. La derrota rusa condujo a una situación revolucionaria que terminó siendo aprovechada por los comunistas. Zaharoff era conocido como "el Hombre Misterio" y también como "el Mercader de la Muerte", porque dominaba a la perfección el arte de promover guerras para luego vender armas a ambos beligerantes. Recibió la Gran Cruz del Imperio Británico.

28 Irazusta, Julio, *Balance de Siglo y Medio*, Editorial Independencia, Buenos Aires, 1983, p.112.

29 *Ibid.*, p.135.

Alvear fue uno de los tantos engañados por el espejismo de la prosperidad, pues “cuando pronunciaba aquellas palabras: “nuestra evolución económica y social siempre ascendente”, de que se jactaba en uno de sus primeros discursos, en 1923" [30], los “años dorados” corrían a su fin.

Para cerrar a Yrigoyen el acceso a una segunda Presidencia, radicales antipersonalistas y conservadores formaron un frente único, cuyos candidatos eran Leopoldo Melo y Vicente Gallo. El apoyo abierto de Alvear y de los notables parecía asegurar la victoria de esta fórmula, y por añadidura, la Logia militar se proponía dar un golpe si las elecciones resultaran adversas, e imponer a Justo. Pero contra las previsiones de la prensa “seria” y los prohombres del Régimen, el Peludo duplicó los votos de sus adversarios: 838.000 contra 414.000, y los logiados decidieron permanecer quietos por el momento.

Esta vez Yrigoyen llegaba disminuido a la Primera Magistratura, pues tenía casi 77 años. “La forma pausada que caracterizó el primer gobierno de Yrigoyen, tomará una lentitud desesperante en el segundo. El personalismo excesivo, que lo llevaba a resolver por sí solo las minucias, paraliza la administración. Antes todo pasaba por sus manos, ahora se detiene en ellas: estudia con sumo cuidado cada expediente… Su natural desconfianza se ha agravado con los años: ve en toda orden de pago un posible negocio y lo deja de lado… los expedientes y decretos sin resolver se acumulan en la mesa presidencial” [31].

Para colmo de males quienes lo rodeaban estaban muy lejos de ser los mejores. Esto se hizo evidente en Mendoza y San Juan, donde los Interventores designados por Yrigoyen fueron resistidos por lencinistas y cantonistas, radicales opuestos al Personalismo. Para sorpresa de todos, los Interventores recurrieron a los métodos utilizados por la Oligarquía post-caserina para obtener el triunfo electoral. El 10 de diciembre de 1929 fue asesinado en Mendoza el joven caudillo Carlos Washington Lencinas, probablemente por instigación del Interventor Borzani.

Sin embargo, Don Hipólito caería no sólo por su inoperancia y la inescrupulosidad de su entorno, sino también por su patriotismo, insoportable para los intereses oligárquicos. El 22 de octubre de 1929 el Presidente envió al Congreso un proyecto en el que proponía que la

30 *Ibid.*, p.111.
31 Rosa, José María, *Historia Argentina*, T X, pp.303-304.

Nación tuviese dominio efectivo de los yacimientos de petróleo y el monopolio de su explotación y comercialización.

El fracaso del "Peludo" en su intento de terminar con el *Régimen* se debe a que sólo atinó a sustituir la opresión de la plutocracia fraudulenta por un caudillismo liberal moderado [32]:

"En la vida de Don Hipólito Yrigoyen cuidadosamente pergeñada por Manuel Gálvez, [...] podemos ver al vivo [...] 1º- una plebe embriagada con la «soberanía del pueblo», a la cual han hecho creer que ella manda o debe mandar, poseída por la pasión política, que es peor que la pasión del juego; y 2º- los capitostes que amasan esa plebe, trayéndola al retortero por medio de la astucia, la simulación y la prosopopeya, usándola en provecho de su ambición por medio de *votaciones* (fraudulentas por lo demás) para encaramarse al mando o a la caja fuerte. Todos son igualmente despreciables, incluso los más honrados, como Avellaneda y Sáenz Peña: hombres sin Dios.

"Los dos polos del eje político, en el cual voltea la partidocracia son el Zorro Roca, y el puritano Yrigoyen. Ambos dedicaron toda su vida a la *Política*, para la cual tenían pareja capacidad, igual astucia y entendimiento práctico; y ambos triunfaron en cuanto fueron Presidentes dos veces; pero no en cuanto al provecho personal, pues Roca terminó sus días en la gloria y la opulencia, mas Don Hipólito en un calvario que quizás pueda llamarse martirio: Don Hipólito sacó a luz la esencia cristiana que tenía en el alma, y el Zorro acabó en su orgullosa indiferencia religiosa.

"El caso es que ninguno de los dos *salvó a la Patria* como pretendía, ni el oligarca ni el demócrata; el uno por medio de la moralidad política, y el otro por medio del despotismo ilustrado; aunque realizaron mal que bien algunas cosas útiles. El *Régimen* y la *Causa* prosiguieron su marcha ahora mezclados, pese a la ley Sáenz Peña; y Justo, Ortiz y demás epígonos mediocres nos trajeron a la actual pelamera, que no es democracia ni dictadura ni cosa que tenga nombre en ninguna lengua. Vivimos sometidos a ladrones y asesinos. Ved en trono a la noble igualdad: todos iguales en la angustia y el desorden.

"Y es que Yrigoyen, lo mismo que Perón, que podían haber refundido a fondo la ineficaz «Constitución Argentina», a pesar de creer que odiaban a fondo el Liberalismo herético (hoy llamado «Democracia») *actuaron en el marco dél*. Los dos usaron el sufragio universal indiscri-

32 Directorial de *Jauja*, Nº 18, junio de 1968; *Un País de Jauja*, p.192.

minado sin fraudes, que es el primer error y es el error básico de las llamadas «instituciones». «Instituciones» actualmente significan «politiqueros»” [33].

Yrigoyen había afirmado ingenuamente que el voto universal sería la panacea, mas ignoraba que la Oligarquía se había dejado arrancar aquella ley porque estaba preparada para enfrentar las nuevas circunstancias del mundo y los reclamos populares:

“La burguesía, que a favor suyo había hecho la Revolución Francesa, se guardó muy bien de dar el voto a los pobres, de mientras no vio que éstos habían sido ya dominados y aprisionados por el poder del dinero y la propaganda, y las malas artes del politiquero alcahuete; o sea, convertidos en incapaces rebaños de «proletarios»” [34].

“El sofisma básico del *sistema* que rige entre nosotros (que es el sofisma yanqui empeorado) es suponer que todo quisque, de cualquier edad, carácter, condición que sea, está capacitado para conocer y elegir al *Rey efímero y absoluto* desta Nación náufraga; o por lo mismo la *mayoría* dellos. Eso viene del dogma liberal de la *soberanía del pueblo*. Que antes fue una herejía y ahora es una badalucada. Contra el sentir de Yrigoyen, jamás podrán las *votaciones*, por puras que sean, *salvar a la Patria*.

”Yrigoyen fue el político más hábil que haya producido este país, y es imposible que salga otro mayor que él. Gálvez sostiene es el prototipo del hombre argentino con todas sus preseas y defectos; hasta en un Cristianismo inculto, implícito y tartamudo. Puéser. Fue un Rosas disminuido y medio torcido. [...]

”Yrigoyen con su inmenso intelecto práctico, o quier astucia, consiguió su ideal del *sufragio puro*. El gobierno nacionalista y la derrota de la Oligarquía ¿de qué sirvió? Apenas muerto o matado «el Peludo» retornó el fraude ya en tiempo de Ortiz *insti-tuci-ona-liza-ado* (para usar el hermoso sexquipedal inventado por el cretinismo); la Oligarquía retomó alegre su trono, y el propio Partido Peludista se volvió Regimenoso (Antipersonalista).

”Rotundamente fracasó Don Hipólito, y no dejó nada fuera de la cama para Perón” [35].

33 “Don Hipólito”, en *Verbo*, Nº 168, noviembre de 1976.

34 “Soberanía del Pueblo y Sufragio Universal”, en *Segunda República*, Año II, Nº 37, 19-XII-1962.

35 “Don Hipólito”.

Y en un cuaderno de notas, nuestro Autor agrega: "El Radicalismo fue un fenómeno argentino de lo más curioso. Movimiento de honradez al principio, degeneró rápidamente, como todos los movimientos argentinos, por falta de base; y se convirtió en una cosa como la adoración a la Madre María o a la Difunta Correa, en una superstición entre patética e ingenua. El *pelo* del radical era conocido, era «medio pelo»: ideas vagas, reacciones sensibleras y hambre bárbara de puestos públicos."

Desde 1924 Lugones venía proclamando que había llegado "la hora de la espada" para terminar con el Democratismo disolvente de la Patria. Dos Generales, Uriburu y Justo, decidieron conspirar contra un Gobierno que veían ir al fracaso. Sin embargo tenían grandes divergencias sobre el rumbo que, consumada la revolución, debía tomar el país, pues mientras Uriburu pensaba que era necesario cambiar las leyes políticas y preceptos de la Constitución [36], el plan de Justo era convocar cuanto antes a elecciones y mantener intacto el sistema de partidos y politiqueros.

Para que sus camaradas de armas supiesen que el golpe no tendría por fin instalarlo en el poder, Uriburu declaró que sólo aceptaría ser Presidente provisional. Justo manifestó que no aceptaría cargo alguno en el Gobierno de Uriburu, sería "un soldado de la Revolución": se mantendría en un segundo plano, porque deseaba algo más que una Presidencia provisional.

El golpe tuvo lugar el 6 de septiembre de 1930: en la mañana de ese día, Uriburu, al frente del Colegio Militar y algunos soldados de la base aérea de El Palomar, marchó sobre Buenos Aires. Aunque el Ejército y la Marina eran fieles a Yrigoyen, no opusieron resistencia, pues temieron el bombardeo de la aviación revolucionaria. Mas una vez que Uriburu se convirtió en Primer Magistrado, resultó evidente que no tenía idea clara sobre los medios que debía usar para el logro de sus objetivos.

Castellani alude a esto en *San Agustín y Nosotros*: "¿Te parece poco eso de pensar en el bien común y pensar en los medios convenientes y posibles? Entonces es que no ves bastante el bien común y no piensas bastante en los medios convenientes y posibles: eres un político sudamericano que cree que toda la política consiste en hacer marchar el

36 Ibarguren, Carlos, *La Historia Que He Vivido*, Dictio, Buenos Aires, 1977, p.523.

Colegio Militar sobre la Casa Rosada. Conocer el bien común y conocer los medios es muchísimo: *es lo principal*. Por falta de eso fallan las empresas políticas. Y eso nadie te lo puede impedir. Y si eso hay, es muy difícil que te puedan impedir siempre y omnímodamente lo demás: «Donde hay un saber hay un poder» –dicen los ingleses–. Y por de pronto eso, el contemplar el bien común y saber los medios convenientes y posibles, te sirve desde ya para una cosa muy grande, que es no hacer macanas, no lanzarse a cosas dañinas, o inútiles o temerarias, «no poner bombas». Solamente saber no hacer cosas inútiles ya es una gran sabiduría en esta vida" [37].

Uriburu nombró Ministros e Interventores Provinciales a conservadores, precisamente quienes menos interés tenían en que se produjese la verdadera Revolución Nacional.

El Gobierno sufrió una tan inesperada como estrepitosa derrota en las elecciones del 5 de abril de 1931 en la Provincia de Buenos Aires, donde triunfó el radical Honorio Pueyrredón sobre el conservador Antonio Santamarina. La suerte de Uriburu quedó sellada no sólo por este revés, sino también por su declinante salud.

"En mayo de 1931 llegaba desde Europa Marcelo T. de Alvear, quien desde París, al enterarse del estallido revolucionario del 6 de septiembre, había, en declaraciones al diario *La Razón*, aprobado la revolución o poco más o menos: «Tenía que ser así. Yrigoyen, con una ignorancia absoluta de toda práctica de gobierno democrático, parece que se hubiera complacido en menoscabar las instituciones. Gobernar no es payar»" [38].

En septiembre los radicales proclamaron la fórmula Alvear-Güemes, mas ella fue inhabilitada por el Gobierno. Alvear, Pueyrredón y otros fueron obligados a salir del país. En la elección del 8 de noviembre de ese año, Justo y *Julito* Roca, los candidatos de la Concordancia –integrada por conservadores, radicales antipersonalistas y socialistas independientes–, vencieron a la fórmula De la Torre-Repetto. Con Justo en la Presidencia tuvo comienzo lo que José Luis Torres llamaría "la Década Infame".

En 1919 John Maynard Keynes había afirmado que "el tributo pagado por la Argentina a Inglaterra en el medio siglo anterior era de ti-

37 Cap. XIII, Jauja, Mendoza, 2000, p.260.
38 Petrocelli, Héctor, *op. cit.*, T II, p.142.

po medieval, e incompatible con la naturaleza humana" [39]. Pero en comparación con el período que corre del 20 de febrero de 1932 –asunción de Justo– a la Revolución del 4 de junio de 1943, aquellos años de explotación "medieval" resultan una especie de *"belle époque"*.

En 1932 Gran Bretaña decidió restringir la importación de carnes argentinas para aumentar las cuotas de los países miembros del *Commonwealth*. Nuestro Gobierno fue presa de un temor "hasta cierto punto injustificado: Inglaterra no abandonaría fácilmente a Argentina a su suerte, dado que en ella tenía invertidos alrededor de 500 millones de libras esterlinas por diversos conceptos" [40]. Justo intentó obtener la revisión de la medida, y con este fin envió a Londres una misión compuesta entre otros por el Vicepresidente, *Julito* Roca, Miguel Ángel Cárcano –futuro Ministro de Agricultura y Caballero de la Orden del Imperio Británico, y emparentado con los Bemberg [41]–, Guillermo Leguizamón (un catamarqueño que se las traía… y se las llevaba a Inglaterra: había sido Director local de los ferrocarriles británicos, y su eficaz dedicación a la buena causa lo convertiría en "Sir William Leguizamón"). Los tres eran miembros del "Jockey Club". El asesor del grupo era Raúl Prebisch, luego Gerente del Banco Central.

Aristóteles enseña que el humor es propio del hombre magnánimo, y en consecuencia los ingleses, que por algo dominaban el mundo, dieron a *Julito* y Compañía una recepción sorprendente: cuando el tren que los conducía llegó a la Estación Victoria, nuestros cipayos encontraron tendida a sus pies la gran alfombra roja con la cual se recibe en Inglaterra, únicamente, a los Soberanos [42].

Como era previsible, las negociaciones fueron llevadas a cabo sin energía, honradez ni entendimiento [43]. El 1 de mayo de 1933, el Dr.

39 Irazusta, Julio, *Balance de Siglo y Medio*, Editorial Independencia, Buenos Aires, 1983, p.110; cita *Las Consecuencias Económicas de la Paz*. (Keynes aprovecha la oportunidad para lanzar un escupitajo a los siglos cristianos, que permitían el préstamo a interés sólo a los judíos, y en los cuales eran inimaginables los excesos de la Usura moderna).

40 Petrocelli, Héctor, *Historia Constitucional Argentina*, Editorial Keynes, Rosario, T II, p.153.

41 Los Bemberg habían sido agentes de los banqueros internacionales Morgan, Baring y Rothschild en el aciago 1890, y su desempeño había resultado tan satisfactorio, que a fines de la Década Infame tenían más de 40 estancias. Para redondear el negocio habían omitido el pago de los impuestos subherenciales.

42 Chávez, Fermín, *Perón y el Peronismo en la Historia Contemporánea*, Editorial Oriente, Buenos Aires, 1975, p.115.

43 "Glosas del Tiempo", en *Tribuna*, 1-VI-46.

Roca y Sir Walter Runciman por la parte inglesa firmaron el pacto. "Inglaterra se comprometía, en forma muy condicionada al mantenimiento de los precios de su mercado interno que ella misma sopesaba, a comprarnos determinada cuota de carnes. A cambio de esta hipotética compra, que era nuestra única ventaja, Gran Bretaña obtenía las siguientes concesiones: 1º) El 85 % de las licencias de importaciones de carne argentina a Inglaterra eran asignadas por el Gobierno británico, con lo que el trust de frigoríficos ingleses y norteamericanos se aseguraba tan enorme parte de la colocación de la importación total, con grave detrimento de las posibilidades de los frigoríficos argentinos. Incluso el otro 15 % de las licencias de importación, sólo quedaban a disposición de firmas argentinas que no persiguieran «fines de beneficio privado», y siempre y cuando esas carnes fueran enviadas a Inglaterra en buques ingleses por comerciantes ingleses. 2º) El carbón inglés que importaba Argentina lo seguiría haciendo libre del pago de derechos de importación. 3º) Argentina se comprometía a no imponer ningún nuevo derecho ni aumentar los existentes respecto de las importaciones inglesas. 4º) Argentina se obligaba a no disminuir las tarifas de los ferrocarriles ingleses. 5º) El comercio británico se vería favorecido con todo el cambio obtenido por Argentina en virtud de las compras inglesas a nuestro país; además, nunca el cambio para los envíos a Inglaterra sería menos favorable que para las remesas correspondientes a otras naciones. 6º) Argentina otorgaría un tratamiento benévolo a las empresas británicas en nuestro país, ya fueren de servicios públicos u otras, resguardando sus intereses. Como expresa Carlos Ibarguren, «este tratado protocolizó, fortaleciendo, la vieja sumisión de la economía argentina al Imperio británico», confirmando expresiones del jefe de la misión argentina en Londres al manifestar que Argentina «era como un gran Dominio británico»" [44].

"Comentando esas disposiciones el Senador Demócrata Progresista Lisandro de la Torre afirmará: «En estas condiciones no podría decirse que la Argentina se haya convertido en un Dominio británico, porque Inglaterra no se toma la libertad de imponer a los Dominios británicos semejantes humillaciones»" [45].

En septiembre de 1934 el mismo Senador propuso que se investigara si la exportación de carnes congeladas se hacía según un régimen mo-

44 Petrocelli, H., *op. cit.*, p.153.

45 Díaz Araujo, Enrique, *La Conspiración del '43*, Ediciones La Bastilla, Buenos Aires, p.114.

nopólico que beneficiaba a los grandes frigoríficos extranjeros y a los invernadores con perjuicio del resto de los hacendados y los frigoríficos nacionales. La investigación probó no sólo que las empresas foráneas evadían el pago de impuestos con la complicidad de la Dirección de Réditos y manejaban fraudulentamente las divisas, sino también que sobornaban al Ministro de Agricultura Luis Duhau.

La denuncia del Senador provocó la hostilidad de personajes temibles: Duhau, Pinedo (Ministro de Economía), Raúl Prebisch y el Senador Antonio Santamarina. El 23 de julio de 1935 se entabló en el Congreso una violenta discusión entre De la Torre y Pinedo. Ramón Valdez Cora, un ex policía, cuyo trato con Duhau y Santamarina fue afirmado por testigos, hizo tres disparos contra el Demócrata Progresista, pero ellos hirieron mortalmente al Senador Enzo Bordabehere, quien corría en ayuda de su amigo De la Torre. A pesar de todo lo que la investigación había sacado a luz, los grandes frigoríficos, invernadores y funcionarios venales, continuaron protegidos por los ya mencionados beneficios que la Constitución otorga a todos los hombres del mundo que se propongan convertir nuestra Patria en una Colonia.

La amplitud de criterio de nuestra Carta Magna también era aprovechada por *Dreyfus* y *Bunge y Born*, que se llevaba a precio vil la producción agrícola del país. Jacobo Savslasky, Director de *Louis Dreyfus*, advirtió a los chacareros que buscaban romper el círculo infernal del monopolio, que eran unos ingenuos:

"¿Sabe Usted lo que hacen los Presidentes argentinos cuando deben fijar los precios de las cosechas? Nos llaman a mí y a Hirsch (director de *Bunge y Born*) y después obran de acuerdo. ¿Cree que en esas condiciones la lucha de ustedes tiene sentido? […] Venga un día por mi estudio. En la caja fuerte tengo todavía dos millones de pesos en cheques, que se los voy a mostrar. Las firmas son de Diputados y Senadores argentinos […] Es una vieja costumbre parlamentaria. Me llaman y me dicen si les puedo adelantar efectivo en canje de un cheque a siete días. Cuando llega el vencimiento, me piden que no lo deposite. Yo les contesto que no hay problemas y les agrego: cuando Ustedes hayan depositado y se pueda girar me lo comunican […] , y el tiempo trascurre. La única molestia consiste en que hay que renovar el cheque de tanto en tanto […] Son dos millones de pesos los que tengo. […] ¿Ustedes creen que el Congreso Nacional se va a negar a un pedido de la *Casa Dreyfus*?" [46].

46 Galasso, Norberto, *La Economía bajo el Signo de la Entrega*.

El tratamiento benévolo a las empresas británicas, impuesto por el Tratado Roca-Runciman, condujo a que en 1935 el Congreso aprobara la "Coordinación de los Transportes" de la Capital:

"Los servicios de transportes de Buenos Aires venían siendo llenados en forma pacífica y rutinaria por compañías anónimas extranjeras, que retiraban emolumentos verdaderamente usurarios sin mayor riesgo, inteligencia ni esfuerzo. De repente se ven amenazadas, en virtud de la ley del progreso y del ingenio del pueblo porteño, por una empresa privada, el «colectivo», que absorbe el favor popular y sirve a sus necesidades con más eficiencia y con una reducción de gastos de capital a la *vigésima parte* del tranvía –si contamos el capital que «figura», aunque por cierto evidentemente «aguado» por los contadores al fusionarse en *truste,* operación netamente inmoral. Entonces las oscuras potestades financieras con sede en Londres extorsionan de un Presidente argentino y después «adquieren» de un Parlamento argentino una ley de monopolio que anula por fuerza la molesta competencia, se apodera del instrumento y del *habitus* creados por ella en años de trabajo, y arroja violentamente y contra su voluntad a una cantidad notable de artesanos independientes al rebaño infernal del proletariado. La libertad de trabajo garantizada por la Constitución, las normas primeras de una Sociología sensata y hasta la justicia natural son violadas de frente" [47].

La voluntad de mantener sometido al país se hizo una vez más manifiesta con la creación del Banco Central. En 1932 Justo había solicitado a Gran Bretaña el envío de un experto para llevar a cabo la reforma del sistema financiero. Ni lerdos ni perezosos nuestros amos enviaron al Vicepresidente del Banco de Inglaterra, Sir Otto Niemeyer, quien trajo "un proyecto de Banco Central calcado en el molde hecho para los que funcionan en los Dominios británicos" [48].

En su informe como Abogado consultor del Banco de la Nación, Ibarguren señaló "el peligro que traía consigo el Banco del Señor Niemeyer –que se convirtió más tarde en Banco Central Argentino– de delegar en una sociedad por acciones, en la que el Estado no tenía eficaz participación ni fiscalización, la soberanía económica de la República; y anotaba el riesgo de que la asamblea de accionistas, consti-

47 "La Coordinación y los Católicos", en *Las Ideas de Mi Tío el Cura*, Buenos Aires, 1984, pp.194-195.

48 Ibarguren, Carlos, *La Historia Que He Vivido*, Dictio, Buenos Aires, 1977, p.596.

tuida en su mayoría por bancos extranjeros, fuese manejada por entidades que sólo miran el interés propio, y que el gobierno económico del país dirigido por extraños al Estado, sufriese la influencia foránea representada por los intereses de la mayoría de la banca extranjera. Concluía afirmando que no era conveniente en materia tan trascendental implantar instituciones elaboradas en Inglaterra, sin tener en cuenta la vida y la peculiaridades de nuestro país, y que si bien ellas pueden aplicarse con éxito en una colonia del Imperio Británico, chocan con la independencia, la idiosincrasia y la estructura institucional argentinas" [49].

Las razones de Ibarguren cayeron en saco roto, y "el 18 de enero de 1935 el Presidente Justo envió al Senado sus proyectos de reforma del régimen financiero. El 21 de marzo se sancionan y el 27 se promulgan convertidos en seis leyes. [...] Los proyectos fueron aprobados por el Congreso en un solo día, sin discusión, en sesiones extraordinarias, sin que se incluyera en la convocatoria su tratamiento" [50].

En diciembre de 1936 el Intendente de Buenos Aires, Mariano de Vedia y Mitre, prorrogó las concesiones eléctricas otorgadas a la Compañía Hispano-Argentina de Electricidad (CHADE), que vencerían en 1957, hasta 1997. La Compañía Ítalo-Argentina de Electricidad (CIADE), filial de Motor Columbus, con sede en Baden, obtuvo por ordenanzas del Concejo Deliberante (22 y 23-XII-1936) un beneficio similar. Marcelote de Alvear influyó en los Concejales de su Partido para que aprobasen estas medidas, supuestamente con vistas a obtener de las empresas extranjeras fondos para las elecciones de 1937.

Rodríguez de la Torre, Tesorero del Comité Nacional del Radicalismo, admitió que un Director de la CHADE había llevado a casa de Alvear $ 50.000, y agregó para exculparse que si el Partido Radical había recibido $ 600.000, los Partidos Conservadores habían recibido seis o siete veces más [51].

"El caso CADE, traducido de la lengua técnica de Rodríguez Conde [52] y Hans Oliver al criollo llano es éste: *de funcionarios argentinos*

49 *Ibid.*, pp.597-598.

50 Díaz Araujo, E., *op. cit.*, pp.114-115.

51 Resumimos Díaz Araujo, E., *La Conspiración del '43*, Ediciones La Bastilla, Buenos Aires, pp.146-152.

52 El Coronel Matías Rodríguez Conde presidió la Comisión que investigó la entrega del servicio público de electricidad. El informe fue presentado en 1943.

se ha obtenido por medio del soborno la facultad de explotar usurariamente un servicio público durante un tiempo desmesurado junto con todos los enseres necesarios para ello, que ya pertenecían a la Comuna de Buenos Aires. O más en criollo todavía: *a cambio de roñosas cantidades unos cuantos sujetos revestidos de autoridad «democrática» han entregado millones y millones del patrimonio público a ladrones extranjeros*" [53].

En junio de 1937 YPF debió renunciar al monopolio petrolífero y se otorgó a Standard Oil y a Shell una parte importante del mercado nacional de combustibles.

Aunque el Gobierno se preocupó en llevar adelante una importante obra en la construcción de vías férreas y caminos, lo cierto es que el progreso material no eliminaba nuestra condición de colonia, y tal estado de cosas era posible por el predominio de la Oligarquía; y más precisamente, de una nueva Oligarquía. ¿A quiénes designaba entonces el término "Oligarquía"?

"La Oligarquía no es propiamente *la gente que tiene plata, muchas veces honestamente adquirida* y patrióticamente empleada. [...]

"Tampoco es «Oligarquía» el viejo patriciado argentino, el cual en gran parte pertenece a la categoría [...] de gente con plata bien empleada: en gran parte está sin plata porque ha liquidado bien o mal sus bienes hereditarios; y en parte (que creemos pequeña) es «tránsfuga»; es decir, se ha pasado al campo de los mercaderes sin patria y los extranjerizantes sin seso –que son la verdadera Oligarquía. Es cierto que nuestro patriciado no siempre ha dado buen ejemplo al pueblo, como cumpliría a una verdadera aristocracia. Se «pituquizó» un poco: se hizo comodón, haragán y superficial. Toleró brechas en la austera moral familiar hispana de nuestros abuelos. Se acomodó fácilmente a las costumbres modernistas. Abandonó a los «hijos de italianos» las carreras difíciles y rectoras de la sociedad; eclesiástica, militar y docente. En sus obras de beneficencia (que las hizo grandes) careció de tino: olvidó que las obras de misericordia espirituales son mayores que las corporales y aun las mismas corporales las hizo con poca pureza. (No se enteró, por ejemplo, que fundar o sostener un diario bueno es más acepto a Dios que hacer una iglesia fea). Etcétera, etcétera. Aunque se conceda que el viejo patriciado argentino ha perdido sus virtudes, el patriciado no es la Oligarquía.

53 "Glosas del Tiempo", en *Tribuna*, 1-VI-1946.

”¿Cuál es pues, propiamente, la «Oligarquía»? La Oligarquía en la Argentina es hoy día el gran capital voraz, abusivo e inhumano, principalmente el capital internacional; y alrededor todos aquellos que están a su servicio, a saber:

”Buitres poseídos del demonio cadavérico de la avaricia.

”Abogados muelles y acomodaticios, devotos de Pluto [54] más que de la Justicia.

”Intelectuales deshuesados, prófugos de la cordura y de austeros deberes del maestro.

”Facultades donde huyó la Sabiduría y donde el charlatán tiene el estro.

”Comerciantes logreros con la pasión del lucro y la ganancia.

”Pseudos-aristócratas que viven mentalmente en Inglaterra o Francia.

”Figurones inútiles e hinchados por una vanidad de invierno.

”Politicastros vacíos sin formación ni cualidades de gobierno.

”Eclesiásticos amundanados o carentes de vocación y ciencia sacra.

”Católicos liberales que con Ducatillon [55] se tapan quién sabe qué lacra.

”Religiosos que han olvidado un poco el voto y la gloria de la pobreza.

“Señoronas fiesteras con aserrín en la cabeza.

”Profesionales mal formados a quienes más que el trabajo atrae la politiquería.

”Profesores sofisticados impermeables a la sabiduría.

54 Dios de las riquezas.

55 El Padre Ducotillon –a quien Castellani habitualmente llamaba “Decotillón”– fue un dominico francés, que entonces se encontraba en Buenos Aires rindiendo “pomposas *turibulaciones* a la diosa Libertad (que ahora parece que manda más que el mismo Jesucristo). […] [Pertenecía a la clase de la] gente débil y superficial, que intentan fervorosamente aplicar paños tibios o pediluvios a los terribles males propios o bien a los males de la época. Son como niños enfermos. Se agarran de cualquier solución fácil, arredrados de la única solución verdadera, que es convencerse por de pronto de que no hay solución. […] No hay solución en lo visible, fuera del heroísmo, para el cual éstos no han nacido. Siempre pasó así en la historia de la Iglesia” (“El Fin del Mundo”, en *Cabildo*, 2-X-1944; *Decíamos Ayer*, pp.193-194).

”Jugadores que en el hipódromo de las cuestiones inútiles apuestan el dinero de la casa argentina a un caballo que con malos prismáticos ven correr en Europa.

”Y todos los flojos que quieren ahogarse pero salvar la ropa.

”Resentidos sociales, desarraigados, despatriados, desmadrados y refugiados de todas las partes del mundo que nos vienen a escombrar con sus pasiones confusas.

”Y muchachas universitarias «semifusas».

”Ésa es la Oligarquía argentina actual, […] la cual no hay que confundir con la vieja «Oligarquía política» argentina, producto liberal que tuvo sus defectos y virtudes, cumplió ya su función, y ante las nuevas oleadas económico-sociales del mundo crepusculiza hoy lentamente como un sol abolido. La nueva Oligarquía, más peligrosa que la otra, no es política, sino económica” [56].

Éstos eran quienes de modo consciente o por imbecilidad [57] favorecían lo que más tarde Pinedo al asumir su defensa *(En Tiempos de la República)* llamó “la acción bienhechora de hombres y capitales foráneos” [58].

Lo que este personaje, siempre al servicio de empresas extranjeras y frecuente titular de altos cargos públicos, denominaba “capital bienhechor” era defendido a capa y espada por la prensa del Régimen, horrorizada ante la conciencia que el pueblo iba tomando sobre las intenciones y procedimientos de los filantrópicos gringos que habían venido para dar una mano… en nuestro bolsillo.

Castellani primero expone y luego refuta los argumentos más trillados del “aparato de hacer opinar”:

“El Mercader pregunta clamorosamente: *1º «¿Qué puede haber de criticable en que el desenvolvimiento de la grande industria se realice por medio de organizaciones de sociedades anónimas?». 2º «¿Es acaso ilícito o ilegal un conjunto económico o una concentración de capitales?». 3º «¿No se debe venerar, honrar y privilegiar a personas sin las cuales quedarían sin trabajo 15.000 obreros?»*. […]

56 “Glosas del Tiempo” - El Pronunciamiento del 17, en *Tribuna*, 2-XI-1945.

57 “En la Argentina un liberal puede ser honesto, pero nunca inteligente” (Castellani. No tenemos la referencia). Hernández acertó rotundamente cuando llamó al Ministro Gainza “Don Gansa”.

58 *Apud* Díaz Araujo, *op. cit.*, p.169.

”*«¿Qué puede haber de reprobable en armar un trust o un holding?»* Solamente esto: que eso es armar el más terrífico instrumento de explotar a un pueblo y de encadenar a un Gobierno que se ha conocido en la Historia. *«¿Es acaso ilegal o ilícito alzar una concentración de capitales?»* No es ilegal en nuestro país, donde el Liberalismo hizo leyes para proteger el Dinero y embromar a la persona; pero es criminal delante de Dios, [...] porque el fin de esa concentración es eliminar la competencia; y, por ende, establecer una tiranía inquebrantable sobre los bienes de los pequeños. *«¿No es venerable, honorable y privilegiable aquél que da trabajo a 15.000 obreros?»*. El trabajo lo dan los obreros, lo que presta Usted es el instrumento; y si lo presta usurariamente, no es venerable; es abominable. Y en eso consiste, justamente, como lo ha explicado Meinvielle tantas veces, la malicia profunda y escondida del moderno Hipercapitalismo. Éste posee el instrumento sin el cual hoy día no se puede trabajar; y va y lo presta con esta condición, de que *el instrumento siempre gane* y gane más que el trabajo, y gane en el fondo todo lo que sobra después de sustentado a duras penas el trabajo; o por lo menos, que la determinación de la ganancia del instrumento no pueda depender nunca del trabajo.

”En suma, la Economía Capitalista es en el fondo un modo de sutil extorsión. [...] El capital usurario es un chantaje. Es como si yo le presto a David Paredes [59] una pluma fuente que me sobra, con la condición de ir yo a cobrar su sueldo y darle a él después lo que me venga en gana” [60].

El Capitalismo Moderno es la legitimación de la avaricia, la *“auri sacra fames”* [61], que pone a la sociedad en manos del Mercader. Mas “cuando el Dinero domina la sociedad, el Diablo es el dueño del Dinero” [62]: el término latino *“sacer”* se aplica a lo que ha sido dedicado a los Dioses Infernales, precisamente aquéllos que sugirieron al Mercader de Venecia reclamar una libra de carne en pago del dinero prestado.

* * *

59 Periodista de *Cabildo*.

60 “Moral de Mercaderes”, en *Cabildo*, 26 de agosto de 1944; *Decíamos Ayer*, pp.157-160. Estos argumentos hicieron que Castellani, a quien muchos tenían por “fascista”, fuera considerado por otros “medio comunista” (*cfr.* “Homilía de Septuagésima”, en *Tribuna*, San Juan, 18-III-1963).

61 La maldita hambre de oro (*La Eneida* III, 57).

62 Homilía inédita.

El triunfo del Liberalismo en todo el mundo y los desastres causados por esta herejía indujeron de rebote a muchos pensadores y políticos europeos, y luego americanos, a reaccionar contra el despotismo de los Usureros Cosmopolitas levantando la bandera del Nacionalismo.

"Ese fenómeno actual del Nacionalismo, que entre nosotros tuvo su avatar, siquier efímero o informe, merece un poco de elemental definición filosófica o sociológica; porque la *palabra* se está yendo al equívoco o a la confusión; y por otra parte, hay quienes cargan al pobre Nacionalismo argentino más de lo que él merece. [...]

"Si se define al *Nacionalismo* como *amor a la Patria*; evidentemente eso es inobjetable, pues es una virtud, con tal que se entienda bien «Patria» (las cosas paternas) y «amor» (inclinación racional). [...]

"Si se define *Nacionalismo* como *movimiento que resiste al movimiento actual del Internacionalismo*, la definición aunque negativa es precisa. Ahora bien, el Internacionalismo actual es un ideal; y, como veremos, un ideal religioso; el Nacionalismo es una realidad; y una realidad natural. Y por tanto la definición es positiva en realidad; lo que es negativo es el Internacionalismo, el cual niega o rechaza la realidad de las nacionalidades existentes en pro de una futura a edificar. [...]

"El Nacionalismo resiste pues a la tendencia herética hacia la creación de un Estado Mundial, basado sobre la extirpación total de la tradición religiosa occidental, que es el Cristianismo. No es necesario que esta actitud brote de la fe; hombres sin fe, como Barrès [63] o Maurras[64], pueden tenerla; porque se basa al fin y al cabo en un impulso natural, el patriotismo; y en una razón que es también filosófica, a saber: el ideal contrario es imposible naturalmente [65], y sólo puede ser realizado por la fuerza y la mentira y en forma violenta –y por lo tanto poco durable– *a no ser que lo realice Cristo mismo*, añadirá el cristiano. [...]

"Lo que entre nosotros hubo –y seguirá habiendo sin duda– [...] ha sido un fenómeno un poco informe, una mezcla no fundida de elementos heterogéneos (políticos, religiosos, sociológicos, radicales,

63 Literato y político francés (1862-1923).

64 Político y escritor francés (1868-1952). Volvió a la Iglesia poco antes de su muerte.

65 El lema de las Olimpíadas de Pekín (2008): "Un mundo, un sueño". Más adelante se hablará sobre los "*oneworlders*".

conservadores, sindicalistas, maurrasianos, mussolinianos, hispanófilos) que tornasolaban desde *Martín Fierro* hasta Goebbels [66]" [67].

Cuando Castellani volvió de Europa a principios de 1935, las ideas nacionalistas eran lo mejor que había acá, "por eso empecé a trabajar en un diario nacionalista que era *Cabildo*, que luego se transformó en *Tribuna*" [68].

"La crítica al Liberalismo es viva hoy en día entre nosotros por medio de una falange de escritores –prácticamente todos los escritores políticos de mérito que han dado las generaciones del 900. Eso me parece promisorio para el país: yo la llamo «la etapa de la inteligencia». [...]

"Dado que el Liberalismo no se importó a la Argentina en forma de doctrina (Sarmiento era nulo filósofo), sino en realizaciones, aplicaciones, conclusiones y programas, su crítica actual toma de buena gana la forma histórica más bien que dialéctica, a lo cual invita también el terrible y manifiesto fracaso práctico del régimen liberal en todos los órdenes nacionales, desde la enseñanza hasta la economía. El problema candente y concreto de la apreciación de *Rozas* fue el punto de ataque: donde Ibarguren, Ithurbide y Gálvez abrieron una brecha definitiva. Por esa brecha entró el descubrimiento de la *Oligarquía Argentina*, hecho por los hermanos Irazusta, es decir, de la continuidad histórica de una cadena de errores político-económicos de raíz a la vez ideológica y social, encarnados en una postura de extranjerismo servil, que es lo que llama *La Prensa*: «la tradición liberal argentina». El tercer descubrimiento fue hecho por Ramón Doll: la discriminación apasionada y fulgurante de los *instrumentos de la entrega nacional al extranjero*: prensa colonial y juristas amañados. El cuarto descubrimiento, de importancia vital, se debe a Bruno Jacovella, y puede llamarse: «la vía del remedio», la iluminación revolucionaria de las masas y la necesaria agitación política dirigida a las clases proletarias. El quinto descubrimiento es *la fealdad del Liberalismo*, que los complementa y resume todos, la reacción del sentimiento moral, que es afín del sentimiento estético, lastimado en Lugones, Steffens Soler, Obligado, Anzoátegui, Laferrere,

66 Ministro de Propaganda e Información de Hitler.

67 "Nacionalismo e Internacionalismo", en *Dinámica Social*, Nº 58, junio de 1955; *Nueva Crítica Literaria*, Dictio, Buenos Aires, 1976, pp.433-434, 437, 434.

68 "Política y Salvación", separata de *Papeles de Trabajo para la Patria Grande*, sin fecha de edición, p.3.

Eduardo Muñiz, etc., cuya expresión primera fue el libro de Ernesto Palacio, *Catilina*, que vulgariza en forma inteligible todos estos temas abstractos y los corporiza en una especie de gran parábola política de alta originalidad y elegancia.

"Se podría añadir una sexta descubierta, la de Scalabrini Ortiz, a saber, la del mecanismo económico perfectamente tramposo y esquilmatorio, en el cual está sólidamente injerta y sustentada esta herejía antinacional. Pero es preferible considerar las laboriosas y poderosas monografías con escapadas de profeta político del tesonudo patriota como una demostración «por la causa material», así como la alegoría de Palacio pretende ser una prueba «por la causa eficiente». Voluntariamente restringido a un punto, el raciocinio de Scalabrini Ortiz gana en vigor lo que pierde en comprensión; y sus estudios sobre los *Ferrocarriles* y la *Diplomacia Británica* se parecen a tapices explorados del revés con el instrumento insobornable de un tacto doloroso" [69].

Pero nuestro Autor encuentra dos deficiencias en el Nacionalismo argentino. La primera es que sus ideas "nunca se han constituido en un cuerpo de doctrina" [70]:

"Esta nueva y promisoria crítica del Liberalismo, que es del todo necesaria para plasmar una restauración nacional simultánea, adolece de un carácter fragmentario y ensayista, hecha casi toda entre los afanes del periodismo y las exigencias de la acción: aunque los principios están todos allí en el fondo, con integridad milagrosa" [71].

Un año más tarde escribía:

"Todo el panorama del mundo está dominado por el gran hecho de la lucha de clases y por los dos movimientos modernos que se pretenden soluciones a la injusticia y al caos, el Comunismo y el Nacionalismo.

"El Nacionalismo hasta ahora carece de doctrina y se presenta como una serie de reflejos necesarios y nobles, pero que aún no parecen trascender la región del sentimiento y del instinto. Corre el peligro de ilusionarse: de querer sustituir las soluciones específicamente políticas, que no poseen, por la apelación a los sentimientos nobles como sacri-

69 "Libros Políticos", en *Cabildo*, 29-VIII-1943; *Decíamos Ayer*, pp.42-43.

70 En *Conversaciones con el Padre Castellani*, Hernández, Pablo José, Hachette, Buenos Aires, 1977, p.112.

71 "Libros Políticos", en *Cabildo*, 29-VIII-1943; *Decíamos Ayer*, p.42.

ficio, combatividad juvenil, heroísmo guerrero, aspiraciones al Reino de Dios; que son buenos propulsores pero malos constructores cuando no se clarifican intelectualmente en sentimientos y en ideas operativas, como pasa siempre con las pasiones. No se gobierna con los impulsos de Don Quijote, sino con los *consejos* de Don Quijote: y el que gobierna es Sancho.

”Esto que es verdad incluso en Europa, entre nosotros es fabulosamente evidente. Detestar a los judíos, limpiar de pillastres la administración, multar a cuatro comerciantes, encarcelar comunistas (y aquí es donde temo campea con la debilidad el abuso) y nacionalizar los servicios públicos, con algunas reformas paternales de carácter relumbroso social, no constituyen un programa político especial, ni mucho menos tocan los profundos problemas de fondo del mundo contemporáneo. Muchas de las soluciones propuestas, como los seguros sociales, son plagiadas del Socialismo; y su dirección focal no es el sentido militante de la vida propio del cristiano, sino el sentido burgués-rebañego, propio del Socialismo.

”Una prueba concreta del empirismo nacionalista y su penuria de Filosofía Política es su conducta frente a la Iglesia. Ha tomado hacia ella dos actitudes igualmente pueriles: aprovecharla o molestarla. Primera: «He aquí una sociedad antigua y misteriosa, fuertemente organizada. Me conviene ponerla de mi parte para uncirla a mi política. Le haré concesiones y subsidios». (Actitud italiana). Segunda: «He aquí una sociedad antigua y misteriosa, fuertemente organizada. Me puede estorbar en mi política. La aplastaré políticamente». (Actitud prusiana). Las dos actitudes ignoran supinamente la natura incluso histórica y empírica del Catolicismo; y lo ponen simplemente a un lado del camino, lo mismo que los liberales. En España más reflexivamente, el Nacionalismo no ha adoptado actitud alguna; pero tampoco ha resuelto aún el problema eclesiástico, planteado por Unamuno. Eduardo Aunós [72] decía, no sé si en broma, ¡que era *insoluble*!” [73].

El Nacionalismo debía, pues, llevar a buen término “la etapa de la inteligencia” para poner fin a los males producidos por la herejía liberal, ya que “el único remedio es «hacer penitencia» que dice el Evangelio, pero la palabra del Evangelio es «*metánoia*», que no significa

72 Embajador de España.
73 “Cómo Salir”, en *Cabildo*, 9-V-1944.

golpes de pecho o de disciplina, sino golpe de mente o «cambio de mate»" [74].

Sin esta penitencia: pensar la Patria y su Historia a la luz de la Sabiduría, es imposible liberar la Argentina de la herejía, verdadero cáncer nacional [75].

Pero no basta con conocer la Verdad, pues además, hay que "hacer Verdad", según la enseñanza de Cristo y aun de Sócrates: manifestarla con la propia existencia, y en esto encontraba Castellani la segunda y más grave deficiencia de los nacionalistas:

"Ustedes dicen que lo que viene sucediendo es un desastre nacional. Bien. Los desastres sirven para purificar. Purificarse. Todo desastre es una prueba. Dejarse probar y salir probado. Examen de conciencia: poco echar la culpa al prójimo y mucho mirar por las culpas propias. [...] ¿Negarán Ustedes los nacionalistas que tienen culpas tremebundas?" [76].

En la conferencia que Castellani dio en el salón de "Patria Grande" en los '60, expuso la naturaleza de estas culpas:

"Por desgracia los hombres no correspondían a la nobleza de las ideas. Yo creo que eso fue la cosa principal porque el Nacionalismo acá fue decayendo y ahora actualmente está disperso. La conducta de los nacionalistas era deficiente. De casi todos. Había pocos nacionalistas íntegros y puros. Casi todos tenían o bien una conducta netamente deficiente o defectos grandísimos. Tenían crímenes, vivían en un estado de pecado, digamos, y con eso querían salvar a los otros, hacer leyes que salvaran a los otros y no se sometían ellos a ninguna ley, empezando por la ley de Dios" [77].

La insuficiencia doctrinal y el orgullo que está en la base de la vida desordenada provocaban constantes enfrentamientos entre los grupos nacionalistas, lo que restó eficacia a su acción política:

"Un hombre llevaba a vender dos Pollos, colgados por las patas. Como la posición no era muy cómoda, los Pollos se enojaron y empe-

74 Diario, 28-VIII-59.

75 *Ibid.*

76 "¿Qué Tenemos que Hacer?", en *Tribuna*, 6-X-1946; *Cristo ¿Vuelve o no Vuelve?*, Dictio, Buenos Aires, 1976, p.213.

77 "Política y Salvación", pp.3-4.

zaron a picotearse mutuamente, en forma que cuando llegaron al mercado, no servían ni para la olla. Moraleja: *Los nacionalistas*" [78].

Dicha conferencia fue titulada "Política y Salvación" aludiendo al hecho que muchos nacionalistas estaban afectados por el virus que enfermaba al hombre argentino: la búsqueda de "la salvación por la política" [79].

Acabamos de ver que no es necesario que el amor a la Patria, que resiste al Internacionalismo, brote de la fe; mas por otra parte –y como fue dicho al principio de este trabajo–, aun los paganos reconocían que la defensa de la familia y de la Patria tiene una raíz religiosa, pues la lucha por el hogar y la sociedad política perfecta busca asegurar que en ellos se realice una idea religiosa del mundo.

Sin embargo, esta tendencia insuprimible puede desviarse, y entonces en lugar de transportar al hombre hacia bienes espirituales superiores, lo retrae sobre sí mismo, y lo lleva a poner como valor supremo la Patria, o el Pueblo, o la Clase, o la Revolución… una torsión sutil –porque parece altruista– del movimiento adoratorio, que ya no conduce a Dios sino al Yo. Esta clase de Nacionalismo es "una *idolatría salvaje e irracional de lo propio*, como los diversos *racismos* o *imperialismos* que hemos conocido, […] aplicación viciosa a una cosa creada de los sentimientos absolutos que rectamente sólo pueden tener por mira lo divino" [80]:

"Si bien existe una *mística de la Patria*, no todas las místicas son buenas, porque existen falsas místicas, y no hay cosa más peligrosa para el alma: existe el peligro de hacer con el impulso generoso que nos lleva a la línea de fuego, un ídolo terreno puesto en lugar de Dios. El Papa ha denunciado el tinte peligrosamente idolátrico de muchos movimientos políticos modernos. En un artículo de la revista *América*, al principio de esta guerra, Hilaire Belloc la denunció de *guerra religiosa*, probando su idea con el aserto de que las Naciones europeas se habían creado ídolos temibles, el ídolo del Estado (Júpiter), el ídolo del Dinero (Pluto), para adorarlos en vez del Dios crucificado que hizo a Europa" [81].

78 "El Nuevo Esopo", en *Cabildo*, 30-X-1944; *Decíamos Ayer*, p.228.

79 Diario, 11-II-1948.

80 "Nacionalismo e Internacionalismo", en *Dinámica Social*, Nº 58, junio de 1955; *Nueva Crítica Literaria*, Dictio, Buenos Aires, 1976, p.433.

81 "Libros Políticos", en *Cabildo*, 20-VIII-1943; *Decíamos Ayer*, p.44.

Quienes aspiraban a cambiar todo, dar al país nuevas instituciones, y solucionar así los grandes problemas nacionales olvidaban el Bautismo que había marcado la Patria en su fundación, y que "por una dura misericordia de Dios el católico no puede conseguir la añadidura si no consigue primero el Reino, decía Don Emilio Lamarca" [82].

Más aún, "el Bautismo es imborrable; y su surco indeleble ha producido hoy en la política una cosa mucho más temible que la antigua violencia y tiranía de los Imperios paganos. Un cristiano no puede volverse pagano; si quiere volverse pagano se vuelve hereje, que es mucho peor" [83]. Y el sacramento de esta herejía: el Dinero, no puede ser vencido por las fuerzas políticas, ni por fuerza creada alguna, sino sólo por Cristo: "La recuperación económica de una nación moderna, o sea la fractura del potente Capitalismo Internacional, o sea el derribo del Torito de Oro, es empresa superior a las fuerzas de un hombre solo, de un escuadrón de hombres y de un ejército de hombres, si no tienen a Dios con ellos, o sea al Hijo de Dios, cuyo nombre es Verbo o Sabiduría" [84].

Con frecuencia los nacionalistas ignoraban, o al menos ponían entre paréntesis estas verdades; vivían en un estado de optimismo ficticio y casi voluntario, cerrando los ojos a los males (lo cual es falta de coraje), hasta que al fin se producía de golpe la irrupción de la realidad, que provocaba el abatimiento y la decepción [85], y de este modo quienes no habían aceptado rendirse a Dios, se rendían a la Fatalidad.

Ésta parece haber sido una de las causas del suicidio de Lugones:

"Puede ser que se le haya derrumbado de golpe el ídolo «Patria», por el cual accedió al Cristianismo y al cual quizás –yo no lo sé, Dios lo sabe– él había subordinado quizás el mismo Cristianismo. Esto es orgullo. El Cristianismo es un «ismo», una abstracción; pero el Cristo no es una abstracción, Él vive y Él exige la renuncia dentro del alma a todo lo terrenal; desde que Él asumió en Sí con la carne y alma humana todo lo terrenal, que no puede más ser adorado en sí, como en el Paganismo, sino sólo en quien es su Rey, Centro y Cifra" [86].

82 "Elegía en un Desierto", en *Cabildo*, 27 de octubre de 1944; *Decíamos Ayer*, p.223.

83 "Politización y Amoralidad en la Argentina".

84 "Recuperación Económica", en *Cabildo*, 6 de noviembre de 1944; *Decíamos Ayer*, p.229.

85 Diario, 9-VII-58.

86 *Lugones*, Dictio, Buenos Aires, 1976, nota al pie nº 31, p.72.

Otros no apostataron ni padecieron un derrumbe visible, pero "no tienen un Dios viviente sino un Dios muerto: lo Establecido" [87], y por tanto quienes "no trabajan *para Dios*, que es el único modo de trabajar bien en ese caso" [88], adhieren ostentosamente a los Magnates de la Iglesia Visible:

"La política «eclesiástica» de X es mala: adular a la «Jerarquía» y tratar de atraérsela considerándola como una «fuerza política» y nada más: no es cristiano eso. Por ende la iniquidad que puede haber en esa «Jerarquía» no le interesa; de donde viene hacerse cómplice de ella" [89].

"Hacen obra buena, porque descubren las llagas; pero no hacen todavía la «obra de Dios»; hacen solamente «política», buena todo lo que Ud. quiera. Descubrir los síntomas no es curar, aunque sea condicionante previo. Si hiciesen la «obra de Dios», caería sobre ellos la persecución, según ley evangélica infalible [90]. –Pero buscar el fracaso no es política, es pésima política, pues la buena política es Ética, y el hombre ético no busca el sufrimiento, como el hombre religioso, sino la victoria. –Bueno, pero el remedio aquí en Argentina es primordialmente religioso; y por lo demás, el «sufrimiento» no es el «fracaso»: es acción moral en un plano más alto. No digo que [...] hayan de hacerse encarcelar por ejemplo: sería idiota. Digo solamente que la señal de la «obra de Dios» no está sobre ellos" [91].

"Esa clase de Cristianismo, que usa las armas de la carne para vencer a la carne, que imita las empresas del mundo para vencer al mundo, nosotros le llamamos *Catolicismo Flotante*" [92].

La experiencia mostró que frecuentemente estos "católicos flotantes" terminaron aceptando puestos y beneficios de los Gobiernos al servicio de la Antipatria, y esa "Cruzada" –sin adhesión a la Cruz– a la que se lanzaron para salvar la Patria terminó llenándoles los bolsillos:

87 Diario 8-I-1955.

88 Diario, 6-VI-59.

89 Diario, 6-VI-59.

90 Algunos de los nacionalistas a quienes la Religión interesaba sobre todo como factor político conocieron la cárcel y otras formas de persecución; sin embargo, ellas no fueron padecidas "por el Evangelio".

91 Diario, 28-VIII-59.

92 "El Bluff", en *Cabildo*, 21-IX-1944; *Decíamos Ayer*, pp.184-185.

"En el artículo «El Mal Menor» [93] me refería bien claramente a los actuales «acomodados», que aconsejan a los demás un «mal menor» que para ellos es un «bien mayor», que se llama «acomodo»" [94].

Hubo finalmente quienes ni adularon a la Jerarquía Eclesiástica ni emplearon la fraseología patriótica para hacerse ricos, pero su ceguera religiosa les impidió conocer la raíz del conflicto que se libraba en el país, y así terminaron siendo usados por los enemigos de nuestra Tradición. Tal vez el caso más significativo sea el de Arturo Jauretche: patriota, valiente, lúcido, manifestó, sin embargo, que la existencia de Dios nunca lo había preocupado, salvo cuando leyó *El Evangelio de Jesucristo*, del Padre Castellani, pero dejó escapar la oportunidad de convertirse, y en consecuencia buscó sacar al Nacionalismo de la capilla para entenderse con quienes estaban de acuerdo en lo principal, que es realizar la Nación [95].

Pero ¿qué entendimiento podía haber con quienes no había acuerdo sobre el fundamento espiritual de la Nación y por tanto tenían ideas incompatibles sobre la naturaleza del rumbo que la Patria debía tomar? Esta supuesta apertura era una reducción del Nacionalismo como ideal al logro de riquezas, desarrollo material y poder para la Nación, y estos objetivos bien podían obtenerse por un procedimiento que el Régimen dominaba a la perfección: la Concordancia, que en este caso hizo muy imprecisa la línea que separaba al Nacionalismo del Marxismo.

En *Su Majestad Dulcinea* Castellani advirtió la raíz de la tendencia conciliadora del Presidente de FORJA:

"El Coronel Jauretche era un hombre maduro, fornido y pesado, con muchas condecoraciones. Dijo que la prudencia mandaba a las situaciones feas buscar un remedio antes que fuesen irremediables. [...] Yo *no* creo –dijo alzando mucho la voz y con gran firmeza– en los que dicen que si lo económico prospera, mas lo moral se viene abajo, después se viene abajo también lo económico. Yo creo que lo económico es absolutamente primordial, y en el caso de nuestro país, lo moral depende de ello" [96].

93 Publicado en *Azul y Blanco*, 1958. (Algunas expresiones del texto redactado por Castellani fueron suprimidas por el editor para no molestar a un "católico flotante".)

94 Carta de Castellani a José María Rosa, 20-II-58.

95 "Nacionalismo de Nación o Nacionalismo de Capilla" (artículo escrito durante la Presidencia de Onganía; creemos que fue publicado en *Azul y Blanco*).

96 Primera Parte, Cap.IX, Patria Grande, Buenos Aires, 1974, pp.90-91.

En la parte final de la conferencia pronunciada con ocasión del sesquicentenario de la Revolución de Mayo, nuestro Autor hace suyas las reflexiones de Unamuno sobre el debate que había tenido lugar en España antes de la Guerra Civil acerca del camino a seguir:

"No faltan menguados que nos estén cantando de continuo el estribillo de que deben dejarse a un lado las cuestiones religiosas y resolver las cuestiones económicas; que lo primero es hacerse ricos y fuertes. Y los muy mandrias no ven que si no resolvemos primero nuestro más *íntimo* negocio, no somos ni seremos ni ricos ni fuertes. Gritémoslo: nuestra Patria no tendrá industria, ni comercio, ni caminos que lleven... a alguna parte donde merezca irse, mientras no descubramos de nuevo nuestro Cristianismo y nuestro Quijotismo. No tendremos vida exterior poderosa y espléndida y gloriosa y fuerte mientras no encendamos en el corazón de nuestro pueblo los fuegos de las eternas inquietudes. ¡No se puede ser rico viviendo de mentiras! ¡Y las mentiras son hoy día el pan nuestro de cada día deste pobre pueblo!"

Éste era precisamente el secreto de la prosperidad de los Estados Unidos, admirada por el Nacionalismo economicista; sólo que ellos no habían resucitado el Cristianismo y el Quijotismo –que nunca tuvieron–, sino que, como dijo Sombart, había puesto el Crucifijo sobre la caja fuerte.

En la Homilía de Navidad de 1967, Castellani muestra el carácter insuficiente de la crítica de Jauretche para terminar con la Falsedad que mantiene al país en estado colonial:

"Nuestra fe tiene que soportar hoy día encima una enorme masa de mentiras; de mentiras organizadas y calculadas como una gran maquinaria. Arturo Jauretche ha publicado un libro, *Los Profetas del Odio*, desmontando minuciosamente esa maquinaria de engañar, solamente en lo referente a la mentira antinacional; no a la mentira *antirreligiosa*; que sin embargo es su hermana siamesa. Jauretche intenta infundir optimismo con decir que ahora que conocemos la maquinaria, ella no nos puede atrapar. Pero uno queda aplastado lo mismo a la vista de la maquinaria" [97].

Terminó infundiendo optimismo en *La Opinión*, de Jacobo Timerman. Este optimismo, remedo de la esperanza teologal, le ganó a Jauretche un lugar entre los Maestros celebrados por la cultura oficial, y

97 *Domingueras Prédicas II*, Jauja, Mendoza, 1998, p.332.

así se convirtió, con Borges y Alfredo Palacios (a quienes tan duramente había atacado), en uno más de los doctrinarios que impiden conocer la verdadera naturaleza de "el mal que aqueja a la República Argentina", para usar las palabras de nuestro máximo "Maestro de la Juventud".

También José María Rosa, ateo militante, terminó "comprendiendo" la Revolución Cubana y al fin de su vida, apoyó la entrega del Beagle.

El verdadero fundamento de la actividad política, connatural al varón adulto, es una razón religiosa sana, que constituye el alma de la lucha de un pueblo contra las fuerzas interiores y exteriores hostiles a su unidad espiritual, los valores humanos y culturales creados a lo largo de su historia, y los bienes materiales necesarios para la vida moral y racional [98]:

"En la formación de los grandes Reinos Cristianos de Europa entraron y tomaron parte hombres religiosos, discípulos fieles de Cristo. [...] El "entrar en política" puede ser un deber religioso en algunos casos para un cristiano, *que tenga vocación política*. En ese caso, no se da al César lo que es de Dios; sino simplemente a Dios, a través de la Patria. "Ningún hombre religioso se entromete en negocios seculares" –dijo San Pablo. Pero en el caso de Hildebrando [99], o el Cardenal Cisneros, o si me apuran, Monseñor Seipel el Austríaco [100], ésos ya no eran negocios seculares. Para ellos, ésos eran asuntos religiosos" [101].

Por supuesto, no faltaron nacionalistas sobre cuya obra estuvo la marca de Dios y supieron así dar la vida por la Patria Cristiana; hubo también otros –como Miguel Ángel Salvat [102]– a quienes Dios no pidió el testimonio de la sangre, sino la tremenda lealtad a la vez al cielo y a la tierra, cuando la Providencia parecía estar queriendo humillar a la Iglesia y a la Patria y las hacía fracasar exteriormente [103].

Más aún, dadas las circunstancias del país, el "entrar en política" fue para muchos el único camino que conducía a Dios:

98 *Su Majestad Dulcinea*, Primera Parte, Cap.X, Patria Grande, Buenos Aires, 1974, pp.95-96.

99 San Gregorio VII, Papa desde 1073 hasta 1085; resistió el avasallamiento de la Iglesia por el Emperador Enrique IV.

100 Canciller en los períodos 1922-1924 y 1926-1929.

101 *El Evangelio de Jesucristo*, Domingo 22 después de Pentecostés, Buenos Aires, Theoría, 1963, pp.358-359.

102 *Cfr. Un País de Jauja*, "Directorial" del Nº 24, p.266; *Marianillo de Birlibirloque*, Jauja, Mendoza, 2003, pp.116-117.

103 "Elegía en un Desierto", en *Cabildo*, 27-X-1944; *Decíamos Ayer*, p.222.

“Tengo la idea de que existe hoy día una vocación cuasi religiosa en el amor verdadero a la Patria; tesis que Santo Tomás no rechazaría y la Iglesia canonizó en Juana de Arco *(heureux ceux qui sont morts pour sa terre charnelle)*. La razón sería que amar a la Argentina de hoy, si se habla de amor verdadero, no puede rendir más que sacrificios, porque es amar a una enferma, cosa que no se puede hacer más que por amor de Dios. Tengo la impresión *vivida* (y corríjame si me equivoco) de que para muchos argentinos varones el único camino que nos queda a la Vida Eterna (hablando *existencialmente* como dicen) no es sino la pasión vigorosa y actuante del procomún argentino, conscientemente abrazada en fe y esperanza. ¡Oh Dios, así nos hiciste… o nos hicieron! Nacidos en este siglo, hijos de la Laica, el desorden liberal respirado desde la cuna, Dios alejado del ambiente étnico y confusas todas sus imágenes, desnutridos mentales, herederos de profundas taras educacionales, no se ve quién nos pueda arrancar del légamo espiritual que nos succiona, aumentado a veces por lamentables claudicaciones personales, fuera de la aceptación del heroísmo civil doloroso, la furia de una gran pasión guerrera y varonil. Dios lleva al hombre por muchas vías, no muy llanas a veces, y no siempre las más llanas son posibles o seguras a todos” [104].

Castellani reconoció “una razón religiosa aun en argentinos que han dejado de lado su religión paterna” [105]:

“No debemos afligirnos demasiado de que tengamos que empezar de nuevo y resucitar el 25 de Mayo y el 9 de Julio; porque aunque eso sea una ocasión de romperse el bautismo, también es una ocasión de salvar el alma. Para que Dios nos perdone nuestros pecados, no podemos hacer como nuestros abuelos europeos que se ponían una cruz roja en el pecho y se iban espada en mano a pelear por el Santo Sepulcro; pero podemos hacer cosas que en otro orden son parecidas a esa –en suma, podemos hacer «hazañas de caballería» en servicio del Bien Común como las que hizo Scalabrini Ortiz y salvó su alma; y otros argentinos que no van a Misa, sirven a su patria y al morir se confiesan– porque el Bien Común está conectado con Dios y pertenece al Primer Mandamiento; porque Dios es, según Santo Tomás, el Bien Universalísimo; y así los bienes más universales son los bienes más divinos; y el

104 “Libros Políticos”, en *Cabildo*, 20-VIII-1943; *Decíamos Ayer*, pp.43-44.

105 “El Congreso Eucarístico”, en *Cabildo*, 13 de octubre de 1944; *Decíamos Ayer*, p.204.

que trae a una nación un bien universal, ama a su prójimo con eminencia: y ama a Dios, a veces sin saberlo, por delegación" [106].

¡Y ojalá que entre los que sirvieron a Dios sin saberlo se encuentre Jauretche, quien admiró a Castellani y cuyos méritos –y también sus limitaciones– fueron reconocidos por nuestro Autor!

Próximo ya al fin de su vida, Castellani manifestó que "por ahora" el Nacionalismo está vencido, pues no tiene acción ninguna, no pincha ni corta, como dicen; pero no se puede decir que esté derrotado definitivamente. Por otra parte, el Nacionalismo triunfó en haber infundido en la gente la idea de que el Parlamentarismo ya no servía. También en haber instituido el Revisionismo de la Historia Argentina. El Revisionismo es hoy día una realidad. Los que escriben Historia en serio son revisionistas o tienen en cuenta el Revisionismo, y eso lo consiguió el Nacionalismo [107].

Así pues, la divisoria entre el Nacionalismo que Castellani repudió –"Yo no soy nacionalista. Yo respiro lo nacional" [108]– y aquél al que adhirió, es la militancia sacrificada para "hacer una Argentina bella; es decir, nueva, poderosa y limpia" [109], militancia que procedía de una razón religiosa –aun en aquéllos que eran cristianos deficientes–, y no de la idolatría de la Patria ni tampoco de la sola furia provocada por el despojo económico. En esa militancia nuestro Autor percibió algo de milagroso:

"¿Qué milagros ha hecho Curutchet? Bueno, no ha convertido el vino en agua ni la carne en pescado [110], milagros que hacen cada día los políticos argentino; ni el petróleo en negociados y tema de conversaciones estúpidas, seguidas de la impunidad para toda la cáfila: *"perdono a tutti"*. Pero ha hecho un milagro callado, como es propio de nuestros tiempos, que no sé bien como describir, pero allá va: ha puesto su pluma de periodista independiente al servicio de una causa perdida pero eterna, la Reconquista y Defensa de Buenos Aires desde la calle Charcas, con infinita modestia, notabilísimo coraje y absoluto desinterés; su pluma llena de agudeza, donaire y perspicacia. [...]

106 Conferencia pronunciada en el *Teatro Cómico* de Buenos Aires, 30-V-1960

107 "Política y Salvación", separata de *Papeles de Trabajo para la Patria Grande*, Patria Grande, Buenos Aires, sin fecha de edición.

108 "La SADE y lo Nacional", Carta del Lector, en *Clarín*, 19-XII-1979.

109 *Lugones*, Dictio, Buenos Aires, 1976, p.121.

110 El Gobierno había restringido el consumo de carnes e invitaba al pueblo a reemplazarla por el pescado.

”Hay por el medio del Río de la Plata una correntada turbia que se llama «los negocios»: y todo el que quiera hacerse rico o vivir sin riesgos tiene que entrarse en ella; para lo cual tiene que resignarse a vender algunas cosas que no se ven ni se cotizan y no las sabe sino el que las tiene: «sabe» en el sentido de *«sápere»*: sentir sabor. Ricardo Curutchet no sólo dejó de entrar en la correntada, sino que remó tranquilamente contra ella, con la mayor naturalidad. [...] Defendió una causa perdida pero eterna; es decir, que no es perdida para siempre o puede un día dejar de serlo” [111].

* * *

En1934 Buenos Aires fue la sede del Congreso Eucarístico Internacional:

“A la faz de nuestra época difidente y atosigada de errores y frivolidades, la Iglesia Católica celebra lo que es el dogma capital de su doctrina y el centro de su liturgia, y repite a los desconfiados y entristecidos de hoy día las viejas palabras del Profeta Rey: «No hay pueblo tan feliz como nosotros, que tengan a su Dios en medio suyo»” [112].

El Cardenal Pacelli vino acompañado por dos hombres de notoria santidad: Don Orione y el Príncipe Gicka, Protonotario del Vaticano. La Ciudad recibió a numerosos Prelados y fieles, no sólo del interior, sino de todo el mundo, principalmente de los países vecinos:

“Otro de los provechos temporales que tienen las grandes ceremonias religiosas es reunir a fieles de todas partes y fomentar entre ellos la comunicación, que es madre de la caridad. Aun en este tiempo de terrible división, una de las notas de la Iglesia es ser católica, es decir, universal. Hablando de los tiempos de la Pseudorreforma Protestante, el poeta Claudel dice: «La Iglesia, atacada en un rincón, se defiende con el Universo»” [113].

Cuando se celebró la Misa nocturna de hombres en Plaza de Mayo, la multitud colmaba la Avenida desde el Congreso hasta la Casa de Gobierno. Federico Ibarguren recuerda haber presenciado escenas que hasta entonces le habrían resultado inimaginables:

“Malevos de alpargatas y pañuelo al cuello, vendedores de diarios, guardas de tranvía con uniforme, etc., se precipitaban a la calle en

111 *Homenaje a Ricardo Curutchet*, pronunciado el 3-XII-1964.
112 “El Congreso Eucarístico”, en *Cabildo*, 13-X-1944; *Decíamos Ayer*, p.203.
113 *Ibid.*

busca de un sacerdote y se confesaban con una unción increíble. Esa misma gente, momentos antes había visto pasar la procesión con una indiferencia que no hacía sospechar la súbita transformación que estaban sufriendo" [114].

Pero por otra parte, el país tenía necesidad de una gran Restauración, y ésta "presupone una gran espiritual Renovación, mayor quizá de lo que puede dejar la pura mecánica de un Congreso Eucarístico" [115]. En efecto "la ciudad de las masas del Congreso Eucarístico después vota a Alfredo Palacios" [116].

"El populacho de las grandes ciudades [cebaba su espíritu] con el diario *Crítica* [...] creado por un aventurero uruguayo, con la tolerancia y la ayuda de lo que había más alto en nuestra sociedad. En el gran Congreso Eucarístico de 1934, un Presidente de la República y General del Ejército Nacional [117], que era uno de los mayores accionistas de *Crítica*, diario blasfemo, consagró el país confiado a su conciencia al Sacratísimo Corazón de Jesús, al lado del legado de Su Santidad, hoy Santidad él mismo [118], y del Cardenal Arzobispo. Y después se fue a cenar a lo de Botana[119]. Mediten sobre este hecho"[120].

Por aquel tiempo Ortega y Gasset, impresionado por el progreso material del país, lo atribuyó a virtudes del hombre argentino, pero también señaló, entre varios otros, dos defectos reveladores del conflicto espiritual que tenía lugar en nuestra Patria: la guaranguería y la corrida colectiva detrás del dinero.

Estas dos calamidades son aspectos de la rebelión de las masas, fenómeno que, si bien el pensador español advirtió, no supo reducir a su raíz profunda, sin que ello fuera de extrañar, pues Ortega fue uno de los hombres más amputados del sentido de lo sacro [121].

114 *Orígenes del Nacionalismo Argentino. 1927-1937*, Editorial Celcius, Buenos Aires, 1969, p.252.

115 "Recuperación Económica", en *Cabildo*, 6 de noviembre de 1944; *Decíamos Ayer*, p.230.

116 "La Ciudad Viril", en *Tribuna*, 1945.

117 Agustín P. Justo.

118 Pío XII.

119 Director de *Crítica*.

120 "La Argentina de 1943 y de hoy – ¿La Revolución de Junio es una Revolución Restauradora?", en *Seis Ensayos y Tres Cartas*, Dictio, Buenos Aires, 1978, p.171.

121 "Ortega y Gasset en la Argentina", en *Nueva Crítica Literaria*, Dictio, Buenos Aires, 1976, p.514.

La masa está compuesta por "todos aquellos cuyas vidas no está presidida por el intelecto, sea teorético, sea práctico, [...] es decir que han descendido un grado o varios grados a la animalidad; puesto que el «género» en el hombre es «animal». Son los que llama el hinduismo «tamásicos»; que no pueden vivir vida racional si no son llevados de arriba, por el ejemplo, enseñanza, formación; e incluso coacción" [122].

Ahora bien, este fenómeno es efecto de otro más grave, pues así como el pueblo tiende a buscar quien lo gobierne, así también el hombre común "quiere saber de qué se trata": está abierto a la visión religiosa que da sentido a la existencia. El pueblo desciende pesadamente y se convierte en masa, en ese estado de suyo incapaz de ética y de religión seria, cuando falta la dirección desde arriba [123].

El proceso de afloje y ruptura de un pueblo con la Verdad es semejante a la pudrición del pescado: comienza por la cabeza:

"Siempre ha habido en el mundo levantamientos contra la Verdad, pero nunca tan universales y profundos como hoy día. [...] Yo he visto hace tiempo un levantamiento general de *lo inferior contra lo superior* en varios planos diversos. [...] Mas ese levantamiento sociológico es paralelo y subordinado del otro levantamiento metafísico contra la Verdad; al cual es mi oficio estar atento. [...] Se han levantado contra la Verdad superior las verdades inferiores; [...] produciendo muchos errores, y lo que es peor todavía, la Confusión... «El mundo está lleno de verdades cristianas vuelto locas», ha constatado Chesterton" [124].

"*Lo más profundo de la enfermedad argentina es la subversión del orden en las jerarquías espirituales. Es peor que un desorden, es un inorden, una «inordinatio», como caminar con las manos al suelo y los pies en el aire*. Pues, el desorden social más peligroso no es la inercia de los no-valores o la resistencia de los valores ínfimos («la rebelión de las masas»), sino la subversión de los valores *medios* contra los valores *sumos*: algo parecido a la rebelión de los ángeles.

"*Aquí, el que tiene un pequeño don de Dios se levanta con él, y se constituye en islote independiente; sin soñar tan siquiera que debe estar subordinado al que tiene un gran don de Dios*. Los «Pastores», por ejemplo, toman al «Doctor» (para usar el lenguaje de San Pablo) y

122 *De Kirkegord a Tomás de Aquino*, Guadalupe, Buenos Aires, 1973, p.161.
123 *Ibid.*
124 "Sociología del Arte", en *Dinámica Social* Nº 63, noviembre de 1955, p.6.

quieren emplearlo en su propaganda, y, al negarse él, lo matan, si pueden. El mismo caso de Cristo: la Ley se rebeló contra la Luz: y no era la anti-ley, era la Ley. Los que asesinaron a Jesucristo no eran asesinos vulgares: ellos «creían hacer obsequio a Dios». ¿Cómo cayeron en tal aberración? San Juan lo explica: *"Porque Él era la Luz, y la Luz vino al mundo, y ellos a la Luz no la recibieron."*

"Se trata al principio de un simple acto negativo, de un pecado de omisión. Después vino todo lo demás" [125].

La causa primera de la masificación del pueblo argentino era "la falta de "poder espiritual" entre nosotros" [126], pues "toda o casi toda la vida religiosa se dirige aquí a la exterioridad. Hay un cuerpo y un alma; el cuerpo es la exterioridad del alma; en un árbol hay savia, hay tejido leñoso y corteza: la savia es la interioridad del árbol. Si en un árbol amengua la savia y se hipertrofia la corteza, perece el árbol: o por lo menos no da fruto. La Iglesia Argentina está tan exteriorizada como lo estaba la Iglesia Alemana en tiempo de Lutero –o más" [127].

Cuando la religión se hace casi del todo externa, consiste en la profesión de fe, oraciones vocales dichas automáticamente, ritos y ceremonias [128], con olvido de que "los ritos del culto no son lo esencial de la religión; son los medios, son los instrumentos que Dios nos da para llegar a Su Realidad" [129].

"Si el fin del sacerdote fuese hacer ceremonias, largar bendiciones o inaugurar iglesias feas, todas esas ceremonias se pueden aprender en menos de seis meses; y no tendrían sentido los largos años que la Iglesia prescribe para esa vocación, hoy día «carrera», cuando no negocio. «*Hemos puesto la religión en las escuelas; sería conveniente llevarla también a las iglesias*», dijo Don Pío Ducadelia.

"Lo menos que se puede pedir a un cura por oficio es que sepa predicar el *Evangelio*. Supuesta por otro lado la fe, el saber hablar en público y un cierto conocimiento de la *Escritura Sacra* debería ser un mínimum indispensable para una ordenación sacerdotal. No se ve eso. En nuestras iglesias católicas se predica muy poco; y eso bastante mal,

125 "Politización y Amoralidad en la Argentina".

126 "Ortega y Gasset en la Argentina", en *Nueva Crítica Literaria*, p.514.

127 *San Agustín y Nosotros*, Jauja, Mendoza, 2000, p.253.

128 *Psicología Humana*, Cap. VIII: La Presencia, Jauja, Mendoza, 1997, pp.221-222.

129 *Ibid.*

en general. [...] [Esto se debe a que] el *Evangelio* contiene *misterios*; los misterios son el objeto de la Fe; la Fe hoy día es lo difícil. Esquivando la paradoja y la angustia de la Fe, la carrera de pastor de almas se vuelve relativamente fácil, reducida al pastoreo de ceremonias" [130].

Castellani conviene con Berdiáiev cuando el filósofo ruso afirma que "para no dar razón a los marxistas que achacan a la religión el ser un *instrumento de explotar* es menester que sus ministros se abstengan rigurosamente de usarla para sus propios fines utilitarios" [131]. Pero entre nosotros "el ministerio de la impartición de la Verdad es reducido a la venta intensiva de ceremonias mágicas a cargo de una manga de empleados servilmente sometidos a la llamada "Jerarquía", es decir, a la Gerencia" [132].

En tal estado de cosas, la Iglesia queda sujeta al poder político, porque la subordinación del vidente al dinámico implica que lo supremo en el hombre es la razón práctica, cuya obra más elevada es el Estado.

Este sometimiento era manifiesto en el país:

"Los que hacen los banquetes a los Obispos y fundan hospitales marca Juan de Robres [133], los que constituyen como la corte y la guardia de corps de la Iglesia Oficial ¿quiénes son sino los grandes terratenientes y sus adláteres naturales, profesionales, comerciantes y empleados que coalecen la masa de intereses hechos llamada por Rodolfo Irazusta «la Oligarquía Argentina»?" [134]

Castellani observó con estupor y alarma la participación de "católicos notorios" en la entrega de los bienes nacionales al extranjero:

"Hay «católicos» que sirven a la llamada «Coordinación» o «Corporación» de Transportes, y lo que es peor la defienden. Siempre ha habido en la Iglesia hombres que obran contra sus creencias, es decir, pecadores. Pero aquí se trata de un fenómeno de confusionismo, signo de los tiempos, y que en cierto sentido es peor todavía que la flaqueza de la voluntad; digo la ceguera de la mente, o sea, la falta o falsificación

130 "Los Curas Proletarios", en *Dinámica Social* Nº 45, mayo de 1954; *Seis Ensayos y Tres Cartas*, Dictio, Buenos Aires, 1978, p.76.

131 Diario, 28-II-58.

132 "Carta a Monseñor Rau", en *Seis Ensayos y Tres Cartas*, Dictio, Buenos Aires, 1978, p.194.

133 "El Señor Don Juan de Robres / Con caridad sin igual / Hizo este santo Hospital / Para curar a los pobres. / Mas primero hizo a los pobres..."

134 *Las Ideas de Mi Tío el Cura*, Cap. XV - *Primero Política*.

de las «creencias», proveniente de una honda anemia de las «vivencias»" [135]. Este robo se produjo "sin que la conciencia católica del país haya bullido apenas, lo cual prueba que ella está bien dormida o bien cautiva o al menos transitoriamente muda" [136].

La situación de la Iglesia argentina era, pues, la siguiente:

"Está atada con rendaje de oro a un Estado que ha dejado de ser católico, o va por ese camino; y con la mayor buena voluntad de que no deje de ser católico, tiene que agarrarse de los colores de la bandera, del Preámbulo de la Constitución, del Catolicismo de nuestros próceres, del clero de la Independencia, del Catecismo de Sarmiento y de los Tedéums y bendiciones de piedras fundamentales. Esto constituye una dificultad seria y un problema que no es para broma y que nos atormenta desde Estrada. [...]

"Que la Iglesia necesita bienes temporales es cierto; pero los bienes de la Iglesia no son el Bien de la Iglesia. Que la Iglesia debe respetar los Gobiernos legítimos es indudable; pero mucho más debe respetar, naturalmente, la Palabra de Dios y su misión propia, que no es sino repartirla. Que la Iglesia «no debe meterse en política» o, como dijo recientemente un Prelado, «*que lo espiritual no debe entrometerse en lo temporal*», podrá ser cierto; pero uno de los peores modos de meterse en política la Iglesia es no tener más política que la del Gobierno y bendecir todo lo que los poderes de este mundo, para tenerlos contentos, nos metan por delante. «*Fornicar con los Reyes de la tierra*» llama a esto la *Escritura*" [137].

En consecuencia, "ser Argentino y ser católico se están volviendo dos cosas antagónicas, que Dios nos libre y guarde; sobre todo: "ser argentino muy, pero muy católico". Cuando más mal le va a la Patria Argentina, más bien y mejor le va a la Iglesia Visible, y viceversa" [138].

"La Iglesia Curial, reducida por anemia cerebral después del triunfo del Liberalismo a Gran Ceremoniera de la Democracia", pensaba salvar la fe del pueblo "prodigando bendiciones que no pueden hacer

135 "La Coordinación y los Católicos", en *Las Ideas de Mi Tío el Cura*, Excalibur, Bs. As., 1984, p.193.

136 *Ibid.*, p.194.

137 "La Argentina de 1943 y de hoy - ¿La Revolución de Junio es una Revolución Restauradora?", en *Seis Ensayos y Tres Cartas*, Dictio, Buenos Aires, 1978, pp.181-182.

138 "Politización y Amoralidad en la Argentina".

mal a nadie, y hacen el bien de mantener la religiosidad del pueblo, al menos en figura" [139].

Pero esa religión bajaba al pueblo con compases de tango [140]: "«el dulce Nazareno» (Constancio Vigil [141]), el Niñito Jesús, la «madrecita buena» que es la Virgen, San Antonio buscanovios y San Judas que hace acertar la lotería" [142], y el resultado de ello era "una vaga mitología que no tiene mucha relación con la vida real" [143], llamada por Castellani "catolicismo mistongo".

La desviación de la religiosidad natural se manifestó grotescamente en los espectáculos ofrecidos por el pueblo en los entierros de Yrigoyen, Gardel, Alvear, Ortiz, que Ramón Doll llamó "la manía de los velorios": "una nación entregada al cancán fúnebre. [...] Lo que pasa aquí es muy sencillo y se puede expresar con esta metáfora: el pueblo argentino no tiene Templo y va a adorar a los cementerios, donde el sepulturero lo espera, llamado "Régimen"" [144].

La pérdida del sentido de lo sacro abría el camino a la idolatría, pues "el hombre que no adora a Dios adora por fuerza otra cosa, dijo Santo Tomás de Aquino" [145]. El Liberalismo suministraba a la gente, "no a toda, sino a la que no ama bastante la Verdad, una religión y una moral de repuesto, sustitutivas de las verdaderas" [146].

La inveterada angurria de plata adquiría entonces características tales que causaban asombro a muchos extranjeros:

"¡Oh, el dinero, el gran ideal nacional de los argentinos! «Hacer» mucho dinero rápidamente y por cualquier medio es la Manzana de la Vida; la Serpiente no necesita aquí gastarse mucho. [...] «*Criadores de vacas y cazadores de pesos*», ya nos llamó Unamuno" [147].

139 "El Culto de los Muertos" (año 1942); *Castellani por Castellani*, Jauja, Mendoza, 1999, p.255.

140 "La Argentina de 1943 y de hoy - ¿La Revolución de Junio es una Revolución Restauradora?", p.172.

141 Escritor uruguayo semidemente y herético.

142 Carta al Nuncio Mario Zanin, en *Seis Ensayos y Tres Cartas*, Dictio, Buenos Aires, 1978, p.205.

143 *Ibid.*, p.202.

144 "El Culto de los Muertos" (año 1942); *Castellani por Castellani*, p.255.

145 "Una Religión y una Moral de Repuesto", en *Cristo ¿Vuelve o no Vuelve?*, Dictio, Buenos Aires, 1976, p.280.

146 *Ibid.*, p.278.

147 "Una Religión y una Moral de Repuesto", p.279.

La razón última de esta angurria, es la religiosidad desviada: todo hombre, en efecto, nace con angustia, el desasosiego causado por la percepción de su pobreza de criatura. Si la conciencia de esta precariedad fundamental no se convierte en solicitud para buscar al Creador a partir de sus reflejos en el mundo (inquietud religiosa), lo más común es que ella desemboque en la solicitud desaforada por las cosas terrestres, que se obtienen por dinero [148]. Éste, por otra parte, se parece a Dios, pues es un bien de naturaleza inteligible –es *medida* del valor de las cosas–; además, la acumulación de riquezas puede crecer indefinidamente, y de este modo ofrece una satisfacción espuria a la exigencia fundamental del espíritu creado, su unión con la Verdad Infinita.

El otro gran deporte nacional era "la política": el hombre que le había dado la mano a Yrigoyen se sentía como el cristiano que recibe la Eucaristía [149].

"¡Que es ver a tanto pobre diablo haciendo de un partido un Absoluto y poniendo su salvación en un nombre que no es el de Cristo! [...] Se pagan de palabras vacías, vomitan fórmulas bombásticas, se enardecen por ideales utópicos, arreglan la nación o el mundo con cuatro arbitrios pueriles, engullen como dogmas o como hechos las mentiras de los diarios; y discuten, pelean, se denigran o se aborrecen de balde, por cosas más vanas que el humo... Una vida artificial, discorde con la realidad, les devora la vida" [150].

En el *Romance de la Pobre Patria*, Castellani retrata la Argentina maleada por la tilinguería y la ruindad:

> Un país sin jefe, un país sin poeta,
> Un país que se divierte, un país que no se respeta,
> Un país corajudo y bravo para jugar a la ruleta.
>
> ¡Qué Argentina al Sur, ni Argentina al Norte,
> A mí lo que me agrada es bailar con corte!
>
> Un país que no sabe bien adonde tira,
> Un país que mira bizco cuando mira,
> Un país que ha consentido que lo nutran de mentira.

148 *El Evangelio de Jesucristo*, Dom. XIV post Pent., Theoría, Buenos Aires, 1963, pp.306-307.

149 Castellani (no tenemos la cita).

150 "Una Religión y una Moral de Repuesto", pp.278-279.

Un país de plata, su nombre significa "La Plata"
Y la plata va siendo lo único que se acata.

Pobre Patria en manos de hombres tenderos o charlatanes,
¡Será posible que hayan muerto ya todos tus capitanes! [151].

En noviembre de 1938 el pueblo fue conmovido por un hecho que "reveló de un modo fantástico, como un baño de hiposulfito, la Argentina fantasmal y la Argentina fantasmagórica" [152]: el rapto, violación y asesinato de una niña cordobesa de 9 años, Martha Ofelia Stutz.

La Justicia tomó consejo de "un pintoresco cuanto desdoroso equipo de *astrólogos, videntes y psicómetras*" [153]. El crimen dio rienda suelta al "histerismo de los diarios, [que] provocó en el país una ola de secuestros, de denuncias, de sospechas y de locuras, gran prez de nuestra gran prensa" [154].

Como no podía ser de otra manera, "empieza a bullir, por otro lado, la industria nacional de la politiquería" [155]: el Partido Demócrata, opositor, aprovechó el caso "para su innoble jueguito"[156]: acusó al Gobernador de proteger al principal sospechoso, el Ingeniero Suárez Zabala, cuyo hermano tenía gran influencia entre los radicales; la Provincia debía ser intervenida para terminar con el compadrazgo político [157].

A los Demócratas se les escapaba que también ellos "eran verdaderos culpables; porque todo el que hoy día politiquerea en la Argentina, manosea y profana una cosa sacra, que es la autoridad pública, y puede ser sospechado, sin temeridad, de réprobo maldito de Dios" [158].

"El Presidente Ortiz no intervino a Córdoba. La Policía se llamó a mudez. El público se cansó. El Juez cerró el sumario y empezaron las vistas. Más de 2 años después, el Juez condenó a Suárez Zabala a 17

151 *Martita Ofelia y Otros Cuentos de Fantasmas*, Dictio, Buenos Aires, 1977, p.62.
152 *Ibid.*, p.29.
153 *Ibid.*, p.31.
154 *Ibid.*, p.33.
155 *Ibid.*, p.31.
156 *Ibid.*, p.37.
157 *Ibid.*, p.35.
158 *Ibid.*, p.37.

años de cárcel, que si era culpable eran pocos, y si era inocente eran demasiados. Un año después, el 31 de diciembre de 1942, la Cámara de Apelaciones irritó la sentencia del Juez Ábalos, y puso en libertad a todos los acusados.

"Todo el ruido y el escándalo, toda la mentada «conmoción popular en la República entera» de los pasquines, desemboca en la confusión y el vacío, como un ataque de histeria, como un baile de San Vito" [159].

Martita Ofelia era una víctima ritual, al igual que Lugones, quien se había quitado la vida el 19 de febrero de 1938, un día antes de la asunción de Ortiz a la Presidencia. El derrumbe del gran escritor se debía en gran parte al fenómeno señalado por Ortega y Gasset:

"La ausencia de los *mejores* ha creado en la *masa* una centenaria ceguera para distinguir al hombre mejor del hombre peor; de suerte que cuando en nuestra tierra aparecen individuos privilegiados, la masa no sabe aprovecharlos y a menudo los *aniquila*" [160].

Y el trágico fin del gran poeta prueba que la ceguera de la masa es consecuencia de otra ceguera peor, la de aquéllos que tienen por oficio la enseñanza de la Verdad que salva:

"Si el Estado Argentino envenenó a Lugones, la Iglesia Argentina no supo salvarlo. Es tiempo de decir esta verdad penosa. No quiso Dios que tuviésemos tanta suerte. En sus últimos años, este hijo errabundo y altanero se había vuelto hacia el Catolicismo con un gesto por afuera más bien protector, pero que mal disimulaba un interno y profundo llamado y pedido, como un niño enfermo y caprichoso. Algunos sacerdotes comprendieron la trascendencia de esta actitud de Lugones y el significado de este gesto; pero un humilde sacerdote, por inteligente y meritorio que fuese, no era bastante para este neófito difícil y altanero que venía de tan lejos y representaba tanto. Al Príncipe de nuestras Letras convenía que le hubiese tendido la mano compasiva un Príncipe de la Iglesia. Uno se abisma pensando qué hubiera pasado si un Prelado como el Cardenal Federico de Manzoni o como nuestro Obispo Esquiú hubiese dado con este gran señor de la inteligencia. [...]

"Varios años antes de morir había publicado ya en *La Nación* ese fino y fuerte poema católico nativo en honor de Fray Mamerto Esquiú llamado «El Obispo». Ese poema tiene más importancia que una

159 *Ibid.*, p.42.
160 Carta de Castellani a Joaquín Talaverón, Diario, 11-III-59.

catedral de dos millones de pesos: y fue preciso que acatólicos como Larreta o incrédulos como Roberto Giusti apreciaran y destacaran el monumento intelectual más importante elevado en la Argentina al Sacerdote Católico: los sacerdotes quedaron perfectamente inaludidos y extraños. Tendrían otras cosas que hacer más importantes sin duda. A los sacerdotes argentinos no les da por las Bellas Letras, ni por las Letras a secas. No pretendemos reprender ni siquiera juzgar a los que nos son en todo sentido superiores; anotamos como periodistas un hecho histórico doloroso. El Príncipe de las Letras Argentinas prorrumpió en el grito de Saulo en el camino de Damasco; y la Iglesia Argentina no lo oyó para nada, y siguió tranquilamente ocupada en hacer casas de campo para seminaristas y templos parroquiales fatídicamente feos. Es cierto que dicen que no es prudente especular sobre este condicional subjuntivo: *lo que pudo haber sido*. Pero nosotros no podemos dejar de pensar que veinte años de ciclópea labor lugoniana, de labor católica, han sido robados a la Patria enferma por el dominio de nuestra miopía, de nuestra estolidez y de nuestra impericia. Y al decir «nuestra» queremos decir «católica»" [161].

La desgraciada muerte de Lugones era "*intranquilizadora* para el país, a causa de lo que escribió un poeta [162]:

> [...] ¿Por qué, por qué? Todos se han preguntado.
> Callad y daos con –con una piedra en el pecho.
> Él abrevió su pena con su propio despecho–.
> Mas no se crucifica solo, el crucificado,
> Ni fueron forasteras las manos que esto han hecho.
> Tú, destructora tierra, tú misma lo has matado" [163].

Una cantidad de argentinos notables se quitaron la vida en esos años: entre otros, Lisandro de la Torre (6-I-39), Enrique Méndez Calzada (28-7-40), el uruguayo (de ascendencia argentina) Horacio Quiroga (19-2-37). En 1932 hubo casi dos suicidios diarios en la Capital Federal. Ese mismo año comenzó Discépolo a escribir letras de tango; varias de ellas: "Tres Esperanzas", "Esta Noche Me Emborracho", "Infamia",

161 *Lugones*, Dictio, Buenos Aires, 1976, pp.120-121.
162 Enrique Larreta.
163 *Lugones*, Dictio, Buenos Aires, 1976, p.68.

"Secreto", "Cafetín de Buenos Aires" dan testimonio del clima de asco y desilusión que invita a buscar salida en el suicidio.

"Hay madres colectivas como la Patria, la Iglesia, la Sociedad; cuando estas madres matan a sus hijos suceden grandes desastres colectivos. Cuando la Iglesia mató a Juana de Arco y a Savonarola, vino después la tremenda revolución religiosa que diezmó, debilitó y dividió hasta ahora la Europa; y cuando el siglo pasado el Obispo Morgades prácticamente mató al poeta Verdaguer, empezaron en España las matanzas de curas que culminaron en la sangrienta Guerra Civil; y así se podrían señalar en la Historia otros varios ejemplos de sacrilegios seguidos de desastres colectivos: digamos el desastre del pueblo judío después de la muerte de Cristo. Lo que pasa es que el sacrilegio pertenece a la categoría de lo sacro, y el sentimiento de lo sacro es lo más profundo y total en el hombre: [...] *la reacción del hombre ante el universo*" [164].

Esos crímenes, y otros igualmente atroces, debían ser *expiados*; era necesario "hacer sacrificios lustrales colectivos contra el pésimo presagio" [165]:

"Créanme, nuestra lucha aquí no es contra la carne y la sangre, sino contra las tinieblas estas, las potestades invisibles que pueblan la región del aire y que nos envenenan desde que nacemos, como una fábrica de azufre y de peste, el aire, el agua y el pensamiento. Yo estaba en el Chaco santafecino cuando pasó esto. Un paisano de allá me dijo: «Padre, todo esto viene de la herejía. La gente, en general, hoy día es demasiado hereje». «Hereje», en lengua popular criolla, significa «cruel», o «desalmado», no «pecador contra la fe». Pero el peón dijo más de lo que supo... aunque tal vez no, porque se llamaba Obregón, y un Obregón correntino o chaqueño viene de una india y un conquistador, y tiene la teología en la sangre" [166].

El paisano, en efecto, se daba cuenta de que "lo que el pueblo llama «porquerías» (con razón) tiene una profunda raíz intelectual herética que se llama «Liberalismo», raíz desenvuelta aquí en enorme tronco de ombú, en follaje que cubre el país, en flores hediondas y frutos inútiles,

164 *Psicología Humana*, Cap.IX-Los Instintos, Jauja, Mendoza, 1997, pp.234-235.

165 *Ibid.*, p.232.

166 "Martita Ofelia Víctima Ritual", en *Martita Ofelia y Otros Cuentos de Fantasmas*, pp.29-30.

algunos de los cuales el mismo pueblo tiene por grandes conquistas del progreso y la civilización. Bien está poner el cauterio a cada uno de esos cráteres de pus que explotan vuelta a vuelta; pero la desintoxicación del virus productor no se producirá sino por la inteligencia iluminada, superadora de la herejía liberal-laicista. [...] La pérdida del sentimiento de lo *sacro* es la condición y el clima de todos los males morales y políticos, que son irremediables y crecerán día a día sin la restauración de Aquello Otro" [167].

Castellani temía que cayese sobre todos lo que unos cuantos hicieron [168], y exhortó a realizar gestos eficaces para "salvar a la Patria de eso que se está volviendo" [169], mas aunque "el Clero chico se mostró dispuesto, el Clero grande no se movió. La verdad es que el Clero argentino no existe *como cuerpo*: existen sacerdotes sueltos" [170].

Tal estado de cosas hacía prever a nuestro Autor no sólo que el país daría un reventón, sino también que la Iglesia misma sería golpeada. Esta previsión parecía irrazonable, porque la situación material de la Iglesia era próspera, sobre todo en la Capital, gracias a la habilidad y empeño del Cardenal Copello, cuya obra habría obtenido la aprobación de Caifás y los Apóstoles, aunque no de Cristo:

"Al salir del Templo, le dice uno de sus discípulos: «Maestro, mira qué piedras y qué construcciones». Jesús le dijo: «¿Ves estas grandiosas construcciones? No quedará piedra sobre piedra que no sea derruida»" [171].

Por ello los antiguos habían advertido sobre las consecuencias de la temible "enfermedad de la piedra", que padecen quienes buscan ocultar por medio de la agitación y las obras exteriores la cerrazón del alma a la obra de la gracia. Así, "San Cipriano de Cartago escribía a sus Obispos: «No os preocupéis mucho de edificar templos, ya sabéis que en ellos un día se sentará el Anticristo. Preocupaos de edificar almas, donde no puede asentarse el Diablo»" [172].

167 *Ibid.*, pp.38-39.
168 "Romance de Martita Ofelia", *ibid.*, p.50.
169 "Romance de la Mujer Que Mató a Sus Hijos", *ibid.*, p.56.
170 *Psicología Humana*, Cap.IX, p.233.
171 *Marcos* 13, 1-2.
172 "La Argentina de 1943 y de hoy - ¿La Revolución de Junio es una Revolución Restauradora?", en *Seis Ensayos y Tres Cartas*, Dictio, Buenos Aires, 1978, pp.181-182.

Castellani alude sin muchas vueltas a esta situación en "La Última Parábola":

"Tienes que darte cuenta de cuán gran florecimiento religioso representa ese gran edificio y todas las capillas, leccionarios y adoratorios repartidos por toda esta gran ciudad paganizada y turbulenta. Adorar a Dios en espíritu y en verdad está muy bien, pero ¡eh! no es espíritu sólo el hombre. La plata es necesaria para todo, incluso para la religión. No te imaginas la masa de bien espiritual en almácigo que representa ese gran edificio que ahora se construye, el bien que se podrá hacer a los fieles en esa casa de Dios, que dirige tan acertadamente el arquitecto Jonatás [173]: pero eso va a costar tres millones de sextercios, y vos sos un hombre que nunca ha sabido lo que es ganar la plata. Es muy lindo abrir el Libro y decir: «El Profeta Isaías dijo: 'El espíritu de Dios me ha mandado a evangelizar la aridez; venid y yo os mostraré brotar las fuentes de aguas vivas'». Pero para decir eso hay que tener un techo, sobre todo si llueve. Para tener un techo hay que tener un gran salón. Para tener gran salón se precisa plata, mucha plata. Y la plata hay que administrarla bien. Cualidad en que nuestro gran Caifás, como no me negarás, no le cede la palma a ninguno. Eh, eh, es fácil despreciar a los que no tienen facilidad de palabra; pero la predicación ¿por ventura es todo? La administración es lo más necesario que hay en cualquier sociedad humana" [174].

La Iglesia tenía poco influjo real en la Nación como Nación, o no tenía el que debía tener, y la causa de ello era que estaba desencarnada [175]:

"Yo estoy hecho de tal manera que no puedo amar a Dios sino a través de las criaturas, es decir, de los prójimos ¡y todos vosotros estáis hechos semejantemente, y todos los cristianos! [...] Me atrevo a decir que la raíz de los males de la Iglesia Argentina ha sido el olvido de este principio: se ha desencarnado, se especializó y eclesiasticó demasiado, olvidó en la práctica que la gracia supone la natura, y se ha vuelto una sociedad demasiado artificial; siempre la Iglesia será una sociedad artificial, o mejor dicho «cultural», pero ahora se volvió una sociedad *artificiosa*" [176].

173 El P. Vicente Alonso, S.J., mencionado como "el Arquitecto Vicente", en *El Nuevo Gobierno de Sancho*, Cap. XXIII bis, Theoría, Buenos Aires, 1965, p.269.

174 *Cabildo*, 25-X-1944; *Decíamos Ayer*, p.217.

175 "Los Emigrados", en *Tribuna*, 24-XI-1945.

176 *Su Majestad Dulcinea*, Primera Parte, Cap.X, Patria Grande, Buenos Aires, 1974, pp.93-94.

El angelismo impedía a la Iglesia "plantear la cuestión", echar luz sobre el problema argentino y procurar soluciones que no fuesen meros paliativos. La política de la gallina distraída hizo que durante generaciones los llamados "colegios católicos" educasen (?) a los hijos de los cipayos, que título en mano, pasaban al estadio adulto y se ponían ellos mismos al servicio de la Usura Internacional. *Julito* Roca, por ejemplo, había sido alumno de los Jesuitas. La nefasta "Cadena Geniol" [177] no habría sido posible sin una cadena más terrible, cuyos eslabones eran los miembros de la Oligarquía, a quienes la Iglesia olvidaba enseñar que la traición a la Patria es un crimen.

"El pueblo pobre está siendo explotado por los usureros, podrido por la prensa mendaz, desvaído por el cine y la radio, engañado por los libros perversos, animalizado por la escuela laica, escandalizado por el lujo insolente de los ricachones, ¿y dónde están los sacerdotes que ven un poco más allá de la insuficiente beneficencia y de la rutinaria administración de los sacramentos?" [178].

"El grado de libertad de una nación, una comunidad o una persona, está marcado por el grado de soltura de la verdad y el grado de atadura de la mentira. [...] No solamente hay que evitar la mentira, eso es sólo la mitad de la virtud de la veracidad; hay que hacer «la caridad de la verdad», como dijo San Pablo. [...] Si José Luis Torres, padre de familia, se hizo encarcelar una vez por decir una verdad política absolutamente necesaria, ¿no habrá ni un solo sacerdote capaz de hacerse expulsar de la Diócesis por decir una verdad religiosa absolutamente necesaria? Sería muy cómodo entonces ser sacerdote. Si esto fuera así (y esperamos que no), la sal de la tierra estaría desazonada, ¿y con qué se volvería a sazonar? Mejor sería entonces que se pusieran a trabajar de traductores, de profesores, de dactilógrafos o de carniceros. Porque el sacerdote, si para algo sirve en este mundo, es para decir la verdad, que es lo único necesario. «Id y enseñad a toda clase de gentes»" [179].

Dos recientes explosiones de antirreligiosidad tendrían que haber mostrado al Alto Clero las consecuencias de "acostumbrarse fácil" a la miseria ajena. En primer lugar, la Revolución Rusa:

177 Nombre que se daba a la Logia Justista del Ejército.

178 "La Apostasía de las Masas", en *Nuevo Orden.*

179 "Ciertas Cosas", en *Cabildo*, 7-X-1944, *Decíamos Ayer*, Sudestada, Buenos Aires, 1968, pp.200-201.

"¿Cómo hizo Rusia, la Santa Rusia, la Tierra-de-Dios para llegar a ser la sede de los Sin-Dios? Es imposible imaginarse el fenómeno del odio colectivo a Dios y la aparición del primer estado anti-teo, sin contar con el estado de la religión rusa, desvirtuada por diez siglos de Cisma, hundiéndose en el proceso degenerativo de la superstición y el fariseísmo, tal como fue déllo testigo alucinado Dostoievsky. Una plebe inculta y pasional de religiosidad profunda pero miope y turbulenta detrás de extraños monjes de turbia y vehemente mística como Zósima (cuando no de bestial superstición como Rasputín), mientras allá arriba en las altas esferas los Popes de una iglesia de Estado montaban su guardia de policía espiritual en torno a los intereses de las clases pudientes. Caro mío, esto son hechos. No hay corrupción más pésima que la de las cosas óptimas" [180].

Y luego, la Revolución Comunista en España –producida pocos días antes de que en Buenos Aires se realizara el Congreso Eucarístico– y que condujo a la crucifixión de nuestra Madre Patria:

"Parecer ser que una parte del clero español, sobre todo en el llamado «Alto Clero», se había resignado y habituado tranquilamente a ese horrendo hecho de que los pobres y los humildes, la porción dilecta de Cristo, estuviera siendo explotada y pervertida. Tenemos de ello noticias orales de lo más impresionante y fidedignas. Véase, además, el testimonio de Unamuno acerca del abandono del estudio y la contemplación por parte de la orden jesuítica; el testimonio de Pérez Galdós sobre los Obispos y Prelados; el terrible testimonio de Menéndez Pelayo acerca de los perseguidores y martirizadores de Balmes. Ellos se han tallado su posición de «gente buena» y con ella y de ella viven, dejando que los demás se vayan al diablo si quieren, envolviéndose en nubes de incienso que ocultándoles la realidad diabólica los dejen en paz con sus devociones y su enternecida beneficencia. La táctica de edificar iglesias y más iglesias, cosa en sí misma loable (con tal que no sean feas), que fue la del difunto Monseñor Verdier [181], y luego esperar que la gente venga a ellas, si quiere –es característica de este espíritu. La gente que está en la miseria, mueve la cabeza y dice: «Caramba, los curas son ricos; esto no se puede hacer sin mucha plata». Y las igle-

180 "Sobre Tres Modos Católicos de Ver la Guerra Española", en *Las Ideas de Mi Tío el Cura*, Excalibur, Buenos Aires, 1984, p.161. *Cfr.* "La Revolución Rusa", en *Decíamos Ayer*, Sudestada, Buenos Aires, 1968, pp.313 ss.

181 Arzobispo de París.

sias quedan vacías, porque existe ya el instinto de clase. La religión es para los ricos [182].

”A diferencia del Divino Pastor de la Parábola, que dejaba anhelante sus noventa y nueve ovejas para correr en pos de la única extraviada, no faltan Pastores que, en teniendo sus cinco ovejas mansas a ordeñar, son muy capaces de dejar sarnosas a noventa y nueve. De las dos actividades propias de la Iglesia, «conservación y conquista», el acento está puesto fuertemente en la primera, y la segunda descuidada en muchas partes; lo cual arguye singular falta de visión, por no decir ceguera, pues así como en estrategia la mejor defensa es la ofensiva, así cuando en la Iglesia vigió la actividad de conquista, la de conservación se ha hecho sola. Esto es literalmente lo que hizo y mandó Cristo: «No he venido a buscar los justos, sino los pecadores»” [183].

Ya que el fundamento último de la vida política y económica siempre es religioso, y entre nosotros el Cristianismo anémico se vaciaba cada vez más y se encaminaba a ser una cáscara y una apariencia, Castellani pensaba que el país buscaría violentamente un nuevo principio primero del equilibrio social [184].

* * *

El 28 de mayo de 1937 la Convención Nacional del Radicalismo eligió la fórmula Alvear-Mosca. El 12 de junio la Concordancia hizo pública la candidatura de Roberto Ortiz… en la Cámara de Comercio Británica de Buenos Aires. Su compañero de fórmula fue el catamarqueño Ramón Castillo. El consabido fraude dio la victoria a estos últimos en los comicios, y Ortiz asumió la Presidencia el 20 de febrero de 1938.

El año siguiente estalló la Segunda Guerra Mundial, y el Gobierno mantuvo la neutralidad, pues de este modo los buques de pabellón argentino podrían llevar sin riesgo a puertos ingleses carne, cereales, lana, cueros, y minerales imprescindibles para la industria bélica, como

182 “La religión debería ser para los pobres solamente consuelo y para los ricos, temor. Para predicar esa religión hay que ser muy pobre y tremendamente religioso” (Diario, 10-IX-1958.).

183 “La Apostasía de las Masas”, en *Nuevo Orden*.

184 “Los Emigrados”, en *Tribuna*, 24-XI-1945.

el tungsteno y wolfran, por los que Gran Bretaña no desembolsaría una libra, porque todo le sería entregado a crédito [185].

En julio de 1940 Ortiz debió pedir licencia por su mala salud, y la Primera Magistratura quedó a cargo de Castillo. Entonces cayó la gota que colmó el vaso: la denuncia de José Luis Torres y del radical antipersonalista Benjamín Villafañe sobre el negociado de tierras de El Palomar:

"El Ministro de Guerra, General Carlos D. Márquez, aprobó la compra de una fracción de campo lindante con el Colegio Militar para la ampliación de éste, por un precio sustancialmente mayor que el fijado por los trabajadores oficiales y por la misma parte vendedora. Intermediarios inescrupulosos, con la colaboración del propio Presidente de la Cámara de Diputados, Legisladores y Funcionarios, se hicieron de una masa de dinero de alrededor de un millón de pesos, producto del desfalco, que se repartieron" [186].

"«Para subir en la Argentina no basta ser estúpido, además hay que ser solemne» –decía allá por el Centenario mi irritable tío Don Claudio del Rey. Pues bien, después se añadió a eso otra condición peor, si cabe, que fue el ser inmoral. Como las elecciones son caras, había que ser coimero. La coima es pecado capital argentino. En español se dice «cohecho», «concusión», «baratería»; pero esos crímenes, que son sumamente graves, tres pecados mortales en uno (dinero robado al pobre

185 Díaz Araujo, E., *La Conspiración del '43*, La Bastilla, Buenos Aires, pp.68-69.

186 Petrocelli, H., *op. cit.*, T II, pp.160-161. El verdadero escándalo de El Palomar es el lugar elegido como sede del Colegio Militar: en 1870 Sarmiento y su Ministro de Guerra "Don Gansa" eligieron como cuartel del Colegio la residencia de Rosas en Palermo –en la zona donde hoy Urquiza y Sarmiento tienen estatuas–. Luego fue necesario buscar un lugar más espacioso: primero éste fue el predio ocupado por el actual Liceo General San Martín, pero finalmente se decidió construir la sede definitiva en El Palomar de Caseros, donde los brasileños del Marqués de Souza habían luchado contra los soldados de Rosas (Por ello, escribe José María Rosa, aunque en un primer momento el lugar del combate fue denominado confusamente: *Morón*, porque ocurrió en las inmediaciones de ese pueblo y junto al arroyo de ese nombre; los brasileños lo llamaron *Caseros* o *Monte Caseros* porque habían combatido contra las defensas de la quinta y palomar de *Caseros*. Un comunicado de Urquiza adoptará definitivamente el nombre *Caseros*, dando gloria a la división de Marqués de Souza [*Historia Argentina, Tomo V,* Ed. Oriente. Bs. As., 1976. p.503]): era necesario formar a los oficiales del Ejército en un ambiente que los obligara a palpar que el Liberalismo está por encima del país. No es casual que la piedra fundamental del edificio haya sido colocada en 1904, bajo la Presidencia de Roca, y que la obra fuese terminada en 1937, en tiempos de Justo.

abusando de algo sacro, la autoridad pública), tienen para el argentino la atracción carnal de una concubina, que eso significa «coima» en español [187]. Lo mismo que «rico" significa entre nosotros todo lo apetecible, incluso lo bello, así como lo sabroso. Singulares perversiones lingüísticas que denotan cómo la sed de oro y la licencia sensual se han fundido y se han hecho carne en nosotros. La concusión o la prostitución impuesta a las infelices maestras a cambio del «puesto» vendría a ser su símbolo más detonante" [188].

"Descubierto el delito, quedó seriamente comprometido el Ministro de Guerra; sintiéndose afectado de alguna manera, renunció el Presidente Ortiz, […] pero el Congreso rechazó la dimisión. También renunció el Ministerio, lo que permitió a Castillo recomponerlo" [189].

Para aventar toda sospecha de simpatías por el Eje, el nuevo Presidente hizo Ministros a *Julito* Roca, Federico Pinedo, al archiperduell [190] Miguel Culacciati y al General Juan Tonazzi, absolutamente confiables para el Régimen, que ya había comenzado a tomar medidas para asegurar la reelección de Justo. Mas éste murió imprevistamente el 11 de enero de 1943, y poco después Castillo comenzó a manifestar sus preferencias por Robustiano Patrón Costas, una figura que resultó inaceptable para los Nacionalistas y muchos Oficiales del Ejército, e indujo a éstos a buscar la solución por vía de un golpe.

"La cuestión económica y la política exterior, es decir, los dos problemas polos de todo gobierno *real* [...] nos eran dados hechos desde fuera; y para que nos creyésemos Nación, nos dejaban divertirnos, afanarnos y matarnos con los triquitraques sórdidos de la «política interna». La política interna consiste, como es sabido, en el llamado *juego de los partidos*, instrumento artificial de una pseudodemocracia, que tiene poquísimo de política real.

"El llamado *juego de los partidos* (o libre juego de las Instituciones) consiste simplemente, al final del proceso del régimen liberal, en que *no hay partidos*. No hay una cosa realmente partida –a no ser la con-

187 Por el testimonio oral de una persona digna de crédito, que conoció los entretelones del hecho, todos los participantes del negociado de El Palomar, menos uno, querían hacerse del dinero para mantener sus amantes.

188 *La Argentina de 1943 y de Hoy*, en *Seis Ensayos y Tres Cartas*, Dictio, Bs. As., 1978, pp.166-167.

189 Petrocelli, H., *op. cit.*, T II, p.161.

cordia y el bien común de la Nación–, hay una sola cosa real en el fondo con dos trajes, rojo y verde. [...]

"Los partidos liberales, en este proceso que entre nosotros ha sido rápido, tienden a convertirse en una clase de hombres homogéneos moral, intelectual y hasta caractéricamente, que se adjudican como prebenda la función de gobernar, y luchan continuamente –con bastante fealdad– por el poder; en el cual, si las cosas marchan como deben, lo justo es que se vayan turnando, lo contrario sería Totalitarismo. Esta observación, hecha por todos los grandes publicistas contemporáneos –en particular Bagehot, H. Belloc, Cecil Chesterton en *The Party System*, para no mencionar sino ingleses y «liberales»–, en la Argentina se volvió de evidencia meridiana: no había diferencia esencial alguna en los «programas», en las «plataformas», ni en las «doctrinas». Lo cual no quiere decir no hubieran brutales diferencias en las codicias («quítate tú que me pongo yo»), obcecadas diferencias en los ánimos («nosotros somos los buenos, nosotros ni más ni menos; los otros son unos potros, comparados con nosotros») y vagas diferencias en las tendencias generales profundas, reliquias de la gran división histórica de federales y unitarios, que ésa sí fue contraposición de apetitos racionales además de sensuales.

"En suma, la división real estaba en lo profundo y ésa informe (creencias) en vez de estar en lo contingente y ser razonada (opiniones), como debería ser según la teoría de los partidos. Es decir, que el país había caído en discordia civil latente, signo fiero de decadencia nacional, según Aristóteles [191]. [...]

190 El término *"perduell"* designa en latín al enemigo interno de la Patria, distinto del *hostis* o enemigo exterior. "El crimen de perduellio (contra la Patria) y el de peculado (apoderamiento ilegítimo de cosas del Estado), eran castigados con la pena de muerte. Como principio general, la muerte liberaba de la pena y de la acción penal al delincuente; pero, como dice Mommsen, "en lo tocante a los delitos públicos de la época antigua, o sea, los que iban inmediatamente dirigidos contra el Estado, la regla dicha no valía; la *maldición* obraba más allá de la tumba y aún después de la muerte podían aplicarse las penas de privación de sepultura, de remoción de la tumba y sobre todo de *execración de la memoria del difunto*". Y cuando después, en el correr de los años, sobrevenían épocas nefastas de peculados y de crímenes, las generaciones coetáneas volvían sus ojos hacia atrás, para admirar e inspirarse en aquella inmensa civilización latina, cuya excelsitud moral fue capaz de maldecir, de negar sepultura y de execrar la memoria de esos difuntos cuyas vidas depravadas se dedicaron a comprar conciencias, envileciendo a gobernantes y a gobernados" [José Luis Torres, *Escrito de Querella contra Bemberg*]. *Los Perduellis* es el título de una importante obra de José Luis Torres, editada en 1943, y reeditada por Freeland, Buenos Aires, 1973.

191 *Ética a Nicómaco*, Libro X, 6.

"Tomad un conservador de 1943, empobrecedlo y agriadlo, y tenéis un radical; tomad un radical, hacedlo comecuras, tenéis un socialista. El fondo común de los tres es el *liberalismo*. [...] Lo que diferencia las tres ramas del Partido Único Trifásico es sólo una hipertrofia de uno de los elementos componentes: privilegio, oposición, resentimiento. [...]

"Los nacionalistas, con más celo que prudencia, querían arrancar el síntoma [el peculado, que ponía en evidencia la entrega consuetudinaria del país a fuerzas tenebrosas] a toda prisa. Se formó en el Ejército, y también en el país, un clima. Una Logia de oficiales creyó pillar la ocasión de hacer algo. Castillo estaba muy viejo. Se produjo la revolución, golpe de Estado o pronunciamiento del 4 de junio. Finó el *Régimen*. Comenzó el baile" [192].

192 *La Argentina de 1943 y de Hoy*, en *Seis Ensayos y Tres Cartas*, Dictio, Bs. As., 1978, pp.164-165, 167.

Pequeña semblanza de un héroe contemporáneo

ELOY EGUREN *

> [...] *aquel que cae entre los luchadores y pierde la vida tan querida, cubre de gloria a su ciudad, a sus conciudadanos y a su padre, y atravesado el pecho, el escudo y la armadura, es llorado por todos, jóvenes y viejos; su doloroso recuerdo llena la ciudad entera y su tumba, y sus hijos son honrados entre los hombres y los hijos de sus hijos y todo su linaje; jamás se extingue el honor de su nombre y, aun cuando yazga bajo la tierra, se hace inmortal* [1].
>
> *La grandeza o mezquindad de un hombre se manifiesta en el modo generoso o mezquino de ver las cosas, o mejor, en el modo generoso o mezquino de comportarse; y es, sobre todo, en esos momentos en que se pone a prueba la calidad de un hombre cuando se aquilata lo que cada uno lleva adentro* [...] *Son las situaciones difíciles las que muestran lo que un hombre lleva adentro, lo que realmente es, esa clase de situaciones que fuerzan al hombre a sacar a la superficie lo mejor o lo peor que anida dentro de su alma. Y* [...] *puesto en el medio del conflicto, sacó lo mejor de sí mismo; pues al estar hecho de la mejor calidad, mostró aquello de lo que abundaba* [2].

Qué es un héroe

Si bien hoy en día la palabra *héroe* se asocia con cualquier comportamiento digno de reconocimiento y elogio en los más variados marcos de la vida cotidiana tales como el deporte, la cultura u otros, la acepción original es mucho más precisa y restrictiva.

* El Capitán de Corbeta IM Eloy Eguren pertenece a la Promoción 119 de la Escuela Naval Militar. Es comando anfibio, paracaidista y buzo. Durante el año 2006 fue comandante de la Agrupación de Comandos Anfibios. El presente artículo fue publicado en el *Boletín del Centro Naval* n° 819 de Ene-Mar 2008.

1 La cita pertenece a un fragmento de una elegía dedicada a un soldado espartano atribuida a Tirteo (poeta griego, siglo VII a C.). Citado por JAEGER, W., en *Paideia: los ideales de la cultura griega*, Fondo de Cultura Económica, 6ª reimpresión en español, México, 1985, p.97.

2 SUÁREZ, F., *José, Esposo de María*, Ediciones Rialp, 4ª ed., Madrid, 1990, pp.66-67.

El Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española define *heroísmo* como el "esfuerzo eminente de la voluntad hecho con abnegación, que lleva al hombre a realizar actos extraordinarios en servicio de Dios, del prójimo o de la Patria" [3].

Antiguamente, en la cultura greco latina se consideraba *héroe* al "nacido de un dios o una diosa y de una persona humana, por lo cual le reputaban más que a un hombre y menos que a un dios" [4].

Esta doble progenie del *héroe*, divina y humana, quedaba reflejada particularmente en la guerra, al protagonizar hazañas repletas de fortaleza y audacia que se creían propias de los dioses; a su vez, se diferenciaba de éstos y se igualaba a los hombres por su condición de mortal, por lo que su tiempo para el heroísmo era limitado, siendo singularmente apreciada una vida corta y digna, y si es posible, coronada con la muerte en combate [5].

Cada una de las epopeyas de la antigüedad, aparece relacionada con un héroe; normalmente ese personaje es el jefe y caudillo, que arrastra a la mayoría a través de un comportamiento ejemplar tanto por la abnegación como por la destreza en el manejo de las armas, siempre tras la búsqueda de la gloria y el honor, independientemente de la victoria, la derrota o la muerte.

Una vez muerto, el héroe pasaba a desempeñar una función educadora respecto de la juventud, siendo propuesto como arquetipo, permaneciendo vivo en la memoria de las sucesivas generaciones.

Un oficial más [6]

Pedro Edgardo Giachino ingresó a la Escuela Naval Militar, integrando la Promoción 96, el 03 de febrero de 1964, proveniente de la Ciudad de Mendoza. Luego de cursar la misma, realizó el Viaje de Ins-

3 *Diccionario de la Lengua Española*. Real Academia Española, vigésima primera edición, Madrid, 1992. Voz *heroísmo*.

4 *Ibidem,* Voz *héroe*.

5 La leyenda griega cuenta que Tetis, madre de Aquiles, advirtió a su hijo antes de partir hacia Troya que en caso que participara en la expedición su fama sería inmensa, pero su vida breve; en caso que desistiera, viviría muchos años pero sin gloria. Aquiles, sin vacilar, optó por lo primero. Cfr. GRIMAL, P., *Diccionario de Mitología Griega y Romana.* Paidós, 4ª reimpresión en español, Buenos Aires, 2005, p.40.

6 Los datos respecto a su carrera fueron obtenidos de un resumen del Legajo Personal confeccionado por el Archivo General de la Armada.

trucción en la Fragata "Libertad", al término del cual fue promovido al grado de Guardiamarina de IM el 30 de diciembre de 1967, 8vo en orden de mérito sobre un total de 14.

Su primer destino fue el Batallón de IM Nº 5 (BIM5), en Río Grande, desempeñándose como Jefe de una Sección de Tiradores y Segundo Jefe de Compañía. Estando en esa Unidad, fue comisionado a Bariloche para realizar el Curso Básico de Montaña Estival, en la Escuela de Tropas de Montaña del Ejército, en el cual obtuvo la capacitación de Escalador Militar.

Luego de 2 años, en 1970, fue destinado a su solicitud a la Compañía de Reconocimiento Anfibio (CIRA), ubicada en Mar del Plata, para realizar el curso de capacitación correspondiente, formándose en ese mismo año también como Paracaidista Militar en el Ejército, y al año siguiente, ya siendo Jefe de la Sección de Reconocimiento Anfibio, realizó voluntariamente el Curso de Comandos en la Escuela de Infantería [7].

En 1972 fue trasladado al Batallón de IM N°3 (BIM3), ocupando diversos puestos en las Compañías del mismo; cumplido el Curso Básico en la Escuela Politécnica Naval, regresó como Teniente de Fragata a la CIRA para ser Jefe de la Sección de Operaciones Especiales.

Siendo Teniente de Navío, luego de realizar el Curso de Aplicación en Escuela de Oficiales de la Armada, Pedro Giachino fue Jefe de Compañía de Tiradores y Jefe de Operaciones del Batallón de IM Nº 1 (BIM1) en 1977 y 1978 respectivamente; En 1980 volvió a la Agrupación de Comandos Anfibios (APCA) como Jefe de Operaciones y al año siguiente asumió como Segundo Comandante de la misma. En 1981, último año de la jerarquía, fue Jefe de Operaciones de la Fuerza de Apoyo Anfibio (FAPA).

A fines del mismo, con 34 años, ascendió a Capitán de Corbeta (CC), siendo designado Segundo Comandante del BIM1.

7 Es probable que su opinión, volcada en el informe correspondiente al término del mismo, influyera en la decisión de que dicho curso pasara a ser una etapa obligatoria en la formación del Personal de Reconocimiento Anfibio a partir del año siguiente. Esta reorientación de la capacitación implicó también un cambio de la misión de la Unidad, adquiriendo una prioridad importante el adiestramiento para la ejecución de operaciones de comandos por sobre el reconocimiento anfibio; con el tiempo trajo aparejado además cambios de denominaciones tanto en la capacitación como también en la Unidad, la que a partir de 1975 pasó a ser la Agrupación de Comandos Anfibios (APCA).

Haciendo un balance sintético de su carrera hasta ese momento, el flamante Capitán había cimentado una solidez profesional considerable; en conocimientos técnico-tácticos, a través de la realización de numerosos cursos de capacitación; y en experiencia de mando, cubriendo todos los roles de combate previstos dentro de unidades de IM, para las distintas jerarquías; además se mantenía en un excelente estado físico. Por lo tanto, debería estar en condiciones de ejercer adecuada y eficazmente la conducción de fracciones operativas mediante el ejemplo personal, obligación primaria que la Armada demanda de cualquier oficial y que constituye la esencia de nuestra profesión. En poco tiempo tendría oportunidad de demostrarlo acabadamente.

La misión

En otro orden de cosas, también a fines de 1981, el Comité Militar a cargo del Gobierno Nacional resolvió impulsar decididamente las negociaciones diplomáticas para lograr que los británicos se sienten a discutir el tema de la soberanía sobre las islas Malvinas y demás archipiélagos del Atlántico Sur y en caso de un fracaso de las mismas, recurrir a la fuerza, para obligarlos en el mismo sentido.

Como previsión para esta segunda opción, en el mes de enero de 1982, por directiva superior, el Comandante de Operaciones Navales ordenó "iniciar un planeamiento preventivo ante la eventualidad de tener que emplear fuerzas de la Armada debido a la mala evolución que mostraba la negociación diplomática con Gran Bretaña por la recuperación de la soberanía sobre las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur" [8]; para dar cumplimiento a ésta, el Comandante de la IM conformó un pequeño Estado Mayor, con el fin de elaborar la parte del plan tentativo que le correspondía.

Dentro del mencionado plan, a la Agrupación de Comandos Anfibios (APCA) le tocaba jugar un rol fundamental [9] ya que debía antes de la Hora H, conquistar el cuartel de los Royal Marines ubicado en Moody Brook, 6 km al W de Puerto Stanley, y controlar cinco objeti-

8 BÜSSER, C. (Compilador), *Operación Rosario*. Asociación de Oficiales Retirados de Infantería de Marina (AORIM), 2da edición ampliada y corregida, Buenos Aires, 1999, p.14.

9 Cfr. *ibidem,* p.240.

vos vitales diseminados dentro de la localidad misma [10], para garantizar su funcionamiento hasta el arribo de la Fuerza de Desembarco (FD).

El 19 de marzo desembarcó en la isla San Pedro, Georgias, el personal civil contratado por Constantino Davidoff para desguace de las factorías balleneras, desencadenando inesperada y sorpresivamente una desmedida reacción británica. Por tal motivo, alrededor del 23 se impartió la consiguiente orden de preparar las fuerzas para ejecutar la operación, debiéndose revisar el plan con urgencia.

Entre otros muchos otros aspectos, un nuevo análisis de las responsabilidades de los Comandos Anfibios llevó finalmente a resolver el problema de otra manera: asignarle al Comandante de la APCA (UT [11] 40.1.3 - 70 hombres), CCIM Sánchez Sabarots, la tarea de sorprender a los 40 *Royal Marines* en sus alojamientos y capturarlos; y conformar otra UT para accionar sobre los objetivos vitales [12].

Como se preveía que esta UT ejecutaría lo establecido prácticamente sin oposición, su fuerza efectiva no necesitaba ser grande, por lo que se le asignaron solamente 8 Comandos Anfibios [13], la mayoría de los cuales no estaban de pase en ese momento en la APCA, y se los complementó con 8 Buzos Tácticos [14]. Éstos se incluyeron por dos

10 Los objetivos eran la usina generadora de energía eléctrica, la estación de radio, la central telefónica local, la central de comunicación telefónica transoceánica y el destacamento de policía. Cfr. *ibidem,* pp.270 y 271.

11 De acuerdo a la doctrina vigente, en operaciones las organizaciones administrativas dejan lugar a lo que se denomina "organización de tareas". Básicamente esta forma de organización consiste en que para el cumplimiento de una misión específica, de acuerdo a lo analizado en el planeamiento, surgen determinados objetivos sobre los que hay que producir algún efecto. Para cumplir cada uno de dichos efectos se distribuyen las fuerzas disponibles, cada una a cargo de un comandante o jefe. De acuerdo a la magnitud, dichas organizaciones pueden denominarse Fuerza de Tareas (FT), Grupo de Tareas (GT), Unidad de Tareas (UT) o Elemento de Tareas (ET) y se les asigna una numeración correlativa que facilita su identificación y su dependencia.

12 Cfr. *ibidem,* pp.150 y 151.

13 En realidad, los Comandos Anfibios eran siete: el Capitán de Corbeta Giachino, del BIM1, el Teniente de Fragata Lugo, del BICO, el Teniente de Fragata Álvarez, alumno del Curso de Aplicación en la ESOA, los Cabos Principales Flores y Ortiz, el Cabo Primero Alegre de la APCA. El enfermero de la patrulla, el Cabo Primero Urbina estaba de pase en la APCA como cursante comando anfibio.

14 Al igual que en muchas marinas del mundo, en nuestra Armada existen unidades de operaciones especiales compuestas por Buzos Tácticos, cuyo personal provienen de escalafones propios de los buques y otras compuestos por Comandos Anfibios, formado por personal de la Infantería de Marina. Para formar parte de las mismas, en cada caso se requiere aprobar un curso de un año de duración aproximadamente. Ambas capacitaciones se adiestran en algunos tópicos comunes y otros no. La

razones: debido a su "origen" naval poseen mayor idoneidad para mantener en servicio sistemas eléctricos, telefónicos o de comunicaciones y por su entrenamiento específico están en condiciones de efectuar un desembarco nocturno en botes y una aproximación terrestre junto a los Comandos [15].

El Comandante de la FD decidió poner a cargo de la misma al CC Giachino, ya que era un oficial jefe comando anfibio totalmente apto para tal tarea, y la Unidad en la que revistaba, el Batallón de IM N° 1, aportaría para la operación solamente la fracción que se desempeñaría como Reserva de la FD, por lo que estaba relativamente libre de otras responsabilidades [16]. En la tarde del 25 de marzo fue convocado, se le impuso la misión[17], y comenzó fervientemente la preparación para la misma, terminando de reunir sus 15 hombres y el equipo correspondiente el día 27 [18].

Completados los preparativos, la Fuerza de Tareas Anfibia (FTA) 40 se hizo a la mar el 28 de marzo. La operación estaba lanzada. Navegando a bordo del Destructor ARA "Santísima Trinidad", Giachino pudo finalizar el planeamiento [19].

Desde hacía 72 horas estaba viviendo aquello que todo militar anhela: ser convocado para una operación de combate real. Le aguardaban aún nuevos acontecimientos que traerían aparejados mayores sorpresas.

Cambio de planes a último momento

La tormenta que se desató durante la travesía, obligó a la FTA a reducir la velocidad de navegación y postergar el Día "D" 24 hs. Sería el 2 de abril.

---

diferencia principal está dada en que los Buzos Tácticos operan preferentemente en el mar y los Comandos Anfibios en tierra, teniendo la playa como ámbito común. Entre ambas se dan rivalidades y competencias propias de grupos profesionales selectos, que llegado el caso del combate obviamente se dejan de lado, tal como sucedió en la operación en cuestión.

15 Cfr. BÜSSER, C., *op.cit.*, pp.272, 286 y 300.

16 Otros Comandos Anfibios que no estaban en la misma situación que Giachino eran el Comandante del BIM2, núcleo de la FD, CFIM Weinstabl y uno de los Jefes de Compañía de dicha Unidad, el TNIM Aruani.

17 Cfr. *ibidem,* p.151.

18 Cfr. *ibidem,* p.153.

19 Cfr. *ibidem,* p.155.

Además, se recibió la confirmación de que en las islas se estaba en conocimiento de la inminencia de la operación, por lo cual uno de los requisitos básicos de ésta, la sorpresa [20], sería muy difícil de materializar.

La nueva guarnición de *Royal Marines* había arribado y los salientes habían sido retenidos en las islas, con lo cual el número total aumentaba a casi 90 hombres. La milicia local (*Falkland Islands Defense Force* - FIDF) había sido alertada y poseía armamento y algún entrenamiento militar. El aeropuerto estaba obstruido con maquinarias y obstáculos, por lo que requería ser despejado por tierra previamente a su utilización.

En cuanto a la captura del Gobernador, cuya responsabilidad recaía hasta ese momento en una fracción del Regimiento de Infantería 25 del Ejército, que tenía previsto desembarcar en forma helitransportada en proximidades de su residencia y sorprenderlo en la misma sin posibilidades de resistencia debió también modificarse, en parte por la pérdida de la sorpresa y también a causa de la inutilización de uno de los helicópteros durante el temporal.

Los problemas que trajeron acompañadas estas cuestiones llevaron a resolver que la fracción de Sánchez Sabarots (UT 40.1.3) luego de conquistar el cuartel, se debía dirigir al poblado para ubicar y aferrar al resto del enemigo, ya que éste seguramente estaría desplegado y no reunido en Moody Brook. A Giachino (UT 40.1.5) se le encomendó la captura del Gobernador.

En palabras del Comandante de la FD: "la operación de captura del Gobernador, si bien podía parecer audaz, no se presentaba como una operación de ejecución extremadamente difícil y además *era necesaria para lograr lo antes posible la rendición* en caso que hubiera fuerzas militares que se resistieran demasiado en otros lugares" [21] y "a Sánchez Sabarots y a Giachino les volví a reiterar que sus objetivos eran las fuerzas del enemigo y no los edificios o instalaciones materiales" [22]. La fracción del Ejército desembarcaría con el grueso por superficie, conquistaría y despejaría el aeropuerto, y recibiría en ese lugar al resto del Regimiento que arribaría en aviones de transporte.

20 Cfr. BÜSSER, C., *op.cit.*, p.16: "El segundo requisito consistía en ejecutar la operación por sorpresa, debido a que ésta era la única forma de poder lograr un éxito sin oposición y sin bajas, fueran éstas propias o enemigas".

21 *Ibidem,* p.106. La cursiva es propia.

22 *Ibidem,* p.107.

Este cambio obligó al Comandante de la UT 40.1.5 a emprender una planificación nueva en su gran mayoría y a escasas horas de comenzar, ya que esta última orden se recibió cerca del mediodía y el zafarrancho de combate estaba previsto alrededor de las 1900. Si bien contaban con planos de la ciudad a causa de la antigua misión, no tenían ningún detalle de la casa del Gobernador ya que ésta no entraba dentro de la esfera de sus responsabilidades [23], por lo que el Capitán se abocó a recolectar cuanto pudiera, e idear el modo de acción para llevarlo a cabo. Superados los inconvenientes, pudo finalizar el plan e impartió su orden de operaciones.

A las 1900, los integrantes de la UT se reunieron en el cuarto de máquinas y electricidad, donde hicieron los últimos preparativos referentes al equipo y el armamento, se colocaron los trajes secos, se enmascararon y a las 2130 fueron llamados a cubierta. Realizaron el transbordo a los cuatro botes y a las 2230, junto con la UT 40.1.3 (APCA) se dirigieron a playa VERDE. Arribaron media hora antes de la medianoche. El 2 de abril estaba por comenzar.

Finalmente en tierra

Una vez en la playa, por turnos se sacaron los trajes secos, se alistaron para continuar la operación en tierra y poco después de medianoche comenzaron la aproximación. Recorrieron cerca de 6 km, en forma lenta pero eficaz, ya que no fueron detectados por los *Marines* dispersos en la zona [24]. El Jefe de la UT encabezaba la marcha, inmediatamente detrás de los exploradores, verificando al navegante. Por momentos se adelantaba, se interiorizaba de la situación, regresaba para dar recomendaciones al resto, siempre totalmente imbuido de su tarea [25]. A las 0550 iniciaron la adopción del dispositivo en proximidades de la casa. Si bien corroboraron que existía enemigo dentro, no pudieron determinar la cantidad de efectivos [26]. Una vez en posición, el Capitán

23 Cfr. *ibidem,* p.107. El grueso de la cartografía de detalle de la casa del Gobernador estaba en poder del Tcnl Seineldin, Jefe del RI 25, embarcado en el BDT ARA “Cabo San Antonio”, cuya fracción (UT 40.1.10) quien inicialmente tenía la responsabilidad inicial de capturar al Sr. Hunt.

24 Cfr. *ibidem,* p.285.

25 Cfr. *ibidem,* pp.295 y 296.

26 Cfr. *ibidem,* p.296.

Giachino ordenó al Teniente García Quiroga, por su dominio del idioma inglés, que intimara al Gobernador a rendirse. Les respondieron con demoras, evasivas y con fuego de fusiles y ametralladoras.

Teniendo en mente que era imprescindible "lograr la anulación de la guarnición en forma rápida e incruenta, y anular rápidamente la voluntad de combatir del Gobernador y la guarnición británica" [27], y que la Hora H se acercaba, decidió: "¡Hay que entrar!". Para lo cual, estableció a uno de sus escalones como base de fuego y le ordenó que comenzara a disparar sobre las ventanas de la casa, buscando la intimidación de los defensores, mientras que él, encabezando otro pequeño grupo, ingresó al objetivo violentando una puerta.

En el interior de la casa, obviamente desconocida para ellos, trataron de encontrar la manera de avanzar, hasta que una ráfaga dió de lleno en el Capitán Giachino y en el Teniente García Quiroga, que lo seguía inmediatamente. Lo primero que atinó fué "avisarle" a su esposa *–me dieron, Cristina, me dieron–*; comenzó a llamar al enfermero, quien también cayó herido sin poder auxiliarlos [28]. A pesar del dolor, que le arrancaba fuertes gritos, no estaba dispuesto a permitir que lo tomen prisionero, para lo cual retuvo una granada en su mano, por si los ingleses intentaban aproximarse [29]. Fue su forma de concretar la consigna de Brown "¡irse a pique antes que rendir el Pabellón!".

Mientras tanto de la casa nadie podía entrar ni salir, a pesar de que los *Royal Marines*, los legendarios *Commandos* ingleses conformaban un grupo muy numeroso; como se supo posteriormente, el Gobernador "tenía prácticamente toda su guarnición dentro de ella" [30]. El resto de la fracción argentina, sabiendo que su jefe estaba herido y que esperaba de ellos el completamiento de la misión, los mantenía bajo fuego soportando una respuesta aún mayor.

A todo esto, el grueso de la FD ha desembarcado en una playa no muy lejana y comenzó el avance hacia la localidad. Durante el trayecto, le avisaron por radio al Comandante que el Gobernador estaba dispuesto a parlamentar en su casa y allí se dirigió, con un reducido grupo de acompañantes. Una vez en su despacho, pudo comprobar que éste se hallaba en estado de crisis, producto de haber sido mante-

27 Cfr. *ibidem*. P.17.
28 Cfr. *ibidem,* p.306.
29 Cfr. *ibidem,* p.128.
30 *Ibidem,* p.126.

nido bajo fuego directo durante un tiempo prolongado, sin conocer que era apenas rodeado por lo que quedaba de la UT 40.1.5, cerca de una decena de hombres. En definitiva, fue el accionar de esos valientes que terminó convenciéndolo de cesar la resistencia a pesar de no tener muertos ni heridos. Formalizada la rendición, se pudo dar atención a los heridos.

A esta altura, Pedro ya había perdido muchísima sangre, principalmente por el impacto en la arteria femoral; no obstante, era conciente de su situación y sólo un afán lo mantenía con vida. Necesitaba verlo, aunque fuera un tiempo muy breve, a uno de sus compañeros de Promoción, que se desempeñaba como Ayudante del Comandante [31], por lo que seguramente debería hacerse presente tarde o temprano. Al llegar, éste se anunció: "Pedro, soy Tito" y él contestó en forma clara y fuerte "Tito, por fin llegaste". Pedro no podía más; fueron suficientes sólo unos instantes como para enterarse de la victoria y poder encomendarle a su amigo el cuidado de su familia, de su esposa y sus dos hijas; mientras le era administrado un calmante [32] se quedó ya tranquilo y finalmente se durmió cuando era cargado en un vehículo para llevarlo al hospital. Los intentos para conservarlo con vida fueron infructuosos.

Al diseminarse la noticia, las reacciones del personal que lo conocía fueron diversas: los que pudieron, fueron a darle el último adiós a la morgue del hospital [33], otros, sorprendidos en algún lugar del ya Puerto Argentino no pudieron contener algunas lágrimas [34] o la bronca [35], y muchos simplemente lo evocaron o rezaron por él mientras debían continuar con las actividades pendientes [36].

Esa misma tarde, en medio de los festejos y la algarabía de todo un país, su cuerpo fue entregado a su familia y velado en la Capilla Stella Maris de la Base Naval Puerto Belgrano.

31 Era el CCIM Oscar Monnereau.
32 Cfr. *ibidem,* p.205.
33 Cfr. *ibidem,* pp.136, 205, 206, 283, 285 y 331.
34 Cfr. *ibidem,* pp.190 y 342.
35 Cfr. *ibidem,* p.130.
36 Cfr. *ibidem,* pp.217 y 263.

Vivo para siempre

En este apretado relato aparecen claramente encarnados en Pedro Giachino un conjunto de comportamientos y actitudes que permiten encuadrarlo dentro de las consideraciones iniciales: es un héroe en el sentido estricto de la palabra.

Así lo consideraron en su momento las autoridades. La Nación le otorgó la más alta condecoración vigente, la Cruz al Heroico Valor en Combate; la Armada, por su parte, recompensó sus acciones con un ascenso por mérito y le colocó su nombre a una de sus principales unidades de combate: el Batallón de Infantería de Marina N° 2. Además, en estos 25 años, una innumerable cantidad de localidades a lo largo y ancho de nuestro país le rindieron homenaje de la misma manera, bautizando una plaza, una calle o una escuela.

Haciendo un breve resumen de sus cualidades desde el punto de vista profesional resulta patente su idoneidad, fruto de una profunda y prolongada preparación: recibió una misión de combate 72 horas antes de embarcar, asignándosele personal que si bien tenía una capacitación acorde, no conformaba una fracción orgánica, sino que provenía de unidades diversas, debiendo completar el planeamiento y la preparación en navegación. Algunas horas previas al desembarco, producto de un cambio en la situación, se le impuso una nueva misión, considerablemente diferente de la anterior, supliendo con criterio semejante contingencia. Condujo una infiltración terrestre nocturna a través de un terreno muy dificultoso [37], y, en base a las órdenes expresas recibidas y a la información de inteligencia disponible, rodeó y atacó el objetivo asignado, intentando la captura de la autoridad, resultando gravemente herido en la acción.

Sus dotes de conductor, basadas en el ejemplo personal, imprimieron en su reducido grupo de hombres la necesidad de continuar el cumplimiento de la misión a pesar de estar en condiciones de inferioridad total, provocando a su vez y en gran medida, la impresión en el enemigo de la inutilidad de la resistencia.

Mención aparte merece su sentido del honor, el cual lo sostuvo para evitar ser tomado prisionero, a pesar de estar gravemente herido. En situaciones límites, esta actitud sólo se mantiene cuando está asentada en convicciones sólidamente incorporadas.

37 Cfr. BÜSSER, C., *Operación Rosario...*, p.144.

Finalmente, son destacables también sus valores personales, ya que el amor a su familia y la responsabilidad para con ella fueron lo suficientemente fuertes como para no entregarse a la muerte hasta haberla podido dejar en buenas manos; y también se entrevé su disposición para la amistad y la camaradería, la que hizo brotar de todos aquellos que se consideraban dentro de este amplísimo círculo, distintas manifestaciones de tristeza, afecto y respeto [38], fueran superiores o subalternos.

Independientemente del aporte que su desempeño y el del resto de su fracción en combate haya producido en el conjunto de la operación [39], y de los reconocimientos mencionados, su sacrificio y el de su familia seguirán valiendo la pena, en la medida que rescatemos su ejemplo para cada uno de nosotros, de modo que tenga influencia cierta en nuestro accionar cotidiano.

Si pretendemos prepararnos seriamente en todos los aspectos que involucra el combate al igual que él, deberemos invertir mucho esfuerzo y constancia, cualquiera sea nuestra jerarquía y escalafón. Es nuestra obligación principal.

Además, cuando el trajín de lo cotidiano nos haga perder de vista aquellos valores trascendentes por los cuales decidimos ingresar a la Escuela Naval y afrontar esta vocación con espíritu de servicio, amenaza más que frecuente, seguramente también nos servirá de ayuda la reflexión acerca de su comportamiento y de su entrega.

En definitiva, para poder estar en condiciones de dar una respuesta adecuada cuando la Nación nos lo requiera, Pedro Giachino nos seguirá mostrando lo que tenemos que hacer todos los días; que lo hagamos o no, depende principalmente de nosotros.

38 Cfr. *ibidem,* pp.203, 205, 206, 217, 228, 342 y 343.

39 El Comandante de la FD le atribuye a su accionar un valor altísimo, aseverando que debido al mismo se pudieron ahorrar vidas, tanto británicas como propias. Cfr. *ibidem,* p.144 y BÜSSER, C., *Malvinas. Conflicto vigente*. Ediciones Vórtice, Buenos Aires, 1999, pp.124-125.

Genocida *

Juan Luis Gallardo

Walter sintió la llamada de Dios en un Retiro Espiritual, organizado por el colegio salesiano donde aprendía el oficio de ebanista. Retiro al cual concurriera a más no poder, porque no hacerlo le hubiera disgustado al Director.

Nunca se le había cruzado por la cabeza la idea de ser sacerdote. Que le llegó como una iluminación súbita, mientras oía con desgano una de las pláticas correspondientes al desarrollo del Retiro. A partir de ese instante se entabló en su espíritu una puja que lo llenó de desazón: por un lado, advertía con bastante claridad la existencia del llamado; por otro, se resistía a obedecerlo pues no ignoraba las exigencias que suponía.

Habló con un cura viejo, que se encargaba de la formación espiritual de los alumnos a la vez que enseñaba Historia Argentina en forma amena, siendo sus opiniones respetadas por los muchachos. Lo oyó con atención y, lejos de impulsarlo a seguir el camino del sacerdocio, le recomendó prudencia, considerar reposadamente su decisión y, sobre todo, rezar para ver si ese camino era realmente el suyo. Le recomendó, eso sí, que volviera a hablar con él sobre el tema con cierta periodicidad.

Poco a poco la agitación de su espíritu se fue apaciguando y creció la certeza de su vocación, abonada por los consejos del cura viejo que, sin ponerlo mayormente de manifiesto, la cultivaba como un jardinero experimentado cultiva una plantita frágil y valiosa. Por otra parte, los ratos que pasaba conversando con Dios ante el Sagrario y su creciente

* Cuento que integra la obra *Estación del Sud y otros cuentos*, aún sin publicar.

cariño por la Virgen del Perpetuo Socorro contribuyeron decididamente a afianzarlo en el rumbo elegido.

Un día, a fines de los 60, ingresó finalmente al seminario. Al seminario de Villa Devoto pues, sin oposición por parte del cura viejo, optó por ser clérigo diocesano. No encontró allí mayores alicientes para apuntalar su vocación y hacer de él un buen sacerdote; por el contrario, los vientos que corrían en aquel caserón, en el país y en buena parte del mundo, de ningún modo contribuían a ello.

La vanguardia de corrientes que confluirían en el ancho curso de la que sería conocida como Teología de la Liberación alcanzó a los profesores de Devoto y, a través de ellos, a sus alumnos. Curiosa disciplina aquella, pues en vez de estar dirigida al estudio de Dios estaba centrada en el hombre, de manera que, mejor que teología, debió llamarse sociología, economía, curso intensivo de política. O, para ser más precisos, *Teoría y Práctica de la Revolución a partir del marxismo.*

Amén del mencionado aspecto doctrinario, tampoco los usos del seminario resultaban los más indicados para alentar la perseverancia de los seminaristas pues, suprimido el régimen de internado y el uso de un atuendo que los distinguiera, se veían particularmente expuestos a olvidar el llamado divino al que respondieran afirmativamente.

Suprimidas materias consideradas básicas en el pasado, aliviados de prácticas piadosas y relevados de estudiar latín, muchos de aquellos muchachos, naturalmente, terminaban por dejar de lado su vocación y se iban detrás de una chica o, según empezó a ocurrir, se alistaron en grupos armados que se proponían instalar un orden político encaminado a lograr la redención del proletariado. Redención que, por cierto, nada tenía que ver con la operada por Jesucristo hacía casi dos mil años.

Quizá debido a sus visitas al Sagrario y a la protección de María Auxiliadora, se sobrepuso Walter a todas esas seducciones, pese a que lo afectaran profundamente. Amigo de sus compañeros que emigraban del seminario y cada vez más proclive a admitir los postulados revolucionarios, se mantenía fiel a su vocación más que nada por razones de lealtad, de consecuencia con el compromiso asumido. Actitud que procuraba sobrenaturalizar pidiendo la ayuda de Dios para no fallarle. Y sin haberse enterado de que era Dios el que se hallaba detrás de esa actitud suya, puramente humana en apariencia.

Fueron años duros, sin duda. Su familia, con escasa formación religiosa, aunque no significó un obstáculo para su fidelidad tampoco

contribuyó a robustecerla. Menos que menos la relación con sus ex compañeros, casados unos, rejuntados otros, agitadores sociales éstos, guerrilleros aquéllos. Sólo dos amigos, amigos de fierro, que ingresaran a Devoto más o menos al mismo tiempo que él, algunos compañeros y unos pocos profesores que, navegando a contracorriente, respondían cabalmente a su condición de sacerdotes, le sirvieron de ejemplo y le brindaron el apoyo necesario para seguir adelante.

Luego de recibir las órdenes menores, llegó por último el día de su ordenación como presbítero. Que vivió con emoción y alegría, como si Dios le hubiera querido premiar su esforzada perseverancia. Y su familia se alegró con él, feliz al verlo contento. También se ordenó ese día uno de sus amigos y dos o tres más.

Lo destinaron, como teniente cura, a una modesta parroquia de extramuros, próxima a un cuartel del Ejército. Y en ella pudo comprobar que la alegría experimentada al ordenarse se podía prolongar a través del desarrollo de las múltiples actividades que encaró, al servicio de Dios y de los hombres. El párroco, buena persona pero algo rutinario, fue delegando en él muchas responsabilidades, disfrutando al observar los frutos de su empeño.

Aumentó el número de chicos que concurrían a la catequesis, muchas parejas regularizaron su situación conyugal, se ampliaron las organizaciones caritativas, la pequeña nave del modesto templo se llenó durante la misa dominical. Dicho en dos palabras, las cosas marchaban satisfactoriamente en aquella modesta parroquia de extramuros, próxima a un cuartel del Ejército. Las cosas marchaban bien hasta que uno de los antiguos compañeros de Walter vino a visitarlo, entre gallos y medianoche.

Aunque no se lo dijo, el visitante –Oscar de nombre– militaba ahora en Montoneros. Reduciéndose su cometido, por el momento, a promover "acciones de concientización social" en una villa de emergencia próxima.

El propósito de Oscar no era otro que sumar al teniente cura a la lucha insurreccional, aunque sólo fuera como integrante de las "organizaciones de superficie" para, si fuera posible, comprometerlo luego en tareas más riesgosas. La conversación fue larga y sincera, alentada por unos tragos de ginebra que la prolongaron hasta el amanecer. No hubo acuerdo sin embargo. Ya que, pese a resultar poco firme la resistencia de Walter a la propuesta, advertía confusamente el desvío que suponía acceder a ella. Por fin, sin haber obtenido una respuesta afirmativa pero tampoco un rechazo tajante, se marchó Oscar, prometiendo volver.

Pero no fue la nueva visita de Oscar la que recibió Walter dos noches después. Golpes suaves en la puerta lo despertaron y cuando miró el despertador, apenas diluida la melaza del sueño, comprobó que eran las cuatro de la mañana. Se calzó las zapatillas, y se cubrió con un poncho porque hacía frío. Abrió, encontrándose con un hombre joven, de bigote recortado, que vestía uniforme verdeoliva.

–Buenas noche, padre –saludó el recién llegado–. Disculpe que lo despierte, pero necesitamos sus servicios urgentemente.

–Usted dirá. Pase.

Sin identificarse entró el militar, cuyo porte sugería su calidad de oficial pese a no llevar insignias a la vista.

–Se trata de un prisionero, herido en combate. Se está muriendo y pide confesarse.

–Muy bien, lo acompaño.

–No tan rápido. El asunto tiene su complicación. Porque el herido no está en el cuartel sino en un centro de detención... extraoficial, digamos.

–¿Y eso en qué cambia las cosas?

–Las cambia en el sentido que usted, padre, tendrá que guardar reserva respecto a todo lo que vea esta noche. Nosotros no somos tan desalmados como para negarle la confesión a un moribundo. Pero no estamos dispuestos a que trascienda la condición en que se encuentra ni la existencia del lugar donde está. ¿Comprende?

Walter resolvió no mostrarse demasiado perspicaz y preguntó:

–¿Qué es lo que tengo que comprender?

–Que la lucha que libramos impone contar con sitios así porque, detenidos en una cárcel común, los guerrilleros terminan por manejarla a su antojo. Situación que no debe trascender, naturalmente.

A Walter la información no lo tomó por sorpresa pues, al igual que el resto de la población, algo había oído al respecto. Y, al igual que el resto de la población, había preferido no enterarse demasiado. Pero ahora topaba con la cruda realidad y debía tomar una decisión fundado en ella. Reflexionó un momento y, sobre todo, atendió a su conciencia.

–¿Qué hacemos, padre? –lo urgió el militar.

Los términos de la disyuntiva planteada al cura eran bastante claros: o se desentendía del destino de un alma, dejando que el guerrillero muriera sin auxilios espirituales para proteger así su propia tranquilidad, manteniéndose al margen de la guerra que se libraba en el país; o, por el contrario, se hacía partícipe de un aspecto secreto concerniente a ella, a cambio de ganar la felicidad eterna para un alma en peligro. Entendió Walter que, para un sacerdote, la elección no daba lugar a dudas.

–Vamos –contestó escuetamente.

Provisto de los elementos necesarios para cumplir su ministerio en la ocasión, siguió al oficial. La noche era clara y fría, declinaba la luna y un coro de sapos llegaba desde el socavón inundado de una obra próxima.

Subieron a un coche sin patente, conducido por un morochito con el pelo muy corto. Dieron algunas vueltas que, pensó Walter, tenían la intención de confundirlo sobre el trayecto seguido. Llegaron por fin a una fábrica abandonada, a través de cuyos vidrios rotos se filtraba una claridad indecisa. Al bajar, quedó de manifiesto que la fábrica abandonada no lo estaba. Un grupo de hombres silenciosos les franqueó el paso.

En parte porque ni siquiera quería conocer detalles del lugar adonde había llegado, en parte porque procuraba adorar la hostia que llevaba consigo, atravesaron el cura y su acompañante sucesivos recintos donde se adivinaba la presencia de hombres tumbados, envueltos en mantas, bajo custodia armada. Había olor a baño público y sudores agrios. Antes de superar uno de esos ámbitos, se encendieron súbitamente las luces y confirmó Walter la realidad de las presencias entrevistas, reparando en que algunos de los hombres tumbados lo miraron con atención. Enseguida se apagaron las luces nuevamente.

Todavía encandilado, ingresó a un cuarto pequeño, precariamente equipado como enfermería, donde una estufa de petróleo caldeaba el ambiente. Allí, un hombre que vestía casaca celeste, de mangas cortas, atendía a un joven que se moría a ojos vistas. Exigió el sacerdote quedarse a solas con él, escuchó su confesión entrecortada, lo absolvió y le administró la extremaunción. Apenas concluido su cometido, retuvo el cura la mano del moribundo entre las suyas, permaneció rezando en voz baja por su alma. Que minutos después abandonaba aquel cuerpo roto y volaba a la eternidad. A una eternidad que, gracias a su intervención, sería feliz.

Nadie pronunció palabra en el viaje de regreso a la parroquia. Y el oficial no consideró oportuno recordar a Walter el compromiso que había contraído respecto a guardar estricta reserva. Sabía que lo cumpliría.

* * *

Todas estas cosas recuerda Walter, mientras cumple en Marcos Paz la pena de prisión perpetua que, en base al testimonio de dos guerrilleros sobrevivientes de un centro de detención clandestino, se le impusiera como cómplice de delitos de lesa humanidad cometidos durante la represión de los años 70.

In Memoriam

Anne Crowther de Randle

26 Febrero 1930 ~ † 25 Julio 2008



Nació el 26 de febrero de 1930 en Horley (Surrey) y murió con los auxilios de la Santa Religión y la bendición papal el 25 de julio ppdo. en Buenos Aires. Anglicana de nacimiento, se convirtió a la Fe católica apostólica romana en 1977, recibiendo el sacramento de la confirmación de manos del Arzobispo Marcel Lefebvre en Econe.

Crió cinco hijos en la Fe y sus dos únicas hijas mujeres profesaron en la Orden Carmelita Descalza en el monasterio de San José en la ciudad de Santa Fe, donde la menor es actualmente su Priora.

Animada por un fervor indoblegable adhirió a la noble causa de la defensa de la mujer, de la madre y de la familia (y en contra del feminismo agresor, ateo o progresista). Esta tarea la hizo independientemente o como miembro de la Comisión Arquidiocesana de la Mujer y representante del *"Mouvement Mondial des Meres"* con sede en París.

Participó en numerosos congresos internacionales denunciando las tendencias anti-familia en las Naciones Unidas y en la Unión Europea, sea como observadora o como delegada, estableciendo lazos con otros países –africanos o de cultura musulmana– que comparten una misma posición contra el aborto en todas sus formas y en defensa de los valores familiares.

Llegó a integrar la Delegacion oficial argentina en uno de esos congresos internacionales en los que las instrucciones ministeriales dejaban

mucho que desear intentando corregir la tibieza y el cálculo diplomático.

Su vocación militante la llevó a intervenir activamente en recientes encuentros de mujeres "autoconvocadas" destinados a minar las bases morales y religiosas de nuestro pueblo sosteniendo valientemente los principios contra toda marea, incluso física, animando con su ejemplo a promociones más jóvenes que la siguieron con entusiasmo. Para ello recorrió todo el país dando charlas y conferencias.

Poseedora de una amplia cultura, especialmente la de su patria, vivió personalmente la época dorada preconciliar durante la cual se produjeron tantas conversiones de escritores célebres y contribuyó a que fueran conocidos entre nosotros; desde Evelyn Waugh hasta C. S. Lewis. Asimismo difundió publicaciones desconocidas aquí, como *Christian Order*, en la cual colaboró.

Su fe se diferenció del catolicismo convencional, de toda beatería falsa, de toda secta con patente de ortodoxia a la vez que conocedora de las raices protestantes advirtió las infiltración de las mismas en los católicos posconciliares cuyas tendencias manifiestas lejos de aplazar su conversión la animaron a acogerse a la Iglesia para sumarse a la reacción contra el progresismo disolvente.

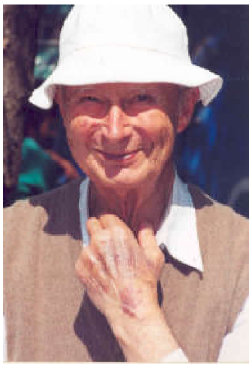
Anne colaboró en *Gladius* de diversas maneras y no siempre firmando articulos sino también con su asesoramiento y consejo. Su esposo el Arq. Patricio Horacio Randle, dos veces Premio de Consagración Nacional, es miembro del Consejo de Redacción de *Gladius* y colaborador permanente. Por todo lo cual lloramos su muerte y rogamos oraciones en su memoria.

La Redacción

In Memoriam

Enrique María Lagos

1913 ~ † Junio 2008



El pasado mes de junio murió Enrique María Lagos, uno de los últimos sobrevivientes de los Cursos de Cultura Católica, que tanto influyeran en la formación de un grupo de cristianos cabales que, a su vez, ejercerían notable influencia en variados campos de la vida intelectual argentina.

Nacido en Buenos Aires el año 1913, se casó con Mercedes Curutchet Oromí –de manera que se transformó en cuñado de Ricardo– y fue padre de nueve hijos. Lector infatigable y ordenado, el poeta Osvaldo Dondo, secretario de los Cursos, le confió la organización y atención del Servicio de Librería con que contaron los mismos, tarea que nadie pudo haber cumplido mejor. En contacto con el movimiento editorial europeo, no sólo trajo al país las últimas novedades vinculadas al pensamiento católico sino que has-ta le cupo colaborar para que, en algunos casos, autores destacados como Chesterton vieran traducidas e impresas sus obras en la Argentina antes que en Europa. Cuando, invitado por los Cursos, llegó aquí Jacques Maritain, el mejor Maritain, Lagos cumplió a su lado un papel importante, dado su perfecto dominio de la lengua del visitante.

Tras el ocaso de los Cursos, abrió Lagos la Librería Del Temple, que reflotó el antiguo nombre de la calle Viamonte donde abrió sus puertas, en la misma manzana que las Galerías Pacífico y a media cuadra del rectorado de la Universidad de Buenos Aires. Cubiertas sus paredes con estanterías llenas de volúmenes, con algún mueble veterano y algún grabado de Ballester Peña, aquel local se transformó en tácito lugar de cita para cuanto lector católico, católico de buena

línea se entiende, anduviera por el centro y dispusiera de tiempo libre para echar un párrafo y recoger noticias vinculadas con ediciones o reediciones. En tal sentido, a poco de deambular el visitante observando los anaqueles, se le acercaba Enrique para preguntarle, discretamente, si ya había leído esto o aquello. Pregunta que implicaba una sugerencia, invariablemente oportuna.

Cuando fueron reformadas las Galerías Pacífico sucedió que, amén de perder la denominación de Malvinas Argentinas con que fueran rebautizadas en 1982, perdieron también a Lagos como locatario. A raíz de ello, fiel a su vocación, instalaría éste una pequeña librería en el vestíbulo del Colegio San Juan El Precursor de San Isidro, próximo a su casa de la calle Alem. Durante unos cuantos años funcionó la misma, reemplazados los clientes del Temple por turbulentas bandadas de alumnos que, en vez de interesarse por novedades editoriales culturalmente valiosas, demandaban textos de uso ineludible para aprobar materias arduas. Pese a lo cual insistía Lagos, alguna vez con éxito, en recomendarles además lecturas de mayor calado.

Pero la vida de Enrique no se reducía, por cierto, a leer y vender libros. Lejos de ello, dedicaba buena parte de ella a su extendida familia, entre la que se contaron en calidad de yernos dos Dondo, hijos de aquel que lo convocara para poner en marcha el Servicio de Librería de los Cursos. Los sábados a mediodía preparaba con esmero un pollo asado, que convocaba a nietos y bisnietos. A los que vio crecer, tal como veía crecer las flores y arbustos que cultivaba sabiamente de su extenso jardín, resultando hombre de consejo, incluso en esos menesteres, para los vecinos que se acercaban con ánimo de consulta.

Poseía una gran habilidad manual, que aplicaba a diversos fines en su taller bien provisto. Entre otros, a la confección de unos maravillosos carritos de madera, que se entregaban a los chicos pobres por Navidad o por Reyes pues, como decía, también ellos tienen derecho a recibir juguetes nuevos.

Cuando contaba ya más de ochenta años, solía llegar a casa en la bicicleta de aire británico que lo trasladaba, en largos periplos que hilvanaban visitas a parientes y amigos.

En ocasión de una de ellas, le trajo de regalo a mi mujer ciertos bulbos que, plantados en un rincón propicio, hoy florecen en su memoria. Dios lo tenga en el cielo que supo ganarse en el transcurso de su larga vida.

Juan Luis Gallardo

EL TESTIGO DEL TIEMPO

Bitácora

Extraños carismáticos en Tucumán

El arzobispado de Tucumán envió a diversos medios una advertencia acerca de la "celebración" de misas carismáticas por un "padre Basilio Arana y monseñor Bruno Tinivelli".

"Es importante advertir a la gente de nuestras comunidades que el padre Arana no es sacerdote católico, que era sacerdote ortodoxo y que ha sido *excomulgado* de la Iglesia Católica Apostólica Ortodoxa. Esta excomunión consta en el arzobispado de Tucumán y lo ha advertido expresamente el padre Juan Manuel Alurralde, párroco de la Asunción de María Santísima de la Iglesia ortodoxa en Tucumán, con quien hay fluido diálogo ecuménico.

"El padre Basilio Arana –añade la advertencia– últimamente se ha asociado a la Iglesia Católica Apostólica Argentina que tiene como referente en nuestro país a este señor Tinivelli, de Córdoba, que se hace llamar obispo y que dice haber ordenado al señor Fabio Cura (el cura trucho) referente de esta iglesia en Tucumán.

"Tanto el señor Fabio Cura como el excomulgado padre Basilio Arana, recorren barrios y localidades de Tucumán, celebrando misas en las casas, bautizando, dando catequesis y primeras comuniones, confirmando, casando, confesando, haciendo misas carismáticas de sanación, bendiciones de casas, procesiones de la Virgen, etc., con buen rédito para sus arcas personales".

"Es importante –finaliza– que advirtamos a la gente para que no jueguen con la buena fe y no confundan".

AICA n° 2664, p.72

# # #

Libro "dañino para la fe"

La Comisión para la Doctrina de la Fe de la Conferencia Episcopal Española advirtió que "los presupuestos metodológicos utilizados por el sacerdote José María Vigil, en su libro *Teología del pluralismo religioso. Curso sistemático de Teología Popular*, llevan a "afirmaciones incompatibles con la fe de la Iglesia Católica".

La comisión episcopal señaló que "la gravedad de sus errores" unida a su "carácter divulgativo" hacen de esta obra "un instrumento especialmente dañino" para "la fe de los sencillos" y advirtió que la publicación del padre claretiano, que está concebida "no sólo para la lectura individual sino también para ser utilizada como manual de estudios en grupos de formación cristiana", ofrece "valoraciones históricas injustificadas y marcadas por una ideología dialéctica, que se alejan de la verdad y el sentir eclesial".

Entre las "afirmaciones incompatibles" con la fe de la Iglesia Católica, subraya la negación del realismo de la Encarnación, presentada como "metáfora, mito, símbolo"; la negación de la voluntad fundacional de Cristo respecto a la Iglesia; la "comprensión inmanentista de la Revelación, entendida como un "caer en la cuenta" de lo que Dios va obrando", y "la reducción de la religión a la ética, entendida como justicia y respeto al otro", entre otras.

Respecto a las "valoraciones históricas injustificadas", critica que la evangelización de América sea presentada en el libro "como invasión y conquista, motivada por intereses de poder"; o que del dogma cristológico se afirme que "adolece de graves deficiencias"; o se enumeren "las limitaciones concretas del cristianismo", entre las que figuran "la falta de respeto a la naturaleza, justificación de la violencia, opresión de la mujer, la opción clara por los ricos y no por los pobres y el complejo de superioridad".

La Conferencia Episcopal precisó que la nota de la Comisión se publicó después de consultas realizadas al superior general de la Congregación de los Padres claretianos y, por su medio, al autor de la mencionada obra.

AICA n° 2673, p.324

# # #

Invalidez de fórmulas bautismales "alternativas"

La Congregación para la Doctrina de la Fe emitió un comunicado, aprobado por el Sumo Pontífice Benedicto XVI, en el que informa que las fórmulas bautismales "alternativas" de inspiración feminista, utilizadas frecuentemente en países de habla inglesa, son inválidas y, por lo tanto, quienes fueron "bautizados" bajo tales fórmulas, no recibieron el sacramento del Bautismo. En dichas fórmulas no se menciona con claridad a las tres personas de la Santísima Trinidad: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

El Dicasterio confirmó que no es válido el Bautismo conferido con las fórmulas: "Yo te bautizo en el nombre del Creador, y del Redentor y del Santificador"; y "Yo te bautizo en el nombre del Creador, del Liberador y del Sostenedor". Se trata de fórmulas que se utilizan en países de habla inglesa entre grupos militantes feministas. Su invalidez no se debe al idioma sino a los contenidos.

En nota aclaratoria de la Oficina de Prensa de la Santa Sede, monseñor Antonio Miralles explicó los motivos por los que la Iglesia no reconoce dichas fórmulas. "El Bautismo conferido en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo obedece al mandato de Jesús, referido en el evangelio según san Mateo" y "la fórmula bautismal debe expresar adecuadamente la fe trinitaria: no valen formas aproximadas".

"Las variaciones de la fórmula bautismal, según designaciones de las Personas Divinas diversas de las bíblicas, proceden de la llamada teología feminista para evitar decir Padre e Hijo, consideradas palabras machistas, sustituyéndolas por otros nombres. Pero esas variaciones trastocan la fe en la Trinidad".

El comunicado aclara también que "la respuesta del Dicasterio (a dos consultas presentadas por episcopados de habla inglesa) afirma implícitamente que las personas que han sido "bautizadas" o que serán "bautizadas" en el futuro con las fórmulas en cuestión, en realidad no están bautizadas. Por lo tanto se las considera en la categoría de "no bautizados", lo que significa que, si recibieron otros sacramentos, éstos también son inválidos y tienen que ser recibidos" nuevamente.

AICA nº 2677, p.83

# # #

Pueblos sin historia: sujetos de manipulación

Al recibir en el Vaticano a los miembros del Comité Pontificio de Ciencias Históricas, "un campo de gran interés para la vida de la Iglesia", Benedicto XVI advirtió que el "desinterés por la historia" produce una sociedad "proclive a la manipulación ideológica" y recordó que fue León XIII quien "frente a una historiografía orientada por el espíritu de su tiempo y hostil a la Iglesia, abrió a la investigación el archivo de la Santa Sede, convencido de que el estudio y la descripción de la auténtica historia de la Iglesia le sería favorable".

Hoy no se trata sólo "de afrontar una historiografía hostil al cristianismo y a la Iglesia –siguió el Pa-

pa– ya que la historiografía de por sí atraviesa una crisis muy seria y debe luchar por su existencia en una sociedad plasmada en el positivismo y el materialismo; dos ideologías que llevaron a un entusiasmo desenfrenado por el progreso, que determina la concepción de la vida de amplios sectores de la sociedad. El pasado se presenta sólo como un oscuro telón de fondo sobre el que resplandecen el presente y el futuro con engañosas promesas".

"Es típico de esta mentalidad –observó el Santo Padre– el desinterés por la historia que se traduce en la marginación de las ciencias históricas. Todo ello produce una sociedad que, olvidada de su pasado y desprovista de los criterios adquiridos con la experiencia, no es capaz de proyectar una convivencia armoniosa y un compromiso común para realizar objetivos futuros. Una sociedad así es particularmente proclive a la manipulación ideológica".

Benedicto XVI advirtió que este peligro aumenta cada vez más por "el excesivo énfasis dado a la historia contemporánea, sobre todo cuando las investigaciones están condicionadas por una metodología inspirada en el positivismo y la sociología, ignorando otros ámbitos importantes de la realidad histórica e incluso épocas enteras".

AICA n° 2681, pp.249-250

# # #

Reconocimiento oficial de una aparición mariana

En mayo último, durante la Misa celebrada en la villa alpina de Laus (Francia), el obispo de Gap, monseñor Jean-Michel di Falco, acompañado por cardenales, obispos y abades, anunció el reconocimiento oficial de la Iglesia sobre las apariciones marianas atestiguadas en esa villa de los Altos Alpes franceses por la vidente Benoite (Benedicta) Rencurel, de 17 años, entre 1664 y 1718.

Monseñor di Falco recordó que éstas son las primeras apariciones marianas reconocidas oficialmente en él siglo XXI por la Iglesia en Francia y por el Vaticano. Es la primera vez que un acontecimiento tan singular ocurre desde las apariciones de Lourdes en 1862.

"Reconozco el origen sobrenatural de las apariciones y los hechos y dichos, experimentados y narrados por Benedicta Rencurel. Animo a todos los fieles a venir y orar y buscar renovación espiritual en este santuario", dijo el prelado, recordando que "nadie está obligado a creer en las apariciones, incluso en aquellas reconocidas oficialmente; pero si son una ayuda en nuestra fe y nuestra vida diaria, ¿por qué habría que rechazarlas?".

El santuario de Nuestra Señora de Laus atrae a unos 120.000 peregrinos por año. El santuario creció en torno a la basílica, edificada en el lugr en el que la Virgen María se apareció a Benedicta Rencurel, en una aldea aislada en la falda de la montaña, a 900 metros de altura. Este centro espiritual de la diócesis de Gap se convirtió en una meta de peregrinación más allá incluso de las fronteras francesas.

AICA nº 2683, pp.326-327

# # #

Suiza: plantas y animales valen más que los no nacidos humanos

En Suiza los seres humanos no nacidos valen menos que las plantas y los animales: el Comité de Ética Federal alienta la defensa de la "dignidad" de las plantas y el Parlamento aprobó una ley que otorga derechos sin precedentes a los animales.

La aludida norma legal obliga a los dueños de perros a completar un curso sobre tratamiento canino con teoría y práctica; alienta la realización de una "pesca humana" para no "afectar" tanto a los peces; e indica cómo debe ser tratado el ganado por sus propietarios.

El objetivo es no sólo asegurar el tratamiento adecuado para cada especie animal, sino también reducir el riesgo de ataques de perros peligrosos. El trato inadecuado puede llevar a "desórdenes en conducta", comenta Hans Wyss, jefe de la Oficina Federal Veterinaria de Suiza.

Por otro lado, el Comité de Ética Federal de Biotecnología No Humana, trabaja para determinar qué tipos de investigación respetan la "dignidad de las plantas" y cuáles no, para otorgar fondos a las que, según su decisión, sí lo respetan.

Hasta el momento, ni las autoridades que deciden sobre los fondos saben qué significa en realidad "dignidad de las plantas", expresó Markus Schefer, miembro del comité.

Según el comité, "la interferencia en las funciones reproductivas resulta indigna, lo que preocupa a los genetistas de plantas porque el comité podría prohibir procedimientos aceptados ampliamente, tales como generar frutos sin semillas o rosas híbridas".

"Toda esta protección conferida a plantas y animales contrasta grandemente con el reciente irrespeto del gobierno suizo hacia la vida de los no nacidos en el país", advierte LifeSiteNews.com. "En junio de 2002, el país decidió per-

mitir a las mujeres abortar a sus hijos en el primer trimestre de embarazo, siempre y cuando un médico determine que la gestante se encuentre en un «estado de estrés» ambiguamente definido", concluye la agencia pro-vida.

AICA nº 2684, p.378

# # #

Bill Gates difunde la pornografía homosexual

En una nota de julio 2007, firmada por Juan Bacigalupo y publicada en el boletín electrónico *Noticias Globales,* que dirige el P. Juan Claudio Sanahuja, se incluyen numerosos datos sobre el destino de ingentes inversiones (superan el presupuesto anual de Argentina) que realiza el multimillonario Bill Gates.

El mentado Bill Gates (William Henry Gates), dueño de Microsoft, adquirió la mayoría del grupo "PanetOut" que se dedica a la pornografía homosexual (según las fuentes sajonas "pornografía dura").

La inversión se hizo a través de la financiera "Cascade Investment", una de las empresas que controla el magnate.

"Pertenecen al grupo «PlanetOut» la revista pornográfica *Out*; la página web www.Ggy.com, un instrumento para organizar citas y encuentros entre pervertidos; y la empresa «RSVP Cruises» de turismo sexual, entre los que se encuentran los cruceros transatlánticos de homosexuales (por ejemplo, el "Atlantic", primer crucero integrado por turistas gay procedentes de Europa, Estados Unidos y Australia que ancló en el puerto de Buenos Aires en febrero de 2006). Según las agencias de viajes el «turismo gay» deja grandes ganancias.

"Hasta ahora –sigue la nota– eran conocidas las inversiones de Gates para promover la anticoncepción, la esterilización forzada y el aborto, por ejemplo con sus donaciones para el Fondo para la Población de Naciones Unidas.

"Los fondos de Bill Gates para financiar la reingeniería social anticristiana aumentaron considerablemente con los 31 millones de dólares que donó el año pasado a la Fundación Bill y Melinda Gates otro multimillonario, Warren Buffet. En ese momento se hizo público que los fondos se destinarían al control de la población; a la producción masiva de la píldora abortiva RU-486 (mifepristona), el «pesticida humano» que desprende al embrión ya implantado del endometrio del útero; y a la financiación de la Ippf y del grupo de apóstatas autotituladas Católicas para el derecho a Decidir.

"Además Gates financia actividades de la Sociedad Humanista de Estados Unidos, antigua institución que nació para erradicar el cristianismo –en concreto destruir la Iglesia Católica–; busca imponer una creencia universal relativista y contraria al orden natural, aboliendo las religiones monoteístas. La Sociedad Humanista promueve ahora el «Proyecto O», que consiste en mesas de diálogo entre ateos militantes y creyentes, nueva trampa de esta secta masónica en la que seguramente caerán muchos católicos «dialogantes» que buscan «aspectos positivos» en la increencia y el sectarismo cristofóbico".

La nota incluye abundantes datos personales del currículo de Gates, referencias sobre sus inversiones, actividades y antecedentes familiares.

AICA n° 2684, pp.357-358

# # #

Un santo que molesta

Con el título "Un santo que molesta, Maximiliano Kolbe y la Franc-masonería", la revista *Credo,* de noviembre 2007, refiere que un día, Maximiliano Kolbe, sacerdote polaco, en 1917 había visto pintada sobre una pared del Vaticano la siguiente leyenda: "el demonio gobernará Roma y el Papa le servirá de guardia suizo". A partir de allí, Maximiliano fundó la "Milicia de la Inmaculada". En 1924, escribió: "La ocasión determinante de la fundación de la Milicia, fueron las constantes iniciativas provocadoras de la masonería. [...] El más grande y el más poderoso de los enemigos de la Iglesia, es la masonería". "El fin de la Milicia de la Inmaculada, escribe en 1940, es el compromiso en el trabajo de conversión de los pecadores [...] pero sobre todo de los masones. [...] porque esos desdichados constituyen el cerebro de las más heterogéneas manifestaciones contra Dios, la Iglesia y la santificación de las almas". "El cine, el teatro, el arte trabajan de conformidad al plan de los masones"; "Nosotros no venceremos a la Iglesia por el razonamiento, sino pervirtiendo sus costumbres", enseñan ellos.

Lectures Françaises n° 608, pp.42-43

# # #

¿Se puede ser cristiano y franc-masón?

Hacía bastante tiempo que un obispo francés en funciones no tomaba posición tan firme en un libro a propósito de la franc-masonería.

Actualmente es un hecho. Monseñor Dominique Rey (obispo de Fréjus-Toulon) acaba de publicar *¿Se puede ser cristiano y franc-masón?,* en el cual la respuesta no deja lugar a la ambigüedad, para decirlo más claramente "NO". Para explicarlo, desarrolla su argumentación en seis capítulos: "¿Cómo definir la franc-masonería?"; "¿Cuál es la posición de la Iglesia Católica?"; "¿Sobre qué basa la Iglesia Católica su hostilidad para con la franc-masonería?"; "¿Cuáles son las consecuencias teológicas de esa oposición?"; "¿Influye la franc-ma-sonería en la sociedad francesa?".

Este libro valiente aparece muy oportunamente para recordar lo que debería expresar la totalidad de los miembros de la conferencia episcopal francesa. Una vez más no serán sino los pequeños periódicos y revistas independientes que se expedirán favorablemente. Apostamos que los "grandes" representantes del catolicismo van a observar una "benévola neutralidad" a fin de no herir susceptibilidades de sus lectores ni de sus comandantes...

Lectures Françaises n° 608, p.57

# # #

Un biblista polémico

El P. Ariel Álvarez Valdés, licenciado en Teología Bíblica por el Instituto Franciscano de Jerusalén, es conocido por sus posiciones polémicas. Hace años un artículo suyo llamó la atención: "¿El diablo y el demonio son lo mismo?" (*Revista Bíblica* [Argentina] 57, N.E. 60, 1995, 231-238). Con motivo del mismo su colega el Lic. por el Bíblico de Roma, P. Horacio Bojorge SJ le replicó fraternalmente en una carta personal fechada en junio de 1996, refutando sus argumentos con cuidado. Un ejemplo de tales refutaciones: "Ud. afirma al final de la p.236: «A la altura de nuestros actuales conocimientos, tanto científicos como bíblicos, no es posible seguir creyendo en la existencia de los demonios ni en la posesión demoníaca. Éste era un término médico de los tiempos de Jesús.» Querido Padre, si Usted ha leído atenta y desprejuiciadamente mis explicaciones, y si yo he logrado expresarme bien, creo que verá con toda claridad, que para el Nuevo Testamento, los demonios son realidades espirituales, antagonistas del Espíritu Santo en el terreno específicamente religioso que es el de la fe en Jesús y que designan las fuerzas espirituales que impiden a los hombres creer en Jesús. Por lo tanto, no

son un término médico, sino religioso, espiritual, del vocabulario creyente y eclesiástico. Respecto de ellos nada puede decir la ciencia en cualquier grado que haya estado, esté hoy o pueda llegar a estar mañana. En cuanto al estado actual de los conocimientos bíblicos, tal como los posee la Iglesia y los he recibido y tengo yo, y tal como me lo confirma la experiencia de la vida sacerdotal, la existencia de obstáculos que impiden a los hombres creer en Cristo, es un hecho de experiencia. Un hecho cuya interpretación se confirma, en círculo hermenéutico, con las Sagradas Escrituras, tal como las explica la Tradición, el Magisterio y el *sensus fidelium*" (cf. http://www. feyrazon. org/stn1.html). Con motivo de la afirmación de tales tesis luego intervino la Congregación para la Fe, la cual difundió una retractación del P. Álvarez sobre sus afirmaciones (cf. *Boletín AICA* Nº 2335 del 19 de setiembre de 2001, p.469).

El P. Álvarez también es conocido de la Revista *Gladius*. Cuando en un artículo publicado por la revista *Criterio* (Nº 2257, dic. 2000) el P. Álvarez negaba la historicidad de la matanza herodiana de los niños de Belén; ello fue contestado por el P. Julio Triviño, con pertinentes argumentos que se pueden consultar en su artículo "Réplica a Ariel Álvarez Valdés" (*Gladius*, Nº 50, Pascua 2001).

El P. Álvarez, en 2002 y con acuerdo de su Obispo J. C. Maccarone, dejó Santiago del Estero por un tiempo para doctorarse en Teología Bíblica por la Universidad Pontificia de Salamanca, para volver a Santiago (2004). Los cuestionamientos no disminuyeron. Otras afirmaciones del ahora doctorado P. Álvarez: "Hoy sabemos, pues, que el hombre no fue formado ni de barro ni de una costilla, que al principio no hubo una sola pareja sino varias; y que los primeros hombres eran primitivos, no dotados de sabiduría ni perfección. ¿Por qué la Biblia relata de esta manera la creación del hombre y de la mujer? Sencillamente porque se trata de una parábola, de un relato imaginario que pretende dejar una enseñanza a la gente" (tomado de "Adán y Eva: ¿Origen del hombre o parábola religiosa?", Ariel Álvarez Valdés, *Revista Mensaje* [Chile], Vol. 56, Nº 556, 2007, pp.24-26).

El P. Álvarez ha vuelto a ser noticia. Luego de un intercambio epistolar con su nuevo Ordinario –el sucesor de Maccarone tras su renuncia en 2005–, el Obispo Francisco Polti Santillán finalmente lo suspendió en sus tareas docentes y editoriales. Tal inusual medida repercutió en los medios.

En grandes titulares del diario *La Nación* (Argentina) se lee: "La Iglesia impide a un teólogo editar sus textos y dar clases [...] El Obispo Polti [le] retiró las licencias para enseñar [...] Dudas sobre Adán y Eva y la Virgen María" (*La Nación*, 9.IX.08, p.12). Y agrega: "las figuras de Adán y Eva; la virginidad de María; el alcance de los milagros; las apariciones de la Virgen y el significado del sufrimiento en el hombre son algunos de los temas fundamentales de la Iglesia que fueron puestos en duda por el teólogo Ariel Álvarez Valdés en sus textos y homilías. Autor de muchos libros, varios de ellos editados por la editorial católica San Pablo, el sacerdote carece hoy de licencia para reeditar sus textos" (*La Nación*, loc. cit.).

Efectivamente, el Obispo Polti, considerando "[que] algunas de sus afirmaciones causan perplejidad y llevan a pastores y fieles a preguntarse si dichas afirmaciones son compatibles con la enseñanza del Magisterio auténtico de la Iglesia", ha decidido que el biblista P. Álvarez, aunque "no ha sido afectado por condena alguna", no podrá "hacer nuevas publicaciones o disponer la reedición de publicaciones anteriores" ni enseñar "disciplinas teológicas en cualquier nivel de docencia, incluyendo cursos cortos, conferencias y toda otra actividad análoga"; tampoco podrá "participar en la organización y uso de medios de comunicación social, incluyendo Internet, ya sea a través de escritos, grabaciones, filmaciones y cualquier otro tipo de soporte".

Si el P. Triviño, con la autoridad de sus largos años como sacerdote le decía: "Suplico a Álvarez Valdés que reflexione sobre su formación bíblica y cambie de rumbo" (op.cit., p.94), hoy su Obispo lo ha "exhortado" para que "revise su actitud en espíritu de humildad, obediencia y comunión, para el bien de toda la Iglesia, y de un mayor y fructuoso servicio ministerial" (cf. Comunicado de la Secretaría de Prensa del Obispado de Santiago del Estero, 21 de agosto de 2008).

LIBROS RECIBIDOS

Bohdziewicz, Jorge C., *Historia y Bibliografía crítica de las Imprentas Rioplatenses (1830-1852)*, Inst. Bibliográfico Antonio Zinny, Buenos Aires 2008, 481 pgs.

Bugossi, Tomaso, *El evidente velado*, Inst. Mexiquense de Cultura, Toluca (México) 2008, 121 pgs.

Caturelli, Alberto, *Michele Federico Sciacca, Metafisice dell'integralità*, Ares, Città di Castello 2008, 647 pgs.

Cruz, Miguel, *Primaveras de plomo*, Ed. Vórtice, Buenos Aires 2008, 106 pgs.

Chesterton, Gilbert K., *La Tierra de los Colores*, Vórtice, Buenos Aires 2007, 220 pgs.

Gallardo, Juan Luis, *Crónica de cinco siglos (1492/1992)*, Vórtice, 3ª ed., Buenos Aires 2007, 383 pgs.

Innocenti, Ennio, *La Gnosi Spuria I Dalle origini al Seicento*, Sacra Fraternitas Aurigarum, Roma 2003, 331 pgs.

Innocenti, Ennio, *La Gnosi Spuria II Seicento e Settecento*, Sacra Fraternitas Aurigarum, Roma 2007, 348 pgs.

Leguizamón, Raul, *La Ciencia contra la Fe*, Folia, Univ. Autónoma de Guadalajara, México 2008, 82 pgs.

Marsilio, Richerche, *Omaggio a Pier Paolo Ottonello nel trentesimo di cattedra universitaria*, Venecia-Italia 2008 272 pàgs.

Piñar, Blas, *Mi réplica al Cardenal Tarancón*, Colección Denuncia, Madrid 1998, 181 pgs.

Sacheri, Carlos Alberto, *El Orden Natural*, Vórtice, 6ª ed., Buenos Aires 2008, 230 pgs.

San Agustín de Hipona, Santo Tomás de Aquino, *El Maestro*, Vórtice-Aquinas, Buenos Aires 2008, 192 pgs.

Santo Tomás de Aquino, *Lecciones inaugurales. Rigans montes, Hic est liber*, Verbo Encarnado, San Rafael 2007, 86 pgs.

Tejada, Francisco Elías de, *Derecho Político*, Marcial Pons, Madrid 2008 147 pgs.

Vassallo, Piero, *La cultura della libertà, i libri della banda di genova*, Genova 2008, 176 pgs.

REVISTAS RECIBIDAS

AHORA, Información, Bimensual, Barcelona, España:
Nº 91, *Despierta la tradición. Hay otra España*, marzo-abril 2008.

ANALES, Fundación Francisco Elías de Tejada, José Abascal, 38, 28003 Madrid, España
Año XIII/2007, *Summorum Pontificum*

BUEYES PERDIDOS, El Buey conoce al que lo posee, Bella Vista, Buenos Aires:
Nº 3, Abril 2008

CUESTIONES TEOLOGICAS Y FILOSOFICAS, Apartado Aéreo 56006, Medellín, Colombia:
Vol. 34, Nº 82, *¡Pensar! un siglo de esperanza*, 2007

CRISTIANDAD, Duran y Bas, 9 2º- 08002 Barcelona, España:
Año LXV, Nº 918, *Reinaré en España,* Enero 2008
Año LXV, Nº 919, *Yo soy la Inmaculada Concepción,* Febrero 2008
Año LXV, Nº 920, *La Familia, gran Don de Dios,* Marzo 2008
Año LXV, Nº 921, *Memorial Ramón Orlandis, S.I.,* Abril 2008
Año LXV, Nº 922, *Madre de la Divina Gracia.,* Mayo 2008
Año LXV, Nº 923-24, *La devoción al Corazón de Cristo,* Jun-Jul 2008

CRISTIANITA, via S. Franca 29, I-29100 Piacenza, Italia:
Nº 343-344, anno XXXV, *Il "Motu Proprio",* settembre-dicembre 2007
Nº 345, anno XXXVI, *Il "Buon Governo",* Gennaio-febbraio 2008
Nº 346, anno XXXVI, *Gli anni del desiderio e del piombo,* marzo-aprile 2008

DIDASCALIA, Revista de Catequesis, Pte. Roca 150 (2000) Rosario:
Año LXII, Nº 609, *Se siembra en debilidad resucita fortaleza*, Marzo 2008
Año LXII, Nº 611, *En los postreros días derramaré mi Espíritu*, Mayo 2008
Año LXII, Nº 612, *Un mismo Pan, un mismo Cuerpo una sola Iglesia*, Junio 2008
Año LXII, Nº 613, *A vino nuevo...*, Julio 2008
Año LXII, Nº 614, *Catequesis Familiar*, Agosto 2008
Año LXII, Nº 615, *Mes de la Biblia*, Septiembre 2008

ECCLESIA, Revista de Cultura Católica, Via degli Aldobrandeschi 190, 00163 ROMA, Italia.:
Vol. XXI, Nº 4, Septiembre, Diciembre 2007
Vol. XXII, Nº 1, *Un legado para siempre*, Ene-Mar 2008
Vol. XXII, Nº 2, *Benedicto en América: pregón de la esperanza*, Abr-Jun 2008

EPIMELEIA, Revista de estudios sobre la tradición, Bme. Mitre 1411 (1037) Buenos Aires:
Año XV, Nº 229-30, *El Platonismo en Paul Bernays*, 2006

ESPIRITU, Cuadernos del Inst. Filosófico de Balmesiana, Duran y Bas, 9, Apartado 1382 Barcelona, España.:

Año LVI, Nº 136, *Mínima Kierkegaardiana*, Jul-Dic 2007

FILOSOFIA OGGI, per l'unità delle scienze:

Anno XXXI, Nº 121, *Nel centenario della nascita di Sciacca,* Gennaio-Marzo 2008

FUERZA NUEVA, Dios, Patria, Justicia, Núñez de Balboa 31, 28001 Madrid:

Nº 1348, *9 de marzo: Los españoles de bien ya tienen candidatura...*, Ene-Feb 2008

Nº 1349, *¿No es Kosovo la "Euskadi" de Ibarreche?*, Feb 2008

Nº 1350, *¿Los vencedores vencidos?*, Mar 2008

Nº 1351, *Cuando el crimen acorrala y ahoga*, Abr 2008

Nº 1352, *¿Carmen de España y no la de Mérimée?*, Abr-May 2008

Nº 1353, *Habla el abogado que se querelló contra el médico abortista*, Mayo 2008

Nº 1354, *España y su crisis de identidad*, May-Jun 2008

Nº 1355, *¿Qué o a quien representa la Reina en el club Bilderberg?*, Jun-Jul 2008

HUMANITAS, Rev. Antropología y Cultura Cristiana, Av. Libertador Bernando O'Higgins 390, Santiago, Chile:

Año XIII, Nº 50, *El corazón de Pablo es el corazón de Cristo*

Año XIII, Nº 51, *La gran crisis educacional*

INSTAURARE omnia in Christo, Periodico cattolico, culturale, religioso, civile, via Vittorio Cadel, 12, 33100 Udine, Italia:

Anno XXXVIII, Nº 1, *Sacerdozio come servizio e libertè come obbedienza*, Gennaio-Aprile 2008

Anno XXXVIII, Nº 2, *L'uomo amministratore*, Maggio-Agosto 2008

GLOSAS SILENSES, Rev. de la Abadía de Sto. Domingo de Silos, 09610 Santo Domingo de Silos, Burgos Esp.:

Año XIX, Nº 1, Enero-Abril 2008, Pascua del 2008

KRINEIN, Revista de Educación, Facultad de Humanidades, UCSF, Canonigo Echagüe 7151 (S3004JBS) Santa Fe:

Nº 4, *El valor del docente como facilitador de la construcción de un método de estudio*, 2007

LECTURE ET TRADITION, B.P.1, 86190 Chiré-en-Montreuil (France):

Nº 367-368, *Laurent Lagartempe s'explique*, Septembre-Octobre 2007

Nº 369-370, *Psychanalyse du Judaïsme*, Nov-Dec 2007

LECTURES FRANÇAISES, B.P.1, 86190 Chiré-en-Montreuil (France)

Nº 610, *La vérié sur l'avortement aujord'hui*, Février 2008

Nº 611, *Les exigences du pouvoir*, Mars 2008

Nº 612, *La mort aux trousses...*, Avril 2008

Nº 613, *Tibet-Chine Qu'en penser?,* Mai 2008

Nº 614, *L'Espagne, seignée à blanc, au bord de la ruine,* Juin 2008

NUEVA LECTURA, La Revista Libro, Mensual, Ayacucho 236 P.B. "A" (1025) Buenos Aires:
Año 15, Tomo XV, Nº 171, *¿Es solo una cèluila?*, Mayo 2008

PROYECCION, Teología y mundo actual, Facultad de Teología. Apartado 2002. E-18080 Granada (España):
Año LV, Nº 228, *Vida religiosa y posmodernidad*, enero-marzo 2008
Año LV, Nº 229, *La Palabra en la nueva codificación canónica*, abril-junio 2008

RAZÓN ESPAÑOLA, Paseo Santa María de la Cabeza 59 (28045) Madrid, España:
Nº 149, *Correspondencia con Camilo Jose Cela Trulock*, May-Jun 2008

SACERDOS, Ediçao Portuguesa, Cx. Postal 287. CEP:07500-970, Santa Isabel, SP, Brasil. informations@mail.sacerdos.org
Año XVII, Nº 74, *Formaçaopermanente: o exorcismo*, março-abril 2008
Año XVII, Nº 75, *A bioética e o sacramento dos enfermos*, maio-junho 2008
Año XVII, Nº 76, *A formaçao permanente do clero*, julho-agosto 2008

SIEMPRE P'ALANTE, Quincenal Navarro Católico, Doctor Huarte, 6 1º izq., 31003, Pamplona (España):
Año XXVII, Nº 580, *Limosna en Caridad*, 16 Febrero 2008
Año XXVII, Nº 581, *Testigos de Cristo, como Javier*, 1 Marzo 2008
Año XXVII, Nº 582, *Escarnecido*, 16 Marzo 2008
Año XXVII, Nº 583, *Victor Rex*, 1 Abril 2008
Año XXVII, Nº 584, *Para que no prescriba*, 16 Abril 2008
Año XXVII, Nº 585, *2 de mayo de 1808*, 1 Mayo 2008
Año XXVII, Nº 586, *La Palabra en el Silencio*, 16 Mayo 2008
Año XXVII, Nº 587, *Sin ósculos en las bodas*, 1 Junio 2008
Año XXVII, Nº 588, *Bimilenario de San Pablo*, 16 Junio 2008
Año XXVII, Nº 589, *Con tacto*, 1 Julio 2008
Año XXVII, Nº 590, *Sydney-Javier 2008*, 16 Julio 2008

TODO MARIA, Ayacucho 236 P.B."A" (1025) Buenos Aires:
Año 11, Nº 126, *Auxiliadora de los cristianos,* Mayo 2008

VERBO SPEIRO, José Abascal, 38, 28003, Madrid, España:
Nº 461-462, *Relaciones entre Política y Derecho*, enero-febrero 2008
Nº 465-466, *Perspectiva de España*, may-jun-jul 2008

BIBLIOGRAFÍA

Joseph Pearce, *Solzhenitsyn. Un alma en el exilio*
Ciudadela, Madrid 2007,446 pgs.

El autor, afamado escritor inglés, fue educado en un hogar protestante, destacándose como activista anticatólico. Cuando Juan Pablo II visitó Inglaterra, se manifestó como firme opositor, en razón de lo cual fue detenido por la policía. Durante su estadía en la cárcel se convirtió, leyendo a Chesterton. Desde 2005 reside en los Estados Unidos.

Ha publicado sobre diversos temas y autores, entre otros, Chesterton, Lewis, Tolkien, lo que a nuestro entender lo capacita para abordar mejor a este gigante de la literatura de nuestro tiempo, que es Aleksandr Solzhenitzyn. Tuvo, por lo demás, el privilegio de poder acceder personalmente a él, a pesar de la conocida y comprensible alergia del autor ruso por los biógrafos y periodistas de Occidente. Incluso pudo hospedarse en la *dacha* donde vivía el escritor ruso, cercana a Moscú, donde fue atendido por su mujer Natalya, y sus hijos Yermolai e Ignat, quienes lo ayudaron a recabar los datos que necesitaba para su investigación.

Tras la aureola que le reputó la recepción del Premio Nobel, Solzhenitsyn pasó a ser un autor maldito, un catastrofista, un archipesimista, una figura severa al estilo del profeta Jeremías, desconectado de la realidad del mundo moderno y enamorado de la tradición rusa. Su retorno a la capital de la patria amada le aportó mayores amarguras, si cabe. Es cierto que cuando llegó a Moscú, el conocido violoncelista y director de orquesta Rostropovich dirigió un concierto en su honor en el Conservatorio de aquella ciudad. Pero cuando Yeltsin quiso concederle la Orden de San Andrés, en razón de sus logros culturales, Solzhenitsyn se negó a recibirlo en protesta por el papel de aquel político en el colapso de Rusia.

En los capítulos iniciales del presente libro, el autor recorre los primeros años de Aleksandr, cuando todavía era un "hijo de la Revolución". Seis meses antes de que naciera, en 1918, murió su padre en un accidente de caza. Su madre, Taissia, que lo llevó a vivir a Rostov, donde permanecerían durante 19 años, había abandonado la fe de su infancia, por influjo del ambiente secularizante del internado progresista donde se educó, pero los acontecimientos de 1917 la acercaron de nuevo a la Iglesia. Solzhenitsyn le recordó a nuestro autor que durante su infancia veía desde la cama donde dormía un icono que colgaba en el rincón de su cuarto, con una vela siempre parpadeante. Su abuela le había enseñado a arrodillarse ante dicha imagen, para hacer sus oraciones.

Pronto se desató la persecución religiosa a la Iglesia Ortodoxa. En 1926, Aleksandr comenzó sus estudios en Rostov. Una tía suya, Irina, muy cristiana, le reveló la belleza y el significado de la sagrada liturgia, mostrándole cómo la historia rusa se unía inescindiblemente con la fe ortodoxa. Se inició, asimismo, en la lectura de los grandes literatos como Pushkin, Gogol, Dostoievski y otros clásicos rusos. Y también se introdujo en autores como Shakespeare, Schiller y Dickens. Pero poco a poco la influencia de la política gubernamental se hizo sentir sobre él; "en el colegio se dedicaban a lavarnos el cerebro", confiesa. A los diez años sus compañeros le arrancaron entre burlas una cruz que llevaba al cuello. Y así, con el andar del tiempo, fue dándole la espalda a la ense-

ñanza familiar, hasta acabar por adherir al ideario marxista. Se inscribió entonces entre los Pioneros, y luego en la juventud del Komsomol. Su ambición era ahora colaborar en el triunfo completo de la Revolución a escala global.

Ingresó luego en la universidad donde, sorprendentemente, eligió estudiar no literatura, como hubiera sido de esperar, sino física y matemática. Su adhesión al Partido Comunista se consolidó, abocándose en adelante al estudio de la doctrina marxista-leninista con un celo casi religioso. En 1940 se casó con la joven Natalya, decidida partidaria, ella también, del emprendimiento soviético. Para su luna de miel, Aleksandr se llevó consigo *El Capital*, de Marx, que leyó con atención. Desde entonces se volvió un lector incorregible. Asimismo, se dispuso a escribir una gran novela épico-histórica que exaltase el glorioso triunfo de la Revolución.

En 1941 se alistó en el ejército soviético, decidido a combatir contra las mentiras y los errores de los fascistas. Un año después fue recompensado con sus primeros galones de teniente. Ascendido a capitán, participó en sangrientas batallas. Hacia el fin de la guerra, en 1945, los soldados que estaban en el frente recibieron panfletos donde se decía, en nombre de sus jefes, que todo estaba permitido el entrar en Alemania: violación, saqueo, rapiña. En cierta ocasión cometió la ingenuidad de enviar desde su puesto de combate cierta carta a un compañero de trincheras, donde incluía consideraciones despectivas sobre Stalin. En censecuencia de ello fue llevado a la terrible prisión de Lubyanka en Moscú. “Había entrado a formar parte de las filas de los esclavos de Stalin”, diría más adelante. Enviado el Gulag, condenado a diez años de prisión, recibió un trato algo mejor que sus compañeros por su condición de licenciado en matemáticos y física. Allí despuntaría su verdadera misión. “La vocación literaria de Solzhenitsyn comienza a tomar forma mientras evalúa el estado de la literatura soviética durante las horas de descanso en su camastro. Está firmemente decidido a contar la verdad, toda la verdad, sin tapujos, sobre los campos de trabajo de Stalin”.

Gran tristeza experimentó cuando su mujer Natalya le informó por carta que, si quería conservar su trabajo, no le quedaba más remedio que pedir el divorcio. Sospechando que su esposa estaba en connivencia con la KGB, no le quedaba sino aceptar la situación. Mientras tanto, era llevado de un campo a otro. Pronto cayó enfermo. Le diagnosticaron cáncer. Gracias a Dios lo operaron, quedando libre de dicha enfermedad. Cada día iba entendiendo mejor que los principales “desgraciados” de los campos no eran los cautivos sino los carceleros, porque “carecían de esperanza”. Una poesía brotó entonces de sus entrañas: “Oh Señor de la Creación –decía a su término–. Renuncié a ti, pero tú permaneciste a mi lado”. La expresión pareciera de San Agustín. A semejanza de Dostoievski cuando estuvo en Siberia, junto con la fe religiosa, se despertó en su interior el amor por Rusia y por las cualidades de los rusos.

Tras cumplir los años del castigo, se enamoró de Natalya Sevtlova, a quien le gustaba la llamase Alya. Esta mujer, creyente ortodoxa y enamorada de la Rusia ancestral, lo secundaría en adelante como secretaria. Pearce va recorriendo en su libro las sucesivas obras de Solzhenitsyn. Como ya hemos tratado de ellas en nuestro escrito *De la Rus' de Vladimir al hombre nuevo soviético*, obviamos dicha consideración. Solzhenitsyn ya nada quería saber no sólo con los marxistas empedernidos sino tampoco con los marxistas liberales de *Novy Mir*. Su oposición al régimen era frontal. Pronto recibió el Premio Nobel de Literatura. La carta que con ese motivo escribió a la Academia Sueca fue realmente admirable. Allí afirmaba que el arte era, o debería ser, una llave para acceder a los tesoros de la experiencia espiritual, y una expresión de la añoranza del alma en el auxilio de Dios. Un arte entendido de este modo no podía sino ser custodio de la tradición cultural, la memoria viva de una nación. Allí nos enseña que, así como cada persona tiene su vocación particular, también la tiene cada nación, por lo que no podía sino oponerse a la globalización en marcha, a la igualación de las patrias. “Las naciones son la riqueza de la humanidad, sus personalidades generalizadas”. Cada una, por pequeña que sea, refleja algo del designio de Dios. Rusia ha sido violada por el comunismo.

En 1970 Solzhenitsyn fue expulsado de la Unión Soviética. En 1972 dirigió desde el exilio una Carta de Cuaresma el Patriarca de Rusia, instándole a que mostrase valentía frente al ateísmo del régimen soviético, ya que si nuestros padres esrirituales no dan muestras de coraje, le dice, ¿dónde podríamos acudir en busca de dicho ejemplo? Sólo queda un camino: el del sacrificio; "una palabra de verdad pesa más que el mundo". Con motivo de dicha carta, el padre Schmemann, sacerdote ruso que vivía en New York, escribió: "Ahora, el olvidado espíritu de profecía ha despertado de pronto en el corazón de la Cristiandad. Escuchamos la voz de un hombre solitario que ha dicho para que todos lo escuchen que todo lo que está sucediendo, la claudicación, el sometimiento, el mundo eterno de la Iglesia comprometiéndose con el poder político, es funesto. Y ese hombre es Solzhenitsyn". Poco después, éste enviaba una *Carta a los dirigentes de la Unión Soviética*, donde señala el peligro que corre la civilización tanto en Oriente como en Occidente, con su culto del llamado "progreso", que destruye las tradiciones nacionales. Esta sociedad encandilada con el rock está olvidando a Bach, Rembrandt y Dante. En lo que toca a Rusia, se necesita un gran acto de arrepentimiento nacional, para limpiar su aire y su suelo.

Pero Solzhenitsyn, ahora en el extranjero, era un "marginado". Se sabe que a Kissinger no le caía en gracia. ¡Cómo iba a ser de otra manera! Estaban en trincheras opuestas. Muchos se pusieron furiosos cuando, un año después de la muerte de Franco, visitó España, y dijo que no sólo España era una sociedad libre sino también que en la guerra civil española había triunfado "la visión cristiana del hombre". Un zurdo español comentó que el ruso "debía sufrir alguna enfermedad mental". Visitó también la Vendée, alabando el heroísmo de aquellos católicos que se levantaron en armas contra la tiranía de la Revolución francesa. También ello provocó airadas réplicas. Ante tantos rechazos, no tardó en perder la esperanza de ser escuchado por los medios de comunicación de Occidente. A partir de entonces apenas si apareció en público ni concedió entrevistas. En adelante sólo hablaría a través de sus libros. "Arrojado a la intemperie por la Rusia que amaba, se veía marginado por un Occidente al que empezaba a aborrecer cada vez más".

Y así se mudó de Europa a Estados Unidos, afincándose en un campo cercano a Vermont, para poder allí abocarse a la escritura. En torno a la propiedad que adquirió, construyó una gran valla, negándose a aparecer en público. Sin embargo aceptó pronunciar un discurso en la universidad de Harvard, donde condenó en forma tajante el mundo occidental por hallarse en bancarrota moral. "Ya es hora de que Occidente no defienda tanto los derechos humanos como las obligaciones humanas". Sobre todo atacó a los medios de comunicación, el poder principal de los países occidentales, por sobre los tres poderes clásicos. Rusia, pues, no podía tomar a Occidente como modelo para imitar. No alude, por cierto, al Occidente de las épocas de Cristiandad. "Me refiero a la visión imperante del mundo que nació en Occidente en el Renacimiento y encontró su expresión política en la Ilustración". El discurso provocó una riada de protestas, lo que hizo que el exiliado ruso se encerrase aún más en su fortaleza de Vermont donde, rodeado por su esposa y sus tres hijos, escribía de manera incesante. Sus hijos le señalaron al autor de este libro cuán equivocados se encontraban los que creían que su padre era un hombre hosco y huraño. "Posee varios talentos además de sus dotes de escritor. Es un magnífico actor... También es un gran profesor... Hacía que nos desternilláramos de risa con sus imitaciones, fuera de figuras públicas o de algunos de la familia... Contaba cuentos maravillosos... Era muy gracioso".

Por aquellos tiempos se acercó mucho a Juan Pablo II, a quien consideraba "un estandarte de la época. Es... no tengo palabras... ¡es un regalo de Dios!" Más adelante, en 1993, el papa le concedería una audiencia en Roma. Solzhenitsyn había apoyado la política del papa, no sólo sus ataques directos al comunismo en la Europa del este, sino también sus medidas contra la teología de la liberación en Hispanoamérica. Solzhenitsyn era cada vez más cristiano. Todos, en la casa de Vermont, dotada de una capilla en el anexo de la biblioteca, observaban rigurosamente la Cuaresma y la Semana Santa, invitando a un sacerdote. Cada día entendía mejor que lo que el mundo

necesitaba era una reacción moral. En Occidente se había perdido la distinción del bien y del mal. El hombre occidental era a sus ojos como un sonámbulo que camina hacia la misma servidumbre impuesta por la fuerza en la Unión Soviética. El Hombre, ahora con mayúscula, ha decidido bastarse, sin un Dios el que adorar, ni un Salvador que lo redima. La "carencia de Dios es el primer paso hacia el Gulag". A su juicio, todo lo que pasó en el siglo XX, tanto en Occidente como en la Unión Soviética, es porque los hombres han olvidado a Dios. Tras citar las observaciones de Dostoievski sobre el odio rabioso contra la Iglesia que carecterizó a la Revolución francesa –"la revolución debe comenzar necesariamente con el ateísmo"–, Solzhenitsyn afirmó que "el odio a Dios es la principal fuerza impulsora del marxismo".

Su esposa Alya nos cuenta que durante sus años de exilio, su marido "nunca quiso convertirse en ciudadano de los Estados Unidos, ya que no podía imaginarse a sí mismo siendo ciudadano de un país que no fuera Rusia (¡no la URSS!)". Y así decidió "permanecer sin patria hasta que Rusia se viera libre del comunismo, algo que siempre había esperado que sucediera". En 1990 anunció que iba a escribir un glosario especializado de palabras rusas antiguas para defender la pureza y la belleza de la lengua de la invasión de los neologismos extranjeros y de la jerga burocrática soviética. Mientras tanto trataba de "practicar su paternidad", transmitiendo la cultura ancestral a sus hijos Yermolai, Ignat y Stephan.

Harto ya del Occidente apóstata y de los medios de comunicación occidentales, que lo trataban "como la prensa sovietizante", decidió retornar a su patria querida, pero no lo hizo directamente a Moscú sino que prefirió llegar a la capital en forma de peregrinación echando pie en el extremo oriental para ir recorriendo todos los asentamientos del Gulag. "Me inclino sobre la tierra de Kolima, donde cientos de miles, si no millones de nuestros compatriotas ejecutados, están ahora enterrados. Según la antigua tradición cristiana, la tierra en que se sepulta a víctimas inocentes se convierte en sagrada". Hizo el viaje acompañado de su hijo Yermolai. La nueva Rusia, tecnocratizada, lo recibió con frialdad. Algunos lo invitaron a hablar en televisión, ¡pero luego prefirieron a la Cicciolina! Instalóse en una aislada zona boscosa, en las afueras de Moscú, un lugar semejante a Vermont, donde se puso nuevamente a escribir. Desde esa *dacha* lanzó andanadas literarias contra la nueva Rusia, que iba perdiendo las pocas tradiciones que aún le quedaban, así como su soberanía económica y política; esa Rusia se había contagiado de Occidente, de su modernidad, dice, de su relativismo, de su humanismo que es antropocentrismo religioso. "Sin el aliento de Dios tanto el capitalismo como el socialismo son repulsivos". Bien ha señalado D. M. Thomas, biógrafo de Solzhenitsyn, que "descubrir que un autor creía apasionadamente en Mao, Stalin o en Ho Chi Min, era aceptable para la mentalidad liberal, pero el hecho de que creyera apasionadamente en Dios creaba incomodidad y dudas". Acierta el entrevistador al pensar que Solzhenitsyn es hermano espiritual de Tolkien. Cuando los ojos penetrantes de Solzhenitsyn se encontraron con los suyos, escribe, le vino el recuerdo la imagen de Bárbol, en *El señor de los anillos*, la envejecida voz de la sabiduría, "con sus profundos ojos... lentos y solemnes, pero muy penetrantes". Por un instante los ojos de Solzhenitsyn y los de Bárbol fueron los mismos.

SoIzhenitsyn criticó acerbamente los ataques de los medios rusos al resurgir de la ortodoxia. "Ahora, en la Rusia del *glasnost*, contemplan desdeñosamente la fe ortodoxa y no muestran ningún respeto por los cientos de miles de mártires". No vaya a ser que Rusia renuncie de nuevo a su vocación nacional. "Los ortodoxos creen firmemente que Dios tiene en mente un propósito especial para Rusia. Pero, si hay un plan divino, no debemos pensar que Dios lo llevará a cabo. Contamos con nuestra libre voluntad, y podemos malinterpretar su plan, alejarnos de él". Cuando en cierta ocasión le preguntaron por qué había educado a sus hijos en la fe ortodoxa, respondió: "Nace un hijo: Dios pone en tus manos un alma que debes criar. ¿Cómo vas a ocultarle esa alma, cómo vas a robarla?".

No deja de sufrir porque su patria no pronunció aún su acto de contrición por tantos delitos cometidos. "Dicho arrepentimiento debería ser un rasgo integral de

todas las personas. Pensé que, tras dejar el bolchevismo, algunos mentirosos y torturadores se arrepentirían, al menos algunos de ellos. Pero ninguno se arrepintió. Simplemente se convirtieron a otras creencias y entraron en el nuevo siglo impunes, tras deshacerse de sus credenciales de miembros del partido".

Libro realmente maravilloso éste. Su autor lo cierra con un apéndice que contiene varios poemas nuevos en prosa del literato entrevistado. Felicitamos a Joseph Pearce por su espléndido trabajo sobre uno de los hombres más grandes de nuestro tiempo, el Dostoievski del siglo XX.

P. ALFREDO SÁENZ

Gilbert K. Chesterton
La Tierra de los Colores
Vórtice, Buenos Aires
2007, 221 pgs.

En noviembre de 1938, bajo el sello Sheed & Ward de Londres, aparecía un libro más de Gilbert Keith Chesterton, quien había muerto en junio de 1936.

La obra, de 238 páginas cuidadosamente impresas y que llevaba el título del primer ensayo de su sumario, *The Coloured Lands*, estaba ilustrada por el propio Chesterton, con dibujos variados, fantasías de toda suerte, a color y en blanco y negro. La edición parecía una broma típicamente chestertoniana.

La autora de su insuperable biografía, Maisie Ward, fue quien recopiló de ese modo una cantidad de ensayos, relatos breves, poemas y dibujos de Chesterton, en un volumen que hizo las veces de temprano homenaje editorial, uno más de una lista que todavía no termina.

La Argentina, como varias veces se ha destacado en el país y fuera de él, tiene una larga tradición chestertoniana, de lectores, traductores y editores.

Enhebrada en esa tradición y manteniéndola con denuedo, *Editorial Vórtice* ha traducido y publicado en Buenos Aires por primera vez esta recopilación de textos y dibujos de Chesterton, en un cuidado volumen que titula *La Tierra de los Colores*, sumando así una obra más de este autor a su justificado empeño por difundirlo.

Hace poco, tuve ocasión de regalarle con enorme satisfacción a un joven ahijado, bisoño pero lector voraz, un ejemplar recién horneado de *La Tierra de los Colores*.

Y podría repetir aquí, como todo comentario, lo mismo que le dije a modo de difícil dedicatoria al entregarle su regalo: *al fin un libro que podrás leer una vez al año, cada año, desde hoy hasta que te vuelvas viejo; y siempre será nuevo lo que ya hayas leído y nunca te decepcionará y siempre leerás con gusto.*

Porque así pasa con esta obra hecha de materiales dispersos y variados, una obra anárquica como el atuendo de su autor, despeinada como su cabeza, jovial como su carácter, amable como sus modos, incisiva como su dialéctica, ingenua como su profundidad, profunda como su soltura de maneras. Desenvarada y honda, múltiple y homogénea. Así es esta obra que Chesterton nunca compuso y que sin embargo es un vivo retrato de su propia vida y de sus ideas, tejida con pequeños mosaicos que fueron escritos y compuestos desde los 17 años hasta poco antes de morir, y que, para hacerse de ellos, la compiladora tuvo que recurrir a sus amigos y allegados, depositarios de páginas sueltas, dibujos, croquis, bromas gráficas y literarias algunas de ellas, pero siempre significativas.

La fantasía de Chesterton, y el sentido de esta fantasía que es la clave de su obra y de su vida, es también la clave de este volumen.

Y hasta en ese sentido, axial y capital, Chesterton aquí nos deja una enseñanza oportuna. Porque puede pasarnos que embretados en cuestiones ásperas –de ésas que entendemos serias porque tienen la suficiente sequedad como para no ser joviales y hacernos sentir de ese modo importantes, doctorales y sesudos–, olvidemos la naturaleza feérica de todo lo que es, la raíz feliz de las cosas, su respiración lírica o plástica, su origen artístico. Algo que mi joven ahijado es bien capaz de entender y disfrutar ahora, a sus 14 años, y que ruego a Dios siga entendiendo y gozando dentro de muchos años, porque entonces habrá recibido con *La Tierra de los Colores*, un regalo mucho mayor.

EDUARDO B. M. ALLEGRI

J. A. Pagola
Jesús. Aproximación histórica
PPC, Madrid 2007, 544 pgs.

Me llegan noticias de que el libro de J.A. Pagola se está vendiendo como rosquillas. Incluso en una de mis visitas pastorales de hace pocos días, quisieron regalármelo como el mejor de los presentes. Así se lo habían sugerido en la "librería religiosa" de turno. En nuestra hoja diocesana, común para todo Aragón (16-12-2007, p.7), venía publicitado y recomendado como libro de formación. En muchas comunidades religiosas, es el regalo obligado de Navidad para una hermana o para la madre superiora, que lo pondrán disposición de todas, como el libro de moda. No han faltado diócesis, incluso, en donde se ha hecho una presentación cuasioficial de la obra, sembrando confusión en tantos fieles católicos.

Si de un libro bueno se tratara, la difusión me alegraría, porque se trata de dar a conocer a Jesús. Pero leyendo detenidamente su contenido, me produce profunda preocupación que este libro se difunda tanto, y precisamente en torno a la Navidad. *El "Jesús" de Pagola no es el Jesús de la fe de la Iglesia*. Este libro, que se lee con gusto por el buen estilo literario de su autor, sembrará confusión, también en mi diócesis, pequeña y humilde, que vive influenciada como todas por los fenómenos de masas, tantas veces provocados con gran aparato mediático. Muchos de sus lectores no tendrán elementos de juicio, y confían que sus pastores les alerten de los peligros que pueden acechar su fe en Jesucristo, el Jesús que anuncia la Iglesia y que es el único salvador de todos los hombres. Movido por esta inquietud pastoral, escribo estas notas que no pretenden ser exhaustivas y animo a otros, pastores y teólogos, a que examinen con atención este libro que tanta difusión está teniendo, y que tanto daño puede hacer a nuestros fieles, sobre todo a los más sencillos.

Es un libro que presenta a un Jesús vaciado y rellenado, según la técnica de la desmitologización promovida por R. Bultmann, y que otros autores han seguido en las últimas décadas: E. Schillebeecx, J. Sobrino, etc. cada uno a su manera. Se trata de aplicar acríticamente el método histórico-crítico (en sí mismo válido, pero que tiene sus límites) e ir seleccionando aquello que cuadra con el a priori que uno se ha formado. Por este camino podemos presentarnos un Jesús a nuestra medida y a nuestro gusto, según la moda del momento, y hacerlo además con argumentos de crítica histórica. Pero ese Jesús debe someterse críticamente a la fe de la Iglesia. Dicho de manera sencilla, se presenta un Jesús en el que se seleccionan rasgos, se amplían otros, se suprimen bastantes, sin más criterio de selección que el gusto personal y sin ninguna referencia a la fe de la Iglesia, que de manera viva nos ha transmitido a lo largo de los siglos el Jesucristo auténtico, el único que puede salvar.

Hay un silencio total sobre la reflexión que a lo largo de la historia ha realizado la Iglesia, particularmente en los siete concilios ecuménicos de la Iglesia indivisa a lo largo del primer milenio. Es como si la Iglesia hubiera adulterado el mensaje y tuviéramos que acudir a las fuentes más puras para reencontrar al Jesús perdido, y todo ello so pretexto de historicidad. Esto me suena a prejuicio de A. Harnack, historiador protestante liberal, maestro de R. Bultmann. Por el contrario, la monumental obra del católico A.Grillmeier,

honrado con la dignidad cardenalicia en sus últimos años por Juan Pablo II, ha demostrado minuciosamente que la fe de los primeros concilios (sobre todo, Nicea, Ëfeso y Calcedonia) ha sido una obra impresionante de deshelenización de la fe.

Es decir, cuando la fe sobre Jesucristo ha corrido peligro de ser asfixiada por el helenismo que era la ideología de la época, la Iglesia en Nicea, Éfeso y Calcedonia ha devuelto esa pureza de la fe proclamando las definiciones que rezamos en el credo. Las definiciones de los concilios, por tanto, no son encorsetamiento de la pureza evangélica en fórmulas dogmáticas que nos distancian del auténtico Jesús histórico, sino que, gracias a tales concilios, ha llegado hasta nosotros la pureza de la doctrina predicada por Jesús, ha llegado hasta nosotros la imagen auténtica de Jesús de Nazaret. La Iglesia de todos los tiempos, también la Iglesia de nuestros días tiene esta preciosa y grave responsabilidad: la de rescatar a Jesús de las ideologías de moda y presentar el auténtico Jesús, el Hijo eterno de Dios hecho hombre, el Cordero de Dios que ha derramado su sangre por nosotros y por todos los hombres, para el perdón de los pecados, el Jesús de Nazaret que nos presentan los evangelios y los demás escritos del Nuevo Testamento, el que la Iglesia ha presentado a lo largo de los siglos como el único salvador de todos los hombres.

Jesús es Dios, sabe que es Dios y habla continuamente de ello. J.A. Pagola elude este aspecto fundamental del perfil de Jesús. A lo sumo, admite que el título "Hijo de Dios" se lo dieron los cristianos de la primera comunidad. La tentación arriana, que ha recorrido la historia del cristianismo reduciendo a Jesucristo a un hombre excepcional, pero que no es Dios consubstancial al Padre, asoma en el conjunto de la obra.

Jesús ha tenido conciencia de su muerte redentora. Es decir, ha vivido y ha caminado con plena libertad hacia el momento supremo de entregar su vida en rescate por todos los hombres. La muerte no es un accidente en la historia de Jesús, la muerte para Jesús es el momento supremo de la glorificación por parte del Padre, porque él entrega su vida para el perdón de los pecados. Para J. A. Pagola, Jesús es un terapeuta que acoge al hombre pecador. No hay perdón-absolución, sino perdón-acogida, y es que el autor ha vaciado de contenido el sentido del pecado, como ofensa a Dios, que Jesús restaura con la ofrenda sacrificial de su vida.

Remito a estudios más detallados, que han comenzado a aparecer tras la publicación de este libro de J. A. Pagola. En la web de la diócesis de Tarazona [www.diocesistarazona.org] aparecen algunas recensiones de esta obra (J. Rico, J. A. Sayés, J. M. Iraburu, L. Argüello). Nos encontramos ante una presentación de Jesús que hará daño, sobre todo a quienes no tienen elementos de juicio para leerla críticamente. Es función de los pastores llamar la atención sobre esta presentación de Jesús, que no se atiene a la fe de la Iglesia. Que la luz del Verbo encarnado disipe todo tipo de tinieblas, sobre todo las que pueden cernirse sobre la figura de Jesús, el Hijo de Dios hecho hombre.

Demetrio Fernández
Obispo de Tarazona
Navidad 2007

José Antonio Pagola (Añorga, Guipúzcoa, 1937), sacerdote diocesano de la Diócesis de San Sebastián, fue profesor en la Facultad de Teología del Norte de España (sede de Vitoria), y durante el servicio episcopal en San Sebastián de Mons. José María Setién, que terminó en 2000, fue muchos años Vicario General, y algunos, Rector del Seminario. Actualmente, siendo Obispo de su Diócesis Mons. Juan María Uriarte, Pagola es director del Instituto de Teología y Pastoral.

Exégesis sin Iglesia

El Concilio Vaticano II, al tratar en la constitución *Dei Verbum* de la interpretación de la sagrada Escritura, establece varios principios, de los cuales destaco dos: uno, que Tradición, Escritura y Magisterio "están *unidos y vinculados*, de modo que ninguno puede subsistir sin los otros"; y dos, que "para descubrir el verdadero sentido del texto sagrado hay que tener muy en cuenta el contenido y *la unidad de toda la Escritura*" (10 y 12).

Prescindiendo de estas dos normas del Concilio, José Antonio Pagola, buscando a Jesús, se atiene más bien a los planteamientos del protestantismo crítico liberal y del modernismo, y enfrenta abiertamente el *Jesús histórico* y el *Cristo de la fe*. Deja claro que si se busca la verdad histórica de Jesús, es preciso prescindir de todo testimonio de la fe. Es necesario, por tanto, ignorar la luz que da sobre Jesús la Iglesia, aún indivisa, en los grandes siete primeros Concilios ecuménicos. Antes, es preciso ignorar todo lo que sobre Él dicen los profetas del Antiguo Testamento. Y ni siquiera hay que tener en cuenta lo que refieren de Jesús en el Nuevo Testamento quienes convivieron con él durante años, como Pedro, Juan y Mateo.

Así procede Pagola, aunque dice que intenta "captar de alguna manera la experiencia que vivieron quienes se encontraron con Jesús. Sintonizar con la fe que despertó en ellos" (6). Si es verdad que es eso lo que pretende ¿por qué ignora en absoluto los testimonios escritos que dejaron sobre Jesús éstos que primero le encontraron y que convivieron con Él como compañeros?

No, no es eso lo que Pagola intenta. Más bien él estima que estos entendimientos de Cristo, por primitivos que sean, al proceder de "creyentes", no son ya "neutrales", no dan, pues, la verdad histórica de Jesús, sino que están ya "contaminados" por la fe católica que se fue desarrollando en los primeros discípulos después de la resurrección. Una investigación rigurosa de la verdadera figura histórica de Jesús exige no tenerlos en cuenta.

Prescindiendo de las cartas apostólicas, de los Hechos, del Apocalipsis, habrá que ceñirse a los puros Evangelios. Pero no, tampoco. De los mismos Evangelios, como iremos comprobando, es solo una parte *mínima* la que Pagola admite, pues va desechando en su estudio la mayor parte de los textos, al calificarlos de no históricos o simplemente al omitirlos.

Pagola intenta, pues, una "aproximación histórica" a Jesús, a veinte siglos de distancia, empleando únicamente el método histórico-crítico, con otros métodos complementarios –el acercamiento sociológico, la antropología cultural, algunas claves de la teología de la liberación y del feminismo–. Solo deja que le acompañen en su tarea un cierto número de exegetas de su elección y algunos teólogos progresistas. No ignora "el testimonio neutral de los escritores romanos" (485), como Flavio Josefo y Tácito, que hacia el año 100 hablan de Jesús. Y también tiene en cuenta los Evangelios apócrifos. Pero cuida escrupulosamente el carácter "científico" de su investigación histórica, protegiéndola de todo testimonio de *la fe*, proceda ésta de compañeros de Jesús, como Juan o de Mateo, o de discípulos directos de los Apóstoles, como Clemente Romano o Ignacio de Antioquía, o casi directos, como Justino o Ireneo.

Pues bien, tengamos claro desde el principio que Pagola, a través de esta "aproximación histórica" a Jesús, difunde innumerables doctrinas de teología dogmática y moral, que ha fundamentado en el *libre examen* de las Escrituras y que son inconciliables con la fe católica. Lo iremos comprobando.

Benedicto XVI, en el prólogo de su libro *Jesús de Nazaret*, después de valorar como es debido el método exegético histórico-crítico, advierte que las "reconstrucciones de Jesús" que se intentan a veces ateniéndose a tal método, sin otros apoyos mayores, son falsas.

"Quien lee una tras otra algunas de estas reconstrucciones puede comprobar enseguida que son más una fotografía de sus autores y de sus propios ideales que un poner al descubierto un icono que se había desdibujado".

Así sucede en este caso. La aproximación histórica del libro que ahora examinamos no nos muestra el verdadero rostro de Jesús, sino el rostro de don José Antonio Pagola.

La Iglesia

Debemos, sin embargo, reconocer que tiene Pagola una buena razón para no ayudarse de la Iglesia en su investigación histórica sobre Jesús. Y es que no cree en ella. No cree, se entiende, según la fe católica.

"Jesús no dejó detrás de sí una "escuela", al estilo de los filósofos griegos,

para seguir ahondando en la verdad última de la realidad. Tampoco pensó en una institución dedicada a garantizar en el mundo la verdadera religión. Jesús puso en marcha un movimiento de «seguidores» que se encargaran de anunciar y promover su proyecto del «reino de Dios»" (467). "Jesús no pretendió nunca romper con el judaísmo ni fundar una institución propia frente a Israel. Aparece siempre convocando a su pueblo para entrar en el reino de Dios" (474-475).

"En el movimiento de Jesús desaparece toda autoridad patriarcal y emerge Dios, el Padre cercano que hace a todos hermanos y hermanas. Nadie está sobre los demás. Nadie es señor de nadie. No hay rangos ni clases. No hay sacerdotes, levitas y pueblo. No hay lugar para los intermediarios. Todos y todas tienen acceso directo e inmediato a Jesús y a Dios, el Padre de todos [...] Sus seguidores, hombres y mujeres, se sientan en corro alrededor suyo; nadie se coloca en un rango superior a los demás; todos escuchan su palabra y todos juntos buscan la voluntad de Dios" (291). "Por eso en ninguna de las tradiciones evangélicas se presenta a alguien desempeñando algún tipo de función jerárquica dentro del grupo de discípulos. Jesús no ve a los Doce actuando como "sacerdotes" con respecto a los demás" (292).

Omite Pagola que Jesús, de entre todos sus discípulos, constituyó mediante elecciones personales el grupo de los Doce, encabezados por Pedro, dándoles una especial autoridad de "atar y desatar" (Mt 16,19; 18,18). ¿Ese dato no tiene fuentes históricas suficientes que lo acrediten? Es un dato además confirmado por el hecho de que desde el principio hallamos iglesias locales regidas ya por Obispos, presbíteros y diáconos. Pero, de ser cierto lo que Pagola afirma, habría que concluir que Pedro, Pablo, Ignacio de Antioquía, etc. malentendieron o traicionaron "el proyecto de Jesús". Consta, en efecto, que ellos presidieron y gobernaron pastoralmente sus Iglesias, que afirmaron su autoridad apostólica (2Cor 10,1-11), y que llegaron a excomulgar en casos extremos (1Cor 5,1-5), cumpliendo lo dispuesto por Jesús (Mt 18,15-18). Desde el mismo inicio de la Iglesia, rompieron, pues, "el corro" igualitario proyectado por Jesús y establecieron una *Jerarquía* apostólica (*hier-archia*, sagrada-autoridad; del griego, *hieros*, sagrado, y *arkhomai*, yo mando).

Por el contrario, en la visión de Pagola, esa inmensa institución sagrada que es la Iglesia, "sacramento universal de salvación" (Vaticano II: *Lumen gentium* 48; *Ad gentes* 1), no tiene a Cristo por fundador. Él nunca pensó en fundarla. La Iglesia nació de los hombres, de ciertas necesidades históricas concretas. Es significativo en esto que Pagola no menciona el acontecimiento de Pentecostés. Habla solo de "la experiencia" del Resucitado que fueron teniendo los primeros discípulos. Y es que "Jesús ni pudo ni quiso poner en marcha una institución fuerte y bien organizada, sino un movimiento curador que fuera transformando el mundo en una actitud de servicio y amor" (292). "Nunca pensó en un grupo cerrado y excluyente. No quería formar con ellos una comunidad de "elegidos" de Dios" (293). "Lo que más le interesa a Dios no es la religión, sino un mundo más humano y amable" (465). "Pertenecer a la Iglesia es comprometerse por un mundo más justo" (466). "Seguir a Jesús pide desarrollar la *acogida*. No vivir con mentalidad de secta. No excluir ni excomulgar" (467).

"No quiso, ni pudo" Jesús impulsar una fuerte institución, una Iglesia... que ya en los primeros siglos *se formó*, de hecho, cada vez más fuerte y extendida, en gran parte del entorno mediterráneo.

El proyecto de Jesús

El intento de Jesús es difundir entre los hombres el Reino de Dios, un Reino presente, social, horizontal.

"Dios tiene un gran proyecto. Hay que ir construyendo una tierra nueva, tal como la quiere él. Se ha de orientar todo hacia una vida más humana, empezando por aquellos para los que la vida no es vida. Dios quiere que rían los que lloran y que coman los que tienen hambre: que todos puedan vivir.

"Si algo desea el ser humano es vivir, y vivir bien. Y si algo busca Dios es que ese deseo se haga realidad. Cuanto mejor

vive la gente, mejor se realiza el reino de Dios [...] Cualquier otra idea de un Dios interesado en recibir de los hombres honor y gloria, olvidando el bien y la dicha de sus hijos e hijas, no es de Jesús" (324).

En esa última frase tenemos un ejemplo de "la dialéctica de los contrarios", que es muy frecuente en todo el libro de Pagola. Según ella, para mejor conocer la verdad, hay que enfrentar extremos aparentemente contrapuestos, para optar por uno, rechazando el otro. No es el *et-et*, sino el *aut-aut*. A Dios no le interesa que los hombres le glorifiquen, sino que hagan el bien a sus hermanos. No se le ocurre pensar que las dos cosas son inseparables, y que se exigen y potencian mutuamente.

En el proyecto de Jesús, según Pagola, apenas aparece la intención doxológica y soteriológica: la glorificación de Dios y la salvación eterna de los hombres.

–La *doxología* apenas es afirmada por Pagola en Jesús, y cuando lo hace de paso, como lo vimos hace un momento, es siempre en formas reticentes. Sin embargo, Jesús dice al Padre, "yo te he glorificado sobre la tierra, cumpliendo la obra que me encomendaste realizar" (Jn 17,4). Y el Apóstol entiende que todos los males de la humanidad proceden precisamente de que los hombres "no glorificaron" a Dios, y "sirvieron a la criatura en lugar de al Creador" (Rm 1). Toda la Biblia nos asegura que el mundo fue creado primeramente para la gloria de Dios. Por eso en ella *doxología* y *soteriología* son inseparables. La norma es clara: "hacedlo todo para gloria de Dios" (1Cor 10,31). Sin embargo, como digo, las pocas veces que Pagola toca el tema de la glorificación de Dios es con reticencia, y *contraponiéndole* lamentablemente el empeño por hacer el bien a los hombres.

–La *soteriología* tampoco es afirmada claramente por Pagola en la intención de Cristo. En su extenso libro apenas se menciona el pecado y el poder del Demonio sobre el mundo. No viene Jesús del cielo para "quitar el pecado del mundo" y para "vencer al Demonio", sino para aliviar a la humanidad de tantos sufrimientos que la oprimen. Y aquí nos trae otra falsa contradicción dialéctica: la misión de Juan Bautista "está pensada y organizada en función del pecado [...] Por el contrario, la preocupación primera de Jesús es el sufrimiento de los más desgraciados" (98).

Las fuentes históricas que tenemos sobre Jesús afirman ciertamente lo contrario. En los Evangelios y en todo el Nuevo Testamento se afirma una y otra vez que el nacido de María será llamado "Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados" (Mt 1,21); se asegura que Él ha sido enviado para "llamar a conversión a los pecadores", haciendo posible esa conversión por su gracia. Y Él mismo advierte, con tanto amor como fuerza: "si no os convertís, todos moriréis igualmente" (Lc 13,3). En los cuatro Evangelios, en más de cincuenta ocasiones *distintas* –distintas: cada una referida por un evangelista o por varios a la vez– evangeliza Jesús con un trasfondo patente de salvación o de condenación, llamando a conversión para entrar en el Reino (trigo y cizaña, salvar o perder la vida, grano y paja, peces buenos o malos, permanecer o no en la vid, dar o no rendimiento a los talentos, creer en Él o rechazarle, recibir o no su palabra, confesarle o no ante los hombres, etc.). Fácil es comprobar en los Evangelios que en las parábolas y predicaciones de Jesús hay *siempre* una fuerte tensión soteriológica. Y sus palabras son a veces sumamente fuertes y apremiantes. Pero Pagola viene a negar todo eso, sin alegar base histórica alguna: "Jesús abandona también el lenguaje duro del desierto [el de Juan]. El pueblo debe escuchar ahora la Buena Noticia. Su palabra se hace poesía. Invita a la gente a mirar la vida de manera nueva. Comienza a contar parábolas que el Bautista jamás hubiera imaginado. El pueblo queda seducido" (80).

En esta misma línea *buenista* e idílica, Pagola afirma cien veces que Dios perdona "sin condiciones", que "no excluye a nadie", que "acoge a todos". Y por supuesto, ésta es una "creación" suya ideológica, sin fundamento alguno en las fuentes históricas sobre Jesús.

La doctrina de la Iglesia, conforme a las Escrituras, enseña que *toda la salvación es gracia*, gracia gratuita, ciertamente. Y que quien *rechaza* la gracia de la conversión, negándose al arrepentimiento y obstinándose deliberadamente en sus peca-

dos, *rechaza* la gracia del perdón gratuito de Dios. Por el contrario, Pagola, una y otra vez, afirma con fórmulas siempre ambiguas que: "A estos pecadores que se sientan a su mesa, Jesús les ofrece el perdón envuelto en acogida amistosa. No hay ninguna declaración; no les absuelve de sus pecados; sencillamente los acoge como amigos" (205) "Ofrece el perdón sin exigir previamente un cambio. No pone a los pecadores ante las tablas de la ley, sino ante el amor y la ternura de Dios [...] Este perdón que ofrece Jesús no tiene condiciones [...] solo quedan excluidos quienes no se acogen a su misericordia" (208). "Este no es el Dios vigilante de la ley, atento a las ofensas de sus hijos, que le da a cada uno su merecido y no concede el perdón si antes no se han cumplido escrupulosamente unas condiciones. Este es el Dios del perdón y de la vida; no hemos de humillarnos o autodegradarnos en su presencia" (323).

Al parecer, el arrepentimiento del pecador y la confesión de sus culpas, lo mismo que el propósito de la enmienda, aparte de ser actos espirituales superfluos en orden a la amistad con Dios, son para él auto-degradantes. El hijo pródigo, antes de regresar a su casa, no tenía por qué decirse interiormente: "padre, pequé contra el cielo y contra ti; no merezco ser llamado hijo tuyo" (Lc 15,21). Ni tampoco Jesús tenía por qué mandarle a la pecadora: "vete y no peques más" (Jn 8,11). Como ya lo enseñó Lutero, al pecador le basta para la justificación poner su fe fiducial en Jesús. Sin otras condiciones.

No es, pues, necesaria la conversión para conseguir el perdón de los pecados. Más aún, ni siquiera es necesaria para la salvación la fe en Cristo ni la religión. Hasta aquí no llegaba Lutero, que enfatizaba tanto la virtualidad salvífica de la fe. Pero Pagola lo afirma, por ejemplo, cuando recuerda el Juicio final (Mt 25,31-46). El hombre se salva él, él mismo, haciendo obras buenas: "Los que son declarados "benditos del Padre" no han actuado por motivos religiosos, sino por compasión. No es su religión ni la adhesión explícita a Jesús lo que los conduce al reino de Dios, sino su ayuda a los necesitados. El camino que conduce a Dios no pasa necesariamente por la religión, el culto o la confesión de fe, sino por la compasión hacia los "hermanos pequeños"" (193). Dios no excluye a nadie: "Es el Padre de todos, sin discriminación ni exclusión alguna. No pertenece a un pueblo privilegiado. No es propiedad de una religión. Todos lo pueden invocar como Padre" (328).

Tantos y tantos textos de los Evangelios –"id y predicad el Evangelio... el que crea... el que no crea"–, y de las cartas de San Pablo y de San Juan, sobre la clave salvífica de la fe muestran solamente que Evangelistas y Apóstoles no entendieron el mensaje de Jesús, y lo tergiversaron en la Iglesia desde un principio. Se comprende bien que Pagola estime necesario y urgente promover la "conversión de la Iglesia a Jesús" (468).

La encarnación del Verbo

Pagola, en su "aproximación histórica" a Jesús, nada nos dice acerca de su nacimiento, como si fuera ésta una cuestión de escasa importancia o acerca de la cual la Iglesia no tuviera conocimientos ciertos. Él, sin más, deja a un lado los "evangelios de la infancia", y se aproxima a Jesús a partir de su bautismo en el Jordán. Se limita a decir:

"Tanto el evangelio de Mateo como el de Lucas ofrecen en sus dos primeros capítulos un conjunto de relatos en torno a la concepción, nacimiento e infancia de Jesús. Son conocidos tradicionalmente como «evangelios de la infancia». Ambos ofrecen notables diferencias entre sí en cuanto al contenido, estructura general, redacción literaria y centros de interés. El análisis de los procedimientos literarios utilizados muestra que más que relatos de carácter biográfico son composiciones cristianas elaboradas a la luz de la fe en Cristo resucitado [...] De ahí que la mayoría de los investigadores sobre Jesús comiencen su estudio a partir del bautismo en el Jordán" (39).

Con esto y poco más, despacha, sin entrar en ella, la cuestión del nacimiento de Jesús. Para aproximarse a su verdad no le valen a Pagola los testimonios de Mateo y Lucas, ni tampoco parece decirle nada el prólogo del evangelio de Juan: "el Verbo se hizo carne". Pagola, "eliminando" los Evangelios de la infancia,

suprime, por decirlo así, la Anunciación del Señor, la Llena-de-gracia, la condición virginal de María, José, Zacarías, Isabel, el *Ave María*, el *Benedictus*, el *Magnificat* y el *Nunc dimittis*, la Visitación de María, la Natividad de Juan Bautista, la Natividad de Jesús, la Presentación, la matanza de los Inocentes, la Epifanía, los Reyes magos, la huída a Egipto...

Pero lo más grave es que elimina el fundamento bíblico de lo que constituye el núcleo central de la fe católica: creo en Cristo Jesús, Hijo de Dios, que "*nació por obra del Espíritu Santo de María virgen*". Esa verdad y esas mismas palabras están tomadas de Mateo 1,20 y de Lc 1,34-35, es decir, de los Evangelios de la infancia desechados por Pagola. Por el contrario, el *Catecismo de la Iglesia* nos asegura que "desde las primeras formulaciones de la fe, la Iglesia ha confesado que Jesús fue concebido en el seno de la Virgen María únicamente por el poder del Espíritu Santo, afirmando también el aspecto corporal de este suceso" (496).

La Virgen María

Pagola, en su aproximación histórica a Jesús, niega la virginidad de María. Lo tiene muy claro: "Los evangelios nos informan de que Jesús tiene cuatro hermanos que se llaman Santiago, José, Judas y Simón, y también algunas hermanas"... Y añade en nota: "Meier, tal vez el investigador católico de mayor prestigio en estos momentos, después de un estudio exhaustivo concluye que «la opinión más probable es que los hermanos y hermanas de Jesús lo fueron realmente»" (43).

Por el contrario, otra vez, el *Catecismo de la Iglesia* afirma la muy antigua fe católica de Oriente y Occidente en la *siempre-virgen* María, la "Aeiparthénon" (499. *Cf. Símbolo de Epifanio*, año 374: DS 44). "La Iglesia siempre ha entendido que... [los dichos hermanos] son parientes próximos de Jesús" (500). Él "es el Hijo único de María" (501). Pero no; para Pagola la Virgen María *no era virgen*.

Más aún, estima Pagola que *María pensó que su hijo Jesús estaba loco*, y que lo más conveniente era hacerle volver a casa, abandonando su ministerio público.

En aquella escena que se narra en Marcos 3,20-21.31-35, escribe Pagola, "de pronto avisan a Jesús de que han llegado su madre y sus hermanos con la intención de llevárselo, pues piensan que está loco. Se quedan "fuera", tal vez para no mezclarse con ese grupo extraño que rodea a su pariente". Y añade en nota: "El episodio ha sido retocado en la comunidad cristiana, pero conserva sustancialmente su núcleo histórico. Después de Pascua, ningún cristiano se hubiera atrevido a "inventar" que Jesús había sido tenido por loco por su propia madre" (226). "En un determinado momento, su madre y sus hermanos vinieron para llevárselo a casa, pues pensaban que estaba loco" (282).

María, pues, se mantiene *distanciada de Jesús* durante su ministerio evangelizador.

"Llama la atención ver que ninguno de los familiares de Jesús fue seguidor suyo. Solamente después de su muerte, su madre y sus hermanos se unieron a los discípulos (Hch 1,14)" (279).

El Concilio Vaticano II afirma, por el contrario, que "la unión de la Madre con el Hijo en la obra de la salvación" se manifiesta continuamente (*LG* 57). Y desde el nacimiento, hasta la Cruz y Pentecostés, pasando por Caná, el Concilio va contemplando esa unión profunda en los diversos misterios de la vida del Salvador (55-59).

La divinidad de Jesús

En su aproximación histórica, no alcanza Pagola a discernir en Jesús la divinidad que confiesa la fe católica: "un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos, de la misma naturaleza del Padre, por quien todo fue hecho".

No. Para Pagola Jesús es un hombre, muy perfectamente unido a Dios por el amor y la fidelidad, pero un hombre. El título del capítulo 3 es bien expresivo: *"Buscador de Dios"*.

"Jesús vivió un período de búsqueda antes de encontrarse con el Bautista" (63). "Todo lleva a pensar que busca a Dios como "fuerza de salvación" para su pueblo [...] Jesús no tiene todavía un proyecto

propio cuando se encuentra con el Bautista. Inmediatamente queda seducido por este profeta del desierto [...] Es sin duda, el hombre que marcará como nadie la trayectoria de Jesús" (64). En ese encuentro del Jordán se producirá "La "conversión" de Jesús [...] Para Jesús es un momento decisivo, pues significa un giro total en su vida" (73-74). "Jesús quiere concretar su "conversión", y lo hace tomando una primera determinación: en adelante se dedicará a colaborar con el Bautista en su servicio al pueblo" (75).

Si nada cierto sabe Pagola acerca de Jesús antes de su bautismo, ¿cómo puede afirmar que Él experimentó "un giro total en su vida" al encontrarse con Juan? ¿Conoce, pues, Pagola qué pensaba y qué quería Jesús *antes* de ese encuentro?... Sería bueno que nos comunicara las fuentes históricas que le permiten darnos esa información. Tampoco alcanzamos a saber cómo Pagola, en su "aproximación histórica", llega a conocer que Jesús se hizo discípulo de Juan el Bautista. No podemos menos de sospechar que ambas afirmaciones son "creaciones" ideológicas suyas, sin base histórica alguna: "Jesús no solo acogió el proyecto de Juan, sino que se adhirió a este grupo de discípulos y colaboradores" (76). "Jesús comenzó a verlo todo desde un horizonte nuevo" (78). Vuelto a Nazaret, sorprende a todos su cambio. "Aquel Jesús no era el que habían conocido" (279).

Benedicto XVI, en su *Jesús de Nazaret*, advierte que "una amplia corriente de la teología liberal" afirma este cambio profundo y brusco de Jesús en el Jordán. Y añade: "Pero nada de esto se encuentra en los textos. Por mucha erudición con que se quiera presentar esta tesis, corresponde más al género de las novelas sobre Jesús que a la verdadera interpretación de los textos" (46-47).

Pagola rehuye sistemáticamente los textos del Nuevo Testamento que más claramente expresan la divinidad de Jesús. No le interesa saber que Jesús se dice "anterior a Abraham", capaz de "perdonar los pecados" y de alimentar a los hombres como "pan vivo bajado del cielo". No recoge la palabra de Cristo cuando dice que Él es "venido del Padre", y que el Padre y Él son "una sola cosa".

Podemos apreciar el "rigor" metodológico de Pagola en su justa medida si consideramos, por ejemplo, cómo se autoriza a ignorar los anuncios que Jesús hizo de su pasión. Él mismo advierte en el *Anexo 4* de su libro que entre los varios criterios de historicidad tienen especial fuerza el "criterio de testimonio múltiple" y el "criterio de dificultad". Pues bien, en los tres anuncios que hace Cristo de su pasión, primero (Mc 8,31-33; Mt 16,21-23; Lc 9,22), segundo (Mc 9,30-32; Mt 17,22-23; Lc 9,43-45) y tercero (Mc 10, 32-34; Mt 20,17-19; 18,31-34), se da el criterio histórico del testimonio múltiple y coincidente. Pero además, en segundo lugar, se da también el criterio de dificultad, ya que es impensable que los evangelistas, conociendo la suma veneración que los cristianos primeros tenían por los Apóstoles, se atrevieran a "crear" unos relatos que los dejan en una posición tan lamentable. En efecto, los Apóstoles "no entendieron nada de lo que Él decía, y no se atrevían a preguntarle". Y Simón Pedro, el más prestigioso de ellos, se ve humillado por Cristo con palabras durísimas: "¡Apártate de mí, Satanás! Tú piensas según los hombres, no según Dios". Estas escenas, pues, tienen una garantía clara de historicidad.

Pero Pagola no lo estima así, y en su aproximación histórica a Jesús ignora por completo esos tres anuncios. Sencillamente, no encajan en su *ideología* sobre Jesús, pues al mostrar que Él pre-conocía su muerte y que la anunciaba a sus discípulos con toda seguridad, descubren demasiado la realidad de su personalidad divina. Por tanto no son textos históricamente *válidos*. Prescinde, pues, de ellos tranquilamente, los omite, para poder darnos en cambio una descripción muy diversa del estado de ánimo de Jesús ante la proximidad de su muerte, como en seguida veremos.

Ignora Pagola igualmente, como ya sabemos, todos los más altos textos del Nuevo Testamento sobre la majestad divina de Cristo. Ignora, por ejemplo, el prólogo de San Juan: "el Verbo era Dios, Él estaba desde el principio en Dios, y sin Él no se hizo nada de cuanto ha sido hecho. Hemos visto la gloria del Unigénito del Padre. Dios Unigénito, que está en el se-

no del Padre, ése nos lo ha dado a conocer". El rigor científico de su investigación histórica sobre Jesús no le permite tampoco conocer y reconocer los himnos cristológico-litúrgicos de San Pablo, como Colosenses 1,13-20 o Filipenses 2,6-11. O el comienzo sobrecogedor de la carta a los Hebreos.

Pagola titula el capítulo 11 de su libro "Creyente fiel". En efecto, centenares de veces habla de Jesús como de un *creyente* fiel, pues "también él tiene que vivir de la fe" (456). Pero por mucho que investiguemos en las fuentes históricas sobre Jesús no hallamos texto alguno en el que se afirme que Jesús "creía" en Dios. Hallaremos, por el contrario, afirmaciones de que Jesús ve al Padre y da testimonio de lo que ve (Jn 1,18; 3,11; 6,46). Hallaremos, más aún, que Cristo exige fe en su propia persona: "creéis en Dios, creed también en mí" (Jn 14,1). Él se aplica incluso las palabras que Dios dice de sí mismo: "Yo soy" (Jn 8,24.28.58), y llega a afirmar: "si no creéis que yo soy, moriréis en vuestros pecados" (Jn 10,33). Por eso los judíos, que no eran tontos, entendían bien en qué sentido hablaba de sí mismo Jesús: "tú, siendo hombre, te haces a ti mismo Dios" (Jn 10,33).

Pagola, hablando de Jesús, del "creyente fiel", alude con mucha frecuencia a "su profunda *experiencia* de Dios" (473). Y como advierte al tratar de la condena a muerte del Señor, "En ningún momento manifiesta pretensión alguna de ser Dios: ni Jesús ni sus seguidores en vida de él utilizaron el título de "Hijo de Dios" para confesar su condición divina" (379). "Para los cristianos, Jesús no es un "dios griego". Proclamarlo "Hijo de Dios" no es una *apoteosis* como la que se cultiva en torno a la figura del emperador. Es intuir y confesar el misterio de Dios encarnado en este hombre entregado a la muerte solo por amor" (460).

El libro de Pagola tiene 542 páginas. Y es cierto que en algunas dice que "Jesús es la encarnación de Dios", el "hombre en el que Dios se ha encarnado" (7). También dice que "Jesús es *verdadero hombre*; en él ha aparecido lo que es realmente ser humano: solidario, compasivo, liberador, servidor de los últimos, buscador del reino de Dios y su justicia... Es *verdadero Dios*; en él se hace presente el verdadero Dios, el Dios de las víctimas y los crucificados, el Dios Amor, el Dios que solo busca la vida y la dicha plena para todos sus hijos e hijas, empezando siempre por los crucificados" (460).

Pero son tantas las páginas en las que niega Pagola los fundamentos bíblicos e históricos en los que se apoya la enseñanza de la Iglesia sobre la divinidad de Jesucristo, que esas pocas frases no logran hacernos creer que su presentación de Jesús sea conforme con la genuina fe católica. Cualquier lector medianamente espabilado sabe apreciar "la intención redaccional" de los autores sagrados; y de los no sagrados también. Y sabe distinguir *lo que dice* un autor y *lo que quiere decir*.

Pagola, en cuanto a la divinidad de Jesucristo, a lo largo de todo su extenso libro, nos lo muestra como "buscador de Dios", como "creyente fiel", "sin pretensión alguna de ser Dios", es decir, lo representa de una forma que puede ser aceptada por los *arrianos* (s.IV), por los *nestorianos* (s.V) o por los *adopcionistas* (s.IX), pero no por los *católicos*.

No, el *Jesús* de Pagola no es el de la fe católica:

-un solo Señor Jesucristo,

-unigénito del Padre, nacido antes de todos los siglos,

-unigénito de la siempre Virgen María, nacido por obra del Espíritu Santo.

Milagros

Jesús hizo durante su ministerio público muchos milagros (Mc 6,556; Mt 14,35-36). Sus mismos enemigos lo reconocen: "¿qué hacemos con este hombre, que hace muchos milagros?" (Jn 11,47). Hizo muchos más milagros, por supuesto, que los que quedan concretamente referidos en los Evangelios (Jn 20,30). Sin embargo, cuando Pagola se aproxima históricamente a Jesús, descubre que "Jesús solo realizó un puñado de curaciones y exorcismos" (175).

Los *exorcismos* no consistían propiamente en expulsar demonios de los hombres: "practicó exorcismos liberando de su mal a personas consideradas en aquella cultura como poseídas por espíritus malig-

nos" (474). "En general, los exegetas tienden a ver en la "posesión diabólica" una enfermedad" (169), aunque los campesinos de Galilea no lo entendían así. "Probablemente es más acertado ver en el fenómeno de la posesión una compleja estrategia utilizada de manera enfermiza por personas oprimidas para defenderse de una situación insoportable" (170).

En cuanto a la *sanación* de los enfermos, Pagola no usa nunca el término "milagro", y la explica así: "Lo decisivo es el encuentro con el curador. La terapia que Jesús pone en marcha es su propia persona: su amor apasionado a la vida, su acogida entrañable a cada enfermo o enferma, su fuerza para regenerar a la persona desde sus raíces, su capacidad para contagiar su fe en la bondad de Dios. Su poder para despertar energías desconocidas en el ser humano creaba las condiciones que hacían posible la recuperación de la salud" (165).

Resulta sumamente difícil esperar que esa terapia de Jesús pudiera ser eficaz para dar la vista a un ciego de nacimiento, para sanar a distancia al siervo del Centurión, o para resucitar a Lázaro, un muerto de cuatro días, que ya olía mal.

Pagola, por otra parte, no se molesta en referir los milagros de Jesús sobre la naturaleza –multiplicar los panes, calmar la tempestad, la pesca sobreabundante, etc.–. Piensa, al parecer, que ya el propio lector, sin su asesoría, se dará perfecta cuenta de que se trata de ficciones literarias que expresan una teología primitiva.

Última cena

La última Cena de Jesús con sus apóstoles no fue, según Pagola, la celebración de una *Pascua* renovada, ni la inauguración de una Alianza Nueva, sellada con su sangre, ni un sacrificio expiatorio para la remisión de los pecados del mundo, ni la institución de un acto litúrgico que, como la Pascua judía, había de ser actualizado siempre, en memoria suya, hasta su segunda venida al final de los tiempos.

"Lo que hace es organizar una cena especial de despedida con sus amigos y amigas más cercanos". "Al parecer, no se trata de una cena pascual" (363). "Probablemente no es una cena de Pascua". Lo que sí hay que reconocer es que "Jesús vivía las comidas y cenas que hacía en Galilea como símbolo y anticipación del banquete final en el reino de Dios" (364).

Entonces, ¿qué sentido tienen hoy para Pagola las misas que se celebran en millares de comunidades cristianas? Puesto que no podemos pensar que la misa sea y signifique algo *mayor* que la última Cena, habremos de entender que se celebra en la misa una cena de amigos, unidos todos por el amor a Jesús, en anticipación figurativa del banquete del reino de los cielos.

Queda, pues, Pagola muy lejos de la fe católica en la Eucaristía, en el sacerdocio ministerial, en la Liturgia.

Muerte

Pagola, como ya vimos, no quiere que Jesús enfrente su próxima muerte con un dominio sobrehumano, anunciándola varias veces a sus discípulos; más aún, afirmando: "nadie me quita la vida; soy yo quien la doy por mí mismo. Tengo poder para darla y poder para volver a tomarla" (Jn 10,17-18). Es éste un lenguaje demasiado *divino*, que por tanto es forzosamente falso, es pura creación literaria del evangelista. El Jesús que Pagola describe ante su próxima muerte es muy distinto, lleno de perplejidades y angustias: "Era inevitable que, en su conciencia, se despertaran no pocas preguntas: ¿cómo podía Dios llamarlo a proclamar la llegada decisiva de su reinado, para dejar luego que esta misión acabara en un fracaso? ¿Es que Dios se podía contradecir? ¿Era posible conciliar su muerte con su misión?" (349). "Al parecer, Jesús no elaboró ninguna teoría sobre su muerte, no hizo teología sobre su crucifixión [...] Jesús no interpretó su muerte desde una perspectiva sacrificial. No la entendió como un sacrificio de expiación ofrecido al Padre. No era su lenguaje" (350). Son los primeros cristianos los que, para explicar la cruz, se la representan como "sacrificio de expiación", como una "alianza nueva", establecida en el "siervo sufriente" (442).

Podríamos traer tantos discursos y parábolas de Jesús que contradicen lo que Pagola afirma –los anuncios de su pasión, el heredero de la Viña, muerto por los vi-

ñadores infieles, el Pastor bueno que da su vida por las ovejas, etc.–, pero comienza a apoderarse de nosotros el cansancio. Y el aburrimiento.

La muerte de Cristo, según Pagola, no es voluntad providente del Padre, ni tampoco de Cristo. Lo afirma con insistencia, y argumentándolo de muchos modos. No podemos ni pensar que el Padre "quisiera" la muerte de Cristo, ni que quisiera reconciliarse con la humanidad por el sacrificio de la sangre de un inocente. En la cruz no hay ofrenda ni sacrificio expiatorio, que cumple un plan divino, sino la muerte cruel que sufre Jesús por mantenerse a toda costa fiel a su misión profética (440-441).

Todas estas afirmaciones son inconciliables con la Escritura sagrada y la fe de la Iglesia. Anuncia Jesús su muerte a sus discípulos varias veces: "y esto se lo decía con toda claridad" (Mt 8,31). Rechaza violentamente a Simón Pedro cuando éste se escandaliza por el anuncio de la cruz: "piensas como los hombres, no según Dios" (Mt 16,22-23). Impide que sus discípulos, llegada la hora, le defiendan: "¿cómo entonces se cumplirían las Escrituras, según las cuales debe suceder así?" (Mt 26,54). En Getsemaní hace suya la voluntad del Padre; es "obediente hasta la muerte, y muerte de cruz" (Flp 2,8). ¿A qué voluntad *obedece* Cristo, si no es la del Padre? A los discípulos de Emáus les dice, con gran reproche: "¡hombres sin inteligencia y tardos de corazón para creer todo lo que vaticinaron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías padeciera?" (Lc 24,25-27). Éste es el Evangelio que, en esos mismos términos, fue predicado desde el principio como mensaje central de la Buena Noticia (p. ej., Hch 3,18; 1 Pe 1,19-20; Rm 5,8).

Por supuesto que estas verdades reveladas, como todas, han de ser bien explicadas y entendidas. Pero lo que es inadmisible es que se nieguen, y que se hable un lenguaje que dice exactamente lo contrario de lo que afirman las Escrituras, los Padres y la Liturgia universal –"Dios misericordioso, que *quisiste* que tu Hijo único entregara su vida en la cruz para nuestra salvación", etc. Lo que Pagola afirma acerca de la voluntad del Padre y la de Cristo en relación a la muerte en la cruz es antitético a la enseñanza constante y universal del Magisterio apostólico (valga como síntesis el *Catecismo* 599-623).

Sigue Pagola considerando la muerte de Cristo: "Las noticias de Marcos y de Juan, que presentan a los fariseos buscando la muerte de Jesús, no son creíbles históricamente" (338). "En realidad, todo hace pensar que esta comparecencia de Jesús ante el Sanedrín nunca tuvo lugar" (377). "¿Hubo realmente un proceso ante el prefecto romano?" Parece que hay que "sospechar que nos encontramos ante una composición cristiana y no ante una información histórica" (384). En cuanto a la comparecencia de Jesús ante Caifás y ante el pretorio, que se burla de él, hay que decir que "probablemente, tal como están descritas, ninguna de estas dos escenas goza de rigor histórico" (393). En fin, "Aunque se ha dicho con frecuencia que la presencia [junto a la Cruz] de estas mujeres [María, su madre, y otras mujeres] ha podido reconfortar a Jesús, el hecho es poco probable" (404). Tampoco son históricos los diálogos del Crucificado con su Madre, con San Juan o con los dos malhechores (405).

Según Pagola, prácticamente nada es histórico en el ciclo evangélico de la pasión. Los tres evangelios sinópticos y el de San Juan describen los juicios que sufre Cristo, y afirman expresamente (Mc 14,64 y Mt 26,65) que el Sanedrín condena a Jesús a muerte "por blasfemo". Pero, por lo visto, la descripción de estos hechos no es histórica, ya que no es conforme con la ideología de Pagola: "Estamos ante una escena que difícilmente puede ser histórica. Jesús no es condenado por nada de esto. En ningún momento manifiesta pretensión alguna de ser Dios" (379).

Pagola nos descubre –es decir, inventa– las verdaderas causas de la condenación a muerte de Jesús. Sabemos que en una ocasión entró Jesús en el Templo y expulsó violentamente a los vendedores. Tenemos de esta escena varias versiones (Mc 11,15-19; Lc 19,45-46 y Jn 2,13-22). Y San Juan la sitúa a los comienzos del ministerio público de Jesús. Lo mismo hacen autores modernos de *Sinopsis* de los cuatro evangelios (Leal, Benoit, Boismard). Pagola, sin embargo, que de ningún modo quiere ver a Jesús condenado

por *blasfemo*, sino por *revolucionario* enfrentado con el régimen sacerdotal del Templo, sitúa la escena *después* de la entrada final de Cristo en Jerusalén, montado en un asno. Traslada la escena del comienzo de la vida pública de Jesús (cortar y pegar) al final de la misma. Hecho lo cual, sin fundamento histórico alguno, concluye: "De hecho, esta intervención en el templo es lo que desencadena su detención y rápida ejecución" (358).

La muerte de Jesús, finalmente, se produce –así lo permitió Dios– en una gran angustia: "Tú lo puedes todo. Yo no quiero morir. Pero estoy dispuesto a lo que tú quieras [...] Quiero vivir" (401-402). Pagola añade en nota: "Esta imagen de un Jesús turbado y angustiado, caído en tierra para implorar a Dios que lo libere de su destino, contrasta fuertemente con la muerte de Sócrates descrita por Platón. Obligado a tomar veneno, Sócrates acepta su muerte sin lágrimas ni súplicas patéticas, con la certeza de dirigirse al mundo de la verdad, de la belleza y la bondad perfectas" (401).

Resurrección

La Iglesia católica enseña en su *Catecismo* que "el misterio de la resurrección de Cristo es un acontecimiento real que tuvo manifestaciones históricamente comprobadas, como lo atestigua el Nuevo Testamento" (639). Se refiere concretamente al "sepulcro vacío" (640) y a "las apariciones del Resucitado" (641-644). Pero Pagola no cree ni en lo uno ni en las otras.

–En cuanto al *sepulcro vacío*, Pagola estima que "se trata de un relato tardío [...] No es fácil saber si las cosas sucedieron tal como se describen en los evangelios" (429). "Para muchos investigadores, tampoco queda del todo claro si las mujeres encontraron vacío el sepulcro de Jesús" (431). "Más que información histórica, lo que encontramos en estos relatos es predicación de los primeros cristianos sobre la resurrección de Jesús [...] Todo hace pensar que no fue un sepulcro vacío lo que generó la fe en Cristo resucitado, sino el "encuentro" que vivieron los seguidores, que lo experimentaron lleno de vida después de su muerte" (432). "Es más fácil pensar que el relato nació en ambientes populares donde se entendía la resurrección corporal de Jesús de manera material y física, como continuidad de su cuerpo terreno" (433). Evidentemente, "Jesús tiene un "cuerpo glorioso", pero esto no parece implicar necesariamente la revivificación del cuerpo que tenía en el momento de morir [...] Para esta transformación radical no parece que el Creador necesite de la sustancia bioquímica del despojo depositado en el sepulcro" (433).

Dicho en otras palabras: Pagola niega la continuidad entre el cuerpo crucificado y muerto, y el resucitado. No tiene por qué resucitar glorioso "el mismo cuerpo" de Cristo muerto. Nuestra fe en el Resucitado quedaría intacta si un día se descubrieran las restos momificados o corrompidos del cuerpo de Jesús. Afirmaciones éstas que son incompatibles no solo con la convicción de "ambientes populares", mentalmente cortitos, sino con la fe de la Iglesia católica, proclamada en media docena de Símbolos y Concilios, según la cual la salvación de Cristo salva al hombre entero, en su alma y en su propio cuerpo.

Por otra parte, la permanencia del cuerpo de Cristo en el sepulcro durante "tres días" no es un dato cronológico: simplemente, "significa el "día decisivo" (414-415). Afirma Pagola –y se supone que se fundamenta en fuentes históricas que nosotros lamentablemente desconocemos en nuestra ignorancia– que en Jesús muerte y resurrección son simultáneas: "En el mismo momento en que Jesús siente que todo su ser se pierde definitivamente siguiendo el triste destino de todos los humanos, Dios interviene para regalarle su propia vida" (418). "Dios estaba con Jesús. Por eso, al morir, se ha encontrado resucitado en sus brazos" (442).

–En cuanto a *las apariciones del Resucitado*, ya podemos prever que Pagola las reducirá a meras "experiencias" espirituales: "No pretenden [los evangelistas] ofrecernos información para que podamos reconstruir los hechos tal como sucedieron, a partir del tercer día después de la crucifixión. Son "catequesis" deliciosas que evocan las primeras experiencias para ahondar más en la fe en Cristo resucitado", etc (417, en nota). Más aún, "los re-

latos evangélicos sobre las "apariciones" pueden crear en nosotros cierta confusión. Según los evangelistas, Jesús puede ser visto y tocado, puede comer, subir al cielo hasta quedar ocultado por una nube" (417).

Todo lo cual es impensable. No olvidemos que, ya desde 1793, cuando el señor don Manuel Kant escribió *La Religión dentro de los límites de la sola razón*, una persona culta, por muy creyente que sea, no debe permitirse creer en tales paparruchas. No hay, pues, propiamente *apariciones* del Resucitado, sino que más bien ha de hablarse de "primeras experiencias" que los cristianos tienen de Jesús después de su muerte, por las que lo captan como viviente. Por otra parte, "el esquema de Lucas limitando las manifestaciones del resucitado a cuarenta días es meramente convencional" (420, nota). "En algún momento caen en la cuenta de que Dios les está revelando al crucificado lleno de vida" (423). "Hemos de aprender a leer correctamente estos textos viendo en esas escenas tan gráficas no descripciones concretas sobre lo ocurrido, sino procedimientos narrativos que tratan de evocar, de alguna manera, la experiencia de Cristo resucitado" (425, nota).

Por tanto, los encuentros y diálogos de Cristo con los de Emaús, con María Magdalena, con los Doce, en diversas ocasiones, son siempre composiciones literarias y catequéticas, compuestas por quienes "llevan ya cuarenta o cincuenta años viviendo de la fe en Cristo resucitado" (424). No proporcionan, pues, datos válidos para fundamentar una "aproximación histórica" a Jesús. *Niega*, pues, Pagola todo lo que *afirma* acerca de las apariciones el *Catecismo de la Iglesia Católica* (641-644).

Por último –por último, ya que Pagola ignora Pentecostés–, "Lucas es el único evangelista que narra la "ascensión" de Jesús al cielo [...] La "ascensión" es una composición literaria imaginada por Lucas con una intención teológica muy clara" (428-429, nota).

En conclusión

El *Jesús* de Pagola, mucho más allá que una mera "aproximación histórica" a la verdadera figura de Jesús, es una teología encubierta sobre Cristo, la Iglesia, la Virgen, la Eucaristía, la conversión, el sacerdocio, las normas morales, etc., en la que se rehuye cautelosamente un enfrentamiento claro con la doctrina de la Iglesia católica, pero en la que se suprimen los fundamentos bíblicos e históricos de esa doctrina de la fe, y se da una doctrina distinta en muchas cuestiones.

Es, por tanto, en realidad una presentación de *la ideología de Pagola* sobre nuestro Señor Jesucristo, sobre la Iglesia y el cristianismo. Esta reflexión subjetiva se fundamenta, según el *libre examen*, en análisis arbitrarios y selectivos de una parte extremadamente reducida de los Evangelios, pues éste es considerado no histórico en su gran mayor parte. Pagola intenta una aproximación histórica a Jesús, prescindiendo en ella por sistema de todo lo que el Antiguo Testamento, el Nuevo Testamento, la Tradición y el Magisterio apostólico han enseñado sobre Jesús hasta hoy.

Se queda, pues, Pagola solamente con los Evangelios. Pero, como he dicho, ni siquiera con eso, ya que elimina de ellos todo lo relativo a la infancia de Jesús, todos los más poderosos milagros realizados en su vida (tempestad calmada, multiplicación de los panes, ciego de nacimiento, resurrección de muertos), los momentos más divinos, como la transfiguración en el monte, o las palabras igualmente más divinas, "anterior a Abraham", "Yo soy", "creed en mí". Niega también la historicidad de casi todos los detalles del ciclo evangélico de la pasión, la cena, los juicios sucesivos ante las autoridades civiles y religiosas, la causa real de su condena, las siete palabras en la cruz. Niega igualmente el sepulcro vacío, las "apariciones", y por supuesto la Ascensión y Pentecostés. Hay que reconocer, por tanto, que la aproximación de Pagola a la verdad histórica de Jesús se apoya –es difícil decirlo– ¿en un diez, en un cinco por ciento de los Evangelios? Nada más.

El libro de Pagola sobre *Jesús* hace presentes, con un lenguaje muy elocuente, pedagógico y persuasivo, errores ya muy antiguos. Su libro nos permite comprobar hoy que el racionalismo crítico del *protestantismo* liberal de mediados del

siglo XIX, pasó en buena medida al campo católico con los autores del *modernismo* (*cf*. Beato Pío IX, 1864, *Syllabus*; San Pío X, 1907, decreto *Lamentabili*; 1907, encíclica *Pascendi*), y persiste actualmente, muy semejante, en el *progresismo* exegético y teológico. Unos y otros comienzan por no creer en la Iglesia católica. Orientan normalmente la cristología por los caminos del arrianismo o escuelas posteriores similares. Y en la moral suelen seguir tendencias luteranas –salvación sin conversión, por la pura fe fiducial puesta en Cristo–, aunque a veces –todo es posible cuando se deja a un lado la ortodoxia católica–, inciden, por el contrario, en posiciones pelagianas o semipelagianas: el hombre no se salva por la fe en Cristo, sino por las buenas obras con los necesitados.

Una última observación. El libro *Jesús. Aproximación histórica* de Pagola, a los dos meses y medio de su publicación en la editorial PPC, perteneciente al grupo SM, ha vendido ya unos 20.000 ejemplares, y al parecer se prevé su traducción a varios idiomas. Tal éxito, aunque no alcanza al del *Código da Vinci*, es en todo caso extraordinario. El daño que este libro puede hacer se ve muy limitado por su gran volumen: son muy pocas las personas que hoy leen un libro de 542 páginas. Pues bien, la peligrosidad mayor de las doctrinas de Pagola está en sus frecuentes artículos en diarios y revistas, en varias páginas de internet, en conferencias. Por esta vía principalmente es como llega a difundir sus errores a muchísimas personas, que nunca leerán su libro *Jesús*, aunque quizá lo tengan. Éste es un dato que debe ser considerado.

A Dios nuestro Señor y a todos nuestros Obispos, "que, fieles a la verdad, promueven la fe católica y apostólica", les pedimos que libren al pueblo cristiano de las tinieblas del error y que lo guarden en el esplendor de la verdad católica.

José María Iraburu

Jean Raspail
Le camp des saints
Paris 1973, 409 pgs.
(hay edición en español)

El tema de la inmigración a Europa de gentes de razas, costumbres y religiones exóticas no es nuevo, aunque su gravedad ha ido creciendo desde que terminó la IIa Guerra Mundial a una velocidad alarmante, pese a lo cual parecería que aún hoy no hay conciencia cabal de las consecuencias que acarreará en el futuro inmediato.

Jean Raspail, hace más de 40 años, expresó su temor bajo la forma de una novela de anticipación que está siendo corroborada con los hechos recientes: de pronto se organiza una viaje de un millón de hambrientos procedentes del Ganges que avanzan en una flota por vía marítima y que desembarcan en la Cote d'Azur provocando el repliegue de la población meridional de Francia. Lo más interesante del libro no son tantos los hechos que se relatan cuanto las diversas actitudes que asumen los franceses (podría ser cualquier otra nacionalidad europea) ante una verdadera invasión pacífica pero no menos temible.

De pronto la filosofía de la no-violencia no basta para encarar la realidad que supone el avance de un millón de famélicos desesperados, encandilados por las jactancias del progreso material, el espejismo del desarrollo, de la riqueza y la promesa de un mundo paradisíaco idealizado por quienes vienen de la indigencia absoluta.

El choque de las civilizaciones, explotado literariamente, de pronto es una verdad de a puño que sorprende a quienes hasta entonces han predicado las virtudes de una sociedad multirracial, pacifista, omnicomprensiva, y deja descolocados especialmente a los periodistas que han manoseado, sin comprometerse en lo más mínimo, una supuesta democracia universal que presenta aspectos inesperados ante los cuales se quedan perplejos y sin respuestas prácticas.

Religiosos que han predicado ligeramente la "opción por los pobres" se enfrentan a las patéticas miserabilidades de

una sociedad desordenada hasta el colmo que les resulta insoportable.

Políticamente tampoco afloran soluciones. Las izquierdas, ideológica como teóricamente, apóstoles de la filantropía –partidos y sindicatos– se enfrentan con la inminente desocupación que va a afectar a sus afiliados sin hallar una respuesta conciliadora. La derecha económica entra en pánico y pretende desentenderse –sin complejo de culpa– del atroz contraste entre un Occidente bien alimentado y rico hasta en lo más superfluo y una ola de orientales muertos de hambre y carentes de lo más elemental.

El desembarco de un millón de hindúes famélicos desnuda el mito endulzado en Occidente de una cultura multirracial. La beatería del multiculturalismo, acariciado por ciertas minorías occidentales –sin contraparte simétrica en Oriente– en realidad termina por producir "una mezcla de elementos culturales que provoca el retroceso de la creatividad en cada una de las culturas involucradas", tal cual lo destaca Julio Retamal Favereau en el libro que se comenta a continuación. El cual agrega: "el multiculturalismo no funciona porque no tiene capacidad de engendrar una sucesión debido a su carácter híbrido", dado que la cultura –como la tradición– es esencialmente transmisión endógena. O sea que el multiculturalismo sería a la postre siempre estéril.

Pero Raspail en su novela no necesita ser explícito y se expresa a través del relato de hechos ficticios harto ilustrativos e incontestables; más allá de todo debate posible. Aparte de todo ello el ideal multirracial encierra otro mito: el de la tolerancia mutua de las distintas culturas; algo que no parece ser una característica verificada en la historia y a *contrario sensu* del sentido común.

Le camp des saints es una de esas novelas destinadas a hacernos reflexionar sobre un futuro posible bastante inquietante: un futuro aterrorizante que ya ha comenzado a cumplirse proféticamente. En ese sentido se aparta del género de ficción para convertirse en un alerta realista, como fuera *Brave New World* de Huxley o *1984* de George Orwell.

El marco en que se inscribe la novela es de por sí inquietante. Comienza por destacar lo irrisorio de las "ayudas" a los pueblos del Tercer Mundo de parte del Occidente hiperdesarrollado, tanto como de la ONU y sus agencias especializadas, frente a un porvenir, aparentemente inexorable, en que se ampliará aún más la brecha entre ambas partes del planeta en materia económica, técnica, humana.

Para acentuar más los ribetes dramáticos de la situación, Raspail imagina un diálogo entre el cónsul de un país europeo destinado en el Ganges y un obispo misionero –supuestamente católico– donde chocan sin remedio una visión realista de gran pesimismo y otra utópica desde su perspectiva puramente humana. De lo que el lector agudo podría colegir que lo que brilla por su ausencia es toda visión sobrenatural. ¿Esto es deliberado o no? Lo cierto es que expuesto así resulta más patético.

Uno de los aspectos más logrado del libro es el retrato que el autor hace de los testigos de la invasión, especialmente del importante papel que desempeñan los periodistas a medida que la realidad sustituye a las ideologías. Uno de ellos, prototípico de la época actual en Occidente, es descripto como cómplice incondicional de personajes estereotipados de distintos modos: "anti-Juana de Arco, albañil árabe despreciado, editor pornógrafo perseguido, obrero negro explotado, tirano de bistrot asesinado, terrorista de Universidad, escolar a la píldora, fiscal de tribunal popular, cura casado, escritor incestuoso, prisionero griego, español fusilado, periodista golpeado, huelguista de hambre neurasténico, desertor de Viet-Nam, atorrante líder de suburbio, marica santificado médicamente, estudiante torturador moral, violador enfermo por la pornografía instalada, delincuente indirecto por herencia o por presión social, brasilera del Sertao vendida en los salones de Sao Paulo, indio moribundo contagiado de rubiola por turistas, verdugo de niños reclamando dignidad humana, asesino reivindicador de cárceles modelo, obispo difundiendo mandamientos marxistas, ladrón de automóviles apasionado por la velocidad, ladrón de bancos aficionado a la publicidad, ladrón de niñas osbsesionado por la liberación sexual".

Sirva esto como una muestra de la capacidad imaginativa de Raspail para no mencionar su agudeza y, si es preciso, su crudeza verbal para apostrofar un Occidente corroído por los síntomas de su decadencia.

El autor es particularmente incisivo con los medios, habida cuenta del peso definitivo que tienen sobre la opinión y el juicio popular. Así comenta: "en la guerra de las ondas, el comentario oculta siempre los hechos según el principio de que un oyente cree que está reflexionando escuchando la voz del maestro del pensamiento, cuando en realidad sólo se está haciendo más maleable"

En cuanto a la prensa gráfica Raspail no es menos certero cuando se refiere a los periodistas que llenan "esas páginas intermedias de esos catálogos de publicidad que se llaman periódicos" agregando que "en materia de publicidad no se vende nada por derecha ni por izquierda; todo está en venta".

Su descaro no tiene límites como cuando se refiere a "un cura católico casado y cornudo al mismo tiempo que lleva cristianamente sus cuernos". O su realismo cuando no disimula el hecho de que "el mundo rico ha condenado al Tercer Mundo" pero que, al mismo tiempo, ello ha afectado la conciencia de quienes no tienen ninguna responsabilidad directa en la cuestión perturbándoles el pensamiento.

Respecto de la raza blanca no acude a eufemismos ni subterfugios: "su extrema vulnerabilidad y su carácter trágicamente minoritaria" está tan a la vista que nadie podría negarlo. A la vez, Raspail sabe que "el antirracismo, bien que a la moda, no es tan divertido –ni aun pagándoles– ellos saben hacer de él un juego [...] La lucha contra el cáncer: un juego...¿Biafra?: un juego...¿la contaminación?: un juego... ¿el hambre en el mundo?: un juego." ¿O acaso alguien sostendría que son temas que siempre se manejan en una posición de compromiso?

Pero, naturalmente, en el libro no todos pierden la lucidez frente al peligro insólito de la invasión de los hambrientos y se niegan a aceptar sin más que "cierto antirracismo de autodefensa sea una plaga de la humanidad".

El Presidente de Francia en la emergencia es interrogado por los medios: ¿Usted no tendría dudas en abrir fuego contra una multitud desarmada? Respuesta: "la no violencia es el arma de las masas. La violencia es la de las minorías atacadas".

Otra faceta de la hipocresía occidental se revela, una y otra vez, como cuando muchos, en su interior lamentan que Sudáfrica no hubiese destruido la flota de inmigrantes cuando esta doblaba el cabo de Buena Esperanza. O sea: habrían perdonado el *apartheid* contra el cual sin atreverse a confesarlo se proclaman campeones, a cambio de que se hubiera frenado la invasión por el medio que fuera.

Pero la hipocresía occidental está ejemplificada por la actitud del Consejo Mundial de Iglesias (protestantes) pronto a reconocer –en teoría– la culpa de Occidente, aunque sin arrepentirse de haber alentado al ejército bantú o a los maquis angoleños en sus "luchas de liberación" contra los blancos o contra otras tribus de color. Así se confirma la sospecha de que la caridad es muy cómoda cuando se la practica en una sola dirección.

Al llegar la flota a la Isla de Santo Tomé –isla de la costa africana occidental– se produce una gran confusión. La televisión francesa ha llegado al lugar para darle la bienvenida diciendo: "No hay más hindúes, no hay más franceses: el hombre es el único que cuenta".

Dominicos y pastores protestantes convienen en celebrar un oficio común, un grupo pop inglés improvisa cánticos, una peluquera de moda de Saint Tropez da lectura al Evangelio e invita al público a que hagan comentarios ("sólo cuenta el hombre"). La mayoría de los católicos presentes reciben la comunión en la mano (un vaticinio) de parte de un ministro metodista.

En la imaginación frondosa de Raspail siempre hay un pálpito acertado sobre el futuro como cuando figura en el libro como Papa reinante Benedicto XVI (¿ojo! El libro fue escrito en 1972, más de treinta años antes de que fuese consagrado el Cardenal Ratzinger y eligiera ese nombre. ¿Casualidad o perspicacia?).

Fruto de su fantasía inteligente es un supuesto "Concilio Vaticano III" en el cual habría intervenido un famoso escritor católico que luego deserta al budismo y acompaña a la invasión de los indigentes del Ganges. Ahora bien, resulta que antes de llegar a Europa dicho escritor es estrangulado y arrojado al mar, lo cual es cuidadosamente ocultado pues se contradice con la actitud de los progresistas que proclaman: "Hay que amansar la miseria".

El Presidente de Francia aparece otra vez a medida que la invasión avanza hacia Paris adoptando actitudes disímiles sino contradictorias. En un momento dado reconoce que "nosotros hemos gobernado a golpe de encuesta. Era bien cómodo. Probablemente gobernamos la nada; es bien tarde para darnos cuenta". Un obispo filántropo "hará vaciar los seminarios ya vacíos" y "la ONU votará una Resolución aboliendo las razas".

A medida que la situación se va haciendo más crítica irán en aumento los torrentes de tinta por más que ello "no va más allá del estadio verbal en vez de proponer medidas concretas" y agrega Raspail: "vivimos en el siglo del verbo disolvente. Las palabras nos dispensan de tener que actuar mientras esperamos lo ineluctable porque sabemos que lo ineluctable va más allá de las palabras". En ello entran "los activistas del pensamiento, los idealistas de café, de universidad y de sacristía". Y la crítica áspera se extiende a los militares señalando que "las palabras vestidas de uniforme sirven de camuflaje a la debilidad del acero guerrero y se borrarán al primer contacto con la acción" Luego agrega, refiriéndose al Ejército: "nadie sabe ya más cuánto vale realmente".

Y ahora viene el meollo del libro: ¿de qué servirán las fuerzas armadas frente a la invasión a Occidente?, puesto que los militares están corroídos por un derrotismo nacido de la falta de ideales occidentales. Por lo demás, "durante años, por todos los medios, se ha fomentado en nuestros pueblos el tener vergüenza de sus ejércitos [...] se han librado guerras de supervivencia –bien que todas ellas fueron perdidas por Occidente– por tentativas crueles de establecer la hegemonía blanca" aunque, en realidad, "habrá genocidio pero de otra manera: seremos nosotros quienes vamos a desaparecer".

El fin de las guerras coloniales ha anunciado la inversión de la tendencia. El punto de inflexión habría sido Viet-Nam.

Alguien informa al presidente cómo será el fin de Occidente: "Moriremos lentamente, roídos interiormente por millones de microbios introducidos en nuestro cuerpo y eso durará largo tiempo, sin sufrimiento aparente. No se verterá sangre. Allí reside toda la diferencia". Y entonces viene el dilema que acosa al presidente: "¿Quién le explicará al pueblo, al Ejército, sin contar con la opinión mundial y la conciencia universal, que se necesitaría masacrar un millón de inmigrantes de piel oscura para no morir a nuestro turno, pero más tarde. Mucho más tar*de?"*

Y la pregunta final es: "los derechos del hombre que tanto proclamamos ¿pueden ser preservados en detrimento de los derechos de otros hombres?"

Desbordados por el éxodo hacia el interior del país los prefectos regionales lanzan un llamado a la solidaridad de sus administrados. Acoger de palabra a los inmigrantes del Ganges estaba muy bien pero acogerlos de hecho ¡eso sí que nadie previó! ¿Ceder algunas habitaciones de la casa para compartirla? ¡Ni siquiera solidarizarse con sus connacionales que debieron abandonar sus viviendas para huir hacia el Norte!

El presidente pronuncia un discurso en vísperas del desembarco. Allí reconoce que "si la naturaleza del hombre fuera diferente o pudiera ser modificada por el juego de nuevas ideas, quizá pudiéramos acoger al Tercer Mundo entre nosotros y fundar juntos una sociedad original adaptada a un mundo superpoblado". Pero la realidad tiene raíces más profundas y la población tiende a retirarse instintivamente del territorio más amenazado porque la diferencia de raza, de lengua, de religión, de cultura y de tradiciones es más fuerte que un voluntarismo sin raigambre.

A la vez el presidente reconoce que la mayoría ha juzgado humanamente la imposibilidad de oponerse a la fuerza de indigentes muertos de hambre, desarmados y debilitados por un viaje agotador

pero se ha refugiado en la esperanza de que el gobierno les ahorraría todo sacrificio. Y añade: "la cobardía ante los débiles es una de las formas más activas, más sutil y más mortal de la cobardía" poniendo más énfasis aún a un callejón sin salida en que se están metiendo.

Entre tanto se difunde el eslogan: "todos somos hombres del Ganges" sirviendo a todas las salsas políticas y "humanitarias" hasta que la realidad llega y se descubre la falsedad del discurso. El optimismo estúpido ha sacrificado alegremente valores para que, supuestamente, nazca un "mundo nuevo".

En resumen Raspail demuestra que ante semejante situación no es cuestión de estar a favor o en contra y en eso consiste el drama. Si es que no se trata de una aporía. Ahora bien ¿ cómo se ha llegado a semejante final? ¿Es culpa de Occidente? No enteramente pero una cosa es fatal: será el chivo emisario, irremisiblemente.

La conclusión de la novela es un tanto cínica, como no podría haber sido de otra forma. Una multitud canta "Rien de rien" ("todo es igual", la famosa canción de Edith Piaf). El barman zurdo de un gran hotel de París invadido dice: "prefiero los ricos a estos indigentes, al menos se toman el tiempo de llegar al toilet". En todo el texto subyace la problemática oculta de la convivencia de árabes y franceses. Nadie quiere reconocer las incompatibilidades. Sólo frente al tablero de ajedrez es posible pronunciarse por las negras o las blancas sin complejo de culpa. Para no hablar de otro desafío: el encuentro sexual de las mujeres blancas y hombres de otras razas. Mientras se proclama el fin de las razas lo cierto es que da comienzo el fin de la raza blanca. Peor aun es que desde el gobierno derrotado se ordena: "reprimir la resistencia racista". Se ha impuesto, al revés de la IIa Guerra europea, la "no-resistencia" en Francia. En vez de maquis han triunfado los apóstoles de "un mundo nuevo, la religión universal y la vocación de amor de los hombres" imponiéndose ideológicamente a la fuerza.

Según Raspail: "en mi tiempo, la simple constatación de la incompatibilidad de las razas cuando comparten un mismo ambiente, se interpreta, pronto, para la mayoría de mis contemporáneos como una apelación al odio y en un crimen contra la dignidad humana".

Y es ensayando una respuesta que ha escrito el libro.

PATRICIO H. RANDLE

Julio Retamal Favereau
¿Existe aún Occidente?
Andrés Bello, Santiago de Chile 2007, 207 pgs.

Este libro es, en cierto modo, la continuación de otro anterior publicado en 1981 (*¿Después de Occidente qué?*, ed. Conquista, Santiago de Chile 1981, 334 pgs.) en el que planteaba conjuntamente los síntomas de la un tanto remanida decadencia europea y, al mismo tiempo, la falta de alternativas para el futuro. En su anterior libro desarrolla la tesis original según la cual Occidente habría pasado por tres fases: la de la Unidad de la Verdad, la de la imposibilidad de la Verdad y la de la indeseabilidad de la Verdad.

Retamal ha calado hondo en el tema de la decadencia de Occidente incursionado por Spengler ya en los años '20 del siglo anterior y luego completado por la obra de otros distinguidos pensadores como Hilaire Belloc, Huizinga, Christopher Dawson, Schubart, etc.

Sin descontar la labor de Paul Hazard que descubrió con inteligencia profunda los flancos débiles de Occidente a partir de la Ilustración.

Ahora, en esta su última obra, el autor plantea la duda acerca de los que realmente queda de Occidente y de lo que sería su esencia. Para ello pasa revista a cuestiones candentes, que uno hubiera creído impensables, como "la aterradora reaparición del islamismo" o el peso creciente de la periferia, no previsto como acción externa contra Occidente materializada en el acto simbólico del ataque a las torres gemelas, difícil de vislumbrar en su primer libro.

En esta obra al autor deja al lector la posibilidad de responder si es que Occidente tiene todavía vida propia o es que la corrupción interna ya ha minado su cuerpo. Y es que en estos últimos 25 años ha habido tales cambios que seguramente han impreso imprevistas direcciones en su evolución, cierto que nada fácil de definir. Por ejemplo, la tan mentada "aldea global" ¿ha facilitado efectivamente el intercambio cultural o sólo ha ocasionado "roces superficiales"?

Desde la revolucionaria década de los '60 la ética occidental parece haber acumulado cambios que a la postre han terminado por debilitar los principios. Obviamente la moral pública ha perdido la noción del escándalo y por lo contrario se ha regodeado con el exhibicionismo del desorden y la transgresión hecha sistema. Síntomas como este inducen a pensar a muchos que todo se ha derrumbado, lo cual si no es tan así no quedan dudas de que "la crisis se sigue agravando".

La conclusión, Retamal la deja al lector en cuanto a "su apreciación y a su oportunidad", pero no poniendo en juego los fundamentos de la cuestión que hacen a nuestra propia identidad cultural occidental. Vale decir que hay un margen dentro del cual se mueve lo opinable y fuera de los cuales sólo cabe la indiferencia, el cinismo, el nihilismo, el suicidio. Todo lo cual, a la vez, caracteriza a muchos occidentales que insensiblemente contribuyen a la decadencia

Un síntoma inequívoco de la desorientación de nuestro tiempo es el escaso interés de la juventud por el proceso político. Según el autor, ocurre que "el voto democrático jamás ha sido un certificado de honestidad y competencia" y que si los gobernantes denigran su función, ignorando la moral pública, es lógico que la política no motive a los jóvenes, menos aun a los idealistas.

Otra observación la hace respecto de una hecho que considera capital: la crisis de la autoridad, a todos los niveles de los más bajos a los más altos y en todos los sectores desde el policial hasta la Iglesia y agrega: "me parece lo más representativo del estado actual de muestra cultura".

Curiosamente, señala, una creencia religiosa, por demás autoritaria, como la islámica, parece estar creciendo entre la juventud musulmana; esta comprobación lo lleva a desarrollar el tema de *La aterradora reaparición del Islam* que comienza por hacer pensar en algo olvidado: la caída de Constantinopla (1453), o sea que se trata de algo ni tan nuevo ni tan original. ¿Acaso no sea verdad aquello de que la historia se repite? Aunque no sea exactamente nunca igual.

Pero el peligro musulmán no le impide ver al autor la amenaza de una China pragmática y mercantil sin abandonar la aceptación de prejuicios marxistas o de un desborde de una India no-violenta (de lo que se ocupa Raspail en el libro antes recensionado).

Lo cierto es que, como lo señala Retamal, y no se recuerda, es que la cultura islámica entró en una decadencia cultural a la muerte de Averroes (1198 d. C.) –perseguido y desterrado por los árabes de España– de la que aún no se ha repuesto. También corresponde recordar que perdieron influencia sobre Occidente después de Lepanto (1571), por más que los otomanos llegaran a las puertas de Viena en el siglo XVII.

La pregunta es entonces:¿Qué es lo que ha despertado de nuevo el odio musulmán a Occidente? ¿Se trata de un resurgimiento religioso fundamentalista frente a un Occidente descreído? ¿Una guerra santa?

La creciente demanda de petróleo y la consolidación del enclave judío en Israel han tenido por resultado arrastrar la furia musulmana contra Occidente. Hoy día llegan a haber grupos árabes que hablan de la "reconquista de Europa" que "perdieron" con la expulsión de España y de los Balcanes. Pero ahora también el desafío es distinto y se materializa con la presión inmigratoria. ¿No estaría pensando en esto Spengler cuando hablaba de "la invasión vertical de los bárbaros" en *La decadencia de Occidente* o más precisamente de "la Revolución mundial de color" en *Años decisivos* ?

La cuestión es ¿el enemigo no estará filtrado dentro de Occidente al haber dejado brechas en sus valores originales? ¿O es que finalmente podrá absorber la invasión? Esto último parece difícil: no

hay suficiente vitalidad, ni una sóla orientación, ni fe en nada.

Escribe el autor: "La prédica democrática cae, por lo general, en un vacío político remplazado por un integrismo religioso inconmovible" El ecumenismo al uso no funciona con ellos que estuvieron ausentes en Asís cuando hasta las religiones animistas estuvieron presentes. Ciertamente parece que con el islamismo no hay "diálogo interreligioso" posible, aun cuando este tampoco sería útil.

Tema complementario con la reaparición del Islam *es el mundo periférico*, el cual se manifiesta en nuestra América hispana a través de la reivindicación de las etnias, el revisionismo histórico destinado a destruir la tradición y una movida de la izquierda en contra del pasado nopopulista.

Por cierto que el *melting-pot* –crisol de razas– idealista ya no funciona. Además, en todo el resto del mundo los separatismos van debilitando a Occidente.

Otro de los signos más actuales es el predominio de la economía –o mejor del pensamiento económico aplicado a la sociedad *in toto* y haya infectado a todas las ideologías –esa forma bastarda de razonar– de una manera u otra: sea que, como las izquierdas hayan engendrado una verdadera ingeniería social, una camisa de fuerza sobre la realidad humana o sea como las derechas materialistas haciendo un ídolo del consumo, del hedonismo, del exitismo, la extroversión de las masas por una lado o de la sustitución del bien común por los intereses particulares. Una derecha económica ha sustituido a la derecha tradicional privilegiando el poder sobre la autoridad, aproximándose así, paradójicamente, a la izquierda ideológica.

En un apartado especial dentro del texto, *La imagen que Occidente tiene de si: Optimistas y Pesimistas*, Retamal recuerda que el optimismo arranca con la Ilustración. No es casual que tanto en la Declaración de la Independencia de los Estados Unidos como la Declaración de los Derechos del Hombre se cite la palabra "felicidad" como una meta imprescindible –por no decir obligatoria– del hombre libre e ilustrado.

Dos siglos después se ha producido un giro involutivo de manera que hoy no sólo suenan a ingenuas semejantes aspiraciones sino que prevalece más bien un clima negativo respecto del futuro de Occidente y del mundo en general.

En efecto, existe "un vago malestar psicológico" (¿no se ha hablado del malestar de la cultura?) a pesar de lo cual la opinión pública sigue embelesada por los adelantos tecnológicos –cualquiera sea su índole– sobre todo los que tienen presencia en la vida doméstica pero, como dice el autor: "tanta innovación, tanta variación en las reglas tanta acogida pluralista llevan el germen de la decadencia" acaso porque, en el fondo, no es tanto lo que promete cuanto es una deriva de necesidades reales.

¿Podrá el progreso material aventar todos los conflictos entre naciones, etnias e ideologías políticas? Al respecto parece acertado señalar que hay tendencias y costumbres actuales en Occidente como el multiculturalismo (la mezcla de elementos culturales heteróclitos) que están provocando un retroceso de la creatividad, lo cual se demostraría en la menor –cuantitativa y cualitativamente hablando– producción filosófica y de las artes (literatura, poesía, música, pintura y escultura) especialmente comparando la segunda mitad del siglo XX con la primera.

El famoso globalismo, está visto, resulta ser superficial teórica y prácticamente. Los contactos mutuos, facilitados por la tecnología de las comunicaciones no penetran en las raíces de los pueblos ni en la esencia de los espíritus. Es como el multilingüismo. Hoy se hablan –y se traducen– idiomas diferentes con toda facilidad pero ¿cuánto de eso significa haber penetrado en el espíritu de cada lengua? El caso del inglés convertido en *lingua franca* obligatoria es obvio que ha sufrido una erosión y empobrecimiento a medida que se difunde.

En cuanto al mundo superior de la cultura, la religión, la ciencia, la filosofía, el arte en Occidente carece de un denominador común que le devuelva la mayor coherencia y potencia que poseía hasta no hace mucho.

Con todo Retamal cree que, a pesar de todo, se vislumbra en Occidente una

vuelta a la moralidad y a la tradición y a la sobriedad perdida palpable en los *revivals* en algunas iglesias protestantes y en el apoyo que ha recibido la intención de volver a la misa tradicional por parte del Papa actual.

Todo esto parece un juicio un tanto ilusorio y ligero, aunque más preocupante es que el autor cite a Gianni Vattimo como prueba de una "reapreciación de Dios". Un texto de este "filósofo" de moda despierta su optimismo cuando cita: "Si quieren aprovechar el desenfreno actual deben darse prisa porque ninguna sociedad dura con cánones morales tan bajos o difusos como los que hoy se aplican en Occidente" *.

¿No será el caso de preguntar a Retamal recurriendo al título de su libro anterior, *¿Y después de Occidente qué?*, porque verdaderamente es muy prematuro imaginar un rumbo cierto en el futuro?

Por otro lado el autor no se engaña. Si históricamente la religión católica en Occidente ha estado siempre ligada al trono –metafóricamente hablando– no se puede evitar pensar en que "cuando sobrevenga el fin de la democracia (que como todas las creaciones humanas no puede escapar al ciclo nacimiento, auge, decadencia y muerte) será mejor que sobrevuele por encima de los regímenes políticos y las posiciones filosóficas".

Lamentablemente hasta hace poco el Catolicismo ha creído poder reconciliarse con el mundo moderno "sin darse cuenta de que dicha Modernidad ya estaba en una crisis profunda y persistente", porque por ese camino la Iglesia "prácticamente abandonó el recogimiento y la mística" coincidiendo con "la sociedad actual que no tolera el secreto o el misterio " y se sumerge en una secularización absoluta.

* Respecto de este autor cabe recordar el certero juicio emitido por Danilo Castellano en ocasión de haber rechazado la presencia del Papa en la Universidad La Sapienza, después de haber sido invitado de honor de la Universidad Católica Argentina. Dijo Castellano: "Vattimo no sólo no debería ser invitado por una universidad católica sino por una universidad sin más que se precie de tal". (Y esto sin referirse a la vida privada escandalosa del sujeto de marras).

Así pues hemos llegado a una fase en la que "la religión ha ido quedando fuera del horizonte de la cultura." Hoy día se pretende una "coexistencia pacífica entre religión e incredulidad" llegando al colmo de que el ex Primer Ministro de Francia Lionel Jospin declarara ser "un protestante ateo" y la periodista italiana Oriana Fallaci se confesara como "atea cristiana". Cuando todo es posible, es igual creer que no creer. O sea, se afloja la fe y, como dice Retamal, la religión se concentra demasiado en el activismo y en la reforma del mundo debilitando su esencia.

Como no podría ser de otro modo, hubo un hecho capital a mediados del siglo XX que no podría ser obviado: el Concilio Vaticano II. Pero ¿ en qué medida afectó al destino de Occidente? es una pregunta inevitable. Ocurrió que, como dice Retamal: "se pensó que la presencia del mensaje divino se traducía principalmente en la asistencia social y la reforma de las estructuras destinadas a combatir las injusticias humanas".

El propio Papa Paulo VI se preguntó: "¿ha desviado acaso la mente en el Concilio hacia la dirección antropológica de la cultura moderna?", contestándose a sí mismo de modo enigmático: "desviado no; vuelto sí" y luego prosiguió refiriéndose a la "utilidad" del Concilio que "todo se dirigió hacia la utilidad humana" (*Concilio Vaticano II*, BAC, Madrid 1965 pp.183 ss.)

Dentro de esta tesitura utilitaria se inscribe la tendencia introducida en Occidente de pedir perdón por acciones del pasado contra la humanidad. Los católicos posconciliares han adherido a esta corriente olvidando que "en la doctrina cristiana el pedir perdón siempre es personal", con lo que esta nueva práctica deviene abstracta.

Curiosamente ha sido el tan discutido Jacques Derrida quien ha echado un poco de luz sobre esta cuestión escribiendo: "si se comenzara a acusar a todo el mundo pidiendo perdón de todos los crímenes del pasado contra la humanidad no quedaría ningún inocente sobre la Tierra y en consecuencia nadie para ocupar la posición de juez o árbitro".

Hacia el final del libro van una consideraciones sobre las técnicas y las ciencias donde se encuentran algunas observaciones agudas. Una de ellas es la que expresa: "la comunicación rápida genera acostumbramiento y dependencia a la vez que distrae al hombre de otras actividades más creativas y profundas". De donde es fácil deducir que Occidente no debiera jactarse indiscriminadamente de todos sus adelantos tecnológicos pues pudiera ser que estemos perdiendo terreno en punto a una creatividad que ha sido virtud esencial de nuestra cultura.

La cuestión es "¿Adónde va el adelanto tecnológico? ¿Dónde y cuando debe detenerse?", se pregunta el autor respondiendo: "lo más posible es que la creatividad en estas materias no se agote en el futuro previsible".

De Retamal nadie podrá decir que no está *à la page*. Al contrario, pasa revista a casi todos los autores actuales como Baudrillard, Lyotard, Hawking, Prygogine, Monod, etc. ahorrando al lector la ingente tarea de leerlos para intentar llegar a lo que tienen de significativo dentro de la maraña complicada de su pensamiento.

Finalmente, en cuanto a la filosofía –última parte del libro– el autor está persuadido de que en apariencia, "en un mundo pletórico de cambios, de ensayos económicos y de sobresaltos políticos, de invención incesante de la técnica, de modificación o supresión de principios morales" podría pensarse que la filosofía ha dejado de existir. Sin embargo no es así y lo demuestra.

Esta parte del libro está encarada con solvencia intelectual, en términos simples; se reduce a confrontar características generales del pensamiento filosófico, no siempre valioso aunque sintomático.

Así pasa revista a lo esencial de Michel Foucault, George Deleuze, Jacques Derrida o el ya mencionado Vattimo, entre otros. De nuevo ahorrando al lector lecturas penosas por lo abstrusas y desconstructivas del pensamiento tradicional (tesoro de Occidente), señala la gran variedad de escuelas según la cual cada filosofía es la creación de un pensador "y ya no un eslabón de una cadena de pensamiento multimilenario"... todos obsesionados por ser originales antes que buscadores de la verdad.

Otra característica de la filosofía actual es que "la razón ya no es la sustancia propia del hombre", quedando demolido sistemáticamente el *cogito ergo sum*.

Tampoco hay en la filosofía actual ninguna "fundamentación única, última, normativa, ni con fines claramente concebidos y buscados."

Finalmente Retamal destaca una dosis de negatividad consistente en aceptar "los aspectos feos, ingratos, y negativos tan contrarios a las falsas promesas de felicidad de las ideologías políticas o económicas de siglos precedentes"

Resulta sorprendente, si es que no se trata de algo involuntariamente ejemplar, dirigido a los filósofos profesionales, que Retamal no sea uno de ellos sino que precisamente y tal vez por lo mismo sea tan eficiente en hacer la síntesis del pensamiento de toda un época con más talento que muchos de aquellos que por disectar el árbol no ven el bosque. O sea, dicho de otro modo, hacen filosofía para filósofos, despegándose de la realidad.

Muchas de las observaciones y comentarios de esta parte valen la pena pero sería largo dar cuenta de todas ellas. Baste como muestra la que se relaciona con el racionalismo que "se negó a volver la cabeza hacia atrás" pensando que el "porvenir debía ser construido y hacerlo sin tardar". Idea que enlaza a Descartes con los hoy pensadores de vanguardia acuciados por el futuro.

La verdad es que se ha creído que el progreso de Occidente era el progreso de todo el mundo por más que los adelantos científicos de alguna manera han hecho que la historia se acelere en la medida que los hechos se suceden vertiginosamente eclipsando unos a otros. Lo más nuevo y menos promisorio, en todo caso, es la idea de que a esa aceleración es conveniente darle más pábulo.

Finalmente, el libro no concluye sin afirmar que "el pensamiento débil (propuesto por Vattimo) contribuye al oscurecimiento de la Verdad" pero entonces ¿correspondía situarlo como "una eventual revaloración del cristianismo"?

De ninguna manera ello desmerece un libro que ofrece no sólo una síntesis del pensamiento occidental de hoy sino que hace una apreciación rigurosa de sus valores.

Nota bene: aunque el enfoque general de la obra omite deliberadamente el factor económico no debería haberse obviado el hecho de que el importante crecimiento de la producción de China y de India tiene un significado que va más allá. Según Claudio Smadja, un estratega de la globalización, se trata de *un estallido de energía, de nuevos sueños y el fin de la era de la dominación occidental y del hombre blanco.* Y sus consecuencias son difíciles de definir.

PATRICIO H. RANDLE

Jorge C. Bohdziewicz, Carlos A. Bisio, Olga S. Bohdziewcz, María C. Dueñas
Historia y bibliografía crítica de las imprentas rioplatenses 1830-1852
Instituto Bibliográfico Antonio Zinny, Buenos Aires 2008

Este singular aporte a los estudios históricos sobre nuestro país está llamado a formar escuela sobre la aplicación de la metodología en esa difícil y vapuleada disciplina intelectual. No es éste el lugar indicado para abundar sobre los ingentes problemas que debe enfrentar un especialista al investigar nuestro pasado, sobre todo en cuestiones permanentemente controvertidas como es el caso de abordar el período de gobierno de Don Juan Manuel de Rosas. Pero para asombro de avezados, aficionados y simples observadores, el trabajo que presentan los autores sortea, técnica y humanamente, los obstáculos naturales, y de los otros, logrando un resultado infrecuente en nuestro medio.

Tratándose de una edición que lleva el sello del Instituto Bibliográfico "Antonio Zinny" ahorraremos, por obvias, las consideraciones sobre la seriedad y enjundia del emprendimiento, ya clásicos en todas sus presentaciones. Por otra parte, dicho Instituto está dirigido precisamente por Jorge C. Bohdziewicz desde su creación, y los restantes colaboradores del trabajo son investigadores adscriptos al mismo.

El rasgo específico de la obra requiere una mínima explicación acerca de su proyección y alcances. En el Prólogo introductorio, J. C. Bohdziewicz nos formula todas las aclaraciones pertinentes, suministrando una idea concreta sobre su génesis y desarrollo. La idea primigenia, entonces, fue la de "realizar una compilación bibliográfica comentada de libros, folletos y hojas sueltas aparecidos por las imprentas rioplatenses entre 1830 y 1852". Idea y proyecto anteriores a 1976, año en que, "madura ya la idea, se dio la oportunidad de dar comienzo al proyecto" (p. 7). En pocas palabras, de eso se trata: una recopilación focalizada en un período determinado, de material disperso en archivos, bibliotecas públicas y privadas, coleccionistas, librerías especializadas, museos y repositorios varios, tanto del país como del exterior, particularmente de la vecina república del Uruguay ya que el acopio documental "rioplatense" la involucra histórica y geográficamente. Y lo insólito del caso es que se viene trabajando en ello hace holgadamente más de treinta años, detalle por sí mismo demostrativo de la envergadura cualitativa y cuantitativa que tendrá la obra completa.

El comentado es el primer tomo publicado de los que seguirán apareciendo hasta completarse el período límite, con algún previsible agregado inevitable en esta clase de investigaciones, en las cuales suele aparecer con posterioridad algún material no encontrado en primera instancia. Este tomo diseña, por consiguiente, el molde en el que se vaciarán las características formales de los restantes. Además del prólogo mencionado, "se inicia con una crónica nada pretenciosa y de extensión limitada a dos páginas, en presentación independiente, con los hechos más relevantes ocurridos en la Argentina y en el Uruguay". Luego se presenta el material, ordenado cronológicamente, reproduciéndose la portada o primeras palabras, consignándose minuciosamente el resto de los datos bibliográficos de la pieza y sus características formales. A cada

pieza presentada sigue un comentario y una glosa objetiva de su contenido, con indicaciones acerca de su autor o presunto autor cuando se trata de un anónimo, las circunstancias históricas en que vio luz, y también una información sobre el debate que algunos escritos provocaron en su momento. "Los registros bibliográficos figuran numerados en forma correlativa, sin interrupción", modalidad que se conservará hasta el final de la obra, según se anuncia. Se incluye al final un índice de nombres y de lugares geográficos para facilitar la búsqueda del investigador.

El volumen, como también los que le seguirán, viene acompañado con un DVD. "Todos los impresos consignados en este primer volumen –482 en total– figuran en el DVD que lo acompaña, a excepción de doce que tienen reproducida únicamente la portada" por tratarse de materiales de los que existe reproducción facsimilar, o de *Diarios de Sesiones* o *Registros oficiales* cuya extensión imposibilita, material y económicamente, su reproducción en un trabajo de esta naturaleza. Aprovechando la tecnología del DVD para la reproducción de textos, el investigador puede ahora "consultar la versión facsímil de todas las piezas registradas en este volumen y los que seguirán en su propia computadora, imprimirlas si así lo desea y trabajar directamente sobre ellas, ahorrando horas y días a la búsqueda" (p.15). Queda claro, entonces, que estamos ante una invalorable herramienta que facilita el trabajo del investigador y ahorra fatigas y no pocos dolores de cabeza, además de un tiempo precioso de labor. Inconvenientes que, como se comprenderá, han debido soportar y sortear los autores para dejar a nuestro alcance esa preciosa herramienta.

Además de proporcionar un repertorio comentado en forma de libro, fue intención de los autores el rescate y la preservación de las piezas halladas. Así, todo impreso localizado durante las investigaciones, fue inmediatamente fotocopiado, sin excepción. Trabajo de hormiga, más que fructífero ya que "algunas piezas que pasaron por nuestras manos –valiosísimas aunque sólo fuera por su condición de únicas– hoy han desaparecido de los repositorios donde se hallaban" y merced a aquel elemental expediente, "hoy están salvaguardadas y depositadas en los anaqueles del Instituto Bibliográfico Antonio Zinny" (p.15).

Este trabajo, con todo el arduo esfuerzo intelectual que implica, se inspira en una trayectoria jalonada por historiadores y bibliófilos de la talla de José Toribio Medina, Pablo Cabrera, José Torre Revello, Enrique Arana y Guillermo Furlong, entre otros meritorios y renombrados antecesores, a los que no sólo no desmerece sino que, muy por el contrario, enriquece con holgura.

También conviene poner de relieve, como se indica en el prólogo, que el trabajo encarado cobró nuevo impulso cuando a fines de 1997 el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica (ANPCYT) asignaron sendos subsidios a Jorge C. Bohdziewicz. Y que mucho se hubiera adelantado en la fecha de su aparición si el apoyo hubiese sido sostenido. Cabe esperar que con los promisorios resultados a la vista, el buen criterio y voluntad de los funcionarios prevalezca sobre otras consideraciones que suelen aparecer entorpeciendo esfuerzos dirigidos a preservar el patrimonio histórico, cultural e intelectual del país y tornarlo inteligible y al alcance no sólo de estudiosos sino de todo ciudadano preocupado por el mismo; esfuerzos que, realmente, son acreedores no sólo de apoyo y aliciente económico, sino también al justo y merecido premio que pueda corresponder.

Presentado la obra en su conjunto, podrían hacerse algunas consideraciones sobre el contenido documental de este primer volumen. En lugar de fatigarlo, preferimos que el lector se adentre por sí mismo a este interesante material. Los impresos y documentos a la vista alcanzan a 482 que, como se dijo, abarcan los años 1830 y 1831. Como ligero pantallazo mencionaremos almanaques (por supuesto mucho más interesantes que los actuales), proclamas, litigios judiciales, escritos poéticos (cielitos, de política, satíricos, etc), escritos religiosos, homilías (entre otras las pronunciadas durante el sepelio de los restos de Manuel Dorrego), cartas políticas, documentos oficiales de varias pro-

vincias, leyes, decretos, nombramientos oficiales, publicaciones editadas, etcétera. Y, como también se dijo, la presentación de cada pieza va seguida de una glosa explicativa que esclarece su contexto histórico y documental con la información actualizada y la sobriedad y objetividad que caracterizan los trabajos del Instituto Antonio Zinny.

Este valioso esfuerzo intelectual enriquece sin duda alguna el patrimonio cultural de la nación. Constituye una admirable conjunción de trabajo, acopio, estudio y clasificación de materiales históricos presentados con sencillez y aprovechando los modernos adelantos de la informática. Las características de la obra la convierten en un auxiliar necesario, indispensable, al investigador especializado, a los institutos dedicados a la enseñanza de la historia, docentes, bibliotecas y a todos los que gustan y sienten la historia de nuestro país. Esas características, aquí resumidas, constituyen su mejor recomendación y exceden a todo comentario y ponderación.

RICARDO BERNOTAS

Custodia de la Tradición Hispánica

Queremos comunicar a nuestros lectores una grata noticia: luego de dos años de silencio, vuelve a aparecer la revista *Custodia de la Tradición Hispánica*, cuyo Director es Bernardo Pedro Lozier Almazán.

Esta publicación es además necesaria, porque no podemos permitir que la tradición quede ahogada y sin voz, ante tanta publicación barata y modernista. Gracias a ella, quienes sostenemos como una importante misión el mantener las tradiciones y la historia de las glorias de la España de allá y de la de aquí, volveremos a contar con sus sobrios artículos escritos con elegancia y acompañados de viñetas y dibujos de muy buen gusto.

Custodia está además de bien escrita, muy artísticamente diseñada; es una revista atractiva y estéticamente bella.

Esta publicación cumple la noble misión de Eneas de cargar sobre sus hombros a su padre, a los dioses penates y a los más valiosos tesoros en riesgo de perderse ante el incendio de Troya. Y esto es precisamente la tradición, transportar los que los antecesores nos dieron para dárselos a los que vienen. *Custodia* por lo tanto cumple con la virtud de la *pietas*.

El último número, hasta ahora el 8, que salió en diciembre de 2006, despedía a tres amigos de la tradición, don Ramón Fourcadell Prats: de larga y destacada actuación carlista; a don Álvaro Pacheco Seré: quien sostenía la bandera de la Tradición Hispánica en la orilla oriental del Río de la Plata, y a José María de Domingo Arnau y Rovira, biznieto del General Carlista Arnau fundador del "Círculo Cultural Vázquez de Mella" y pluma destacada de la Revista *Maestrazgo*.

Don Juan María Bordaberry en su artículo "El cura y el alcalde" avanza sobriamente sobre la cuestión de la imposibilidad de conciliar la democracia liberal-moderna con la Iglesia y cómo la infiltración de esta herejía a pesar de las oposiciones de San Pío X y Pío XII dentro de la Iglesia, terminó creando la democracia cristiana de raíz maritaineana. Para Bordaberry el Carlismo no es un partido político sino "el defensor de la legitimidad católica" que enfrenta esta bobada intelectual hija del liberalismo.

Desde la ciudad de Barcelona,César Alcalá analiza "Por qué se perdieron la guerras carlistas" a pesar de los hechos de heroico valor y el apoyo popular, y llega a la conclusión que esto se debió a que una gran parte de la población quería ver en el trono al sucesor de Fernando VII, lo que explica golpes de estado, arreglos palaciegos y voluntades que defeccionaron en la duda.

Luego de la carta del General Mola al General Sanjurjo a 70 años del alzamiento salvador de España, *Custodia* nos propone el interesantísimo artículo del periodista gallego Julio Camba, de necesaria lectura para quienes pretendemos rescatar el sentido común. En "Lo popular y lo plebeyo" con humor distingue el movimiento socialista plebeyo de lo que es auténticamente popular: "El pueblo es una creación histórica y está en el tiempo". No hay que confundir "proletarios" con el pueblo. Socarronamente discurre y de

manera parecida a Chesterton, que si la función de los socialistas es destruir el capitalismo y en España no existía ese capitalismo, los socialistas no tenían razón de ser y se debían ir de España.

En estos interesantes temas, que alivian la mente de tanto periodismo argentino mediocre; entre dibujos y poesías, *Custodia de la Tradición Hispánica* viene al rescate de nuestro sentido común, de nuestro buen pensar y de actualizarnos lo que nunca se debió dejar olvidar.

Marcelo Luis Breide Obeid

Inés de Cassagne
Recepción y discernimiento de textos literarios y temas humanísticos
Quinta Serie de ensayos
Del Umbral, Buenos Aires
2007, 114 pgs
Presentación de Juan Martín Devoto

Digamos primero lo que no es el libro que tenemos frente a nosotros, o más bien a qué género no pertenece: al de la crítica literaria que es únicamente hija de su tiempo, dócil a los vientos de la moda y más preocupada por su propio brillo que por iluminar los textos. Como tantas otras cosas, y para no ser menos, los estudios literarios padecen en estos inclementes tiempos su propia crisis, detectada ya desde hace años, aun desde dentro, en algún rapto de sinceridad. Así por ejemplo en 1984 decía Terry Eagleton, un estudioso de prestigio en el mundillo académico: "La crítica carece hoy de toda función social sustantiva. Es parte de la rama de relaciones públicas de la industria literaria o una cuestión totalmente interna a las academias". Y en 1982 Russel Jacoby señalaba que los críticos [...] "son casi exclusivamente profesores. Los campus son sus hogares; los colegas, su audiencia; monografías y periódicos especializados, sus medios. [...] Sus trabajos, su progreso y sus salarios dependen de la evaluación de especialistas, y esta dependencia afecta las cuestiones expuestas y el lenguaje empleado. [...] comparten un idioma y una disciplina. Reuniéndose en conferencias anuales para comparar notas, constituyen su propio universo" (Cf. Miguel Vedda, "Reflexiones sobre el intelectual crítico", *La Biblioteca* (2006) 4-5, p.319). George Steiner traía en *Presencias reales*: palabras igualmente duras para una situación que … "raya en lo grotesco. El discurso parasitario se alimenta de enunciados vivos; y, como en las cadenas tróficas microbiológicas, lo parasitario a su vez se alimenta de sí mismo. Abundan la crítica, la metacrítica, la diacrítica y la crítica de la crítica." Y denuncia "la jerga con frecuencia repulsiva, al oscurantismo artificial y a las engañosas pretensiones de tecnicismo que hacen ilegible la mayor parte de la teoría y la práctica postestructuralista y desconstructiva". Se trata del fenómeno patológico de la moda intelectual, la cual, según dijera J. F. Revel en *El conocimiento inútil*, que "Sustituye las dificultades reales de la investigación científica por las dificultades artificiales de un estilo oscuro, precioso y pedante, que procura a sus lectores y a sus auditores, al mismo tiempo, la ilusión de hacer un esfuerzo y la satisfacción de creerse iniciados en un pensamiento particularmente arduo."

Pero aquí estamos en otro mundo. Ya nos había enseñado Marechal que de todo laberinto se sale por arriba. Nos dice Juan Martín Devoto en el prefacio que la autora no "se somete a la agenda cultural de los medios ni de los reductos intelectuales en la elección de sus temas ni en la hermenéutica establecida". Pero cuidado: tampoco "tuerce las cosas para encajarlas en una cajita premoldeada donde todo se acomoda prolijamente y a gusto de los cultores de una moral santurrona o de supuestas buenas costumbres como recetas pre-establecidas de lo correcto". De modo que encontramos otros textos que pueden perfectamente aplicarse al quehacer de Inés Cassagne. Como por ejemplo lo que dice Castellani en *La Reforma de la Enseñanza*: "La comunicabilidad es propiedad de la ciencia en estado perfecto [Aristóteles, Santo Tomás]. Quiere decir que una señal de saber bien algo es poderlo enseñar. Existe un craso dicho vulgar que dice: «Los que saben mucho, no saben enseñar». Es falso aun empíricamente [...] Los que saben mucho podrán no

querer enseñar (consciente o inconscientemente) a quienes saben demasiado poco; pero decir que el hecho de poseer el Saber por entero pueda de suyo obstar a su transmisión, es crasamente absurdo. El saber es luz, y cuanto más perfecto tanto es de suyo más difusivo, lo mismo que el Bien, la Virtud, la Belleza y todo lo que sea Espíritu."

O aquello de Josef Pieper recordando a Santo Tomás: "La enseñanza, dice Tomás, es una de las formas más elevadas de la vida espiritual en general, precisamente porque en la enseñanza se unen la vita contemplativa y la vita activa, no al modo de una yuxtaposición externa, no simplemente de una manera «fáctica», sino en una unión natural y necesaria. El verdadero maestro participa una verdad, que primeramente ha comprendido como tal en una mirada puramente receptiva, a otros hombres que igualmente quieren y deben apropiarse de esa verdad. El docente mira, pues, a la verdad de las cosas; éste es el aspecto contemplativo de la enseñanza. Es también el aspecto del silencio, sin el cual la palabra del maestro no tendría ascendencia y sería aspaviento, charlatanería, cuando no engaño. Pero el maestro mira al mismo tiempo a la cara de hombres vivientes y se somete al trabajo metódicamente disciplinado y fatigoso de explicar, mostrar y transmitir. Donde no tiene lugar esa mediación, no existe la enseñanza. Uno es tanto más maestro cuanto más intensivamente y apasionadamente viva estos dos rasgos: por una parte, la relación con la verdad, la facultad de la silenciosa aprehensión de la realidad; por otra parte, el asentimiento de los oyentes y discípulos."

Para el crítico, para el maestro de literatura, en preciso recordar aquello del Bautista, válido por otra parte para todo apóstol: "Conviene que Él crezca y que yo disminuya". Inés de Cassagne nos muestra, nos revela los textos, antes que a sí misma. Pero en esa *aparente* disminución, crece el crítico, anonadándose en el servicio y en la entrega generosa. La luz se unifica y se funde, la del autor y la del estudioso, y nos baña benéficamente a nosotros, a quienes toca agradecer.

Otra vez advierte Devoto que quien se acerca a estas páginas podrá con ellas "volar (no para huir sino para llegar)"; llegar al alma de las cosas, "descubriendo lo que es desde sus mil facetas: visibles, veladas o que apenas se atisban en un casi imperceptible vislumbre". El volumen es el quinto en la serie en que la autora recopila trabajos dispersos y no siempre de fácil acceso. Serie que lleva el acertado título de "Recepción y discernimiento": todo un programa para la vida intelectual. Primero recibimos: nunca debemos olvidarlo. Pero no recibimos de un modo totalmente pasivo, sino que recibimos para asimilar. De allí la necesidad de discernir, de interpretar, de vincular el texto que tenemos enfrente con otros que lo iluminan y resultan a la vez iluminados, estableciéndose una suerte de de circulación recíprocamente enriquecedora. El volumen reúne siete trabajos, que recorren diversos ámbitos históricos y culturales.

En el primero, "Sombras y figuras del misterio theándrico en los mitos y la religiosidad de los griegos", se nos muestran "la religiosidad y los mitos antiguos en cuanto en ellos pueden detectarse 'sombras y figuras' que apuntan al Evangelio". Nada menos que la clave de nuestra propia cultura yace aquí, una cuestión de una fecundidad inagotable, cuya detenida consideración es imprescindible para no extraviarsede modo irremediable en una polvorienta erudición sin vida. Luego, en "La nueva cultura de la Ilustración", asistimos al nacimiento del mundo que hoy agoniza sin atinar remedio alguno, puesto que el único posible es retomar la senda que se abandonó en aquel momento. El tercer trabajo "Justos y pecadores", reflexiona sobre la base de *La Farisea* de François Mauriac, mostrando magistralmente los peligros de la autocomplacencia religiosa, que lleva a la dureza de corazón, tentación permanente que no deja acecharnos. "Lo propio del fariseo es pensar que cumple con Dios cuando cumple la ley, y creer que la está cumpliendo por su solo esfuerzo". Esta "orgullosa autosuficiencia" nos hace imaginarnos superiores a los demás, y a terminar por reducir la religión a lo "moral" estrechamente entendido. Este "moralismo" enfermizo, señala Inés, reconoce dos fuentes: el propio temperamento, por un lado, pero también la "línea jansenista que se había colado en

el catolicismo francés desde el siglo XVII". Es difícil no toparse con esta terrible plaga espiritual, relativamente visible en los otros y sutilmente esquiva a nuestros ojos en nuestra propia alma. Enseguida, y en la línea del primer ensayo, tenemos "El Purgatorio en la doctrina católica y en la filosofía de Platón". De allí pasamos a "Chesterton en la evangelización de la cultura", donde nos detenemos en particular en *Hombrevida* y *La esfera y la cruz*. El penúltimo trabajo es una meditación sobre "El Espíritu Santo en la historia", de la mano de Guardini, Daniélou y Von Balthasar, entretejidos en el rico saber patrístico y litúrgico de la autora. Una mirada cristiana sobre la historia, que no es la superficie profana sino la hondura de la Iglesia, donde lo que verdaderamente importa es la huella de los santos.

Y finalmente, *last but not least*, una pequeña joya: "La pastora de Alice Meynell", con cuya primera estrofa queremos concluir:

Camina –mi encantadora dama–
Una pastora de ovejas.
Su rebaño son sus pensamientos: [los mantiene blancos,
Los guarda del precipicio.
Los apacienta en la fragante altura
Y los recoge para ir a dormir.

Dios nos ayude a pastorear nuestros pensamientos, hoy que hay tantos pozos y pastizales envenenados. Por lo pronto, nos regaló a Inés de Cassagne, pastora impar del pensar de sus alumnos, llevándonos a las aguas más cristalinas y los prados más verdes, y velando nuestro sueño. Nunca se lo agradeceremos lo bastante. Y esperamos la próxima, que está en ciernes.

JORGE N. FERRO

Miguel Cruz
Primaveras de plomo
Vórtice, Buenos Aires
2008, 106 pgs.

Miguel Cruz es conocido por cantidad de ensayos y estudios, de fuerte tono sapiencial y riqueza de tradición. Pero frente a la tragedia de los setenta en la Argentina, vivida desde uno de sus epicentros como lo fue Tucumán, busca –y creemos que no por primera vez– otro cauce, más íntimo y remansado. De allí este breve relato, testimonial a la vez que austero. Que vale la pena leer y rumiar en su sencillez fecunda.

El tema ha sido abordado narrativamente con una óptica católica y nacionalista en diversas vertientes y con matices varios: desde los bosquejos satíricos pero certeros de Juan Luis Gallardo en *Los Ombuses de Falucho* y *La Rebelión de los Semáforos*, pasando por los análisis minuciosamente documentados de Javier Pacheco (sobre todo en *La Semilla Muerta* y en *Colonia Corrupta*), hasta la quizá menos conocida novela de Juan Míguez, *Ante las Puertas*, más del estilo de la que comentamos.

Nos encontramos con una dolorida rememoración, una mirada sobre "lo que ya sucedió", un "asomarnos a los retorcidos laberintos del corazón del hombre" (p.5). No es "una historia de buenos y malos". La realidad, compleja y misteriosa, pintada por quien la sufrió; la obra "es y no es ficción. [...] Nosotros la vivimos. Nosotros estuvimos allí" (p.6).

Recorremos una galería de personajes: Mauro, el protagonista joven, que se enamora de Ada, la guerrillera. Las familias. Los amigos, los compañeros de trabajo y de facultad. Y los grupos, las ideologías, las historias personales, con sus complejas motivaciones, con sus perplejidades. Dos bandos aparentemente irreconciliables y sobre ellos "dos antagonistas mayúsculos usándolos para enfrentarse impiadosamente sin mancharse las manos" (p.104). La Iglesia, los militares, los oscuros empleados informantes, los falsos intelectuales a la moda, los marginados.

Los retratos son magníficos, tipos humanos reconocibles pero con sus aristas personales únicas. Y cada uno tiene motivos para hacer lo que hace: lo que no los exime de responsabilidad, pero nos hace reflexionar –a nosotros– para entender el drama en sus raíces, y fijarnos hasta donde nos sea posible en dónde tenemos que poner los remedios. El tercermundista Padre Miguel, por ejemplo, al que entregaron de chico a un internado de religiosos desde donde la inercia lo depositó en el Seminario mayor. "Lo habían criado siempre esos varones viejos cuya castidad se parecía más a la de una resignada soltería" (p.27), frentre al obispo instalado y su burocrático secretario: dos caras de una misma moneda trágica, en contraste con el viejo cura postergado pero de vida santa. El oficial entregado generosamente a su vocación "a pesar de que en la época se consideraba anacrónico y aun ridículo semejante camino. Solamente los chicos aplaudían los desfiles militares" (p.70). El pseudo-poeta que "vivía sobre la superficialidad deslumbrante de toda manifestación literaria o artística nueva", rebotando entre "golpes de efecto" y "narcisismos grupales" (p.52). El odio, el resentimiento, la chatura burguesa, la tilinguería, la locura sobrevolando un sinfín de desencuentros, mezquindades, heroísmos y grandezas.

Un libro, en fin, breve y de enorme densidad. Cuando se termina, uno quisiera por una parte seguir leyendo. Pero al mismo tiempo se da cuenta de que no hace falta. Está todo dicho, en lo esencial.

Jorge N. Ferro

E D I T O R I A L

VÓRTICE

Hipólito Yrigoyen 1970 (C1089AAL) Buenos Aires
República Argentina / Teléfono [54-11] 4952-8383
Horario de atención: lunes a viernes 13 a 19 hs.

ventas@vorticelibros.com.ar

Solicite nuestro catálogo por correo electrónico

Camperas
Leonardo Castellani 34

Castellani 1899-1949
Sebastián Randle 90

Catecismo Tomista
Santo Tomás de Aquino 32

Cien años después
Gilbert K. Chesterton .... e/p

Comunión en la mano
Mons. Juan R. Laise 25

Cosas y más cosas
Juan Luis Gallardo 18

Cristo ¿vuelve o no vuelve?
Leonardo Castellani 40

Crónica de cinco siglos *–3ª edición–*
Juan Luis Gallardo 56

Cuatro sermones sobre el Anticristo
John H. Newman 18

De los vicios a las virtudes. Camino de juventud
Miguel Cruz 20

De todo un poco
Gilbert K. Chesterton 28

El Apokalypsis de San Juan
Leonardo Castellani 40

El orden natural
Carlos Sacheri 34

El Maestro
San Agustín - Santo Tomás 28

Género y derechos humanos
Jorge Scala 28

Historia Argentina para chicos argentinos
Juan Luis Gallardo 30

Historia de las Malvinas para chicos argentinos
Juan Luis Gallardo 27

Historia Sagrada para chicos argentinos *–3ª edición–*
Juan Luis Gallardo 34

La gran conversación. *Newman-Castellani*
Sebastián Randle 28

La reforma de la enseñanza
Leonardo Castellani 28

La Tierra de los Colores
Gilbert K. Chesterton 40

La voluntad del fin en Tomás de Aquino
Beatriz Reyes Oribe 28

Los fieles y la tradición
John H. Newman 20

Malvinas, conflicto vigente
Carlos A. C. Büsser 32

Meditaciones ociosas
Alonso de Escobar 22

Omega 666. El planeta gris
Juan Luis Gallardo 28

Perogrullo & Compañía
Leonardo Castellani .... e/p

Primaveras de plomo
Miguel Cruz 18

Que sean uno
Alonso de Escobar 22

Sobrevivientes y recién llegados
Hilaire Belloc 30

Tobías. Una historia de amor con ángeles
Miguel Cruz 16

Sacheri. Predicar y morir por la Argentina
Héctor H. Hernández 90

Viajes, viajeros y lugares
Juan Luis Gallardo 28



GLADIUS

¡EL MEJOR REGALO ES UN LIBRO!

Pedido de Publicaciones

Nombre y Apellido: ....

Domicilio:..

....   CP: ....

Localidad: ....   Prov.: ....

Teléfono: ....   E-mail: ....

Formas de pago

1) Depositar la suma que corresponda en cualquier sucursal de la Banca Nazionale del Lavoro, cuenta corriente 023-20457838/9, a nombre de FUNDACIÓN GLADIUS. Enviar luego la fotocopia de la boleta de depósito junto con el pedido, a FUNDACIÓN GLADIUS, C. C. 376 Correo Central (C1000WAD) Buenos Aires.

2) Enviar cheque o giro postal o bancario contra plaza Buenos Aires, a la orden de FUNDACIÓN GLADIUS, C. C. 376 Correo Central (C1000WAD) Buenos Aires.

Remito la suma de $ .... Depósito .00 Cheque .00 Giro .00
en concepto de la/s publicaciones señaladas

Biblioteca del Pensamiento Católico Gladius

Suscripción Gladius	Ordinaria	Estudiante	Extranjera y Apoyo
.00 Año 2009: Volúmenes 73-74-75	$ 60	$ 45	U$S 50

.00 Volúmenes sueltos (1-2-3-4 agotados) c/u $ 25

Indique los números solicitados: ....

Marque con una ⊗ el/los libro/s elegido/s: **$**

.00 AA.VV., **Palabra y Vida. Homilías dominicales y festivas Ciclos A-B-C,** c/u 25

.00 AA.VV., **Palabra y Vida** –los 3 volúmenes– 60

.00 ANÓNIMO, **Libro acerca de la Natividad de María** 6

.00 ARROYO DE SÁENZ, E., **El secreto de San Martín** 7

.00 ARROYO DE SÁENZ, E., **La Misa, misterio de amor** 12

.00 BALLESTEROS, Juan C. P., **La filosofía del Padre Castellani** 18

.00 BELLOC, Hilaire, **Así ocurrió la Reforma** 20

.00 BERTHE, **García Moreno** 20
.00 BOIXADÓS, Alberto, **La IV Revolución Mundial. New Age: crónica de una revolución anunciada** 30
.00 BOJORGE, Horacio, **¿Entiendes lo que lees? La interpretación bíblica en crisis** 24
.00 BOJORGE, Horacio, **Éstas son aquellas palabras mías** 24
.00 BREIDE OBEID, Marcelo, **Vocación del militar cristiano** 20
.00 BREIDE OBEID, Rafael L., **Imagen y Palabra** 28
.00 BREIDE OBEID, Rafael L.y o., **Legislación fundamental sobre recursos naturales y ambiente humano sustentable** 80
.00 BREIDE OBEID, Rafael L., **Los Ángeles y las Naciones** 6
.00 BREIDE OBEID, Rafael L., **Política y sentido de la historia** 28
.00 CALDERÓN BOUCHET, Rubén, **Apogeo de la ciudad cristiana** 20
.00 CALDERÓN BOUCHET, Rubén, **Formación de la ciudad cristiana** 20
.00 CASTELLANI, Leonardo, **Las canciones de Militis** 20
.00 CASTELLANI, Leonardo, **Las ideas de mi tío el Cura** 25
.00 CASTELLANI, Leonardo, **Los papeles de Benjamín Benavides** 30
.00 CASTELLANI, Leonardo, **Seis ensayos y tres cartas** 24
.00 CATURELLI, Alberto, **Dos, una sola carne. Metafísica, teología y mística del matrimonio y la familia** 35
.00 CATURELLI, Alberto, **El abismo del mal** 30
.00 CATURELLI, Alberto, **Examen crítico del liberalismo como concepción del mundo** ... 25
.00 CATURELLI, Alberto, **La historia interior** 30
.00 CATURELLI, Alberto, **La Iglesia Católica y las catacumbas de hoy** 35
.00 CATURELLI, Alberto, **La metafísica cristiana en el pensamiento occidental** 15
.00 CATURELLI, Alberto, **La Patria y el orden temporal. El simbolismo de las Malvinas** 34
.00 CAVIGLIA CÁMPORA-VAN RIXTEL, **Tercer Milenio. El misterio del Apocalipsis** 60
.00 CREUZET, M., **La Enseñanza** 10
.00 CREUZET, M., **Los cuerpos intermedios** 10
.00 DE ESTRADA, Santiago, **Santos y misterios** 10
.00 DE MAEZTU, Ramiro, **Defensa de la Hispanidad** 20
.00 DE OLIVERO, Marta, **Cómo conocerse y confesarse bien** 24
.00 DELHEZ, Víctor, **49 grabados sobre el Apocalipsis** 45
.00 DERISI, O.N., **Esbozo de una epistemología tomista** 10
.00 EDDÉ, Emilio, **El Líbano en la historia** - tomo I 20
.00 EDDÉ, Emilio, **El Líbano en la historia** - tomo II 30
.00 EDERLE, R. - SÁENZ, A., **Las Parábolas de Jesús, ayer, hoy y siempre** 28
.00 GOROSTIAGA, Roberto, **Cristianismo o revolución** 15
.00 GOYENECHE, Juan Carlos, **La continuidad en el Magisterio de la Iglesia** 4

.00 GUEYDAN DE ROUSSEL, Guillermo, **El Verbo y el Anticristo** 20

.00 HOFFNER, Cnal J., **Doctrina Social de la Iglesia o Teología de la Liberación** 6

.00 LASA, Carlos D., **Tomás Darío Casares** 25

.00 LE PLAY, F., **La reforma de la sociedad. El trabajo** 8

.00 LEDESMA DE CASARES, M. Dolores, **Las Nobles Pobres. Historia de las Capuchinas en Buenos Aires** 28

.00 LEFEBVRE, J., **Introducción a las ciencias biológicas** 2

.00 LEFEBVRE, J., **La nueva ciudad de Cristo** 7

.00 LOMBARDI, E., **La música sagrada** 7

.00 LOMBARDI, E., **Los fieles cantan** 10

.00 MEDRANO, S., **Construcción de la Cristiandad en la Argentina** 6

.00 MOLNAR, Thomas, **La Iglesia peregrina de los siglos** 24

.00 MONTEJANO, Bernardino, **Familia y Nación histórica** 10

.00 MUCCHELLI, R., **La subversión** 7

.00 OUSSET, Jean, **Introducción a la política** 15

.00 PADRE EMMANUEL: **El cristiano del día** 7

.00 PADRE EMMANUEL: **El naturalismo** 7

.00 PAGANO (h), José León**, El testigo romano** 20

.00 PEREA de MARTÍNEZ, María E., **La cara oculta del sexo** 6

.00 REGO, Francisco, **La nueva teología de Nicolás de Cusa. La descalificación del saber racional** 25

.00 REGO, Francisco, **La materia prima: una confrontación crítica** 30

.00 REGO, Francisco, **La polémica de los universales: sus autores y sus textos** 25

.00 REGO, Francisco, **La relación del alma con el cuerpo** 35

.00 SÁENZ, Alfredo, **Antonio Gramsci y la revolución cultural** 6

.00 SÁENZ, Alfredo, **De la Rus de Vladimir al hombre nuevo soviético** 40

.00 SÁENZ, Alfredo, **Derecho a la vida: cultura de la muerte** 6

.00 SÁENZ, Alfredo, **El Cardenal Pie** 40

.00 SÁENZ, Alfredo, **El fin de los tiempos y siete autores modernos** 55

.00 SÁENZ, Alfredo, **El hombre moderno. Descripción fenomenológica** 24

.00 SÁENZ, Alfredo, **El Icono, esplendor de lo sagrado** 56

.00 SÁENZ, Alfredo, **El pendón y la aureola** 38

.00 SÁENZ, Alfredo, **El santo sacrificio de la Misa** 28

.00 SÁENZ, Alfredo, **Eucaristía, sacramento de unidad** 7

.00 SÁENZ, Alfredo, **In Persona Christi** 30

.00 SÁENZ, Alfredo, **José Canovai** 30

.00 SÁENZ, Alfredo, **La Caballería** .... ag

.00 SÁENZ, Alfredo, **La Ascensión y la Marcha** 25

.00 SÁENZ, Alfredo, **La Catedral y el Alcázar** 30

.00 SÁENZ, Alfredo, **La celebración de los misterios en San Máximo de Turín** 15

.00 SÁENZ, Alfredo, **La Cristiandad y su cosmovisión** 60

SÁENZ, Alfredo, **La Nave y las Tempestades**

.00 Tomo 1: *La Sinagoga y la Iglesia primitiva. Las persecuciones del Imperio Romano. El arrianismo* 20

.00 Tomo 2: *Las invasiones de los bárbaros* 18

.00 Tomo 3: *La embestida del Islam* 20

.00 Tomo 4: *La querella de las investiduras. La herejía de los cátaros* 20

.00 Tomo 5: *El Renacimiento* 20

.00 Tomo 6: *La Reforma Protestante* 28

.00 Tomo 7: *La Revolución francesa I. La revolución cultural* 28

.00 Tomo 8: *La Revolución francesa II. La revolución desatada* 30

.00 Tomo 9: *La Revolución francesa III. Cuatro pensadores contrarrevolucionarios* .... ep

SÁENZ, Alfredo, **Las Parábolas del Evangelio según los Padres de la Iglesia**

.00 Tomo 1: *La misericordia de Dios* .... ag

.00 Tomo 2: *La misericordia con el prójimo* .... ag

.00 Tomo 3: *La figura señorial de Cristo* 35

.00 Tomo 4: *El misterio de Israel y de las naciones* 30

.00 Tomo 5: *El misterio de la Iglesia* 30

.00 Tomo 6: *La siembra divina y la fecundidad apostólica* 30

.00 Tomo 7: *El seguimiento de Cristo* 35

.00 SÁENZ, Alfredo, **Siete virtudes olvidadas** 38

.00 SÁENZ, Ramiro, **Sólo Dios basta: Devocionario de la familia** 30

.00 SAN ALFONSO MARÍA DE LIGORIO: **La vocación religiosa** 15

.00 SAN CIPRIANO, **La unidad de la Iglesia Católica** 10

.00 SÁNCHEZ MÁRQUEZ, Manuel, **Historia sintética de España** 24

.00 SÁNCHEZ MÁRQUEZ, Manuel, **Isabel la Católica. Cronología de su reinado** 24

.00 SÁNCHEZ MÁRQUEZ, Manuel, **Occidente y Cristiandad** 24

.00 SANTO TOMÁS DE AQUINO, **Catecismo Tomista** 27

.00 SANTO TOMÁS DE AQUINO, **De las razones de la Fe** 18

.00 SANTO TOMÁS DE AQUINO, **Las creaturas espirituales** 40

.00 SANTO TOMÁS DE AQUINO, **Los Mandamientos comentados** 20

.00 SIEBERT, M., **La transformación educativa argentina** 6

.00 TOTH, Tihamer, **El joven y Cristo** 20

.00 TOTH, Tihamer, **Pureza y juventud** 20

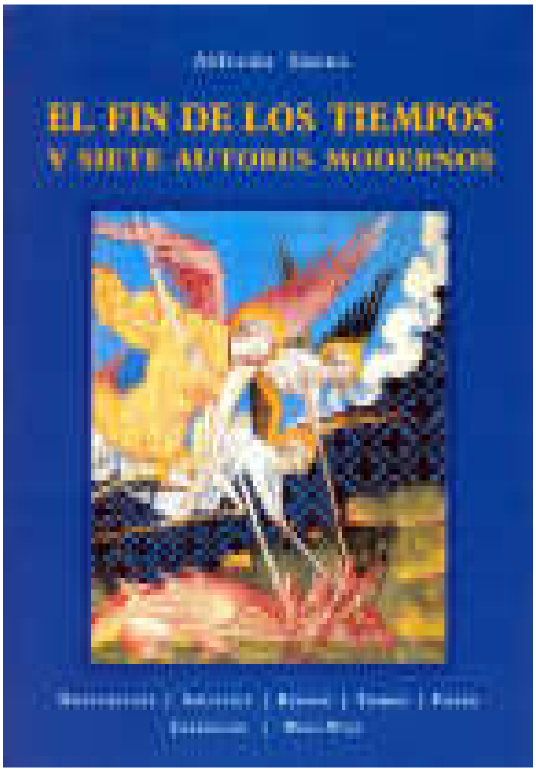
.00 TRIVIÑO, Julio, **El cura Brochero** 10

.00 TRIVIÑO, Julio, **El Ser –poema filosófico literario–** 8

.00 VAISSIERE, J.M., **Fundamentos de la política** 8

.00 VIZCARRA, Zacarías de, **La vocación de América** 20

(ep: en preparación; ag: agotado)



ALFREDO SÁENZ

EL FIN DE LOS TIEMPOS Y SIETE AUTORES MODERNOS

Dostoievski
Soloviev
Benson
Thibon
Pieper
Castellani
y
Hugo Wast

4ª edición aumentada
392 páginas

ALBERTO CATURELLI

EXAMEN CRÍTICO DEL LIBERALISMO COMO CONCEPCIÓN DEL MUNDO

136 páginas

